

TESTIGO Y PROTAGONISTA

Ramon Font Saumell

Prólogo e introducción

Esto que yo llamo libro, no aspira a indicar derroteros; es solo una relación de hechos ocurridos en mi vida, en mi niñez, en mi adolescencia y en mi adultez junto a muchas personas de mis mismos o similares pensamientos y en una lucha cívica contra los gobiernos corrompidos que padecimos, y luego en una armada con Fidel contra Batista y, más tarde, contra Fidel.

No hago preguntas ni pido permiso para expresar mis pensamientos como tampoco las hice ni los pedí para arriesgar mi vida por mis ideales. Solamente narro lo que fue tal como fue; sin esfuerzos emocionales ni una mentira, con toda sencillez y exactitud y quizá con menos vocablos heroicos y ejemplos de coraje de los que en realidad se merecerían.

Mi ansiedad por una Cuba mejor comienza en cuanto tuve uso de razón, y sobre todo de razón política, cuando vi a quienes se abrogaban personalidad, honor y liderazgo, que quizá eso sí tenían, aunque carecieran de las dos primeras condiciones; cuando vi cómo el general Menocal se vendía como mercancía barata al general de opereta Fulgencio Batista durante la Constituyente de 1940, un duro impacto negativo en mi vida con relación al gobierno que nos regía y que había sido llevado al poder por los que siempre han querido un “Yes sir, man” en cada país del norte, del centro y del sur de la América y del mundo, sin importarles para nada el bienestar de los pueblos y sí mucho sus ansias de ganar más dinero y de tener más obreros baratos

Yo sé, y no me importa, que mis palabras me costarán la amistad de muchos, la crítica de otros más, las calumnias de buena cantidad de los que hoy se auto-titulan líderes y se la pasan proclamando que los ministros cubanos se auto-titulan cuando saben que los gobernantes de la República de Cuba, ahora verdaderamente independiente, reconocida y admirada por la mayoría de los pueblos y los gobiernos del mundo son quienes los nombran. Por más que nos duela, la verdad es que a las docenas de “líderes” de los cubanos de Miami, sí que nadie les ha dado ese título que constantemente pierden y constantemente al mismo tiempo ganan con sus mentiras y calumnias, y con la manipulación de las informaciones con que mantienen engañadas a varias generaciones de cubanos y cubanas y especialmente de ancianos que al oírlos sienten el olorcito a lechón asado para las próximas Pascuas en la Habana. Quizá al final tengamos que felicitarlos y calificarlos como "piadosos mentirosos" por la felicidad que les están procurando a nuestra ciudadanía de avanzada edad.

Mi pensamiento, y el de muchos hipócritas que no lo dicen pero que están seguros de que es así, es que si en las décadas del 60 y del 70 no pudimos, primero por la persecución de las autoridades norteamericanas; y segundo, por las del gobierno de Cuba; si entonces, cuando había combatientes iluminados que dieron su vida por alcanzar esa estrella, no se pudo, no sé cómo hoy pensamos liberar a Cuba con misitas, rayos láser, espejitos que se reflejen en los edificios de la Habana, y flores echadas al mar por combatientes "cívicos" que salen de Cayo Hueso hacia la Habana y desembarcan en Key Biscayne.

Esperanzas tengo, sí, pero en el pueblo de Cuba, en su Ejército. Y que Dios nos salve de una intromisión norteamericana, porque sería el Apocalipsis, el fin de la nación cubana y la destrucción física y moral de la Patria, aunque haya muchas declaraciones que muestran que ese es el deseo trasnochado de algunos a quienes el odio los lleva a la aberración inmoral de desear que otros derramen su sangre por lo que es nuestra obligación.

Quien piense que desde aquí, con este paisanaje que todos los días hace una nueva organización y se la pasa insultando por la radio, y poniendo en boca de los microfónicos apodos de los representantes del régimen de Cuba como “el vaina de Robaina”, “el cabezón de Alarcón”, “el loco endemoniado de Fidel”, con eso creen que vamos a tumbar el gobierno, ni en las calendas griegas.

Después de este esfuerzo para explicar lo que quiero hacer con mi libro, hago constar que, como su nombre lo indica, solo cuento lo que oí, vi, y viví; y si hay algún hecho del que no fui testigo directo, pero resulta necesario para el desarrollo de mi testimonio, usé para relatarlo tanto un sinnúmero de versiones como mi raciocinio, porque al atreverme a escribir este libro, predominó en mí el deseo de decir la verdad.

He leído textos de cuyas historias yo fui parte integral y lo que se dice, en general, no es cierto. Me pregunto cuántas mentiras nos habrán contado los historiadores sobre asuntos imposibles de confirmar hoy, si en los relatos contemporáneos, con testigos vivos, algunos tienen la vesania de faltar a, o de cambiar la verdad, por deseos delirantes de figurar en la Historia o de buscar un impúdico reconocimiento histórico o literario aun a costa de mentir.

Muchos amigos me preguntan por qué no hablo en la radio o la televisión y cuento mis vivencias y digo mis pensamientos. Bien que lo podría hacer pero una sola vez y enseguida volvería a mi enclaustramiento, ya que no podría hablar más, pues la censura de Miami no permite que alguien discrepe de sus directrices. Además, no soy de palabra fácil ni tengo respuestas a flor de labios como mi querido y hoy perdido hermano Tony Cuesta.

Y llegado a este momento, quiero resaltar, como un pase de lista de los héroes, o como un ensalmo que santifique mis recuerdos y enaltezca su memoria, la figura de mi hermano Tony Cuesta, no "hermano" como se acostumbra a decir ahora hipócritamente a una persona recién conocida. La hermandad se adquiere por nacimiento o por años de lucha sin una desavenencia, arriesgando la vida más de una vez. en esta lucha en la que nos persiguieron con saña el águila "Americana, la hoz y el martillo, y el gobierno cubano contra unos pocos monos amarrados, que éramos nosotros.

Como cuando uno tiene la razón y la perseverancia de continuar en la obra que ha emprendido, no el gobierno, pero si los HOMBRES que nos confiscaron (docenas de barcos y casi cien mil dólares en armas compradas con dinero de obreros de las factorías, pues de los ricos solo uno nos mandó ¡cincuenta dólares! El mismo rico que luego de ganada la Revolución, y creyendo que iba a comprar a Fidel, le entregó medio millón durante el entierro de no sé quién en el cementerio de Colón de la Habana) fueron contaminados por el Síndrome de Estocolmo al revés y que teniendo grandes puestos en este Estado comprendieron por su propia cabeza que no podían seguir cumpliendo con sus obligaciones, porque se dieron cuenta de las razones de nuestra lucha y de la injusticia del gobierno, que unas veces nos ayudaba a medias, y otras nos perseguía ferozmente.

Es bueno que haga notar que luego de la caída de Tony Cuesta y durante la existencia de la Coordinación, como se explicará en este libro, se trató de realizar acciones contra el comunismo en Cuba, y todas fueron fracasos increíbles, pues como dice el proverbio, EL OJO DEL AMO...y como Tony y yo éramos los dueños del caballo que siempre iba al galope, en el

que todos querían montar y con el perdón de los que sí quieren luchar, hay más “valientes” en el Versalles y en la calle Ocho de los que ha habido en todas las guerras que en el mundo han sido, sobre la lucha en Cuba, no me hablen más; o, para que entiendan los que continuamente andan imitando a quienes durante muchos años fueron nuestros enemigos: "Don't talk any more about that matter". Quien toca la música que aquí se baila, no son los Van Van sino Fidel Castro, y aunque en Miami se hayan ejecutado las primeras notas en el caso de Elián, Fidel, que sabe más que las cucarachas, nos quitó la batuta, y las pocas energías que tenía la colonia cubana en Miami se han gastado, como se sigue haciendo, en vigiliás, rosarios, griterías, huelgas de hambre que engordan, insultos y toda clase de desahogos que desgraciadamente no llegan al cielo, pues Dios desde las alturas ve la falta de humanidad, decoro, y la miseria de una gran mayoría de los que piden y nada dan a cambio.

Mi libro puede quedar inconcluso, y es difícil que yo pueda ver que algo bueno salga de aquella lucha de ideales sacrosantos, sin ambiciones ni protagonismos, solo por el amor a la Patria, al ver como moría Tony, con una mano delante y la otra detrás, y como moriré yo también. Puede haber un libro inacabado, pero, eso sí, Tony y yo, con la frente en alto.

Perdón si quizá me he pasado, pero no pueden pedir mucho a un simple aprendiz de brujo. . . .

EL COMIENZO: CAPITULO # 1

Después de terminada la guerra Hispano-Cubano-Americana, la firma del tratado de Paz, sin la presencia de los cubanos, la ignominia de hacer que Cuba pusiera en su Constitucion, el engendro de la Enmienda Platt o seguiria la intervencion, luego la primera eleccion, que con la presion del gobierno americano y contra el criterio de la mayoria de los cubanos, salio presidente, sin ni siquiera votar y estando en territorio estadounidense el señor Tomas Estrada Palma (después de estudiar su comportamiento le he quitado el Don, que nunca se merecio)

No obstante eso, en sus primeros años de gobierno fue honrado a carta caval y exigia a sus colaboradores igual comportamiento, pero al ir terminandose su mandato empezo a sentirse insustituible, y eso provoco una oposicion armada y civica y a pesar de eso fue reelegido en unas elecciones amanadas, con la ayuda del ejercito, la guardia rural, de muy reciente organizacion y de un "Gabinete de Combate", como le puso el pueblo, que usaban todos los metodos, para conseguir votos, desde el maltrato, las amenazas y cualquier otro medio, que fuere necesario, y se salieron con la suya, y el Sr. Tomas Estrada Palma, fue de nuevo el presidente, pero la oposicion era mucha y el presidente que no daba su brazo a torcer, lo que hizo fue una traicion a una nacion recién nacida, renunciando el y el vice para dejar a Cuba sin gobierno, para provocar una nueva intervencion americana, a pesar de la oposicion del presidente de los Estados Unidos, por asuntos de politica interna, y esta duro desde 1906 hasta 1909.

Luego de esta intervencion vinieron los gobiernos de Mario García Menocal, Alfredo Zayas Alfonso, que salieron electos mas o menos democraticamente, pero bajo constante estado de agitacion, como la guerrita de Agosto, la guerra de los negros que decian eran discriminados, y que fue terminada de una forma brutal, hasta que luego el del Gral Gerardo Machado y Morales, que hizo varias industrias, la Carretera Central, de Santiago de Cuba a Pinar del Rio, el Capitolio Nacional, casi copia del de los E. U. en Washington, y al terminar su mandato, sus amigos, todos muy ambiciosos, quisieron y lo consiguieron que el general Machado se reeligiera, esta vez sin oposicion, este mandato era hasta el año 1935. Tanta era la guataqueria al presidente Machado que le decian "El Egregio" y otros adjetivos, todos elevandolo a las alturas, fue tanta la sumision que hay una aneodota, en que el presidente le pregunta a un ayudante la hora y este le contesta la que usted quiera general. Si culpa tuvo el en convertirse en Dictador, mas culpa tuvieron sus ayudantes y amigos, que le decian a diario y eran publicados en los periodicos, que él era unico, y asi fue cayendo en la dictadura, que culmino en 1933, por la resistencia de estudiantes, las fuerzas civicas y hombres armados a los que el ejército no perseguia pues estaban cansados del General Machado, además hubo una huelga general y la mediacion del Embajador americano Mr. Saummer Wells, que hizo uir al General Machado, hubo varios gobiernos que no duraban nada, hubo una pentarquia, posteriormente un gobierno revolucionario, encabezado por Grau y por Guiteras, su ministro de gobernacion que solo duro 100 dias, haciendose muchas leyes beneficosas para Cuba, pero herian los intereses de los E. U. y todavia teníamos la espada de Damocles de la Enmienda Platt sobre nuestra cabeza, lo que fue causa del derribo de ese gobierno por el contubernio de la Embajada Americana con el Sargento Batista ascendido a Coronel y el que tuvo una ascendencia enorme con los gobiernos de Cuba, todo eso con el beneplacito del gobierno americano, que a lo unico que siempre ha aspirado y obtenido de los gobiernos latino-americanos es un : YES MAN, lo demas no importa, pues si el presidente actual de Cuba, o como quieran llamarle, supiera pronunciar esas dos palabras, rianse de los peses de colores.

En 1944 el ya General Batista, aspiro y salio presidente, en una de las elecciones mas fraudulentas en Cuba y posiblemente del Mundo. El unico presidente que no se dejo mandar desde Columbia el cuartel general donde vivia el General Batista, fue el presidente Miguel Mariano Gomez y con la anuencia del Congreso, donde la mayoria eran seguidores de las orientaciones (ordenes) del General Batista, el presidente Miguel Mariano Gomez, fue enjuiciado por la acusacion de obstruccionar el libre funcionamiento del Poder Legislativo y fue depuesto el dia 23 de Diciembre de 1936, y el vice Sr. Federico Laredo Bru, tomo posesion el dia 24 de Diciembre de 1936.

Todo el pueblo estaba a favor del Dr. Miguel Mariano Gomez y como en el Congreso aplaudian freneticamente a los senadores y representantes que lo defendian, desalojaron al publico y no lo dejaron entrar mas, hasta que terminaron esa abominable hoja de nuestra historia

Como una nueva Constitucion era el pedimento, de todos los cubanos desde hacia muchos años, al fin en 1940 en el gobierno que sucedio al del depuesto Miguel Mariano Gomez, el presidente Laredo Bru, convoco a elecciones para delegados que harian la nueva Constitucion. Batista creyo que iba a tener mayoria de delegados y no fue asi, lo que trajo por resultado que muchas cosas que el queria, no se plasmaron en la misma y le pusieron restricciones al uso de la bandera del 4 de Sept. que en lo adelante solo podria izarse en los cuarteles del ejercito, cosa que irrito mucho a Batista y sus secuaces.

CAPITULO # 2

Mi niñez en Xavier, una colonia de caña. Mi adolescencia y pubertad en el Central America y Santiago de Cuba. Mi compromiso con la que fue mi esposa Yolanda Alvarez Barzaga. Compra de nuestra finquita con prestamo del Sr. Federico Fernández Casas, dueño del ingenio America.

Volviendo un poco atras, les diré, que nosotros viviamos en una Colonia de Cana, llamada Xavier, que molia las mismas en el Central America, donde mi padre trabajaba siendo yo un bebito, hasta que el ingenio fue vendido a una compania Americana y ahora volvia a ser de sus antiguos duenos; mi padre era el que llevaba la contabilidad de esa Colonia. Recuerdo en el año 1931, cuando yo tenía 9 años, un amigo me regalo un lechoncito de raza Duroc-Jersey, que me seguía a todas partes como un perrito. Mi padre consiguio un puesto mejor en el Central America como Jefe de Oficina y nos mudamos para alli, pero no permitian animales en las casas de los empleados y tuve que dejar mi lechoncito a un amiguito, no obstante llore muchisimo, pues lo queria como un familiar, pero no quedaba mas remedio y como es natural al poco tiempo se me olvido, al tener nuevos amiguitos y pasear por los alrededores del ingenio e ir al rio a banarnos.

Alli en America estude la primera ensenanza y recuerdo a mi maestra Sra. Corina Bassas de Infante, asi como la caida del gobierno del General Machado, porque el tenía una finca enorme en un lugar llamado "Las Ventas de Casanova" que estaba cerca del Central America, con una casa fastuosa y al caer el gobierno el pueblo le dio candela a la casa, se robaron las reses, todos los utencilios de labranza y se repartieron la finca en parcelas de una caballeria y a pesar de la forma festinada de hacerse de una propiedad, esas fincas llegaron a ser el granero de Cuba, en cuanto a la produccion de maiz. Luego de terminada la primera ensenanza, mis padres nos mandaron a mi y a mi hermano Raul, a vivir en casa de nuestros tios en Santiago de Cuba, que por cierto estaba a media cuadra de la escuela que se llamaba Academia Oriental de la familia Barrios, alli me prepare para ingresar en el Instituto de Santiago de Cuba y mi hermano Raul, para ingresar en la Escuela Agricola, Carlos Manuel de Cespedes, y como son las cosas de la vida, las unicas plantas que sembro mi hermano fueron las que por obligacion tenía que hacer en los terrenos de la escuela agricola y yo que no estude agricultura he plantado miles durante toda mi vida y termine antes de retirarme con un vivero y una compania de arreglar jardines y cortar la yerba de las casas. A pesar de que me estaba preparando para ingresar en el instituto, no lo hice, pues sabia que mis padres no podrian mandarme a la Universidad de la Habana, la unica que existia en Cuba en aquellos años, y empece a estudiar mecanografía, taquigrafia y contabilidad en la Academia Juan Bautista Sagarra y el Colegio Herbart, que aunque este ultimo era de señoritas en Contabilidad, podian ir ambos sexos. Terminados mis estudios en 3 años empece a trabajar en la oficina del Departamento Comercial del Central America y mas tarde en la oficina del ingenio donde mi padre era el jefe.

Mi sueldo en el Depto. Comercial era de \$45.00 al mes y como yo siempre he mirado el porvenir, me hice una poliza dotal en el Sol de Canada de \$1,000.00, pero me costaba \$54.00 cada 6 meses y le pedi prestados \$9.00 a mi padre para completar el primer pago. Ya en la oficina del Ingenio ganaba \$90.00 y ayudaba en mi casa mensualmente con una cantidad que le daba a mi mama.

Habían una muchacha en Contramaestre, pueblo que estaba como a dos kilometros, al lado oeste del rio que le dio nombre al pueblo, muy bonita, ya habían ganado dos reinados de belleza y simpatia en Contramaestre, Maffo y otros pueblecitos cercanos y de la que estaba enamorado, pero yo la veia tan linda, que nunca crei que me quisiera si le declaraba mi amor, ella como mujer al fin, se dio cuenta de mis sentimientos, pero nunca tuve el chance de expresarlo, pero Dios siempre ayuda y mi hermana Rina cumplio los 15 y mis padres le dieron una fiesta con Orquesta y todo y Yolanda que era su nombre vino a la fiesta acompañada de sus padres y hermanita, para ser sincero no recuerdo si fui yo el que la saco a bailar o nos encontramos en el medio del salon al empezar a tocar la orquesta, el asunto fue que empezamos a bailar y ella pego su mejilla a la mia y asi estuvimos bailando toda la noche sin parar, recuerdo que mi tio Cundy, que era un cubanazo simpatico decirme al oido, dejala que vaya el bano.

A la mañana siguiente yo estaba durmiendo en la sala de la casa, pues todos los cuartos estaban llenos con los invitados, tios, primos etc. y oi a las vecinas y mis tias hablando de como habían bailado Yolanda y yo, demas esta decir, que de alli en unos días luego de yo decirle que la queria, no recuerdo que le dije, ella me contesto que ella tambien me queria, todo esto muy bajito en el portal de la casa de su abuela, eso fue el 30 de Junio de 1945, ella tenía 17 años.

La pedi a sus padres una noche como a la 1 de la madrugada, pues yo estaba esperando que Yolanda, su hermanita y su hermano se fueran para dentro de la casa y la pedi delante de los tres, cosa lo mas natural del mundo, pero yo desconocia esa etiqueta. Sus padres dijeron que podia visitarla los Miercoles, Sabados y Domingo de 8 a 10 de la noche e ir al cine con ellos y que yo no podia pagarle la entrada, solo la mia y asi se hizo. A los dos años nos casamos por la Iglesia y nos pasamos la luna de miel en la casa de la Srta. Maria Fernández en la playa de Siboney, vivimos varios meses en el Hotel Perez, hasta que me dieron una casa en el Ingenio.

Como yo siempre estaba buscando mejorar mi economia, compraba radios en Santiago de Cuba y los vendia a plazos a los empleados del Ingenio, luego máquinas de coser, escribir, cocinas de gas, electricas, compre bicicletas y las alquilaba por horas, compraba mantequilla por quintales y las picaba en paquetes de una libra y las vendia a los empleados y obreros del ingenio, en fin no habían cosa que no hiciera, para tener mas entradas, hice una poliza para construir una casa el mismo dia que mi esposa me dijo todavia muy bajito que estaba embarazada dandome un abrazo y hundiendo su cara en mi pecho como si hubiera cometido un pecado. Construi la casa y la viví varios años de mi vida de casado, alli nació mi hijita Yolandita, ya que el primero Monchy nacio en la Clinica de Los Angeles en Santiago de Cuba.

Mi ambicion era tener una finquita para sembrarla de naranjas y arboles maderables y hable con el dueño del ingenio Sr. Federico Fernández Casas, Don Fico como a el le gustaba lo llamaran, le pedi \$5,000.00 para la compra de la misma, que tuve la suerte de que estuviera al lado del rio Contramaestre, y frente a la bomba de agua que suplía al ingenio y a todos los que viviamos en el Batey del Ingenio, la quise poner a su nombre hasta que la pagara y me dijo que no, pues luego me costaria dinero el traspaso, que la pusiera a mi nombre y asi se hizo. La sembré de naranjas con la dirección de mi amigo Bruno Martinez, quien tenía un vivero y un gran naranjal; todo fue maravilloso, las matas crecieron como por arte de magia, pues además conseguí con Don Fico pasar la corriente 440 que le daba fuerza a las bombas del ingenio a mi finquita y compre una bomba, se instaló y con tubos viejos del ingenio puse un ragadio por aspersion y además tenía abono que compraba en el mismo ingenio a precio de mayorista y mis matas eran la envidia de mis vecinos, pero como todo no podia ser tan bueno, empezo la revolución contra Batista y ya tenía menos tiempo para atender la finquita, no obstante el

empleado que tenía atendiendome el Sr. Gregorio Mandoza me hizo un trabajo magnifico, como si la finca fuera de el, cosa no muy corriente en muchos empleados.

Cuando me tuve que ir de Cuba, por luchar contra el gobierno del 26 de Julio, lo fueron a ver autoridades del gobierno, para que se quedara con la finquita, y el que era un alma de Dios, les dijo esta tierra es de Ramon Font y yo no me quedo con ella.

Recuerdo un dia que fui a la finquita con mi hijo Monchy a dar un recorrido por ella y como era temprano la esposa de Gregorio, Maria nos invito a desayunar a mi y a mi hijito con café con leche y pan, quizo freir huevos, pero solo tenía uno, lo frio y nos dio la mitad a cada uno, yo no queria que gastara el huevo, pero no insisti mucho pues la podía ofender y Monchy y yo nos comimos la mitad de un huevo cada uno.

CAPITULO # 3

Gobiernos elegidos por el pueblo. Elecciones de 1940. Empleados del Ingenio nombrados Inspectores Electorales. Farsa electoral. Problema de Carlos Carnero Mourín con el coronel Alberto del Río Chaviano. Robo de sesenta millones que se incinerarían, por José Manuel Aleman. Gobiernos de Ramón Grau San Martín y Carlos Prío Socarras.

10 DE MARZO, RAZÓN Y CAUSA DEL 26 DE JULIO

En Cuba hacía varios años que había gobiernos “elegidos por el pueblo”, pues aunque el de Batista de 1940 al 1944, fue la farsa más descarada que se pudiera imaginar cualquiera, aparecía como si hubiera salido de unas elecciones honradas.

Todos los empleados de la oficina del central "América" fuimos nombrados inspectores electorales para las próximas elecciones, y unos días antes de la elección, un amigo, Diego Bastos, hombre acaudalado de Palma Soriano, nos mandó buscar, nos reunió en su casa y nos dijo: “Ustedes saben que soy batistiano e íntimo del coronel Alberto del Río Chaviano. Pues bien, hace unos días él estuvo aquí en una fiesta y como ustedes comprenderán tuve que mandar a la familia: mi esposa e hijas para la casa de mi cafetal...” Pero antes de comenzar la fiesta, el coronel Rio Chaviano me llamo a un lado y me dijo, “Bastos, estas elecciones las vamos a ganar nosotros no importa lo que cueste, alrededor de las 4 de la tarde en todos los colegios electorales se recogerán los papeles, y toda la votación. Se entregará a la mesa una documentación ya confeccionada, con los votos contados, que será la que se llevará a la Junta electoral de los Municipios. Yo quiero que tú les digas a tus amigos que no se resistan, porque las órdenes que tienen los soldados son de matar al que se rebele”. Nadie dijo una palabra, y Bastos dijo: “Bien, vanos a tomarnos unas cervezas”. Nos las bebimos, y tristes por tanta ignominia, nos retiramos con un sabor en la garganta más amargo que el acibar.

Llegaron las elecciones y sucedió como había dicho el amigo Bastos. Por cierto que en el colegio en que yo estaba había un joven perteneciente al Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) a quien tuvimos que sujetar entre varios hombres, pues quería fajarse con la pareja de la Guardia rural que trajo la documentación falsa. Al fin lo convencimos cuando le dijimos que eso no era solo allí sino a todo lo largo y ancho de la isla.

Como yo era inspector del Colegio electoral, fui uno de los que entregó toda aquella documentación falsa a la Junta de Palma Soriano, y parece que al irme dije algo de ese acto tan bochornoso del cambio de los votos, porque mucho tiempo después, un amigo me dijo: “Te salvaste en Palma Soriano.” Cuando le pregunté por qué, me dijo que uno de los soldados se sintió ofendido por lo que yo había dicho en Palma, aunque la verdad es que nunca he podido recordarlo, y hasta palanqueó el rifle para dispararte, pero el compañero de pareja lo calmó y le dijo, “No le hagas caso, ¿qué menos podría un hombre decir después de este atropello?” Y no pasó nada. Con una enorme falta de honor y de respeto de todos los involucrados en esta deshonesto acción, Fulgencio Rubén Batista Zaldívar fue proclamado ante el mundo presidente de Cuba.

Volviendo al coronel del Río Chaviano, es importante conocer que este señor era un inmoral, y tuvo problemas con varias personalidades de Contra maestre -especialmente con una persona de la cual hablaremos más tarde en este libro-, al querer pernoctar con una muy conocida prostituta de la región, en un cuarto del hotel que ostentaba el apellido de esta persona, y que

estaba, y está todavía, con otro nombre, frente al parque "José Martí", en el medio del pueblo, y que era muy famoso por su carnero asado.

Como el dueño del hotel, el señor Carlos Carnero, no le permitió entrar al cuarto, el alto jefe militar, formó un gran altercado en el que gritó entre alguna que otra palabra soez, que él era coronel del ejército y entraba de todas formas. El señor Carnero, dueño del hotel, se defendió diciendo: "Entonces llamaré, si es preciso, al ministro de gobernación doctor Rubén de León, a quien usted conoce." Sólo entonces el coronel del Río Chaviano se calmó un poco. Por esta y otras agresiones a varios dueños de hoteles se ordenó una investigación y estaba preso en el Cuartel Moncada del cual se hizo cargo durante el golpe de estado de Batista el 10 de marzo de 1952, aprovechando la desorganización y la falta de orientación del Gobierno para tomar las riendas. La causa en contra del coronel, naturalmente, desapareció.

Este cambio en la situación le hizo la vida imposible al señor Carlos Carnero por las represalias que Río Chaviano, ahora jefe del Ejército en Oriente tomó contra el comerciante, quien ya no tenía el respaldo del Ministro de gobernación que también había sido depuesto por los perpetradores del golpe de estado

Pasaron cuatro años y en la próxima elección, luego de una sucia campaña electoral por parte del gobierno, resultó electo por una avalancha de votos el doctor Ramón Grau San Martín. Tal y como la elección fue un triunfo, fue la repulsa, cuando el pueblo conoció de la avaricia de su familia y de sus ministros, como el de Comercio, el señor Inocente Alvarez que de inocente solo tenía el nombre y los grandes negocios de los trueques auspiciados por el propio presidente. El ministro de Educación José Manuel Alemán que, como los demás, no tenía límite en su ambición, conoció de la existencia en el Ministerio de hacienda de sesenta millones de pesos que iban a ser incinerados porque estaban en mal estado y gracias a muchos turbios manejos, los escamoteo y se trajo el dinero para Miami, donde realizó inversiones de compra de terrenos como el del lugar donde está el farito, en la parte sur de la isla de Biscayne.

Por otro lado, el señor Eduardo Chibás, senador de la República, extrañamente, para aquel ambiente, digno político, y brillante orador, había realizado una campaña magnífica para la candidatura del doctor Grau San Martín, pero al ver que el resultado era de nuevo mas rapacidad, empezó a combatirlo en su hora radial de todos los domingos a las 8 de la noche por la C.M.Q., la emisora más importante y escuchada en todo el país.

Como todo llega, vinieron las próximas elecciones. El gobierno postuló al doctor Carlos Prío Socarrás, y Chibás se postuló por el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), con la consigna "Vergüenza contra dinero", y aunque tenía una enormidad de seguidores, la fuerza del poder fueron mucho para él, y no salió electo.

El gobierno del doctor Prío Socarras fue continuador en una menor escala del latrocinio de Grau San Martín, continuó el nepotismo, y el pandillerismo fue tanto, que hubo que ponerle coto, y a petición del propio presidente, el Congreso votó la "Ley antiterrorista", además de otra que fundaba el Banco Nacional, el Tribunal de Cuentas, el Banco de Fomento Agrícola e Industrial y el Tribunal de Garantías Constitucionales.

A pesar de todas estas leyes que se supone que fueran de beneficio para el país, el gobierno andaba manga por hombro, y cometió la ingenuidad de ofrecer garantías al ex-presidente y ex-dictador Batista para que regresara a Cuba y aspirara a un cargo de senador por el P.A.U., Partido Acción Unitaria.

Durante todo ese tiempo, y dándole sazón a las payasadas politiqueras, se produjo una disputa entre el doctor Aureliano Sánchez Arango, ministro de educación, y el doctor Eduardo

Chibás, quien en uno de sus programas dominicales acusó a aquel de ciertas irregularidades, y prometió que en el próximo espacio presentaría las pruebas de sus asertos.

Durante esa semana no se habló de otra cosa en toda Cuba. El pueblo contaba los segundos para que llegaran las ocho de la noche del Domingo, y se dispuso a escuchar, de boca de Chibás, las pruebas que presentaría.

Pero la persona que le había prometido la evidencia al senador, no cumplió. Todo indicaba que el delator había sido comprado por el Gobierno, o que Chibás había sido víctima de una trampa. En un raptó de desesperación, vergüenza personal y dignidad, el senador Chibás se descerrajó un disparo en el estómago, en pleno estudio radial. El sonido no salió al aire porque se había pasado de horario y habían cortado el programa unos instantes antes de que Chibás dijera que su suicidio era el último albadonazo para despertar la conciencia del pueblo. Murió unos días después, el 16 de agosto de 1951.

La muerte de Chibás fue un golpe demoledor para las ansias democráticas del pueblo cubano del cual difícilmente podría recuperarse. Las vías electorales parecían cerradas, porque los candidatos no prometían nada nuevo. No quedaba más remedio que esperar, con la confianza de que el ejemplo de Chibás sirviera a sus correligionarios del Partido para buscar alguna solución, con el apoyo del pueblo que había seguido a su gran líder

Siete meses después del hecho, en la mañana del 11 de marzo de 1952, cuando me levantaba para irme al trabajo, me enteré del golpe de estado perpetrado por Batista la noche anterior, a pocos meses de unas elecciones generales que suponíamos que con el triunfo de los Ortodoxos del fallecido Eduardo Chibás, nos acercarían al camino de la democracia y la libertad que todos anhelábamos.

Aquello nos causó desasosiego y pesar enormes a todos los cubanos, además, porque para colmar la copa de ese triste resultado fue necesaria la actitud cobarde del señor presidente Prío Socarras, quien ante la exigencia de los estudiantes y muchos de sus partidarios y hasta de la oposición, de luchar por la Constitución y la democracia, contando, además, con que el resto de las fuerzas armadas en las otras provincias eran fieles al gobierno constituido, se lavó las manos diciendo que no quería derramamiento de sangre sin acordarse que había jurado defender la Constitución y las leyes a todo costo: con sangre o sin ella.

Como no existió una respuesta viril del presidente, los militares se unieron a los perpetradores del traicionero golpe, y así continuó la desgracia de nuestra Patria.

Si algo nos ha traído los que tenemos, fue ese magnipatricidio. El dictador Batista preparó un congreso de dedo que llamó “Consejo consultivo” en el que muchos cubanos ensuciaron su nombre. En un esfuerzo por legalizar aquella ilegalidad, Batista obligó a firmar ese mamotreto a todos los alcaldes, concejales, senadores y empleados de rango, y los que se negaron perdieron su puesto. La mayoría del pueblo repudió el golpe, aunque no algunos empresarios que veían en el militar Batista a alguien que podría poner freno a los pandilleros, y como suponían que ya había robado suficiente en sus años anteriores, esperaban que este sería un gobierno honrado. Pero la triste realidad fue peor de lo que pudieran haber imaginado, pues a partir de entonces, todo el que tenía un uniforme, desde el simple soldado hasta los generales se dedicaron al robo y a toda clase de depravaciones, especialmente al contrabando de equipos electrodomésticos: radios, televisores, tocadiscos, refrigeradores, cocinas, desde los Estados Unidos a Cuba por los aeropuertos militares.

El mayor de los crímenes realizado en nuestra Patria lo perpetraron Batista, sus amigotes, y los otros que se lo permitieron. Esa acción afectó en su orgullo patrio a muchos cubanos que veían como la Patria había caminado un tiempo por una vía de alguna forma institucional, recta,

a pesar de ciertas inmoralidades, y aquel golpe de estado empañaba de nuevo nuestra imagen y hacía retroceder nuestra nación hacia el osbcurantismo.

Mis deseos desde el principio fueron de empezar a luchar en contra del usurpador de todo lo alcanzado en tantos años de lucha cívica, y a veces armada; pero el golpe nos tomó desprevenidos y tuvimos que empezar a organizarnos, y eso tomó tiempo, y más cuando se considera que yo vivía en un ingenio azucarero, el "América", en el centro de la provincia de Oriente.

Unos meses después del fatídico 10 de marzo de Batista, y como una muestra de ingenua rebeldía, varios jóvenes de Contramaestre y "América" pertenecientes a la triple A liderada por el doctor Aureliano Sánchez Arango, entre ellos mi hermano Orlando Font Saumell, Pío Duney Pérez Álamo, Manuel Galardy, (Many), Fernando Melon y Antonio Rodríguez (Ñico, el Pelú) secuestraron el busto del Apóstol de nuestra Patria, José Martí, que estaba en una escuela pública que no se había inaugurada todavía. Varios días después los detuvieron a todos.

Conociendo los métodos de la dictadura, mi papá fue a ver a la señorita María Fernández, quien tenía una colonia de caña que molía en "América", y que era prima de Federico Fernández Casas, senador y dueño del ingenio, y le pidió que intercediera con el ya conocido coronel Alberto del Río Chaviano, jefe del Ejército de Oriente, y muy amigo de ella, para que soltaran a los muchachos, entre los cuales había dos menores de edad. Lo consiguió rápidamente.

Es innecesario hablar del responso que los muchachos recibieron de sus padres y de las autoridades. Y salieron bien.

Todos pertenecían a la logia Asociación Jóvenes Esperanza de la Fraternidad "Esperanza de Martí", y habían utilizado el sótano del edificio de la "Sueños de Martí" que era su logia madre, para esconder el busto.

El director de la Logia AJEF era el señor Lesmes Solá quien había sido el primero que les hablara de la resistencia a la dictadura, aunque, naturalmente, nunca les dijo que robaran él busto.

CAPÍTULO # 4

26 de julio de 1952. Estancia de Fidel en México. Seremos héroes o mártires. Clandestinidad en "América", Contra maestre Maffo y Santiago de Cuba y otras ciudades. Transporte de armas y equipos por Yolanda Álvarez y Nilda Ramírez, María y Natalia Gómez, Asesinato de Luz Berta Lorente y entierro. Heliodoro Rosabal, jefe de acción y sabotaje. Bomba en la bomba de agua en el río Contra maestre. Dinamita entregada por Bernardo Capó. Estupidez cometida por mí, Ricardo Fernández correo con la Sierra. Una mañana de fiesta, el 26 de julio de 1953, al mirar por una ventana de mi casa, vi una hilera al parecer interminable de máquinas y camiones parados en la Carretera Central y salí a ver qué sucedía. Me dijeron que había un problema en Santiago de Cuba, que al parecer habían asaltado el cuartel "Moncada", la segunda fortaleza armada del país, donde estaba la Jefatura del Ejército de Oriente. No se tenían más noticias.

Pasaron las horas, el tráfico empezó a fluir, y a llegar noticias de lo que había pasado, sobre todo de los asesinatos que las fuerzas del ejército perpetraban contra los atacantes prisioneros. Fueron horas de impotencia, angustia y agonía. Pasaron los días y fuimos conociendo lo que había pasado: de los atacantes y de quién había sido su jefe y de su captura por un pelotón de soldados al mando del teniente PEDRO SARRIA quien con su actuación salvo la vida de Fidel y los dos compañeros que lo acompañaban José Suarez y Oscar Alcalde al no entregárselos al Comandante Andrés Pérez-Chaumont uno de los asesinos más grandes del Batistato en Santiago de Cuba y tener el respaldo también del arzobispo de Santiago de Cuba, monseñor Enrique Pérez Serantes, quien pidió garantías para la vida de todos los prisioneros que fueron llevados por el Tnte, Sarria al Vivac de Santiago en lugar del Cuartel Moncada como quería el Comte. Chaumont otras de las causas por la que todos estos prisioneros salvaron la vida. Luego, meses más tarde del juicio de Fidel y sus compañeros, de su condena, su encarcelamiento en la Isla de Pinos, su amnistía y su viaje a México. De vez en cuando se recibían noticias de sus actividades en México, y no todas buenas, pues fue perseguido y hasta encarcelado, pero teníamos la esperanza de que algo pasaría para acabar con la dictadura batistiana, y con esa esperanza pasaron meses y meses, hasta que el 31 de diciembre de 1955, cuando en el baile de fin de año, en el Casino hispano-cubano de Contra maestre, las luces se apagaron durante unos cinco minutos, y al volver el fluido eléctrico, encontramos el salón lleno de volantes impresos que decían, "Este año seremos libres o seremos mártires" ("EN 1956 SEREMOS LIBRES O SEREMOS MÁRTIRES") y firmaba "Fidel Castro."

Salvo este hecho, en toda la comarca, "América", Contra maestre, Maffo, Baire, Jiguaní, Santa Rita, la vida continuaba pasando monótonamente. Pero en el mes de noviembre de 1956, un grupo de comprometidos con el movimiento "26 de julio", recibió órdenes de la organización desde Santiago de Cuba cumplimentando las recibidas en clave desde México, que orientaban realizar acciones el treinta para respaldar a los hombres que desembarcarían ese día al mando de Fidel Castro en algún punto de Oriente. Entre los hombres que fueron desde Contra maestre a apoyar a Santiago de Cuba, estaban Pío Duney Pérez Álamo, quien llegó a capitán del Ejército

rebelde, peleó bajo el mando del comandante Hubert Matos, y fue el primer hombre del llano en incorporarse a las fuerzas de Fidel Castro en la Sierra Maestra; Fernando Melon (Melon) y Antonio Rodríguez (Ñico, el Pelú) quienes no deberían de haber peleado en Santiago de Cuba, pero que optaron por quedarse y ayudar a los santiagueros porque en Contramaestre no había armas.

Las fuerzas revolucionarias tomaron la ciudad durante varias horas el día 30, en vísperas del desembarco que resultó atrasado debido a la mala mar que encontró el yate en que venían desde México, el “Granma”, los ochenta y dos hombres, y que no logró tocar tierra sino hasta el dos de diciembre.

A pesar de las pocas armas con que contaban, los revolucionarios al mando de Frank País, tomaron e incendiaron el edificio de Aduanas y una estación de la policía, pero varias horas después las fuerzas de la dictadura retomaron la ciudad y los atacantes tuvieron que esconderse en la ciudad o escapar a casas de familiares en el campo.

El día dos de diciembre y los siguientes, empezaron a llegar noticias del desembarco, del ataque de la aviación a los insurgentes, y de que habían sido aniquilados todos, entre ellos a Fidel Castro. Con el tiempo, y aunque las bajas fueron enormes, todo fue cogiendo su nivel, y la presencia de Fidel y sus exiguas pero existentes tropas comenzó a ser conocida por todos en el país, y luego por todo el mundo, cuando Herbert Mathews, periodista de fama internacional, publicara en el “Times” de New York, el día 24 de febrero de 1957, la entrevista y la foto de Fidel Castro en la Sierra Maestra.

El régimen batistiano comenzaba a tambalearse y la lucha a tomar fuerzas hasta el triunfo.

Conociendo la posición privilegiada de Contramaestre que es un cruce de caminos y carreteras que iban a las lomas y a las ciudades cercanas, Bayamo, Santiago, Palma, y hasta La Habana, y con muy buenas comunicaciones con la Sierra gracias a los dueños de cafetales que vivían en Contramaestre, y Maffo, y sabiendo que nuestros hombres estaban luchando en la Sierra, comenzó nuestra labor clandestina.

Teníamos claro el apotegma de que un hombre en el frente de batalla necesita diez hombres en la retaguardia, y comenzamos la labor de buscar armas, explosivos, balas y otros equipos en Santiago de Cuba o en cualquier parte donde las pudiéramos conseguir. Para esta operación tan peligrosa, estaban siempre listas mi esposa Yolanda Ana Álvarez Bárzaga; Nilda Ramírez, una vieja amiga nuestra; una muchacha que solo conocíamos por María; y Natalia Gómez, hermana de Vicente “Tato” Gómez, quien llegó a ser general de brigada y a quien por su carácter recto y drástico, y su valentía, le llegaron a decir Tato “Cojones”, hijos ambos de un puntista¹ del central “América”.

Nuestras parejas de transportadoras de armas usaban pantalones que cubrían con las anchas faldas que por suerte se usaban en esos tiempos. Salían para Santiago de Cuba en un

ómnibus o máquina de alquiler y se dirigían a la casa de seguridad donde Pomponio (Luis Clellet), jefe de acción y sabotaje del M-26-7 en Santiago de Cuba, tenía los equipos que se enviarían, y allí en un cuarto, se acomodaban de la mejor manera lo que traerían para Contramaestre.

Una vez en nuestro poder esos equipos, nos poníamos en contacto con el señor Ricardo Fernández quien hacia quince años tenía en Contramaestre un negocio de ventas de equipos para la industria del café, y quien por esa razón subía y bajaba la Sierra, y trasladaba sin dificultad lo que necesitaban nuestras fuerzas.

Como es de suponer, los días en que cualquier pareja iba a buscar los equipos, eran de preocupación constante para todos hasta que las veíamos bajar del ómnibus o de la máquina de alquiler que las regresaba, de las que afortunadamente siempre descendieron con una sonrisa amplia por no haber sido descubiertas y por la satisfacción de haber realizado otra labor para la Revolución.

Es de notar que en este trasiego de muchos meses de ir y venir cargadas con armas cortas, granadas de mano, dinamita y todo tipo de artículos imaginables, nunca hubo ningún problema. Aunque, pensándolo bien, sí hubo un casi problema: en aquella labor tomaba parte también un compañero llamado Manolo Barral, que algunas veces acompañaba a nuestras transportadoras en los ómnibus o en los carros de Fellín o de Cheno dos de nuestros amigos choferes. En una ocasión les dieron el alto en un punto de control. Como es natural tenían que bajarse del transporte. El señor Barral traía en sus manos un pequeño paquete envuelto con papel de la dulcería "Ferreiro", de Santiago, y amarrado como se acostumbra a hacer en las compras para la familia. Los guardias registraron el carro exhaustivamente, pero no encontraron nada, ya que el señor Barral tenía en las manos, cogiéndola con mucho cuidado para que no se rompiera la caja ni los dulces, seis cartuchos de dinamita, y fuera del paquete un miedo atroz. Afortunadamente los soldados ni se fijaron en el regalo que Barral llevaba a sus hijos, pues si le llegan a tomar el peso a los "dulces", aquello hubiera terminado muy mal. La serenidad de Barral y de Yolanda y Nilda, salvó la situación, pero cuando al fin se fueron del lugar sintieron que los nervios los traicionaban y dieron rienda suelta a sus emociones: risas y lágrimas a raudales.

Contramaestre era una mina de hombres que subieron a la Sierra, como los hermanos Readigos, de los cuales uno, Daniel, cayó en la toma de Fomento; Pío Duney Pérez Alamo, quien llegó a capitán bajo las órdenes de Hubert Matos; los hermanos Pantoja, de quienes uno, Orlando "Olo" o "Antonio", cayó junto con el Che, en Bolivia; y a demas fue uno de jefes del G-2, mi primo Pablito Font, a quien le di mi revolver para que lo aceptaran, pues sin armas no podía ingresar en la Sierra; Ramoncito Paz, héroe del Ejército rebelde y de Cuba; un sobrino de la señora Luz Berta Lorente, casada con un hermano de la señora de Carlos Carnero Mourín, a quien ya conocemos, y que era también dueño del cine "Isabel" y de grandes almacenes de víveres, en los cuales, meses después, se mantuvieron detenidos los soldados, guardias rurales, y policías de Contramaestre que se rindieron en el BANFAIC de Maffo luego de una resistencia que duro veinte días.

Una anécdota triste que da la idea de la represión desmedida del régimen de Batista en Oriente en los años anteriores al triunfo definitivo: la señora Luz Berta Lorente tenía dos hijos

adolescentes, uno de los cuales se unió a una guerrilla que merodeaba cerca de Bijagual, poblado de las estribaciones de la Sierra Maestra y se decía que venían a verla de noche. Tiempo después llegamos a la conclusión de que un “chivato”² comentó el hecho con las autoridades, y una noche en que creían que los jóvenes estaban en la casa, se apareció el Ejército con una tanqueta blindada con capacidad para 20 soldados sentados, y artillada con una ametralladora calibre 50, y sin tratar de conminar a rendirse a los supuestos rebeldes, o de hacer al menos un registro, comenzaron a ametrallar la casa. Veinte minutos de tiroteo y luego de este "acto heroico" entraron a la casa para encontrar que la única persona que estaba allí y destrozada por la metralla era Luz Berta.

Aquel asesinato constituyó un verdadero escándalo en el pueblo y sus alrededores, y cuando el teniente al mando y los soldados se dieron cuenta de lo que habían hecho, se empezaron a justificar y a culpar al sargento Venero, Jefe de la policía de Contramaestre, quien realmente no había tenido nada que ver con el asesinato, y decía, con justicia, que no era culpable de nada.

Al día siguiente se realizó el velorio, y todo el pueblo pasó por la casa a expresar las condolencias a la familia. En la tarde del segundo día se procedió al entierro.

El ejército, claro está, no quería que se hiciera un entierro multitudinario, y nos amenazaron; trajeron una gran cantidad de soldados de Bayamo y los situaron en zafarrancho de combate con nidos de ametralladoras en varios lugares por donde tenía que pasar el cortejo.

En la cabeza del entierro se situó un gran número de señoras en trajes negros, detrás el carro fúnebre a continuación, prácticamente todo el pueblo.

Todo iba bien y en orden, pero al llegar a la esquina donde se unía la carretera de Contramaestre con la de Maffo, poblado donde estaba el cementerio, se formó una confusión tremenda, el público se aglomeró, y en un abrir y cerrar de ojos, un soldado que aparentemente no quería más derramamiento de sangre, sacó al chofer del carro fúnebre se montó él y a gran velocidad se llevó el cadáver, y aunque muchos corrieron detrás del carro no lo alcanzaron; otros ni lo intentaron siquiera.

Continuamos hacia el cementerio de Maffo, y para llegar allí había que pasar frente al cuartel del Ejército y al ver el gentío, los soldados empezaron a disparar sus armas largas al aire, lo cual nos hizo pensar a los componentes de las fuerzas cívicas que nos encontrábamos en el lugar, como el señor Rafael Sardina Millian, Pedro León Muñoz, Carlos Carnero Mourín que además era doliente, y yo, que no valía la pena arriesgar una vida más, y empezamos a calmar al pueblo, diciendo que no eran necesarios más muertos, que ya le habíamos dado un susto a las fuerzas armadas y que a pesar de que ellos no querían un entierro multitudinario, lo habíamos hecho; que debíamos retirarnos; y así poco a poco los fuimos convenciendo.

A pesar de nuestro llamamiento, siempre están los desordenados, y en nuestra retirada hacia Contramaestre la cogieron con uno de los más infelices y volcaron una guagua que daba el

² Delator al servicio del Gobierno

servicio América-Contramaestre-Maffo y que pertenecía al señor Eduardo Sorribes, comerciante cuya familia fue muy activa en la clandestinidad en Santiago. Gracias a Dios no le dieron candela al ómnibus, y más tarde los menos cabezas calientes la enderezamos y todo volvió a la normalidad. Si es que aquella situación podía llamarse "normalidad".

Además de los hombres que ya teníamos en la Sierra y en las guerrillas cerca de Contramaestre, contábamos con nuestros hombres de acción y sabotaje en el pueblo, y el jefe era Heliodoro Rosabal, periodista y dueño de un negocio de venta de prensa y de distribución de correspondencia en el pueblo que era bastante grande.

Rosabal y varios hombres se encargaban casi todas las semanas por las noches, de tirar cadenas al tendido de alto voltaje para apagar las luces de pueblo. El sistema consistía en amarrar una piedra a una sogá de algodón que es poca conductora de electricidad, y tirarla por encima de los tres cables que van de un poste a otro y del otro lado se iba tirando de la sogá que al final tenía amarrada una cadena, y cuando esta tocaba al menos dos de los tres cables, se producía un corto circuito, y se producían unas explosiones y arcos de luz de mil colores, y en unos segundos se disparaban los chuchos automáticos en la sub-estación eléctrica.

Como a los dos o tres minutos, los chuchos se conectaban automáticamente, pero el corte seguía, y se volvían a desconectar, después de la tercera vez que esto sucedía, el empleado de la compañía tenía que salir y acoplar manualmente los conectadores, y ya los causantes del apagón se habían retirado con su cadena. Esta última vez se reponía la luz al pueblo durante toda la noche, pero así manteníamos a las autoridades en estado de alerta.

Otras veces, para mantener al pueblo en ebullición y al régimen en jaque, Rosabal y sus muchachos ponían una bomba con un cartucho de dinamita en un camión roto y sin valor y corrían la voz de que eran los alzados que habían entrado al pueblo, y todo el mundo se sentía feliz, pues se puede decir que el noventa por ciento simpatizaba con la Revolución.

También se le avisó al pueblo que no se podía dar fiestas, ni ir al cine, pues se iban a poner bombas en el cine, y se atacarían las casas donde se produjeran fiestas. Así se mantenía al pueblo en rebeldía.

Una noche Rosabal me dijo que se iba para la Sierra, pues ya las autoridades lo habían señalado. Yo le dije "Pues ya que te vas, ¿por qué no destruyes la bomba de agua de "América" que le da agua al Ingenio en zafra y al poblado todo el año?", y él me dijo que ya no le quedaba dinamita. Pero yo sabía de una persona que tenía dinamita para cualquier emergencia, y le dije que yo se la conseguiría, y los detonadores también.

Todo le llegó a tiempo, y Rosabal vino por la noche a "América", fue a la bomba que extrae el agua del río Contramaestre y que estaba frente a mi finquita, del lado del río que da al Central; bajó al fondo del edificio que era de concreto en forma de quilla para que no le opusiera resistencia al agua cuando el río crecía que en tiempos de lluvia, era muy frecuente, puso dos paquetes de dinamita debajo de las bombas y subió rápidamente.

Nunca supimos por qué, pero las bombas no estallaron. Supongo que en el apuro de salir del edificio de la bomba por una escalera de hierro muy estrecha y larga, no revisaron si las mechas estaban ardiendo.

El hecho de que no hubieran explotado las bombas ya era suficientemente molesto, pero que al otro día el encargado de manipular los motores del agua, el señor Froilán Rivero, las encontrara, fue peor para mí, pues yo iba todos los días a mi finquita en un bote que tenía al otro lado del río y en el que Goyo Mendoza, el magnífico muchacho que me cuidaba la propiedad y trabajaba conmigo allí, me venía a buscar. Pero desde el día en que descubrieron las malditas bombas, pusieron una pareja de soldados a cuidar el lugar y no me dejaban pasar por el río. Tuve que ir de entonces en adelante en jeep y pasar por Maffo o por Vista Alegre, un caserío donde vivían muchos de los obreros del Ingenio, todo lo cual hacía el viaje más largo.

Heliodoro Rosabal siguió para la Sierra y una vez lo vi durante los pocos días que estuve alzado: fungía como juez entre dos campesinos. Luego, nunca más he sabido de él.

Por nuestros grandes vínculos con el proceso y con los actores de la Revolución, a cada rato llegaban a mi casa en Contramaestre compañeros que estaban huyendo de las fuerzas represivas, y allí los escondíamos y a algunos los mandábamos para La Sierra, o para la Habana a trabajar en la clandestinidad.

En el mes de marzo de 1958 llegaron a mi casa el señor Faustino Pérez y una comitiva de hombres y mujeres que venían de entrevistarse con Fidel. Esa noche todos durmieron en mi casa, {no sin antes comerse un arroz con pollo que hizo mi esposa}, la mayoría en el suelo pues no había cama para tanta gente. En un aparte que tuve con Faustino, me contó cómo lo tenían todo preparado en la Habana para respaldar la huelga. Naturalmente me sentí muy contento con esta revelación, pues creía que ese sería el fin de la dictadura batistiana.

Como muchos revolucionarios sabían de nuestros contactos con la Sierra, muchas veces se nos acercaba alguien con "Un paquetico para usted", y eran un arma, balas, botas y cosas así. Un día estaba yo en el café "El Recreo" de Víctor González, quien había sido encargado del departamento de víveres de la tienda del central "América" y muy involucrado con la lucha revolucionaria, y se me acercó un hombre y me dijo "Yo soy Bernardo Capó y le traigo un paquete. ¿Dónde se lo puedo entregar?" Le contesté, "Sígame, vamos a la oficina de este café", y allí me entregó un paquete que dejé en la cafetería mientras el señor Capó tomaba un ómnibus y se iba rumbo a Bayamo, donde vivía.

Un rato más tarde recogí el paquete, me fui a mi casa y lo abrí. Eran seis cartuchos de dinamita. Me puse a observarlos detenidamente, vi que estaban mojados, y los puse durante todo el día al sol, debajo de unos periódicos. Por la tarde vi que seguían igual, así que tomé un paño y se lo pasé. Al rato estaban igualmente mojados. Para terminar de una vez con el asunto y ya un poco molesto, los puse a secar en el baño de mi casa debajo de un foco eléctrico de 250 watts.

En el momento en que encendí el foco, mi esposa me llamó para ir con nuestros hijos a la casa de la abuela materna, y cuando estaba en la puerta, Dios me iluminó, y me dije, "Déjame apagar el foco, no sea que se sequen demasiado", y ese instante salvó mi casa, mi libertad y hasta

mi vida y la de mi familia, debido a lo que podían haberme hecho las fuerzas represivas de la dictadura aunque esos cartuchos hubieran estallado en mi ausencia.

Como la vida tiene tantas circunstancias, dio la casualidad de que en el camino a la casa de mi suegra me encontré con el señor Armando Villarino, que era administrador de una mina de hierro en la que usaban dinamita, y le dije lo que me había pasado y lo que había hecho. Me miró de arriba abajo, y a mi familia, y me dijo en voz baja, para que mi esposa no escuchara: “Estás vivo de milagro. Esa humedad es la nitroglicerina que se le está saliendo, y en ese estado la dinamita es muy inestable. Consigue aserrín de madera seca, mete los cartuchos en ese aserrín, tápalos completamente, y los puedes enviar a la Sierra. Así hay menos peligro”.

Me quedé estupefacto y no dije una palabra, pero ya había aprendido algo.

Los días pasaban, seguían los viajes a Santiago de Cuba en busca de materiales para la Sierra, cuando un día del mes de marzo de 1958, unos amigos me dijeron que tenía que alzarme, pues un guardajurado del Ingenio llamado Nanito Cedeño estaba diciendo en El Congrí, un caserío de "América", que yo estaba mandando hombres para la Sierra.

En realidad, aquello no era cierto. Lo que hacíamos mis compañeros de lucha y yo, era aconsejarles a los jóvenes que se unieran a la gente que teníamos en Bijagual, Los Negros y otros lugares, para que cuando se decretara la huelga general no estuvieran en el pueblo y los obligaran a trabajar o fueran víctimas de la soldadesca.

Lo que sí podía haber sucedido es que como yo era jefe de la oficina de la Compañía Agrícola “Purial” S.A. propietaria de las colonias de caña Naranjo, Las Cruces, Calás, y Maibío, y tenía mucho contacto con los trabajadores agrícolas que venían a diario a mi ventana a resolver sus dificultades, que no tenían nada que ver con la Revolución, sino con su vida laboral, como conseguir anticipos en efectivo, o créditos para el Departamento comercial del Ingenio durante el tiempo muerto, el señor Cedeño seguramente había asociado esas visitas con trasiegos revolucionarios, quizá como justificación personal y por el miedo que tenía a que sus tres jóvenes hijos se fueran a la Sierra a luchar contra Batista de quien él era un seguidor.

Muchos meses antes de que tuviera que irme para la lucha armada en Bijagual, y para mantener en alto el ánimo que algunas veces la gente perdía por falta de información, yo que tenía un radio de onda corta en el que escuchaba Venezuela, Colombia y Estados Unidos, apuntaba cualquier noticia que tuviera que ver con Cuba y como el administrador del Ingenio, el señor Mario Zanetti, viajaba mucho a la Habana me revelaba informaciones de lo que sucedía en la Capital y que no se conocía por la censura de prensa. Yo, inmediatamente, en mi máquina de escribir en la misma oficina “picaba”—como se decía en lenguaje oficinista—un “stencil”, que es el papel que sirve para editar en un mimeógrafo³, y en las dos horas que teníamos para el almuerzo, de doce a dos de la tarde, y con la ayuda del señor Sinforiano Hernández, mensajero de la Compañía, en la bóveda a prueba de fuego de la oficina, tirábamos quinientas hojas con las informaciones, rompíamos el stencil, reponíamos el que habíamos quitado, y si nos daba tiempo, tranquilos, nos íbamos a almorzar a la casa, o nos comíamos un pan con algo y un batido de

³ Algo ya prácticamente desconocido en la actualidad, tiempos de computadoras e impresoras personales.

frutas en el kiosco que se encontraba frente a la puerta principal del Ingenio, y luego volvíamos a trabajar hasta las cinco. Al fin del día, yo tomaba las quinientas hojas y me iba a pie para mi finquita, trabajaba en la finca hasta que oscurecía, y hacía el recorrido de nuevo hasta la oficina donde tomaba la guagua para el pueblo, y si no, seguía a pie y pasaba con mi saco con algunas viandas de la finca más las quinientas hojas de nuestro periodiquito, frente al cuartel de la guardia rural del "América", en la carretera Central, al lado del puente sobre el Contra maestre. Siempre saludaba con familiaridad a la posta, y seguía hasta el pueblo a entregar a mi esposa las viandas, y las hojas a los encargados de su distribución, no sin antes disfrutar internamente que ya le había llegado su ejemplar al señor sargento Beto Venero, jefe de policía de Contra maestre, quien se halaba los pelos cada vez que esto pasaba y que era todas las semanas, porque como la lucha contra la tiranía era una especie de virus por su morbilidad, habíamos encontrado alguien que le llevara al sargento sin él darse cuenta, su suscripción al órgano oficial y noticiero del "Movimiento 26 de julio" en Contra maestre y sus alrededores: una mujercita que el tenía y que era empleada doméstica en casa de mis padres.

Como aquellos no eran días para que yo expusiera mis argumentos, lo que hice ante la denuncia de Nanito, fue esconderme un día en la casa del administrador del Central; y al otro, el señor Faustino Rivero me llevó a la casa del comandante Américo Lora, oficial de carrera retirado del gobierno de Machado, quien era colono del Ingenio, hombre respetado y respetable por su vida austera y moral, además de amigo personal mío.

La primera noche que dormí alzado contra las fuerzas de Batista, fue en un ranchón que tenía hamacas colgadas, yo puse la mía también y cuando me subí, al ranchón se le unieron las paredes, y nos caímos todos al suelo. Pero aquello no fue realmente lo peor: algo que verdaderamente no me dejó dormir fue el terrible olor a pie, tan fuerte que estuve despierto toda la noche. Unos días después mis pies olían igual y pude dormir a "pie suelto".

Como no sabíamos cuándo se iba a declarar la Huelga general, siempre estábamos al tanto de la radio, hasta que el 9 de abril de 1958, un día de frío terrible en el que nos fajábamos por los rayos de sol que pasaban por entre las hojas en el bosque donde estábamos, escuchamos en la radio la declaración de que había comenzado.

Como el compañero Rigoberto García Fernández, a quien llamábamos "Rigo Montañés", y yo, éramos los de mayor jerarquía, y las órdenes que teníamos eran de detener el tráfico por carretera y por ferrocarril, decidimos buscar a los mineros de Charco Redondo, quienes tenían explosivos y sabían cómo utilizarlos.

Saldríamos entonces, yo con 12 hombres y 4 dinamiteros, a volar dos vías superiores del ferrocarril a su paso sobre la carretera Central y así paralizar de un solo tiro ambas vías; y Rigo, con más hombres a parar el tráfico en la carretera Central y darle candela a todos los carros que vinieran por ella.

Todo estaba perfectamente planeado pero sobre las tres de la tarde llegó a nuestro campamento Pomponio (Luis Clellet), jefe de acción y sabotaje del Movimiento, a quien ya conocemos. Como él tenía más mando que nosotros, canceló todo lo preparado, reunió la tropa y les dijo: "Ahora vamos a tomar a Baire, de ahí vamos a Jiguaní, Bayamo, y seguimos..."

Cuando yo oí aquello pensé: "¡Este hombre está completamente orate!". En el ínterin, Pomponio nos comunicó que nos consideraba con la misma graduación que él, así que podríamos hacer lo que consideráramos mejor para la Revolución, lo cual aceptamos, y obramos en consecuencia.

Él con su hueste de trescientos hombres, casi todos desarmados, tuvo sus éxitos: capturaron a tres soldados que estaban escondidos en una alcantarilla, y como la tropa iba a pie, llegaron a la carretera Central que los llevaría a Baire exactamente en el momento en que se ponía el sol.

Pomponio había mandado a conseguir medios de transporte a una avanzada que vio que se acercaba un vehículo con las luces encendidas y no le dispararon, pensando sería una de los vehículos que él había mandado a buscar.

Uno de los mineros de Charco Redondo se acercó al vehículo, vio que se trataba de una tanqueta del ejército, y ni corto ni perezoso, le prendió una mecha a un niple⁴ que llevaba, lo tiró dentro de la tanqueta y la explosión mató a una docena de soldados e hirió al resto desde otra tanqueta que acababa de llegar, en cuanto se escuchó la explosión, comenzó a disparar con la calibre 50, pero como los soldados tenían mucho miedo y en lugar de pararse y disparar sobre el objetivo, se mantuvieron agachados, lo que lograron fue deshojar todos los árboles de la vecindad, y gastar tantas cajas de balas que el Gobierno tuvo que realizar una investigación del caso.

No hubo un muerto rebelde: todos tuvieron tiempo de retirarse, pero la 50 no paraba al fin, veinte minutos más tarde, cesó, y se retiraron con sus muertos y heridos.

Al día siguiente trajeron más fuerzas, pero ya los rebeldes se habían ido, y solo algunos se rezagaron, uno de ellos se escondió en la finca del señor Félix López, colono del central "América", y cuando fue descubierto y forzado a rendirse, atacó con un cuchillo a un oficial del Ejército, quien lo mató de un disparo.

A todas estas, Pomponio, que no conocía el lugar y vagaba por el territorio, no sabía cómo llegar a la base al fin, encontró una casa, y en su terror, le ofreció una cantidad enorme de dinero a la señora que lo atendió para que le dijera por donde tenía que coger para llegar a Bijagual, y así llegó a la base después de su malograda "toma" de Baire, Jiguaní y Bayamo.

Por nuestra parte, y usando la jerarquía que Pomponio nos había reconocido, ocupamos un ómnibus de la compañía "Santiago-Habana", le quitamos una pistola a un soldado que venía de pasajero y quemamos el vehículo. Seguimos en nuestra patrulla, y con dinamita tumbamos varios postes de la luz eléctrica y teléfonos; y al amanecer, en dos jeeps que teníamos, nos retiramos a nuestra base, que estaba en la finca de la familia Pujol, quienes además, eran amigos

⁴ Bomba construida con un pedazo de hierro o cartón de una y media o dos pulgadas de grueso que se tapa por un lado, se rellena de explosivos, y se le pone una mecha lenta con un detonador. La mecha será de tantos pies como minutos se le quiera dar.

de Fidel. Allí tenían una vaquería y ordeñaban mucho, y nos proveían de buenas cantidades de leche, y de toda clase de alimentación.

Durante los días siguientes, salíamos al anochecer a entorpecer el tráfico de la carretera Central, y a hacer todo el daño posible a los equipos agrícolas de transporte de cañas al Central; ponchábamos las gomas de carretas, tractores, carros de apagar fuegos que habían comprado algunos colonos que las usaban para apagar las candelas que también les dábamos a los cañaverales.

Una noche nos llevamos un carro de bomberos totalmente nuevo, pero como no lo conocíamos bien, casi no pudimos hacerlo caminar, y tuvimos que darle candela. Recuerdo que un compañero de apellido Maceo le dio varios tiros al tanque de gasolina hasta que el carro estalló en llamas, y luego seguimos con nuestra "estela de destrucción".

Al fin la Huelga en la que habíamos depositado tantas esperanzas, fracasó, y el Gobierno en una maniobra inteligente, decretó que quien se reintegrara al trabajo, no sería molestado, y así muchos dejaron las lomas o los escondites o las casas, y volvieron a su trabajo y a la vida cotidiana, entre ellos yo. A la mayoría de mis amigos los llamó el teniente Pérez León jefe del cuartel de la Guardia Rural del Central América y les leyó la cartilla, pero a mí nunca me dijo nada.

Volví a mi trabajo en la oficina del Ingenio y estuve tranquilo varios días. Pero no duró mucho: pronto empecé a recibir recados de Santiago de Cuba por conducto de un compañero de trabajo llamado Adolfo Nieto, íntimo del doctor Ángel Santos Busch, jefe de la Resistencia cívica en Santiago de Cuba, para que empezáramos a hacer células de resistencia en "América", Contramaestre y Maffó.

De esta forma comencé a conspirar de nuevo con la organización de las Células, que estarían compuestas por un jefe y tres miembros solo conocidos por el jefe de cada grupo, lo que hacía imposible destruir la organización mediante la delación, puesto que los componentes no eran conocidos ni por la Dirección general.

Comenzamos la organización en Contramaestre y en el central "América" con Georgina Bárzaga Arias, Luis Álvarez Valenciano, la familia Despaux, quienes tenían una farmacia en el pueblo; Purón, dueño de una tienda de ropa; Nilda Ramírez quien junto con mi esposa Yolanda era una de las transportadoras de armas y equipos desde Santiago de Cuba y otras localidades a Contramaestre; Raúl y Orlando Font Saumell, dos de mis hermanos; Dionisio González, Miguel Ángel Fernández, Ricardo Fernández, Manuel Fernández, dueño de una descascaradora de café, y un gran almacén, y una cantidad tan grande de personas, que pasados unos días no se podía conseguir otra para completar una célula: ya casi todo el pueblo estaba comprometido.

Estas células recolectaban dinero, medicinas, alimentos, ropa, armas, en fin todo lo que imaginamos que podían necesitar los hombres que luchaban en la Sierra Maestra. Otras de las más importantes tareas de los componentes de las células, eran la propaganda y su distribución;

esconder a nuestros hombres perseguidos por la tiranía, o que estaban “quemados”⁵ como decíamos en aquella época, y mandarlos a la Habana o a la Sierra, como se ha dicho otras veces, pero siempre con un arma.

Un día llegaron órdenes de Santiago de Cuba, de enviar telegramas a la O.R.I.T. una organización de sindicatos de trabajadores que celebraba una convención en un país de "América" latina, y nos dimos a conseguir dinero con qué pagar el telegrama que por cierto era bastante largo. Como el dinero de las células era sagrado, la recaudación para los cables tuvo que ser aparte. Mientras estábamos en la colecta y cuidando que el telegrafista fuera de los nuestros, hubo movimientos de tropas en la Sierra: Raúl Castro estaba en el Segundo Frente Oriental "Frank País", Almeida estaba al sur de Contramaestre y Maffo, con su Tercer frente "Mario Muñoz Monroy"; y Hubert Matos había salido para los alrededores de Santiago de Cuba;

Existían por nuestra zona unas guerrillas que todavía no se habían incorporado a las fuerzas regulares del Movimiento, y operaban como unidades autónomas, y un día de Sept. de 1958 recibí una nota de una de ellas en la que solicitaban un poco de estriquina. Me fui entonces a ver a los dueños de las farmacias de Contramaestre y les dije lo que necesitaba ninguno la tenía, pero se pusieron de acuerdo y uno la pidió a Santiago de Cuba, y en dos o tres días el dueño de la farmacia “Martínez” hermano de la esposa de mi tío Pablo, me entregó un frasquito del veneno, y me llamó la atención varias veces sobre su peligrosidad. Ya con la estriquina en mi poder, me puse a pensar en para qué querían los muchachos el veneno, y antes de enviárselo les mandé una nota preguntándoles; la respuesta me aterrorizó: “Para envenenar la leche que se les manda a los soldados de Maffo.” El mensaje lo traía el mismo que había transportado la nota y naturalmente, me causó muy mala impresión lo que tenían en mente. “Diles que para eso no les mando el veneno –le dije al hombre. Si quieren atacar el cuartel de frente, me avisan y yo los acompaño, y lo hacemos por sorpresa, pues estamos en guerra; pero el envenenamiento es un acto cobarde que no podrá ser bien visto por la comandancia ni por nadie”. Afortunadamente allí acabó el incidente.

Unos días después del asunto del veneno, el día 27 de Sept. otra guerrilla, ya incorporada y cumpliendo órdenes de la Jefatura, bajó a la Carretera Central—por la cual el tránsito estaba prohibido desde hacía algún tiempo--, cerca de "América", y empezó a desviar el tráfico hacia un camino vecinal que iba a la colonia de caña de Naranja, enclavada en un lomerío donde el corte y el tiro de la caña al Central resultaba muy difícil.

Cuando esta noticia llegó al Puesto de mando del Ejército en Bayamo, el flamante teniente coronel Nelson Carrasco Artilles, a quien el presidente Batista había ascendido la noche anterior, salió rumbo al cruce de caminos pero resulta que nosotros también teníamos comunicaciones y nuestros observadores, que vieron pasar los camiones llenos de soldados, llamaron por teléfono a la tienda de Naranja y comunicaron la información. Inmediatamente nuestras tropas empezaron a darle candela a todas las rastras, camiones y autos que tenían capturadas, se retiraron del lugar, se escondieron en un monte cercano, emplazaron una calibre 30 en una loma desde donde se divisaba el camino por donde tenían que pasar los camiones

⁵ “Quemado”: cuando había razones para pensar que la tiranía conocía de las actividades de esa persona.

enemigos y cuando estos llegaron, comenzaron el fuego. Tuvieron suerte porque los primeros disparos le dieron al jeep del teniente coronel, que se volcó, hubo, varios heridos en el incidente, entre ellos el propio Carrasco Artiles, y cuando los soldados vieron a su jefe herido y las balas silbándoles, se retiraron precipitadamente, pero esto no fue realmente así, pues la retirada fue ordenada por el mismo Tte. Coronel Carrasco a su segundo el Comandante Leopoldo Hernández Ríos pues no quería que por tratar de rescatarlo hubiera más bajas entre sus tropas.

Al no quedar ni un soldado por los alrededores, los guerrilleros bajaron, recogieron los heridos y las armas, enderezaron el jeep, y se dirigieron a un hospital de campaña donde se les hicieron las primeras curas. Las heridas del teniente coronel eran de cuidado y hubo que hacerle varias operaciones, y durante todo el episodio, se le trató con toda la consideración de un enemigo digno y no como los asesinos de los que sí había muchos en el ejército de Batista; y aunque él dice aquí, que lo maltrataron, no me queda más remedio que decir que ¡MIENTE! Pues sus mismas cartas y declaraciones a sus antiguos subalternos así lo atestiguaban.

Al día siguiente del apresamiento del teniente coronel Carrasco Artiles, el mando de Bayamo, no se sabe con qué objetivo, envió tres camiones de soldados por el camino donde los guerrilleros habían desviado el tráfico el día anterior. Lo que sí se sabe es que sobre las cuatro de la tarde, cuando se retiraban hacia Bayamo, casi todos los soldados venían borrachos, y entraban a las casas que se encontraban a la orilla del camino, se llevaban todo lo que tenían de algún valor esa pobre gente: radios, máquinas de coser, lechones, gallinas, patos, pavos, guineos. Los cogían a la fuerza y seguían hacia la próxima casa. En una de ellas vivían unos hermanos de apellido Correa, negros corpulentos, que empezaron a protestar, y un soldado borracho mató a uno de ellos. En medio del terror, los soldados cogieron lo que quisieron y siguieron adelante hacia otra presa. Estos y como estos muchos otros abusos e injusticias, habían provocado y seguían provocando la resistencia al gobierno de Batista por parte de la población civil, y lo que causó que todo el pueblo ayudara a la Revolución, y que se triunfara de la forma en que se hizo.

Así las cosas, una noche las tropas de Almeida entraron en Contramaestre y asaltaron las oficinas de BANFAIC, organización autónoma que ayudaba con préstamos a campesinos y los asesoraba en sus cultivos. Fue un asalto simbólico pero se llevaron casi todas las máquinas de escribir, de sumar y calcular, y otros artículos más de vital importancia para el funcionamiento de la oficina. En ese tiempo yo era presidente de la Asociación Rural "Dos Ríos", que se ocupaba de los campesinos de las Ventas de Casanova, la antigua finca del presidente Machado; y hasta de los pequeños cafetales en las estribaciones de la Sierra Maestra, de Bijagual hasta Dos Palmas, y cuando me enteré del ataque y sus consecuencias, llamé a mi compañero Jonathan Dennis, y salimos a buscar el campamento del comandante Almeida. lo encontramos, y después de los saludos de rigor, empecé a explicarle que lo que había en la oficina del BANFAIC no era del Gobierno, que aquella era una entidad autónoma de ayuda a los campesinos; que para más, yo era el Presidente de la Asociación, y que sin máquinas no se podría trabajar, ni darles créditos a los campesinos. Con estas razones y la ayuda de mi compañero Dennis, el comandante Almeida se convenció y dio órdenes de entregarnos todas las máquinas, y unas horas más tarde se las devolvimos al señor Doroteo Cairo, el administrador de aquella dependencia, quien quedó sorprendido y complacido. En nuestra conversación con el comandante Almeida, quedamos en que por su transmisora de radio me llamara como al "Ingeniero" a las diez de la mañana, y me pidiera cualquier cosa que necesitara. Se repetiría el mensaje dos veces, por si no lo podía copiar la primera vez. Así empezamos una comunicación diaria.

Mucho antes de ese contacto, y por conducto del señor Ricardo Fernández, quien tenía una relación con el comandante "Che" Guevara parecida a la mía con el comandante Almeida, el guerrillero argentino me pidió muchos artículos necesarios para su tropa, como, entre muchas otras cosas, una máquina de coser profesional, hilos, juegos de herramientas para reparar armas, equipos de talabartería, y a los pocos días siempre le tenía todo lo pedido, incluso un mate con su bombilla^{6,7} puesto que al Che, como argentino, le gustaba mucho; y también bastante yerba mate para hacer la infusión. En fin, que tenía a cada rato contactos con Almeida y con el Che.

En varias ocasiones, el señor Ricardo Fernández me invitó a conocer al Che, pero yo nunca acepté, pues por ir a verle tendría que estar fuera de mi trabajo varios días, y por ser yo muy conocido, mi falta se notaría enseguida, y por el orgullo y quizá la pretensión de conocerlo, podría dar al traste con mi misión, que era suministrar y no conocer. Pasó el tiempo y no lo conocí durante la lucha, y tampoco en la Habana. Fue cuestión de circunstancias, pero aseguro que mucho me hubiera gustado darle la mano y conversar con él.

Aunque Fidel tenía eso en el pensamiento, no fue hasta el día 27 de Oct., 98 días después de haberse rendido en la batalla de "El Jigue" el Comte. José Quevedo, así como los ahora prisioneros (aunque no eran tratados como tales) capitanes Carlos Duran Batista y Victoriano Gómez Oquendo MM los dos en la batalla de Las Vegas de Jibacoa unos meses antes, que luego de una conversación informal aunque a propósito del doctor Chivas con nosotros tres, al día siguiente de esa reunión Fidel nos abordó y con la labia que tiene, nos dice muy entusiasmado, que había llegado el momento, de que si nosotros estábamos en disposición de hacerlo, podríamos ayudar mucho a la Revolución, llevando a cabo una misión muy importante y que sería fundamentalmente, la de hablar con los militares que no estuvieran comprometidos con los crímenes y robos del gobierno y tratar de que los mismos se pasaran a los rebeldes y dejaran por tanto de servir a la ignominiosa causa de la tiranía; que aquello nos daría la oportunidad de ser verdaderamente útiles a la Patria y principalmente no nos pidió que combatiéramos con nuestros antiguos compañeros de armas, si no que le hiciéramos comprender de parte de quien estaba la razón, que traición no era abandonar al gobierno, sino permanecer en él. Los tres aceptamos con gusto, preparamos nuestros temas, hicimos una lista de con quien empezar la misión y al otro día 28 de Oct., luego de despedirnos del doctor Ordaz, Trillo y otros compañeros con los que habíamos convivido durante todo este tiempo y que tan gentiles y corteses habían sido con nosotros. Fuimos a ver a Fidel, le explicamos nuestros planes y nos retiramos a nuestro nuevo trabajo.

Hicimos muchas gestiones unas exitosas, otras no, pero con un ánimo y fe enorme en nuestra nueva causa y el final victorioso de la misma. Además de nuestras gestiones personales, nos dedicamos a escribir cartas a nuestros amigos oficiales del ejército como: el capitán Francisco Sierra Talavera, José Sánchez y González, al sargento Galindez, que luego resulto no era tan honrado en su pensamiento como suponíamos y lo que quería era estar en la cerca y tirarse del lado del victorioso, aunque no tenía las manos manchadas de sangre, también se le escribió a el comandante Leopoldo Hernández Ríos, teniente Martínez Llull; se conversó con el teniente Pérez León, así como se le escribió al General Cantillo, al teniente Jorge Salvat de la

⁶ Algunos argentinos y uruguayos llaman bombilla al recipiente; otros, como yo lo he adoptado, le llaman "mate", y "bombilla" al adminículo con que se sorbe la infusión.

⁷ Sí, esos que aparecen en la fotografía.

Marina de Guerra, al Capitán de Fragata Armando Rodríguez Alonso, también en estas gestiones y en respuesta a una carta enviada por el Tte. Coronel Nelson Carrasco Artiles a nosotros (Quevedo, Duran y Oquendo) en la que pedía cooperar en el asunto Maffo, este le escribió a quien fue su segundo en el Batallón 10, Regto. 10 Infantería, Maffo, comandante Leopoldo Hernández Ríos.

CAPÍTULO # 5

Como conocí al Comte. Fidel Castro. Nombramiento tres alcaldes. Bo 12 de Dic. 1958. Como llego Fidel Castro a la casa de Ramon Font y Yolanda Alvarez de Font. Caja pila de 1,000 horas. Desertores del ejército, Comandante José Quevedo, Teniente Coronel Nelson Carrasco Artiles. Declaracion de Monumento Nacional a la casa de Ramon Font en el Central America, donde estuvo el Cuartel General de Ejército Rebelde. Llegada a mi casa el dia 19 de Dic. de 1958 de Pardo Llada, Nene Leon y Manuel Penavaz, tambien del Cap. Raposo y su ayudante. Cartas de José Quevedo y el Tnte. Coronel Carrasco Artiles a la guarnicion en el Almacen del BANFAIC, a los capitánes de las Fragatas de la Marina ancladas en Punta Blanca, Puerto de Santiago de Cuba. Carta de Fidel al Comte. Sierra entregada a Ramon Font, para presentarsela al susodicho Comte. Sierra. Muchedumbre que querian matar a los soldados, guardia rurales y policías que se rindieron en el Banfaic Bomba incendio de Palama Soriano.

CENTRAL "AMÉRICA" 1 AL 31 DE DICIEMBRE. FIDEL EN "AMÉRICA.

En los primeros días del mes de noviembre de 1958, se me acercó el amigo y compañero de lucha Juaniquillo Roger, quien además era juez municipal de Baire y me pregunto: “¿Quieres conocer a Fidel?” Yo lo miré incrédulo y le dije, “¡Seguro que sí!” “Pues monta en mi jeep, que vamos a verlo ahora mismo”, me dijo.

Salimos de Contramaestre rumbo a Baire, a donde llegamos en unos veinte minutos. En el camino, preocupado, le dije a Juaniquillo, “Pero, ¿cómo se atreve Fidel a venir aquí?: él es inconfundible y aunque no creo que exista por estos alrededores quien se atreva a chivatearlo, su tamaño lo puede denunciar, y su barba.” Juaniquillo me contestó, "Él está bien resguardado", cuando al fin llegamos a una casita de pared de madera, y techo de guano muy bien hecha.

No tuvimos que tocar. Había un rebelde con arma larga en la puerta, y cuando vio al Juez, nos abrió la puerta y nos dijo: “El comandante está hablando con unos señores de Jiguaní; enseguida los recibirá”. Esperamos unos minutos y de pronto veo venir hacia donde estábamos a un hombre que me dio la impresión de tener una estatura y corpulencia enormes, y que no era otro que Fidel. Cuando caminó hacia nosotros, casi topaba con los palos que conformaban la estructura de la casa. El hombre me impresionó tanto como su sonrisa amistosa. Saludó con un apretón de manos y un abrazo a Juaniquillo, quien después del saludo me presentó: “Comandante, le presento a Ramón Font, unos de nuestros hombres que más resuelve cosas importantes que necesitan las fuerzas de la Sierra, pero que tiene una vida muy difícil porque convive con las fuerzas que custodian el central "América", y de las cuales tiene una pareja en la puerta de su oficina, por lo que no le ha quedado más remedio que preparar delante de las narices de ellos los paquetes que envía a la Sierra, y también un semanario que edita en el mimeógrafo de la Compañía, con noticias sin censura”.

Fidel vestía un uniforme verde olivo, con un brazaletes, y su gorra también verde olivo, botas bastante altas y el uniforme sobre ellas. Yo vestía de civil y también el Juez Juaniquillo, pues estábamos en territorio dominado por la dictadura.

Fidel había escuchado a Juaniquillo con atención y sin haberme soltado la mano desde el momento de la presentación, un apretón de manos como la dan los hombres sinceros; y me dijo al fin, al soltarme la mano y darme una palmada en el hombro. “Font, en unos días no tendrá que preocuparse, pues vamos a tomar todos estos pueblos, y luego Palma y Santiago de Cuba”.

“Comandante –le dije-, está de más decirlo, pero no dude en pedirme lo que le haga falta, que si no lo hay aquí lo consigo en nuestras oficinas de la Habana, o también en los Estados Unidos”. Me miró incrédulo y me dijo: “¿Me puedes conseguir gasolina?” “Comandante, tengo a mi disposición quince mil galones en los tanques del Central. Se los puedo enviar con nuestros camiones en tanques de cincuenta y cinco galones,” y quien habla hasta por los codos, se quedó mudo. Luego de que tomó aliento, me advirtió: No entregues ni un galón si no es autorizado por mí. Te voy a dar un papel con mi firma. Sin ella ni una gota” Buscó sobre la mesa un papel y lo firmó, y me repitió bajito: “Ni una gota”. Me dio un abrazo y, lo que fue un gran orgullo para mí, me dijo, “Con hombres como usted, no podemos perder esta guerra”.

En aquel lugar había otras personas a quienes no vimos, pues estaban en la sala esperando a Fidel. Nosotros nos fuimos, luego de tomarnos una tacita de café, y Fidel se fue a la sala donde lo esperaban unos capitánes y tenientes de varias unidades para recibir sus orientaciones y el orgullo que todos sentíamos al hablar con el jefe de la Revolución.

La charla con Fidel duró solo unos quince minutos, pero fue muy provechosa.

Luego, en el viaje de vuelta, conversando con Juaniquillo, le pregunté: “¿Tú crees que podamos tomar todos estos pueblecitos tan fácilmente?, y me contestó “¿No viste como tomaron Guisa, donde tenían tanques y cañones? Pues estos serán cosa fácil”, y entonces le dije: “¿Te fijaste cómo se quedó cuando le hablé de la gasolina?” “¿Cómo no me voy a dar cuenta! –me dijo Juaniquillo. Se quedó estupefacto, porque la gasolina es un factor de suma importancia”.

Pasaron unos días y todo lo que me había dicho Fidel esa noche empezó a consumarse, y se tomaron Baire, Jiguaní, Contramaestre, el central "América" y Maffo; todo, menos el almacén del BANFAIC, donde se atrincheraron los soldados del Central, de Maffo, y la policía de Contramaestre.

Pocos días después Fidel me otorgó el primer y único Doctorado Honoris Causa que tendría yo en mi vida, y me lo otorgaba de nuevo cada vez que me escribía, con una petición de gasolina dirigida al “Dr. Font” con su firma.

Como teníamos que organizar la vida institucional y nombrar autoridades civiles, llamémosles alcaldes, en los pueblos que estaban en nuestro poder, empezamos a pensar en las personas que pudieran ocupar esos cargos, y un día por la mañana a principios de diciembre de 1958, me llamó Dennis, para decirme que habían nombrado un triunvirato para gobernar Jiguaní y que ninguno de los triunviros había puesto un grano de arena en favor de la Revolución.

En Jiguaní existía una gran cantidad de veteranos que tenían miedo de perder sus pensiones si los atrapaban en actividades contra el gobierno constituido, y por eso no se arriesgaban a nada; aunque en honor a la verdad, no tuve ni tengo conocimientos de que a alguien le hubieran quitado su sueldo, su retiro ni aun los medios sueldos, luego de ausentarse a algún lugar, incluido Miami, teniendo permiso del negociado donde trabajaban.

Enseguida empezamos a indagar entre quienes de veras habían luchado en ese Municipio, sobre quién había cometido semejante injusticia, y nos dijeron que el responsable era el comandante Humberto Sorí Marín, por orden de Fidel Castro. Sin pensarlo un momento, salimos en busca del campamento donde estaba Fidel, y preguntándoles a muchísimos oficiales con extremo cuidado, al fin supimos que estaba en Monte Oscuro, detrás de Bayamo

{ {Monte oscuro fue el lugar, desde donde Fidel dio las órdenes para tomar Maffo, Contramaestre y América, las dos últimas ahora en nuestras manos, y en Maffo solo teníamos resistencia en los almacenes del BANFAIC.

Los almacenes del BANFAIC estaban en las afueras del pueblo y eran una edificación de concreto de unos 25 pies de altura, con techo de fibrocemento en forma de media luna uno de ellos y el otro de dos aguas pero de la misma altura.

Cuando las fuerzas de la tiranía tuvieron confirmación del ataque a Maffo, enviaron una avioneta que lanzo panfletos que decían a la población que se alejara del pueblo, ya en poder del Ejército Rebelde, pues lo iban a bombardear. Al día siguiente, 12 de Dic de 1958, a las 7 de la mañana, empezaron los aviones "Sea Fury" del gobierno a bombardear a Maffo. En el Central casi toda la población se trasladó al ingenio, en la parte de los hornos, pero cuando nos dimos cuenta de que la cosa no era con nosotros, salimos y aunque aquellos aviones todo lo que dejaban caer era metralla, mirándolos desde un flanco, el espectáculo era magnifico. Venían los aviones, que eran negros, en picada, dejaban caer las bombas que parecían huevos lanzados por un ave enorme, y al soltarlos empezaban a subir de nuevo y en ese momento se escuchaba el tiroteo contra ellos, de los rebeldes que estaban en Maffo. Eso duro varios días, por lo que las construcciones sufrieron enormemente, y como casi siempre pasa unos inocentes niños fueron las primeras víctimas al entrar por la puerta del refugio en que la familia los resguardaba cuando empezaba el bombardeo y dar la casualidad que una bomba entro y mato a 3 uno de ellos hijo de un soldado que resistía en el BANFAIC.

Llegamos al anochecer, y enseguida que vimos a Fidel, lo abordamos y luego de saludarlo, le informamos de nuestra queja, a lo que contestó que eso se arreglaría más tarde, que nos quedáramos esa noche, que tenía una reunión en Jiguaní, y que quería que fuéramos con él. Allí comimos algo, y Fidel entró en un cuarto donde se reunió con algunos comandantes, Hubert Matos, Almeida, y otros que no pudimos ver pues ya estaban dentro cuando nosotros llegamos.

Sobre las 9 y media se empezó a preparar la columna para entrar en Jiguaní. En aquellos tiempos no había luz eléctrica en casi todo el centro de Oriente, así que todo estaba negro como boca de lobo. Era la primera vez que Fidel entraba en aquel poblado, y como había muchos soldados del gobierno que no se habían rendido, había que tener cuidado con una emboscada.

Fidel nos nombró a Dennis y a mí para ir a la vanguardia en nuestro jeep; él con su gente vendría en el segundo, y el resto de la tropa detrás. Entramos por el oeste de Jiguaní entre algunas ruinas dejadas por los bombardeos de los aviones del gobierno, que habían hecho también algunos huecos en la calle, además de los que ya ellas tenían naturalmente; y despacio, mirándolo todo sin ver nada, avanzamos con las armas listas para repeler cualquier agresión que gracias a Dios no cristalizó. Llegamos al parque de la ciudad y en un edificio colonial nos esperaba una comitiva Jiguanícera.

Allí, después de que Fidel se comió un bocadito en nuestra compañía, sobre la una de la madrugada, empezó la reunión, la abrió el comandante Sorí Marín explicando los objetivos de la Revolución y el porqué del nombramiento de los tres alcaldes. Después de él, otras personas hablaron hasta que yo pedí la palabra, y en el momento en que me correspondió, le argumenté a Sorí Marín: "Yo acepto todas las explicaciones sobre la necesidad de tres personas, pues la falta de experiencia sería compensada; además las responsabilidades se repartirían, pero lo que no aceptamos, señor comandante, es que se nombre a tres personas que en este proceso no las conoce nadie. Aquí hay un boticario y algunas personas más que tienen todos los derechos, pues se han jugado la vida a diario conviviendo en la ciudad y trabajando para la Revolución, pero las personas nombradas no creo que tengan el reconocimiento de ningún revolucionario de todo el Municipio. y queremos hacer constar, tanto mi compañero Jonathan Dennis como yo, que no aceptaremos ningún puesto de esta clase, pues nosotros seguiremos luchando hasta el triunfo de la Revolución", y me senté.

Antes de que alguien volviera a hablar y para decidir aquella diferencia, Fidel dijo que esos nombramientos estaban en suspenso dado que el comandante Sorí Marín se los había elevado para su ratificación, y que luego de una reunión, ellos decidirían a quién nombrar.

Con aquella promesa nos íbamos a retirar Dennis y yo, cuando sentí que me llamaban, me viro y veo que era Fidel quien a bocajarro me dice, en voz baja, "Font, ¿no habrá ninguna casa aislada, para evitar la gente y suficientemente amplia como para montar el Cuartel general en Contramaestre o "América"?, a lo que le contesté: "Comandante, nada mejor que mi casa." "Pues vamos para allá enseguida, que tenemos que tomar el BANFAIC lo más rápidamente posible". Así de simple y hacia "América" partimos.

Teníamos que ir despacio pues Fidel tenía miedo de un accidente y además como estaba prohibido transitar por la carretera Central, podíamos ser atacados por nuestras propias fuerzas. Pero nada pasó.

Llegamos a mi casa como a las tres de la mañana. Fui a mi cuarto, desperté a mi esposa que estaba en el quinto sueño, y le dije, "Levántate, mi amor. Fidel está aquí". A ella los ojos casi se le salieron de las órbitas, y no quiso creerlo hasta que lo vio con sus propios ojos. A esa hora preparó comida, un arroz con pollo, porque había un hambre enorme. Le brindé un trago de coñac a Fidel, y aceptó enseguida. Se tomó varios mientras se cocinaba el arroz con pollo, y en el ínterin él y su comitiva se comieron con mantequilla una lata de diez galones de galletas "La paloma", y cuando llegó el arroz con pollo que, por cierto, era una especialidad de mi Yolanda, comieron como nunca he visto comer a ningún ser humano, ellos decían que hacía años que no comían ni tanto ni tan sabroso.

Aunque no he hablado de Celia Sánchez, ella también venía en un jeep detrás nuestro y en cuanto llegó se metió en la cocina con mi esposa, y aunque comió bien, no lo hizo tan en exceso como los hombres. Luego de terminar de comer, le preparamos un pin-pan-pun en el segundo cuarto de mi casa, bueno, la que el Ingenio me había dado, y por la que sólo pagaba la electricidad durante tiempo muerto. Tenía nueve cuartos, tres baños, comedor, sala, saleta, cocina y un corredor en la parte posterior.

Todos los demás de la guardia de Fidel, pusieron sus hamacas entre los arboles que rodeaban la casa.

Le di mi cama a Fidel; y mi esposa, los niños y yo, nos fuimos al refugio que tenía preparado con sacos de arena en el tercer cuarto. Nos acostamos como a las cinco de la mañana, y a las siete y media ya estábamos en pie.

Aquello que Fidel me había dicho sobre que no quería que lo vieran, lo echó por tierra él mismo, pues empezó a pasearse por la acera que pasa frente a todas las casas del Batey, y a la media hora, había quinientas personas en los alrededores y él hablando con todo el mundo.

Cuando mi esposa llamó para desayunar, Fidel entró y me dio una caja que había traído en el jeep y que para mí era una pila de mil horas de las que se usaban en el campo para darle corriente a los radios. Como yo vendía radios, pilas, cocinas de gas, eléctricas, máquinas de escribir, de coser y otros artículos, además de que trabajaba como jefe de la oficina de la Compañía Agrícola "Purial" S.A. conocía las cajas, y más o menos el peso de las baterías. Entré al cuarto con la caja y la tiré sobre mi cama, donde ahora dormía Fidel, y varios días después el Comte, me dice Ramón, "dame \$20,000.00, y yo le contesto y de donde voy a sacarlos." Comandante, "están en la caja que te di hace unos días" y yo consternado y aterrado le digo ¡Comandante como usted no me dijo lo que contenía esa caja! Yo la trate como una pila de radio y salí como un rayo y al ver que no estaba entre las sabanas, me dio hasta un mareo y empiezo a pensar con la cantidad de personas que han entrado en mi casa durante todos estos días, ya no

sabia que hacer, cuando miro a todo alrededor y la veo sobre la coqueta de mi esposa, que la habían quitado hacia varios días para cambiar la cama y poner sabanas limpias, entonces me vino el alma al cuerpo, pero seguía con los nervios de punta y yo no sé si he sido el único que ha increpado al Cmte. Fidel Castro, pero ese no era yo, y le dije comandante le ruego que nunca más me haga algo semejante, me ha tenido por varios minutos al borde del suicidio, y él con una incipiente sonrisa me dice que es lo que ha pasado; tú no viste lo que tenía la caja; Fidel ni en 1,000 años sería yo capaz de abrir algo que usted me dé, si no me dice que lo haga, me fui le conte los \$20,000.00 y se los entregue y me dijo Font tranquilízate dile a tu señora te de una taza de tilo, y siguió en su tarea, no sin antes decirle, si algo me pasa, el resto del dinero está en la caja fuerte del ingenio en manos de mi padre, cosa que hice un instante después al entregarle la caja con el dinero a mi padre y explicarle lo que habían pasado. Para informarlos todo ese dinero fue recaudado por Pastorita Núñez, la recaudadora del M-26-7 entre los dueños ingenios, ganaderos, cafetaleros e industriales y personas acaudaladas.

Luego de instalar en Cuartel General en mi casa, se empiezan a tomar las guarniciones de varios pueblos como dice el reporte del Sr. Orlando Guevara Nunez de Octubre 12 del 2000 publicado en el Granma. Al pasar el tiempo y ver todo lo que habían pasado en mi casa, la toma de Palma Soriano, los tratos por conducto del padre Francisco Guzman con el General Cantillo, con el Coronel José Rego Rubido, Comte. Sierra, Cap. de Fragata Armando Rodríguez Alonzo Jefe de las fragatas de la marina en Punta Blanca puerto de Santiago de Cuba y otros más de cuyos nombres no me acuerdo, las visitas de Raul Castro, Vilma Espin, Papito Serguera, Universo Sánchez con más de 200 hombres entrenados en las Minas del Frio, pero sin armas, Guillermo García, Pedrito Miret, Paco Cabrera, muerto en Venezuela al pasar debajo de un avión y cogerlo la propela del mismo etc. la toma del BANFAIC (Batalla de Maffo), la toma de Palma Soriano, de Santiago de Cuba, la noticia de la huida del General Batista que yo le informe a Fidel, luego de oírlo por una estación de radio de Miami en la casa de mi padre que estaba junto a la mía, en las primeras horas del día 1 de Enero de 1958, lo que le salvo la vida a Guillermo Martínez (ver Cap. #6) todo eso me hizo pensar que esa casa fuera declarada Museo de la Revolución o algo por el estilo, pero hubo que esperar 41 años para que la declararan Monumento Nacional, por lo que siento orgullo, pues eso fue historia no buscada por mí, vino por su propio peso y lectores cuantos envidiosos tuve en aquellos días, pasaron unos días después del triunfo de la revolución, estando yo en contacto directo y diario con Fidel y mi esposa con Celia Sanchez y así y todo el día 12 de Enero de 1959, terminé nuestra luna de miel con el gobierno, y me fui para mi casa en el Central America y a mi trabajo de Jefe de Oficina de la Cia. Agrícola Puriel S.A. ¿Cuántos hubo como yo? Y eso lo hice por no estar de acuerdo con los rumbos de la revolución, que yo había apollado con todas mis fuerzas, arriesgando mi vida día a día, enviando cuanto hiciera falta a los hombres de la Sierra, desde botas, ropas, armas, municiones, medicinas, explosivos y equipos de todas clases, tanto a la Columna # 1 al mando de Fidel, como a las mandadas por el Comte. Almeids y el Che Guevara, a quien nunca conocí a pesar de las invitaciones de mi amigo Ricardo Fernández, que era el correo con la Sierra y amigo del Che, me hizo reiteradamente.

GRANMA, 12 DE OCTUBRE DEL 2,000. POR ORLANDO GUEVARA NUNEZ
DECLARAN MONUMENTO NACIONAL A LA COMANDANCIA REBELDE EN EL
CENTRAL AMERICA.

CONTRAMAESTRE. Santiago de Cuba. - La casa que sirvió aquí de Comandancia Central del Ejército Rebelde, desde el 19 de diciembre de 1958 hasta el 1 de enero de 1959, bajo el mando del Comte. Fidel Castro, fue declarada Monumento Nacional, coincidiendo con el aniversario 132 del alzamiento independentista en Demajagua.

En esta instalacion- paredes de tablas y techo se zinc, radicada en calle 6, número 23, a pocos metros del antiguo Central America (hoy America Libre), Fidel conoció la noticia sobre huida del tirano Fulgencia Batista, que le dio el Sr. Ramon Font dueño de la casa donde estaba la comandancia que la acababa de oír por una estación de radio de Miami, en la casa de su padre, que estaba al lado de la de él, dictándole al propio Sr Font que la tipió en su maquina de escribir Underwood la alocución que el mismo 1 de Enero dirigió desde Palma Soriano al pueblo de Cuba, llamándolo a preparar la Huelga General revolucionaria si esta fuera necesaria para desbaratar la maniobra traicionera de intento de golpe de estado en la capital del país.

De igual forma, en ese documento Fidel curso ordenes a todos los mandos rebeldes de continuar los combates y solo aceptar parlamento en los casos que las tropas de la Dictadura se rindieran incondicionalmente, a la vez que se preparaba el avance hacia la ciudad de Santiago de Cuba.

La propia Resolucion, que avala como Monumento Nacional esta vivienda – leída por el arquitecto Nilson Acosta, secretario de la Comision de Monumentos- declara zona de proteccion al area del Batey de America Libre, baluarte productivo con 37 Zafras consecutivas cumpliendo su plan de azucar y ganador del premio Alvaro Reynoso a la Exelencia Tecnica.

Con anterioridad a su establecimiento en este lugar, la Comandancia Central del Ejército Rebelde radico en la Rinconada, proxima a Jiguaní, hasta el 18 de diciembre de 1958. A partir de esa fecha se rendian a las armas rebeldes; las guarniciones de Palma Soriano (27 de diciembre). y Maffo, el día (30 de Dic). dejando listo el escenario para el avance hacia Santiago de Cuba, tomada sin combatir al rendirse la fortaleza del Moncada el 1 de enero de 1959.

Al frente de mi casa nos pasamos la mañana y al rato vinieron el Sr. Nene León, quien era representante a la Cámara, José Pardo Llada y Manolo Penabaz, quien tuvo un problema menor con un soldado rebelde y le dio un golpe con el cabo de su revólver y por nada se busca un consejo de guerra.

Como yo en mi casa no podía acomodar a nadie más, y era importante ubicar a los señores León, Pardo y Penabaz, hablé con el señor Ramón Ruiz, Jefe de maquinarias del Central, quien tenía una casa más grande que la mía, y ya muchos de sus hijos que eran ocho, estaban casados y fuera del Ingenio, para que permitiera dormir a dichos señores en su casa, y me dijo, “¡Cómo no, Ramoncito!”, como era yo conocido, ya que mi padre se llama Ramón y también mi hijo, a quien le decimos Monchy. A Ruiz lo llamábamos don Ramón, y los muchachos papa Mongo.

Les informé a los tres señores, y a casa de don Ramón llevaron el poco equipaje que traían, y allí durmieron, desayunaron, almorzaron y comieron hasta que salimos de "América" hacia Santiago y luego la Habana.

Siguieron llegando personajes, y al medio día arribaron el comandante Guillermo García, Juan Nuirí, Paco Cabrera (quien murió en Venezuela después del triunfo de la Revolución, alcanzado por la propela de un avión), Pedrito Miret, que usaba la culata de su Garand M-1 como almohada cuando dormía en el suelo del portal de mi casa, y que estaba a cargo de una tanqueta sin marcha atrás que se le había ocupado al Ejército.

También llegó con dos prisioneros que había hecho en Marcané, Ramón Castro (¡otro Ramón!), hermano mayor de Fidel y muy parecido a él.

Otro día como a las diez de la mañana, llegaron camiones con hombres sin armas al mando del comandante Universo Sánchez. Enseguida me ocupé de hablar con Ramón Delgado (¡otro Ramón!), el dueño del kiosco donde se vendía comida y que estaba frente a la puerta principal del Ingenio, para que les diera desayuno, almuerzo, y comida a todos esos hombres. Encargué unas tarjetas a las que se les haría un agujero cada vez que comieran, y así quedó organizada la alimentación. Los ubiqué en la arboleda que rodeaba el Ingenio y que había sido mandada a sembrar por la Compañía, y les orienté a que usaran los baños y servicios sanitarios de los cuartos que usaban en zafra los obreros sin familia en el ingenio.

Los hombres que habían venido con Universo Sánchez, estaban desarmados, pero ya entrenados en el campamento de reclutas de Minas del Frío; y seguían aumentando por días. Para seguir con la misma organización que habíamos mantenido en la alimentación de los hombres, le abrí un crédito al dueño del kiosco, para que comprara lo necesario en el Departamento comercial del Ingenio, y así no confrontaría problemas con el pago, hasta que la Revolución le pagara.

Por la tarde del tercer día, llegaron Raúl Castro, Vilma Espín, el ayudante del comandante, Maro, quien se distinguía por su abundante pelo recogido en la nuca; que le decían rabo de mula, Papito Serguera hijo de Cipriano Serguera, quien desde hacía muchos años atendía en Palma Soriano las cuestiones legales del Ingenio; y otras personas más de la guardia de Raúl.

Los dos hermanos Castro se encerraron en mi cuarto y estuvieron conferenciando alrededor de una hora. Esa noche comieron y se quedaron todos en mi casa. Raúl y Vilma solo tomaron sopa. Al parecer eran de poco comer.

Además de todas estas personas, llegó un oficial del ejército de Batista, el capitán Raposo, y un cabo gordo que usaba un pañuelo rojo alrededor del cuello, era espiritista, que se habían pasado a nuestras fuerzas. Eran de Manzanillo. En otros casos hubo otros que solo desertaron y se escondieron, como el al principio triste y al final alegre caso del soldado Girón, quien pertenecía al cuartel del central "América" donde era querido por todos sus amigos, pues nunca hizo uso de su uniforme y autoridad para cometer una injusticia. Estaba casado con una señora de la localidad con la que tenía varios hijos. Una noche se apareció en la casa del señor Hugo González, jefe de oficina del Departamento comercial del Central. Hugo lo llevó a un cuarto de su casa y empezó a hablar con él, pero Girón empezó a llorar como un niño diciendo que nosotros lo íbamos a matar, que él tenía varios hijos que se quedarían sin padre, y su mujer, a quien quería tanto, sin marido; que él nunca le había hecho mal a nadie. Ante ese espectáculo Hugo me mandó a buscar con su hijo, pues solo la casa de mis padres separaba la suya de la mía, y acudí para ver el dolor y el temor de Girón. Hugo y yo pasamos las de Caín para convencerlo de que no tenía que temer nada, de que en el Ingenio todos lo conocíamos y sabíamos que era un mantenedor del orden que nunca se había excedido en sus funciones, pasamos largo rato con el hasta que, ya más calmado, le dijimos que durmiera esa noche allí y que por la mañana se fuera a su casa puesto que ya no había fuerzas de la tiranía en el territorio, porque el resto de los soldados de "América" y Maffo, y la policía de Contra maestre se habían hecho fuertes en el almacén del BANFAIC y de allí no saldrían a menos que se rindiesen, y así fue.

Muchos meses después Hugo se encontró con Girón, quien le agradeció lo que le habíamos aconsejado y la calma que le habíamos aconsejado y transmitido, pues en aquella ocasión estaba desesperado.

Otra de las tristes historias de la guerra se desarrolló con otro soldado del cuartel de Maffo, gran amigo de Enrique “Chicho” Ruiz, hijo de don Ramón, y que vivía, como su familia, a tres casas de la mía. Tanto a Enrique como al soldado les gustaba cantar acompañados de guitarras que ambos tocaban muy bien, y hacían dúo en la parte posterior de la casa de Enrique. Yo que de vez en cuando me acercaba para oírlos mejor, me hice amigo del soldado, y poco a poco lo fui atrayendo a nuestra lucha y conseguí su promesa de conseguirnos armas y parque, nunca nos trajo un arma, pero cada dos o tres días cuando venía en su caballo a reunirse con Enrique para cantar, siempre nos traía una caja de balas 30.06 que son las que usan los “Springfields” y “Garands”, y que enseguida mandábamos a nuestros hombres de la Sierra.

Lo triste es que nunca sabremos por qué, pero el bueno de Enrique perdió la razón de la noche a la mañana, para el soldado aquello fue un golpe devastador, no solo porque había sucedido sino porque no le encontraba razón alguna para que sucediera, y ambas cosas lo hacían sentirse muy triste, porque realmente quería mucho a su amigo y acompañante. No por eso dejó de venir todas las semanas con las balas que podía conseguir, y en nuestras conversaciones me decía "Ramón, ¿cómo es esto que le ha pasado a Henry -como muchos lo conocían-, si hace unos días era un muchacho normal, jovial, jaranero, simpático y ahora es otra persona; ni se ríe? y lo más grande—me dijo--, ¿sabes que don Mongo tuvo que contratar a Mario Orúe, el estibador, “Mario Jabao”, que mide como de 6”3”, y es fuerte como un toro, para cuidar a Henry y acompañarlo cuando quiera salir de la casa, porque el otro día se fue a la línea del tren y se machacó los dedos con las piedras del balastro.”

Le contesté, "Sí; ya me enteré. Lo más doloroso para todos es que hemos crecido juntos; sus hermanos, y mis hermanos y yo; en total trece entre las dos familias, y siempre juntos, hasta que nos hicimos hombres y mujeres".

El soldado se sentía muy dolido por la suerte de Enrique, y comentábamos que el pobre sí que estaba loco, pues se machacaba los dedos, pero que había otros que se los machacaban a los demás, y esos no estaban locos. El soldado siguió viniendo hasta que comenzó la batalla del BANFAIC, en la cual peleó junto con sus compañeros del ejército de Batista, hasta la toma de Maffo. Entre los muchos miembros del ejército, soldados y oficiales, que durante los últimos meses de la lucha armada contra la dictadura batistiana, se pasaron a nuestras filas, cabe reseñar a los tenientes Pérez León de la guarnición del central "América", Rodolfo Villamil y Ubineo León que mandaban una guarnición en las minas de hierro de Charco Redondo, y que en noviembre de 1958 se incorporaron con dos pelotones, por gestiones del comandante José Quevedo que había sido también oficial del ejército de Batista que también se había pasado a nuestro lado, por su vergüenza personal y su dignidad, luego de la derrota de su tropa en el Jigüe, y las cartas que le enviara Fidel en los momentos de la batalla, en las cuales le explicaba lo errado de su lucha contra el pueblo.

Según ha contado el comandante Quevedo, el 21 de julio de 1958, luego de una resistencia de varios días, sin alimentos, proyectiles ni esperanzas de refuerzos, tuvo que rendirse con sus 146 hombres. Los soldados fueron entregados a la Cruz Roja, los oficiales no fueron liberados, pero sí tratados con respeto, y conservaron sus armas cortas desde el día de la rendición. Durante todo el tiempo en que estos oficiales estuvieron en la Plata, primero en casa de los médicos, hasta que se fabricó una casa especialmente para ellos, no les faltó nada: comían abundantemente, tenían agua y jabón, y podían contar con tabacos y cigarros. La caballerosidad de Fidel y los suyos resultaba ejemplar. Las cenas eran criollas, por supuesto: congrí, lechón asado, queso, pan y café. A los soldados y oficiales que se pasaban a nuestras filas no se les obligaba a luchar y menos contra sus antiguos compañeros, y al terminar la lucha fueron

licenciados los que así lo desearon En cuanto al capítulo de cartas escritas a antiguos compañeros de armas, el comandante Quevedo tuvo sus éxitos y sus fracasos. Su mayor éxito fue, sin dudas, que los tenientes Rodolfo Villamil y Ubineo León se pasaran a nuestras filas; con dos pelotones y su fracaso, sin que fuera en ningún sentido su culpa, el de La Estrella, lugar donde se había concertado una reunión con el capitán Abrahantes, jefe de la unidad que llevaba el nombre del lugar, para conseguir que se unieran a nuestras fuerzas, y al que atacó un grupo de escopeteros, que lo echaron todo a perder. De nada sirvió que se les explicara que eso no había sido ordenado por la Revolución, el capitán se negó a dialogar nuevamente.

Cuando Fidel llegó a mi casa, no sé a quién se le ocurrió traer al teniente coronel Carrasco Artilles al Central y yo lo ubiqué en un cuarto de la casa a uno de los costados de la mía, que estaba vacía, pues la familia se había ido para la Habana, la de Lorenzo Muñiz.

El comandante Quevedo y el teniente coronel Carrasco Artilles estuvieron también tratando de terminar la resistencia de las fuerzas batistianas en el BANFAIC de Maffo, que ofrecieron enorme oposición, y costó mucho trabajo que se rindieran, a pesar de haber sostenido varias reuniones con Fidel en Contra maestre, y de recibir varias visitas de aquellos dos militares de carrera, la correspondencia del Teniente Coronel Carrasco Artilles y Comandante Quevedo con los defensores del BANFAIC se leerán a continuación, así como las gestiones del Comandante Quevedo en relación con el Teniente Pérez León .

EL CASO DEL TENIENTE PEREZ LEON

El teniente Pérez León, (Sancionado por los Tribunales Revolucionarios y ejecutado, al conocerse de su participación en crímenes) jefe del Puesto del Cuartel de la Guardia Rural del Central América, había establecido contacto con hombres de la columna del comandante Almeida. Estos me pidieron que yo le hablara, considerando que, de esa forma, le sería mucho más fácil a dicho oficial decidirse. Al teniente Pérez León lo habíamos tratado anteriormente cuando nosotros operábamos en la Zona de Maffo. No lo conocíamos bien. Los rebeldes decían que era discutible su actuación; unos opinaban que había actuado bien y otros que no, Nos trasladamos a la colonia “Naranja”, cerca del Central América, de la que hemos hablado anteriormente y cuando íbamos llegando a dicho lugar en compañía de Eisler Leyva, Diocles Torralba, quien luego a ser Ministro de la Industria Azucarera, Enrique González, fue Vice-Ministro del Ministerio del Azúcar y otros fuimos sorprendidos por una avioneta; nos bajamos rápidamente de los vehículos que estábamos utilizando para el viaje y nos refugiamos como pudimos en unos árboles cerca de un río. Más de veinte minutos fuimos víctimas de ametrallamiento de la mencionada avioneta; una vez que la misma se alejó continuamos el viaje. Llegamos hasta el mismo batey del central y desde la casa del Sr. Ramón Font, que tenía teléfono, llamamos directamente al Cuartel pidiendo hablar con el teniente Pérez León. Cuando este contestó la llamada nos identificamos, le dijimos donde estábamos, pero no exactamente en que casa y le advertimos que no moviera a nadie del cuartel porque lo teníamos rodeado y los superábamos en número de hombres. Esto no era cierto, pero surtió efecto, porque nadie intentó atacarnos o, quizás por la sorpresa recibida, dicho oficial no tuvo tiempo de razonar y tomó una decisión que fuera desfavorable para nosotros. Le hablamos al teniente Pérez León en términos de amigo y compañero, le explicamos algunos detalles de la situación y lo invitamos a pasarse a las fuerzas rebeldes; este contestó cortésmente, pero no llegó a una conclusión sobre cual sería su actitud futura. En ese momento no se llegó a ningún acuerdo. A tu regreso, fuimos de nuevo sorprendidos por otra avioneta que nos obligó a permanecer ocultos hasta que oscureciera para

poder continuar nuestro camino. Cruzamos por Bijagual y llegamos a San Fermin. Como la gestion con el Teniente Perez Leon habían quedado inconclusa, le enviamos una carta en que le fuimos pas explicativos.

Narracion del Comte. Jpse Quevedo.

CARTA DE COMANDANTE JOSÉ QUEVEDO AL GENERAL CANTILLO

El día 5 de diciembre de 1958, en San Fermin, conocimos al Sr. Jorge Cuervo Vinent (fue Ministro de Pesca) que colaboraba con los rebeldes. Fue muy afectuoso con nosotros, nos hablo de las gestiones que junto con el doctor Chivas haciamos y se mostró muy entusiasmado con aquella labor. Nos dijo que si le escribíamos al General Cantillo, él tenía la forma de hacerle llegar la carta. Nos decidimos a hacerlo y, ya cerca de la medianoche, redactamos las siguientes líneas.

5 Dic. 1958

Mayor General Eulogio Cantillo y Porras, MMN y P.

Estimado Superior:

He decidido escribirle y me atrevo a hacerlo porque lo considero un deber, ya que usted representa la única esperanza de los hombres dignos de las fuerzas armadas para evitar que el ejército se desintegre y los que han dedicado todos sus esfuerzos con devoción y entusiasmo a la carrera de las armas pierdan la fe, maldigan su vocación y queden decepcionados para siempre de los jefes que admiran y hasta de la propia tierra que los vio nacer. General Cantillo, usted no le debe nada a nadie, porque ha sido ejemplo dentro de la Institución, porque se ha ganado con los máximos honores todos los grados y porque nadie puede regatearle ni envidiarle esas estrellas que ostenta y que son símbolos de su alta jerarquía para orgullo del resto de los oficiales del Ejército, pero precisamente por eso, se debe a nosotros que confiamos siempre en usted, que estamos seguros de que un gesto salvador suyo nos honraría, demostraría a la ciudadanía que no todo en las Fuerzas Armadas es ambición, robo y crimen, y hasta la propia Patria quedaría agradecida, porque salvaría muchas vidas y ahorraría más dolor y más sangre a sus hijos. General Cantillo, usted sabe que los que piensan bien en el ejército lo siguen; creyeron y continúan creyendo en usted. Desde el coronel Ramón Barquín, amigo común, hasta muchos de los que cayeron ahora, la institución ha ido perdiendo sus mejores hombres y seguirá el descontento y seguirán las conspiraciones porque nadie con un poco de color en sus mejillas puede comulgar con tantos abusos y, con tantos atropellos. El solo hecho de vestir un uniforme es motivo para ser odiado por todos los ciudadanos. ¿Es justo que todos paguen la culpa de unos pocos; que, para mayor abundamiento, entre ellos, los hay que si no se hubieran vulnerado reglamentos y leyes ni siquiera oficiales hubieran sido? General Cantillo, usted sabe que el doctor Fidel Castro Rus no es comunista, no es asesino, no manda sus hombres a pelear sin dirigirlos el y no siente odio contra los hombres de los institutos armados, como quiere hacer ver la propaganda del gobierno; por el contrario esta pletórico de ideales y, con respecto al ejército, tiene un concepto cabal de lo que este debe ser, que no sea mas ni menos como nosotros sonamos en la epoca romantica de la Escuela de Cadetes. General Cantillo usted sabe que cuando una acción militar, en sus resultados, no conviene a los intereses politicos de los que mandan,

nada importan el heroísmo y la valentía de los hombres que así se comportaron, ni los heridos, ni los muertos, solo interesa confeccionar un parte engñoso para tratar de confundir a la opinión pública y muy especialmente al soldado. General Cantillo usted sabe que si el gobierno aplastara a la insurrección, ya, en la actualidad, nadie aplaudiría eso, ni usted mismo, porque se de sus buenos sentimientos y de su justo proceder y porque se que no gusta del crimen ni de la tortura, ni las extralimitaciones. A pesar de no haber estado nunca bajo sus órdenes directas, sé que usted me distinguía porque no puedo olvidar nunca que su mano estuvo en mi selección para pasar un curso avanzado de transporte en los E. U. A.; en mi traslado, dejado sin efecto después, para integrar el batallón MDAP (Batallón para prestar servicios subordinados a la ONU) y en mi ascenso a comandante.

No puedo negarle que la resistencia prolongada y desesperada en El Jigüe por parte del Bon. 18 fue en honor suyo, porque no queríamos que usted quedara mal, y hubiéramos esperado la muerte de no haber tenido también la responsabilidad por la vida de los hombres que nos quedaban y que inútil e injustamente iban a perecer. Nada me importan las mentiras que se tejieron después alrededor de mi actitud, porque la verdad siempre se abre paso; pero hoy, si me importa usted no solo por la admiración, afecto y agradecimiento que le profeso, sino que lo que usted representa en este momento para el bien del país. General Cantillo, si no tuviera la seguridad de que la mayoría de los hombres que he conocido aquí están llenos de ideales y de buenas intenciones y de que luchan libres de odios y de ambiciones manifiestas, no le escribiría, ni trataría de acercarme a usted con estas líneas. Si no viera responsabilidad en sus actos, ni proyecciones de futuro por el bien de la patria, tampoco lo haría. Usted goza de gran prestigio entre ellos y admiran su humano proceder en Santiago de Cuba, pero la guerra tiene fases y por ellas se conducen ejércitos. General Cantillo, sabemos los militares que ya nada podemos hacer por contener el triunfo de la insurrección y que muy pronto, la Provincia de Oriente caera en poder del Ejército Rebelde, porque ya hay armas y hombres y porque el pueblo coopera de mil formas, pero todavía hay la esperanza de que usted pueda salvar lo bueno que aun queda en el ejército y no se sacrifiquen más vidas de esos hombres que valen. Ya, continuar mandándolos a la muerte, si constituye una traición y una cobardía que no merecen los hombres que tienen claro el concepto del cumplimiento del deber y creen todavía los partes tendenciosos del Estado Mayor. Ya se que usted no participa de los métodos usados por otros compañeros nuestros, porque conozco de su actuación y porque recuerdo claramente nuestro cambio de impresiones a bordo de la fragata cuando íbamos a desembarcar el 9 de Junio ppdo. El ejército no quiere pelear, no porque este compuesto de cobardes y de tímidos, sino porque no tiene causa que los inspire, ni deseos de convertirse en azote del pueblo. General Cantillo, muchos de los nuestros tienen la culpa de lo que pasa y han hecho grande la revolución; actuemos ahora como las circunstancias requieren y demos a la Patria la paz que necesita !Ayúdenos a salvar a Cuba! General, si usted cree oportuno que yo pueda servir de intermediario entre los nuestros y el Ejército Rebelde que comanda del Dr. Fidel Castro, para cualquier tipo de gestiones o conversaciones que puedan traer como consecuencia un impulso decisivo en favor de la terminación de la guerra, estoy dispuesto a hacerlo. Si cree oportuna otra contestación en relación con lo expuesto en el anterior párrafo, le ruego hacermelo saber a través de la persona que lo vera. Deseando poder abrazarlo y algún día estar dignamente a sus órdenes. Respetuosamente su subalterno que lo admira y estima.

J. Quevedo, Comandante Ejercito.

Todas estas gestiones se realizaban sin interrumpir las operaciones militares que desarrollaba el Ejército Rebelde. Nosotros teníamos la esperanza, esperanza basada en hechos

reales, de que muchos de los Jefes Militares que operaban en las cercanías de las estribaciones de la Sierra Maestra, establecidos en pueblos y ciudades cercanos, y junto a la Carretera Central, eran vulnerables a los trabajos de acercamiento y convencimiento que nosotros estábamos realizando. Era que muchos de ellos ya no estaban tan ciegos a la realidad y si no se habían comprometido hasta el momento con los crímenes del Gobierno, no querían hacerlo en el futuro y ya eso era un buen indicio. Nuestros planes estaban por tanto, subordinados a los planes belicos que desarrollaba el mando rebelde; la ofensiva no podía detenerse y, por eso, si no triunfaban nuestras acciones, logrando la unión a las fuerzas revolucionarias de determinada unidad del Ejército Regular en el momento oportuno, no se demoraba un ataque que estuviera previsto en favor de las operaciones generales. Después del triunfo de GUIZA, lo conveniente era liberar a los pueblos de Jiguaní, Baire y Maffo, y, de esa forma, quedaría como territorio libre el sector comprendido desde Bayamo hasta Palma Soriano, incluyendo por tanto el dominio absoluto de la porción de la Carretera Central entre esos pueblos. Cayendo Palma, prácticamente quedarían aisladas las ciudades de Santiago Cuba y Bayamo. Hasta el momento, no habíamos tenido mucha suerte en lograr los objetivos propuestos, por las distintas circunstancias e imprevistos aquí relatados; pero se mantenían latentes muchas probabilidades. Las cosas no se producían siempre, cuando y como lo deseábamos; pero, de todas formas, se lograba conocer la disposición de ánimo del enemigo y la certeza del triunfo por uno u otro camino. En el peor de los casos, cuando nuestras proposiciones no eran aceptadas las discusiones y conversaciones con los Jefes Militares del Ejército, si llegaban a tener lugar, ayudaban de toda forma a facilitar la victoria y aminorar las consecuencias trágicas y desagradables de los balances finales de los combates.

El 6 de diciembre escuchamos, desde San Fermín, Radio Rebelde, y en esa transmisión el Teniente Villamil hizo una alocución a sus compañeros de armas; el día anterior ya lo habían hecho el teniente León. Ambos, que con sus pelotones se habían pasado al Ejército Rebelde, comenzaban a trabajar en la labor de captación de la mejor forma que podían: aquello significaba una gran ayuda a nuestro trabajo.

El 7 de diciembre entregamos a Jorge Cuervo Vinent la carta que habíamos dirigido al General Cantillo, allí en el Cruce de San Fermín, donde nos habíamos citado. Jorge estaba muy contento me explicaba que ya tenía la forma y el contacto necesario para que dicha carta llegara a su destino; creía ciegamente en que la misma iba a tener el efecto deseado. Nosotros no teníamos tanta fe, abrigábamos muchas dudas; pues aunque lo que le escribimos a Cantillo era lo justo y lo lógico y estábamos seguros de que el comprendería nuestras razones, no sabíamos hasta que punto pudiera ceder su orgullo personal a sus propias convicciones ante la realidad imperante y más aun cuando sus planes militares fracasaron y la ofensiva militar de primavera que estuvo a su cargo fue totalmente derrotada. De todas formas, todo dependería de su estado de ánimo y de la disposición en que estuviera de querer comprender cuáles eran las verdaderas ansias del pueblo y de que nada detendría la victoria final del Ejército Rebelde, que tendría lugar inexorablemente más tarde o más temprano.

SE INICIAN GESTIONES CON OFICIALES DE LA MARINA

Carta del Comte. José Quevedo al Teniente Jorge Salvat de la Marina.

Por otra parte, oficiales de la Marina estaban en disposición de conferenciar y de discutir sus ingresos en las Fuerzas Rebeldes; además, existía la posibilidad de que una o más fragatas se unieran a nosotros. El teniente Salvat era el oficial de la Marina de Guerra al que debíamos

dirigirnos, ya que fue quien inicio los primeros contactos que llegaron a nuestro conocimiento. Esto dio por resultado a que le enviáramos la siguiente nota:

8 de Dic. 1958

Compañero Jorge Salvat:

Enterado el Dr. Fidel Castro Ruz de sus patrióticos deseos de cooperar en la rápida terminación de esta guerra entre hermanos, donde se ha llevado a las Fuerzas Armadas al climax del descrédito y aborrecimiento por parte de la ciudadanía, por los métodos criminales y bochornosos empleados para ahogar en sangre los ideales de un grupo de cubanos, cuyo único afán es lograr el bienestar del país con el derrocamiento inminente de la dictadura que ya no sabe de que modo puede sostenerse en detrimento de los más caros derechos humanos, ha tenido a bien que nos acerquemos a usted para ponerlo al tanto de la verdadera situación nacional y a la vez, darle a conocer su fórmula salvadora para los hombres de uniforme que honran la institución a que pertenecen y que no se han manchado de sangre inocente o dinero de la República mal habidos. Como compañero uno y como hombre político el otro, esperamos tener el honor de estrechar la diestra de un oficial que pronto estará junto a los que ya han dado el paso que la Patria les agradece.

Afectuosamente, J. Quevedo, Comandante Ejército.

Con el Comandante Guillermo García vamos hasta la casa de Andrés Marcial; la carta dirigida al teniente Salvat la entregamos a Hemilse Rodríguez Marcial que era la persona encargada de hacerla llegar a su destino. Ese mismo día el doctor Fabre tomó una serie de fotografías para Bohemia, entre ellas fotos de Guillermo y mías.

LO QUE SUCEDIO EN BAIRE

Carta del Cmte. José Quevedo al Capitán Sánchez

Después de abandonar la casa de Andrés Marcial, salimos en dirección de Baire, a casa de Manuel Fernández, que era dueño de la ferretería “La India”, en Contramaestre. Esta casa estaba como a unos 5 kilómetros de Baire y Fidel estaba en ella. La presencia de Fidel se debía a que Baire estaba cercado por sus Fuerzas y, conociendo que la compañía G-4 al mando del Capitán Sánchez la que defendía el pueblo, y que dicho oficial había estado en conversaciones con nosotros, le envió una carta urgente, para obtener de él la decisión definitiva que lo hiciera ingresar con sus hombres en el Ejército Rebelde. Hablamos con Fidel durante un rato y le informamos de nuestras gestiones y del resultado del trabajo que llevábamos a cabo hasta el momento.

Por nuestra cuenta, y con la autorización del propio Fidel, le enviamos una carta al capitán Sánchez, textualmente decía así:

9 de Dic. 1958

Compañero Sanchito:

Me sorprendió el sitio a Baire lejos y de nuevo regrese urgentemente para intervenir antes de que sea demasiado tarde o, por lo menos, ya se haya entablado formal combate. Agradezco

mucho el gesto del doctor Fidel Castro que prefirió eliminar el factor sorpresa, en tu caso, en atención a lo que hemos dicho de tu persona. Me cuenta Fidel que te escribió exponiéndote la situación e incluso dándote datos de sus propias fuerzas; esto me recuerda los últimos días de “El Jigue” cuando en consideración a lo que el pueblo le había informado de mí y al hecho de que fuimos compañeros universitarios, no me mintió ni siquiera por práctica guerrera, pues pudimos comprobar posteriormente la veracidad de sus palabras. También a mi regreso me he enterado de que me has escrito de nuevo, pero, hasta este momento., no he recibido nada, parece que debido a la distancia que me encontraba, y tampoco sabemos si ya recibiste la carta de Fidel. No obstante, como el tiempo apremia, sin saber en este instante tu opinión al efecto, me apresuro a hacerte llegar estas líneas que confío te ayuden en tu decisión. Pepe, sin exageraciones, pues yo tengo por que conocer ambas posiciones y porque saber armas y condiciones tanto de tus fuerzas como de los rebeldes, te puedo afirmar que si tu decisión fuera errónea, o sea, la de resistir, no tiene salvación tu compañía. Por ningún lado te pueden llegar refuerzos. todas las vías de acceso están tomadas, el puente del Cautillo volado, y, si los refuerzos de Bayamo, que serían los más poderosos, lograrían lo imposible, o sea, llegar a ti, mucho más difícil y sin la mínima esperanza de éxito sería después poder salir. De Maffo y Jiguany, de Aguacate, Palma o Santiago no puedes esperar ninguna ayuda porque, si lo intentas, no van a llegar, y la consecuencia inmediata sería la toma simultánea de esos cuarteles acelerando los resultados positivos de los planes rebeldes. Además, Sánchez, una rendición posterior no te colocaría a la altura de las circunstancias, y daría oportunidad a que otros oficiales con menos méritos que tu se adelantaran a dar el paso y adquirieran méritos patrióticos que no debes rechazar. Por razones obvias de seguridad para ellos no puedo darte detalles, pero la única actitud correcta que cabe en estos instantes, que es la que a ti te pedimos, está siendo o va a ser tomada por muchos compañeros. Sánchez, no te quepa la menor duda, ha llegado el ansiado momento para ti y los tuyos. Ten la seguridad de que más rápido de lo que imaginas, la provincia de Oriente caerá en manos rebeldes y, por supuesto, la línea de Bayamo a Santiago; no tengo que explicarte, observa lo que sucede a tu alrededor y te darás cuenta que es cuestión de muy pocos días el dominio total de ella. Conociendo de tus cualidades personales, de la valentía que has demostrado en los combates en que has intervenido y de tus ideales comunes a los nuestros, no sacrifiques inútilmente a tus hombres, al histórico pueblecito que hoy ocupas y a tu propia persona que puede ser de utilidad sin límites para la patria y para nuestra maltrecha institución; y, lo que es más importante, no traiciones al pueblo a cuyo servicio estamos y al que juramos servir.

Un abrazo

J. Quevedo. Comandante Ejército.

Pero sucede algo imprevisto, que hace variar la situación y por tanto los planes a llevar a cabo. Al parecer, el Puesto de Mando de Bayamo, al darse cuenta de la realidad y comprender que las fuerzas rebeldes presionan en todo el sector que comprende a los pueblos que van del propio Bayamo a Palma, toma la decisión de abandonar los poblados, que están protegidos por pequeñas guarniciones, en favor de reforzar los pueblos mayores y hacerlos de esta forma más defendibles. Las unidades que están en Santa Rita, Baire y el central América son retiradas y enviadas las de Santa Rita y Baire a Jiguani y las del Central América a Maffo. La Co. G-4 en Baire, está totalmente cercada; todos los caminos y posibles salidas al exterior están tomadas, así como los puntos claves del terreno. Cuando esta unidad recibe la orden de retirarse y dirigirse hacia Jiguani, hace lo insólito: montar al personal en camiones y salir por la Carretera Central hacia el lugar a donde fue enviada. Quizás, por lo inconcebible de aquella decisión y porque la

partida se produce en el momento en que se estaba distribuyendo comida a las emboscadas situadas a lo largo de aquella carretera de primer orden, toma por sorpresa a las fuerzas rebeldes y logra escapar aquella unidad sin mayores dificultades.

El capitán Sánchez demora su respuesta; o no pudo encontrar los medios de poderse comunicar urgentemente con nosotros, o quizás no contaba todavía con el apoyo necesario para tomar la determinación de unirse al Ejército Rebelde en aquel momento crucial: quizás quiso contar con la gran mayoría, o quizás lo pensó demasiado; pero, independientemente de la razón que tuviera, lo imperdonable fue aquella ‘arrancada’ precipitada, poniendo a sus hombres en el peligro de que hubieran sido objeto de una extraordinaria matanza y de lo cual lo salvo precisamente la impremeditada e inexplicable salida por el itinerario más expuesto.

A eso de las 5 de la tarde, una avioneta ametralló los alrededores del lugar donde estábamos.

Ese mismo día, 9 de Dic., nosotros teníamos concertada una entrevista con el teniente Salvat en las cercanías de Santiago de Cuba, pero en vista de lo que estaba pasando en Baire, nos pusimos de acuerdo el doctor Chivas y yo para que fuera el quien se entrevistara con este oficial; mientras, nosotros nos quedábamos en Baire, atendiendo al desarrollo de los acontecimientos en esta zona. Antes de partir el doctor Chivas hacia Santiago, le hicimos una nota para que se la entregara al teniente Salvat en nuestro nombre, en la que nos excusábamos por no haber podido asistir a la cita acordada. Esta fue la nota:

9 de Dic. 1958

Compañero Tte. Salvat

Por razones que requieren mi presencia en otro lugar, me veo imposibilitado de asistir a la entrevista concertada por nosotros, pero el doctor Chivaz si estara en el lugar indicado con otros miembros responsables del Movimiento 26 de Julio que planeara con usted los detalles del asunto a tratar. Rogando me dispense esta imperiosa ausencia que me priva de saludar y compartir con un compañero de armas en disposición de tomar una actitud patriótica, reciba mi felicitación en la confianza de que muy pronto estaremos juntos cambiando impresiones. Un abrazo.

J. Quevedo, Comandante Ejército.

ULTIMA INTERVENCION NUESTRA EN EL CASO DEL TTE. PEREZ LEON

Por otra parte ese 9 de Dic., también recibimos la respuesta del teniente Pérez León, jefe del Puesto de la Guardia Rural del Central América, a la carta que con anterioridad le habíamos enviado. Esta fue la respuesta:

Dic. 9 de 1958

Comandante Quevedo, Guaninao

Estimado Comandante:

Me alegro se encuentre bien, en unión de sus demás compañeros. Le diré que el día que hablamos por teléfono no le di la respuesta a su invitación, porque como usted me decía en su carta, no se puede ser extenso como por escrito. No tenía que pensar la respuesta, ya que siempre he sido decidido en mis propósitos y nunca he pensado DESERTAR, aunque conozco muchas de las virtudes de su jefe, así como los errores del mío, pero no puedo faltar a mi

juramento con la Patria y como siempre he actuado con justicia, cualquiera de las partes triunfantes lo reconocerá así. Me habla de que estoy comprometido, por algunos servicios que le he prestado a amigos que tengo en esa parte, y aunque no temo a la responsabilidad, confió en que su caballerosidad no le permita delatarme. Al hablarle yo de que tenía contactos con elementos de ese lugar me dijo que no hiciera caso, que era usted el que estaba destinado para eso y no comparto su opinión, porque el comandante Guillermo García, que opera en esa zona, aunque no he tenido el honor de tratarlo personalmente, me parece que tiene autoridad suficiente para tratar cualquier asunto. No obstante, en cualquier asunto que yo le pueda servir, desde este lugar, lo hago con gusto y con esto no me crea “montado en la cerca”, pero como todos somos cubanos, no importa que estemos en polos opuestos, para que seamos amigos. Sin más de que tratarle por el momento, quiero me salude afectuosamente a los comandantes Almeida y García así como al capitán Leyva y sabe queda a sus órdenes su amigo y compañero.

X (Teniente Pérez León), quien no puso su nombre por si la carta caía en manos del Ejército Batistiano.

Ante aquella respuesta llena de equívocos y contradicciones di prácticamente por terminado aquel asunto; sin embargo, considere oportuno contestarle, porque era necesario aclarar los puntos confusos que pudiera haber, así como también dejar siempre abierta la posibilidad de que si el considerara un cambio de decisión, pudiera hacer las gestiones a través de los canales que considerara mas oportunos. Mi respuesta fue la siguiente:

9 de Dic. 1958

Amigo Pérez León:

Recibí tu carta donde me expones tu decisión; la misma no cambia mi opinión sobre tu persona, porque en verdad, confío que pronto acabara esto y siempre los cubanos que actuan de buena fe son valiosos cualquiera que sea su punto de vista. Por supuesto que en ningún momento se me puede ocurrir delatar a nadie, ya que esa baja condición no puede existir en quien piense un poco mas alto en los destinos de Cuba y tenga a la vez un concepto cabal de lo que es el compañerismo. Con respecto a lo que dices del comandante Guillermo García tienes razón: él es la máxima autoridad de esa zona y a quien te puedes dirigir cuando quieras establecer contacto. Creo no me supe explicar; yo no pertenezco al Ejército Rebelde, es decir, no tengo mando sobre los hombres de Fidel Castro. Me acerque a ti, como tu compañero, tratando de hacerte ver la verdad de lo que sucede y el concepto que yo tengo de los hombres que aquí luchan, para que comprendan los hombres que no están manchados de sangre, que contra ellos no hay odio y, cuando esto cambie, nadie los estorbara ni eliminara de sus funciones, por el contrario, seguirán en la Institución. Los hombres que han actuado bien son los que pueden ayudar a la terminación rápida de esta guerra que está tocando a su final. Precisamente porque tengo compromisos con mi Patria y porque tengo un gran concepto de la lealtad es por lo que trato de no defraudar mi juramento militar y mis deberes para con el pueblo que es a quien debemos servir. Pronto regresare al lugar donde debo permanecer, por lo que, deseándote buena suerte, te recuerdo que estas en lo cierto, cualquier decisión que tomes en el futuro, a través de Guillermo o Almeida se podrá resolver.

Afectuosamente

J. Quevedo, Comandante Ejército.

NOTA: A pesar de la carta que le escribió al Comte. José Quevedo, diciéndole que nunca había pensado DESERTAR, lo hizo e ingreso en el Ejército Rebelde con su arma y su Jeep que le daba el gobierno, pero fue acusado de la muerte de un prisionero del que yo nunca tuve conocimiento, tan fue así que yo venía de la Habana a Contramaestre donde le estaban celebrando el juicio a defenderlo, cuando el Sr. Mario Zanetti Gurdiel, administrador del Central América que fue muy amigo de él (Pérez León) me dijo no vayas pues con las pruebas que he visto, la sentencia es de muerte, y no lo salva nadie, como al fin resulto, y a la verdad que no parecía un asesino.

CARTA DEL COMTE. JOSÉ QUEVEDO AL COMTE. LEOPOLDO HERNANDEZ RÍOS.

Como solo quedaban Jiguaní, Maffo y Palma, y estos serían los próximos e inmediatos objetivos del Ejército Rebelde, no podíamos perder tiempo y teníamos que activar rápidamente nuestro trabajo. Por ello enviamos al comandante Ríos, en Maffo, la siguiente carta:

11 de Dic. 1958

Comandante Leopoldo Hdez. Ríos:

Compañero y amigo:

Hace unos días te escribi una nota en la cual te proponía una entrevista. Por razones de extraordinaria importancia tuve que alejarme de tu zona y, por lo tanto, hasta el momento no conozco tu respuesta, como tampoco si mi nota llegó a tus manos; pero, de todas formas, como todo apremia y no hay tiempo de establecer los contactos necesarios para llevar de inmediato a vías de hecho nuestra conversación personal, después de informarle al doctor Castro sobre tus condiciones, he obtenido el permiso para por este medio explicarte la situación militar y que representan tus fuerzas en ella. Los planes rebeldes ya tocan a tus puertas y como no puedo perder ni un minuto, es otra de las razones por las cuales me precipito para, aunque sea por escrito, tratar de explicarte los detalles. Amigo Ríos, no te quepa la menor duda de que los días están contados para que los rebeldes dominen totalmente la provincia de Oriente, por las siguientes razones: 1. Porque hay suficientes hombres; 2. porque hay las armas necesarias; y 3. Porque el 99% del pueblo los apoya y los ayuda. El gobierno ya solo resiste en la línea de la Carretera y solo en los puntos aislados que representan los pueblos y de estos, en muchos casos solo en los cuarteles. Con la caída de La Maya la situación de Guantánamo y de Santiago es crítica. Con respecto a la verdad, yo creo debes saberla, porque cuando se llega a nuestro grado, lógicamente debe uno enterarse de ella aunque solo sea a medias, basado en eso no necesito decirte ni explicarte los últimos desastres militares de gran magnitud que ha sufrido el gobierno y que lo obliga a medidas desesperadas que nada producen, Voy de lleno a lo que de inmediato a ti debe interesarte, ya que se van a tomar los cuarteles de la línea Bayamo-Santiago y hasta el momento de hacer estas líneas solo quedan Jiguaní-Maffo-Aguacate-Palma Soriano. Las tropas de Baire se retiraron a Jiguaní, me imagino que tratando de hacerse fuertes inútilmente en aquel lugar, o por cualquier otro motivo que no me toca a mí analizar. Jiguaní está totalmente rodeado y Maffo también, aunque quizás esto último te sorprenda, y, al decir Maffo, por supuesto que en este incluimos a Contramaestre. Ni Jiguaní ni Maffo pueden recibir otro apoyo que no sea el aéreo. O sea, de lo único que pueden aferrarse esas guarniciones es de la FAE, que es prácticamente inofensiva en las poblaciones civiles. Los puentes del Cautillo y de Lajas están volados, lo que dificulta todo intento de refuerzo de Bayamo o de Palma, y si logran salvar

esos obstáculos tendrían que hacerlo por territorio rebelde, lo que significa el aniquilamiento total de esas fuerzas, aparte que están tomadas todas las vías de acceso posible a esos pueblos. Sabemos, desde el punto de vista militar, que nada humano puede salvar a esas guarniciones, y todo empeño en hacerlo aceleraría la toma rápida de otros puntos y colocaría a Santiago en tal situación que su resistencia se reduciría considerablemente. Compañero Ríos, las cosas así convierten toda resistencia en desesperada e impropia. Nos conocemos desde hace tiempo, juntos trabajamos hace algunos años y conozco tu carácter y se de tus virtudes. A tu inteligencia no podría ocultarse la grave situación nacional, la desintegración que sufre el Ejército por culpa de unos pocos a quienes no les importa sacrificar al soldado, mandándolo a la muerte sin el menor escrúpulo, sabiendo que ya nada impide la derrota, porque no hay estímulo para la lucha, porque no hay ideal ni meta fija, ni razones para mantenerse en el poder, ni apoyo del pueblo, no deseos de defender los intereses comunes, solo los personales y muy particulares. Comandante Ríos, tienes fama de valiente entre los rebeldes y te admiran además por tu proceder caballeroso, conocen gestos tuyos y expresiones tuyas. Solo hay una duda con respecto a los hombres como tu y es saber si son justos consigo mismos, para borrar de sus mentes los prejuicios con respecto a sus propias ataduras. Ríos, la única forma de salvar lo que queda de bueno en el ejército, es pasar a las fuerzas rebeldes con los hombres que puedas, que nada pierden en ello y no tienen que combatir contra sus compañeros, es más, ahorran vidas y deciden con mas rapidez aun el final inminente. Los soldados no pierden sus sueldos, pues se les paga para evitar pasen necesidades su familia. El salto a lo desconocido asusta un poco y llena de dudas a los que piensan, pero hasta ahora, nadie de los muchos que lo han dado se ha arrepentido; por el contrario, conocen la verdad y están muy contentos de ayudar al bienestar de su Patria. Además, Ríos, tienes la responsabilidad de sus hombres a quienes no debes sacrificar inútilmente; tienes la obligación de protegerlos y ayudarlos con tu protección. Juramos fidelidad a la bandera y servir a la Patria. La Bandera ondea de este lado y servimos a la Patria si la libramos de los que la esquilmán y la envilecen. El doctor Castro tiene el concepto claro de que el Ejército no debe sucumbir y que hombres como tu lo honran perteneciendo a él. ¡Ayuda a salvarlo! Las palabritas gastadas de traidor y cobarde solo caben en los que hasta se traicionan ellos mismos y no tienen el valor de empuñar un fusil para defender lo que ellos han destruido. No te engaño si te digo que cuesta trabajo convencer a los buenos con la verdad; los responsables de todo que la conocen de cerca, tratan de hacer ellos el contacto y de una forma descarada piden a los rebeldes consideraciones; por los más elementales principios de decoro, no te menciono nombre que incluyen grados desde soldado a general. Por otra parte siguen las conspiraciones y el malestar en el Ejército. No deben quedar atrás los hombres que como tu están en la obligación de tomar una decisión; toma el camino del Territorio Libre y ahorraras luto y ahorraras sangre y evitaras el sufrimiento a esos dos pueblecitos que tanto han padecido: Maffo y Contramaestre. Sin dudas de lo que te digo, piensa en las conspiraciones descubiertas, en las derrotas militares y en quien apoya el pueblo, esto último lo puedes comprobar con solo mirar a tu alrededor y te darás cuenta que nadie está de acuerdo con los métodos empleados por el Gobierno. Te pido una vez más que recapacites y te darás cuenta de que no te miento. ¡Salvemos al Ejército y salvemos a Cuba! Esperando tu contestación y tu opinión que ha de ser correcta, sabes te aprecia tu amigo.

J. Quevedo. Comandante Ejército.

Ese mismo día recibimos su respuesta verbal y como era una respuesta llena de dudas y confusiones, en la que no tomaba de momento decisión alguna, decidimos escribirle de nuevo. Esa noche fuimos a caballo hasta la finca de Bruno Martínez, para entregarle la carta.

Cuando Fidel trazo el plan de la ofensiva contra los pueblos que estaban en la línea de la Carretera Central, desde Bayamo hasta Palma Soriano, estableció su puesto de mando en un lugar estratégico conocido por la “Rinconada”. Aquel lugar se convierte en un centro vital de operaciones militares, donde iban y venían los distintos jefes de columnas para recibir instrucciones, pedir las o llevar informes. También iban a aquel lugar otros compañeros con distintas misiones, para cambios de impresiones, o para recibir órdenes. Desde ese lugar, Fidel tenía facilidad de movimiento hacia cualquiera de los puntos donde se requería su presencia y donde se estuvieran desarrollando acontecimientos importantes. En aquel sitio fue donde por primera vez vi y conocí personalmente a algunos de los jefes rebeldes que pertenecían al Segundo Frente Oriental Frank País. Hasta el propio Raúl Castro visitó en ese Puesto de Mando a su hermano, el jefe máximo de la revolución. Aquello, de por sí, daba a entender los grandes progresos que se habían obtenido en el avance victorioso de las fuerzas rebeldes. Prácticamente estaban ya unidos los frentes básicos de la lucha armada en la región oriental.

Otra noticia que se esparció rápidamente fue la llegada del doctor Manuel Urrutia (que fue el primer presidente después del 1.º de enero de 1959, y que luego se exilió)

Que había sido designado Presidente Provisional por el Frente Cívico Revolucionario. Había aterrizado en Cieneguilla, lo acompañaba su familia, Luis Orlando Rodríguez

(Ex Embajador de Cuba en Austria, hoy en otras funciones), que regresaba de nuevo a la Sierra y el revolucionario dominicano Enrique Jiménez Moya. Urrutia se estableció en una casa del poblado de las Minas de Charco Redondo.

Las tropas del gobierno, que se hallaban acantonadas en Jiguaní, recibieron el orden del Puesto de Mando de Bayamo de retirarse hacia el propio Bayamo. Jiguaní también estaba cercado y aquella precipitada retirada tuvo éxito, logrando salir los soldados de aquel lugar con la ayuda de un refuerzo que les enviaron. Hubo combate con bajas de ambas partes, murieron algunos rebeldes, entre ellos Ignacio Pérez, hijo de Crescencio. Al parecer, muchos soldados pidieron la capitulación y otros no aceptaron aquello, traicionando el llamado de rendición hecho por los rebeldes, y cuando el primer grupo mandado por Ignacio Pérez, se acercó al cuartel, fue ametrallado.

COMIENZA EL ATAQUE A MAFFO - CONTINUAN LAS GESTIONES CON LOS OFICIALES DE LA MARINA.

Ya en Baire y Jiguaní no había tropas regulares del gobierno; en la ruta de la Carretera Central hacia Palma, desde Bayamo, solo quedaban unidades en Maffo; la sub-estación de la Policía de Contramaestre y los guardias rurales del Central América se concentraron con las fuerzas del Comandante Hernández Ríos, en los edificios del BANFAIC. Como dicho jefe militar no había accedido hasta el momento a entrar en conversaciones que pudieran provocar el pase de sus hombres al Ejército Rebelde, Maffo fue cercado y atacado. El día 12 de diciembre los aviones del gobierno ametrallaban y bombardeaban los alrededores y suburbios del pueblo. Nos encontramos de nuevo con el doctor Fabre. Con él conversamos un rato.

Mientras aquello sucedía, el doctor Chivas regresó de la conferencia que habían sostenido con oficiales de la Marina de Guerra, en las cercanías de Santiago de Cuba.

Chivas vino muy entusiasmado de aquella conferencia y nos dijo que el Tte. Salvat creía oportuno que nosotros le escribiéramos al capitán de fragata Armando Rodríguez Alonso,

comandante de la F-303. Pues de esa forma se facilitaría el plan que ellos tenían para lograr que dicha fragata, con su tripulación, se uniera a los rebeldes. No perdimos tiempo y le escribimos en la siguiente forma:

12 de Dic, 1958

Capitán de Fragata Armando Rodríguez Alonso:

Estimado Compañero:

Conservo un grato recuerdo de esa fragata la “Máximo Gómez” F-303, cuya letra y número no podré olvidar jamás, porque se me grabo cuando navegaba del lanchón de desembarco hacia la misma. Donde me iban a comunicar aquel mensaje del Puesto de Mando de Bayamo en el que se me impartían ordenes en forma violenta y quizás un poco irrespetuosa, a pesar de que nada de lo que nosotros habíamos pedido e informado el día anterior fue impropio ni exagerado; el tiempo se encargó de darnos la razón. El jefe de aquella fragata nos dio una lección de ética profesional. No quiso transmitir el mensaje normalmente a través de la microonda sino que, en privado, en su propio camarote. Y después de tomar de su cerveza alemana juntos, nos dio una copia del contenido y nos expresó su opinión al respecto. Nosotros hemos admirado siempre a la oficialidad de la MG; en el Ejército consideramos que entre ellos existía gran compañerismo y verdadero concepto de sus profesiones. Envidio a su Cuerpo que todavía cuenta con hombres que en su mayoría son honra de Cuba y me entristece el ver que en el mío lo bueno y valioso disminuye por conveniencias políticas y por ambiciones desmedidas de algunos jefes que envilecen y dejan maltrecho su prestigio y el de sus compañeros. Después de nuestra odisea por la Zona de la Plata, donde nos derrotaron por negligencia e incapacidad de quienes no quieren reconocer la verdad, fuimos injuriados y desconocidos solo con un objetivo; no reconocer al doctor Fidel Castro Ruz su magnífica victoria. Todo eso indica que cualquier acción militar se examina solo desde el punto de vista político, y si a tales fines no conviene, aunque técnicamente fuera un éxito, nada se reconoce, y pagan la culpa los actores. Hemos tenido la oportunidad de tratar profundamente al doctor Castro y hemos podido comprender las absurdas mentiras que sobre su personalidad se vierten, como punta de lanza de la propaganda del Gobierno para engañar a la ciudadanía y muy especialmente a los miembros de las fuerzas armadas que son lanzados criminalmente a la muerte sin la menor piedad. Coronel Rodríguez, como compañero suyo, creyendo conocer su forma de pensar y basado en su prestigio en las fuerzas navales, le pido, en bien de la patria y en favor de los intereses del país, una entrevista, con todas las garantías, para exponerle una fórmula elaborada por el doctor Castro en la que se toman en cuenta los factores necesarios para dar al traste con tanto derramamiento de sangre y que traerá como consecuencia el rápido final de esta cruel guerra entre hermanos. Hombres dignos como usted son los que necesita Cuba y de ello está consciente el doctor Fidel Castro que tiene el concepto exacto de lo que deben ser las Fuerzas Armadas del País. La persona que le lleva estas letras podrá coordinar los detalles de la entrevista. Esperando su respuesta queda de usted atentamente,

J. Quevedo. Comandante Ejército.

Fuimos a ver al Comandante en Jefe para informarle de todos los pormenores de las gestiones que se habían hecho hasta ese momento. Esa noche fuimos otra vez a Baire; al rato, entro Fidel en el pueblo y nos reunimos con el de nuevo; cuando se retiró nosotros seguimos hasta la finca El Jaguey, en las afueras del pueblo, donde comimos, regresando más tarde al Cruce de San Fermín. Jorge Cuervo Vinent, nos entregó, muy contento, una nota que le habían

enviado el padre Francisco Guzman, que fue la persona que entrego mi carte al general Cantillo. Lo que el padre Paquito Guzman decia en aquel papel era muy alentador con respecto al efecto que causaron en Cantillo las lineas que le escribimos. Dicha nota decia asi:

Dic. 11 Dic. 1958

Jorge:

Anoche, a las 7:00 p.m. entregue personalmente al interesado el documento. Lo leyó delante de mi y no hizo ningún comentario. Supone que yo no conozco el contenido. No me dio respuesta. Supongo que en caso de darla me llamara. Después estuve conversando con el como una hora, y, sin decirme que eran del documento, me cito frases al pie de la letra, como por el: “los militares han hecho grande la revolución”.

Muchos saludos; ya que te contare más adelante. Paquito

CARTA AL CAPITÁN SIERRA

El dia 14 de Dic., con conocimiento de que ya el capitán Sierra habían regresado a Palma con su tropa, le escribimos la siguiente carta:

14 de Dic, 1958

Capitán Francisco Sierra y Talavera, MM.

Estimado “Joven Pancho”

No vamos usar lo de “Viejo Pancho” porque protestarías, ya que la conducta del JEME (Jefe del Estado Mayor del Ejercito) o más bien del JEMC (Jefe del Estado Mayor Conjunto), ha dejado mucho que desear en los últimos tiempos. No me explico por qué ha preferido olvidar “lo bueno que hizo antes, cuando era jefe de La Cabaña, para convertirse en la actualidad en un hombre que aparenta desprecio por el mismo soldado que tanto lo admiro por aquel entonces. Dejando atras apreciaciones que nada resuelven en la actualidad, quiero explicarte el propósito de estas líneas. Amigo Sierra la situación actual del Ejército es desastrosa, tú lo sabes. Las cosas que ciertos jefes han hecho y siguen haciendo son intolerables; es criminal lo que se hace con el soldado mandándolo a una muerte segura sin la menor compasión. Los oficiales son vejados, despreciados, sus derechos vulnerados y los escalafones deshechos; tu mismo eres ejemplo de grandes injusticias. Las conspiraciones fallan por los chequeos continuos y el terror sembrado. Ahora mismo hay un grupo numeroso de oficiales presos y quizás algunos asesinados. El doctor Fidel Castro Ruz, consciente de la crítica situación de las Fuerzas Armadas, no quiere destruir lo bueno que queda aún de ellas, porque sabe que es injusto y porque sabe que los verdaderos culpables están a buen recaudo y procuraran escapar “cuando vean cerca la candela”. El ha elaborado la siguiente fórmula para que los que valen no perezcan y salven al Ejército de la destrucción y rescaten su prestigio: pasar a territorio rebelde con las armas y hombres que se pueda con las siguientes ventajas de orden moral y sentimental: 1) No combatir contra sus compañeros; 2) de orden económico: pagarles los sueldos a los soldados. Amigo Sierra, no te sacrifiques en vano, tu no mereces esa suerte; el doctor Fidel Castro tiene un alto concepto de tu persona por tu comportamiento en la zona de operaciones, sabe de tu inconformidad por lo que está sucediendo, no te aferres al concepto del honor y el juramento militar que como lo incumples es ayudando a sostener al grupo de aprovechados que ya nada les importa el sufrimiento del pueblo y el sacrificio estéril del soldado. Cobardía y traición son dos palabritas

mágicas usadas con algún resultado por la propaganda gobiernista; pero si piensas un poco ¿qué es más común: ver a los cobardes y traidores (de acuerdo con el concepto de ellos) bajo el fuego y exponiendo la vida o ver a los que lo dicen en esa situación? Ugalde, durante el tiempo que estuvo en operaciones, ¿supo lo que era un combate?, ¿Aprendió a subir una loma? Y no solo Ugalde, hay otros muchos que protegidos por el cargo que tienen, injurian a los que valen, y tergiversan los hechos a su favor y se sirven de la Republica en beneficio personal. Todo eso si es traicion, cobardía, mentira y descaró sin limites. Sierra, Palma Soriano esta cercado y los hombres que estan a tu alrededor te admiran y, como idealistas y amantes de su Patria, les gustaria ver en el ejercito futuro a oficiales como tu. No desprecies la oportunidad de servir a tu Patria y de ser leal a la bandera que juramos, que hoy su estrella solitaria Brilla para aquellos que quieren ver a su pais libre y sin atropellos. Sabes bien que queda muy poco para que Oriente sea completamente dominado por los rebeldes. Tu y tus hombres, los que sean de tu confianza, pueden prestar un gran servicio a la Patria. Como hombre inteligente que eres, puedes con facilidad convencer y lograr que te siga un gran numero y, una vez que estes en Territorio Libre, que solo esta a escasos metros de tu cuartel, nadie podra poner en peligro la seguridad de ustedes, porque la aviacion es practicamente inefectiva en esta zona y las tropas no estan en condiciones de subir porque saben que si lo hacen son destruidas. Avisa por medio de este contacto tus planes para que el Ejercito Rebelde proteja tu salida. Cualquier decision te ruego no la demores, porque el tiempo es decisivo en esta cuestion, y avisa urgentemente, lo que has de hacer para que el doctot Fidel Castro pueda ofrecerte el maximo apoyo. Esperando poder muy pronto abrazarte y con ello ayudar al rapido final de esta guerra torpe que solo desean continuar los que de ello obtienen ventajas, ahorrando más luto y sangre al país. Sabes te aprecia

José Quevedo Comandante Ejército.

EL TENIENTE CORONEL NELSON CARRASCO ARTILES ESCRIBE AL COMANDATE LEOPOLDO HERNANDEZ RIOS.

El 13 de diciembre, el coronel Carrasco me envió una carta en la que pedía cooperar en el asunto de Maffo. Inmediatamente salimos a caballo en compañía de la señora Cuca Fajardo y su amiga Diana hasta La Lata; allí tomamos una camioneta en la que fuimos hasta más allá de los Lajiales, al lugar donde estaba el coronel Carrasco en calidad de prisionero. Conversamos con el, nos dijo que estaba muy disgustado, porque no lo habíamos ido a ver ni a cambiar impresiones con él; que estaba agradecido por todas las atenciones que le habían brindado los rebeldes y que estaba en la mejor disposición de cooperar en todo lo que pudiera en favor de la causa. También nos manifestó que estaba muy de apenado por lo que estaba sucediendo en Maffo y que como el habían sido el jefe de los hombres que estaban allí sitiados, les habían escrito una carta que queria que nosotros les hicieramos llegar: Esta es la carta que escribió el comandante Carrasco:

Urgente

13 de Dic. 958.

Al comandante Leopoldo Hernández Rios, oficiales y alistados del Bon-10, Regto. 10 Inf. Maffo.

Inolvidable compañero:

En 77 días de separación no he dejado un solo momento de pensar en vuestra suerte y en el prestigio de nuestra institución “Ejército”, base donde radica y descansa la libertad de nuestra patria. Desde aquel fatal día 27 de septiembre último, en que caí gravemente herido y

prisionero con otros compañeros, he sido tratado con esmerado respeto, consideración y afectos hasta lograr mi casi total restablecimiento, gracias, repito a estas múltiples atenciones.

Durante este tiempo, me he seguido sintiendo jefe de ese Batallón que siempre mande con orgullo, por cuanto ustedes supieron obedecerme y mantenerlo limpio para honra del Ejército y para satisfacción de vuestras conciencias; y es precisamente por eso que me dirijo a ustedes, para evitar el derramamiento de sangre, luto y dolor para Cuba y para nuestras familias, que se avecina sobre ustedes. No es traición ni cobardía cuando se ponen las cartas sobre la mesa y se rectifica también a tiempo y por el bien común. Demasiado saben ustedes de mi condición como jefe para dirigirlos y mandarlos; prueba de ello la tuvieron cuando caí herido, que lejos de obligar a las tropas a pelear por mi rescate, le ordené al capitán Hernández Ríos se retirara y me dejara, que no quería sacrificar ni un hombre más, conformándome solo con la suerte de mi destino y con la tranquilidad de mi conciencia; y efectivamente, no me equivoque, el Ejército Rebelde respeto mi vida y la de mis compañeros, porque así yo se lo enseñé a ustedes y esa fue la doctrina que pusimos en práctica, pese a otras órdenes recibidas y a las cuales ustedes saben siempre me opuse. Estos largos días transcurridos aquí, me han servido para meditar mucho; para observar, ver y escuchar con admiración el patriotismo, valentía y coraje del Ejército Rebelde, dándolo todo sin esperar nada, solo la libertad de Cuba, nuestra amada patria tan sacrificada por la codicia de un grupo de cubanos. Aquí, día a día, he escuchado los partes del EME y los partes del Ejército Rebelde. Cuanto engaño y cuanto embuste: el Ejército Rebelde declara sus muertos y sus heridos públicamente, caigan jefes o caigan soldados, mientras que el Estado Mayor nuestro se lo calla y sigue mandándolos a una muerte segura. ¿Prueba de ello? Si la tenemos nosotros ¿la recuerdan? Una fue aquel 2 de agosto cuando en el Puesto de Mando se nos ordenó ocupar Sao Grande, donde decían ellos no había nadie. Gracias a Dios que se revocó la orden y nos quedamos en Cerro Pelao, si no, hubiéramos perecido todos allí. Luego se nos habló de una manera incorrecta del Comandante Quevedo, ejemplo de un oficial pundonoroso, que después de nueve días sin agua, sin comida ni apoyo, tuvo el noble gesto de no sacrificar vidas inútilmente. Conocen ustedes, como bien declararon al pueblo de Cuba por Radio Rebelde los tenientes León y Villamil al unirse con todas sus tropas en Charco Redondo, que siempre fuimos objeto de engaños por el Puesto de Mando, que nunca nos dieron las armas apropiadas y mucho menos apoyo, ya sea aéreo o terrestre, así como la verdadera información sobre la buena o mala suerte corrida por nuestras tropas en un combate, sino por el contrario, se nos decía que el Ejército Rebelde tenía solamente escopetas viejas. ¡No compañero! No se dejen engañar más. El Ejército Rebelde tiene muy buenas armas, muchos miles de hombres y un valor a toda prueba. ¿Qué les han informado de los últimos desastres en toda la Isla? Nada, ya lo sé; pero ustedes lo han sentido en su sangre, como el desastre de Guisa y ayer el Cuartel del Central América. Pues bien la conciencia no me quedaría tranquila, si yo no se lo informo. Compañeros queridos, en todo Oriente no queda un Puesto de la Guardia Rural, todos absolutamente todos, inclusiva capitánías, están en poder de los rebeldes, y otros se ha sumado a las Fuerzas Rebeldes, ya que, como ustedes, no se les obliga a pelear contra sus compañeros y amigos, sino lograr que con ello se debilite el gobierno que se desmorona a paso agigantado. Solo quedan el Cuartel Moncada, que está sitiado, Palma Soriano “que está al caer”. Ustedes en el BANFAIC, “a los cuales quiero salvar” y Bayamo MN, y así sucesivamente a todo lo largo de la Isla. Con todos estos informes, más los que ustedes saben, ¿puedo yo permitir, compañeros, que ustedes perezcan en esa ratonera del BANFAIC, donde los rebeldes tanto como yo saben bien su situación? No, no y mil veces no. Ustedes me comprenderán y se darán cuenta que deseo salvarlos de esa muerte alevosa en que los han colocado sin poder recibir refuerzos de ninguna parte, ya que las carreteras están

bloqueadas, además, confío en los sentimientos de ustedes para no sacrificar preciosas vidas civiles y militares por una causa que no es la del pueblo y con ello darán una prueba más del comportamiento y orgullo de ese Batallón, baluarte de nuestra institución, el Ejército, cuyo prestigio y cuyo nombre debemos salvaguardar para el futuro de nuestra Patria. Ahora bien, compañeros, con toda esta información y con lo cierto de esta verdad, espero vuestra rápida decisión, haciendo contacto con las fuerzas rebeldes que los rodean y que solo han hecho un alto, por mi intervención, para llegar a un acuerdo y pasarse con todo su equipo al Territorio Libre de Cuba, bien por la carretera de Maffo al Cruce de los Baños o por el camino que se acuerde entre ustedes y los jefes rebeldes. Yo los esperaré en el camino para darles un abrazo de bienvenida y presentarles a los cubanos del Ejército Rebelde, quienes tienen para ustedes respeto, afecto y cariño. Si, a pesar de este exhorto mío, desean aclarar algún concepto, pues, tomen un grupo de ustedes un yipi con bandera blanca o de la Cruz Roja y vengán por la carretera rumbo al Cruce de los Baños; posiblemente, yo estaré presente en esa reunión, donde, una vez más, ya que a nosotros nos consta, se pondrá a prueba la caballerosidad de los Rebeldes cubanos, quienes me han prometido cuanto os ofrezco y el respeto debido para todos; si por el contrario, deciden venir enseguida, cuelguen las armas con los cañones hacia abajo y tomen rumbo hacia Territorio Libre de Cuba, no sin antes preguntarle a alguno, si desean venir o no, pues no se obliga a nadie, pero regresará sin armas ni equipos y con garantías para su vida. Traigan con ustedes todos los equipos y víveres, así como el transporte que se tenga más el que pudieran localizar, para su rápida partida. Bueno queridos compañeros, si logro convencerlos, viviré orgulloso de ustedes y les vivirán agradecidos, todos los familiares de los que están sitiados y el pueblo de Cuba, que se ahorrara mucha sangre, pero, si por cosas del destino no aceptan, me quedara el consuelo de que hice todo lo humanamente posible para salvarlos y reintegrarlos a sus seres queridos. En cuanto a mi suerte es una: ¡por el bien de todos los cubanos y por el honor del Ejército! Un fuerte abrazo para cada uno y esperando la respuesta urgente, les quiere y recuerda vuestro jefe, amigo y compañero.

Fdo. Nelson Carrasco MMP. Teniente Coronel del Ejército.

NOTA.- Comandante Hernández Ríos, Baro, Barreiro, Regueira, Martínez y Fernández: ahora son las 6 p.m. y en conferencia con el Comandante Quevedo me acabo de enterar que el Batallón está dividido, por lo tanto no quiero perder tiempo en hacer otra carta, sino enviarle esta misma para que resuelvan urgentemente la situación desesperada en que están. Afectos Carrasco.

Nos despedimos del coronel Carrasco y del compañero Andrés García Díaz, quien estaba encargado de su custodia y regresamos a La Lata, donde comimos: desde allí regresamos al Cruce de San Fermín.

En la mañana del 14, salimos con la intención de acercarnos lo más posible hasta Maffo. Cuando íbamos por el camino del cruce de los Baños, un avión B-26 ametralló aquellos contornos, obligándonos a buscar refugio por un rato; después seguimos viaje hasta llegar a la casa de Leoncio Macias. Allí nos encontramos con Fello Sardiñas, con quien hablamos un rato. Nos llevo noticias de que la Jefatura del personal alojado en el BANFAIC de Maffo deseaba discutir las condiciones de una posible rendición. De inmediato salimos en busca de Fidel y este escribió una carta al comandante Ríos. Posteriormente, juntos fuimos a Maffo, instalándonos en la casa de Sorribe, como a unos 300 metros del BANFAIC. Esperamos un buen rato y los jefes militares no vinieron a conferenciar, pero enviaron un mensaje en el que mandaban a decir que dejaban la plaza libre si se les permitía retirarse hacia Bayamo con sus armas. Por supuesto, aquella condición no fue aceptada por el Comandante en Jefe; este se retiró y nosotros nos fuimos en dirección a Contramaestre y visitamos la casa de Rafael Audie. Se había concertado

una tregua hasta media noche, con motivo de la conferencia que se había acordado; como no se llegó a ninguna conclusión y no fueron aceptadas las condiciones que los militares propusieron, dicha tregua dejaría de tener vigencia a las 12 a.m. Nosotros teníamos muchos amigos en Contra maestre y el tiempo se nos fue rápido; aquel momento de esparcimiento provocó que cometiéramos un grave error. Nos dimos cuenta que era poco más de media noche y nos despedimos retirándonos rápidamente; pero, al tomar la carretera Central, saliendo de Contra maestre, se inició el fuego por ambos lados contendientes, quedando nosotros, Chivas, el juez Roger y yo en el justo medio de aquella balacera. Los segundos que demoramos en salir de aquel infierno, con el vehículo a toda marcha, nos parecieron siglos. Ya fuera de peligro, dimos con Pedro Miret en un trecho de la carretera y, más adelante, con el propio Fidel, de quienes nos despedimos más tarde en el cruce de Anacahuíta.

INTERVENCION DE CARRASCO

Carrasco quería contribuir a la solución del combate de Maffo; fuimos a buscarlo hasta cerca de San Lorenzo y lo llevamos hasta el Cruce de Anacahuíta, para que hablara con Fidel. Manifestó sus deseos y Fidel estuvo de acuerdo. Estando allí llegaron noticias de que venían refuerzos a campo traviesa, lo que no sucedió. Para estar cerca de Maffo y buscar la posibilidad de que Carrasco pudiera comunicarse con los miembros de su antigua unidad, esa noche la del 14 de Dic., nos quedamos en la casa de Leoncito Macias.

En la mañana del 16 de diciembre fuimos a ver a Fello Sardiñas, en busca de los contactos necesarios para lograr la intervención de Carrasco y la posibilidad de que este pudiera comunicarse con sus antiguos compañeros. En el viaje de regreso, dos F-47 ametrallaban y bombardeaban muy cerca. Obligándonos a seguir camino camuflados hasta llegar un poco más allá del cruce de Rufino, en viaje hasta el cruce de Anacahuíta. La posibilidad, por el momento, era hablar por unos amplificadores que se instalaron en Maffo. Por la noche, con el doctor Chivas y el juez Juanito Roger buscamos al teniente coronel Carrasco y juntos fuimos hasta donde estaban colocados los micrófonos. Carrasco y yo le hablamos a la tropa sitiada, pero sin resultado alguno; el fuego continuaba y no recibíamos respuesta. En la madrugada, poco antes de que despuntara el alba, nos retiramos en el jipi que utilizábamos y, como era peligroso usar las luces del carro, a oscuras fuimos buscando el camino de la salida del pueblo hacia el cruce de los Baños. A la misma salida, nos volcamos en el hueco hecho en medio del camino por la explosión de una bomba de 500 libras, en el bombardeo del día anterior. Como resultado de aquel vuelco, recibimos heridas y contusiones por todo el cuerpo, pero ninguna de gravedad. Este accidente nos obligó a abandonar el Jipi y adoloridos, salir como pudieramos de aquel lugar que por lo descampado, era extremadamente peligroso, por la certeza de que tan pronto comenzara la claridad del día la aviación hostigaría por los alrededores. Tuvimos tiempo de abandonar el lugar antes de que la aviación llegara; ya en casa de Leoncito Macias, llegaron las esposas de un oficial y un alistado de los que estaban sitiados en Maffo y que estaban dispuestas a llevar un mensaje del teniente coronel Carrasco a la tropa cercada.

SIGUEN LOS CONTACTOS CON LA MARINA

El día 18 de diciembre fuimos a Charco Redondo; allí conocimos al Dr. Urrutia. Los tenientes Rodolfo Villamil y Ubineo Leon estaban allí charlamos con ellos; no los habíamos visto desde el día que se pasaron al Ejército Rebelde. En aquel lugar saludamos a otros

compañeros que desde hacia semanas no veíamos; también conocimos a otros dirigentes del 26 de Julio, que de la Habana y otras provincias habían llegado en cumplimiento de misiones. Mas tarde llegamos a Baire, donde comimos en casa de Beto Alvarez, nos despedimos de él y pasamos por casa de Leoncito Macias, buscando algún mensaje o noticia que nos pudieran haber enviado. Seguimos viaje a San Fermin y, existiendo posibilidades de establecer contacto con los oficiales de la Marina de Guerra que estaban en conversaciones con nosotros, continuamos hasta la ensenada de Goderich, junto a la bahía de Santiago de Cuba. Allí estaba el capitán Humberto Rodríguez con una avanzada de sus hombres. Al día siguiente, nos acercamos hasta el mismo muelle, pero no pudimos hablar con nadie. Sin embargo recibimos el siguiente mensaje del alférez de navio Jorge Salvat Romaguera:

Amigo Quevedo

Tienes que escribir otra carta a Armando en la cual le hagas ver el error tan grave en que esta; le diras que su actuación pasada será olvidada si se levanta con la F- 303, pues ese es el temor de él: “el futuro”; le diras que se ponga en contacto en La Habana con el ex-Alf. Nv. Perez Alberti y así tendré conocimiento del resultado. La carta tiene que ser personal, sin mencionar mi entrevista; nosotros saldremos para la Habana del 20-21 y estaremos de regreso sobre el 10-12 de enero 59. Es importante hacerle ver su error y ofrecerle seguridad futura. Cuando regresemos me comunicare contigo por medio de Michi.

Recibe un saludo Tte. J. Salvat. F-303.

Nos quedamos esa noche en la playa El Frances, en la casa de Cuervo.

El 20 de diciembre abandonamos El Frances, nos bañamos, cambiamos de ropa y almorzamos en el cruce de San Fermín. En unión de Pepe Luis Carballo fuimos a Bajagual, donde comimos más tarde en la casa de Macias y desde ahí a Baire, donde nos encontramos con Fidel, yendo juntos hasta el cruce de Anacahuita; le impusimos sobre el resultado de nuestro trabajo y sobre las posibilidades futuras; nos despedimos del Comandante en Jefe y salimos rumbo a Contramaestre para ver al Dr. Massó que nos ayudaba en nuestras gestiones con el capitán Sierra.

El 21 de diciembre en casa de Leoncito Macias, donde habíamos dormido la noche anterior, hicimos otra carta al capitán de fragata Rodríguez Alonso, de acuerdo con la sugerencia que nos habían hecho en su mensaje Jorge Salvat. La carta en cuestion era la siguiente:

Dic. 21, 958

Cap. de Frag. Armando Rodríguez Alonso, MN.

Estimado amigo:

Su correcta actuación y la postura que usted asuma en favor de la causa que hoy el pueblo apoya, no solo redundaría en un aporte decisivo al rápido final del estado actual de beligerancia en toda la isla, sino que, en el orden personal, le aseguraría su futuro en la institución a la cual usted pertenece, garantizándole además el apoyo del doctor Fidel Castro Ruz y del Ejército Rebelde, y lo que es de vital importancia para tranquilidad de nuestras conciencias, el afecto y admiración de todos los cubanos que hoy ven en cada militar a un hombre corrupto y sin escrúpulos. Sabemos que usted ama su profesión y por lo tanto debe preocuparle su posición futura y creemos tener la respuesta a lo que en la actualidad pueda confundirle, sobre todo cuando no hay dudas en relación con los conocimientos que usted (tiene que temer) con respecto a la gravedad de la situación actual. Esa contestación a las preguntas que usted pueda hacerse en su subconsciente es fácil y sencilla y es que todo depende de usted mismo, de lo que haga, nada

agradecerán tantos sus compatriotas y sus compañeros de armas como que pusiere su fragata la F-303, al servicio del pueblo que es quien tiene la potestad, porque, a fin de cuentas, él paga por ella y a ella tiene derecho. Esto consolidaría su posición y la haría merecedor de todo tipo de consideraciones y, por supuesto, encumbraría su jerarquía en las fuerzas navales; por otra parte, los riesgos serian mínimos ya que el Territorio Libre cuenta con puertos seguros y con un Ejército Rebelde que le daría la protección necesaria y con la gran ventaja de que si su levantamiento se produjera en Oriente seria en la provincia que está a punto de caer completa en manos de la insurrección. De usted hablamos anoche el doctor Castro y nosotros; y el esta completamente de acuerdo con lo que le aseguramos en esta carta, por lo que todo lo que aqui le prometemos tiene el respaldo del máximo lider rebelde; por lo tanto, solo esperamos su opinión al respecto a través de la persona que llegue hasta usted con esta misiva. Esperando ansioso su acertada decision, sabe le aprecia su amigo y compañero,

J. Quevedo. Comandante Ejército.

Al día siguiente entregamos a Hemilce Rodríguez Marcial la carta que habíamos escrito al jefe de la F-303. Ya por aquellos dias Fidel tenía su Cuartel General en la casa del Sr. Ramon Font en el Central America desde donde impartia todas las ordenes a sus fuerzas. Las principales preocupaciones de Fidel, eran Maffo y Palma Soriano. En la noche del 21 de Dic. alli fue donde informamos al Jefe Rebelde de los ultimos detalles sobre nuestro trabajo. La noche del 22 la pasamos en Charco Redondo; el 23 por la noche nos quedamos en casa de Leoncito Macias.

Estando en Charco Redondo cambiamos impresiones por largo rato con Urrutia; nos acompañaba Chivas, que queria tratar una serie de cuestiones de su trabajo con el presidente revolucionario. En ocasion de que unos de los compañeros del 26 de Julio abandonaba Charco Redondo con destino a La Habana, le enviamos una nota al comandante Julio Gonzalez de la Cruz, que estaba destacado en el SIM. El que le entregaria la nota era el compañero Rogelio Cisneros, que habían tenido la oportunidad de tratar a dicho comandante con anterioridad. El texto de la nota es como sigue:

23 de Dic. 958

Comdt. Julio Gonzalez de la Cruz.

Amigo y compañero:

Aprovecho la oportunidad de la visita del amigo Rogelio Cisneros que tuvo la oportunidad de tratarte y que pondera sus cualidades de buen militar, para enviarte un saludo afectuoso desde este lugar del país, en que se respira un ambiente de grandes ideales y de fe ciega en el futuro de la Patria. El Ejército ha de ser lo que soñamos en las aulas académicas, y el oficial, cuando sus derechos se respetan, tendrá, el afecto y consideración de la ciudadanía el doctor Castro tiene un claro concepto de esas cosas y la esperanza vuelve a renacer en los que piensan y sienten amor hacia Cuba. Hombres como usted serán los que en definitiva darán a nuestra institución el impulso final en la salvación del prestigio del hombre uniformado. Muchos afectos.

J. Quevedo. Comandante Ejército.

24 Y 25 DE DICIEMBRE

El 24 de Diciembre, aun se combatía en Maffo, sin que se dominara a la guarnicion que resitia en los edificios del BANFAIC.

Aquella resistencia era inutil, nada podia salvar esa guarnición; tendria que reibir refuerzos de Bayamo o de Santiago de Cuba, lo que era muy difícil por el sesgo que habían tomado las operaciones. Palma, ciudad intermedia entre Maffo y Santiago de Cuba, con guarnición militar, apenas tenía los hombres necesarios para oponer alguna resistencia, pero nunca para salir a reforzar las tropas de Maffo con posibilidades de éxito alguno. El comandante Rios no atendió nunca nuestro llamado de conferenciar con él; cuando había conferencias era el teniente Reguera que él enviaba en su nombre. Daba la impresión de que no tenía el mando absoluto de la tropa sitiada. No nos explicábamos por que Hernandez Rios rehuía el hablar directamente con nosotros. Después nos enteramos del motivo principal de aquella actitud; sucedió que la primera carta que nosotros le hicimos llegar, pidiendo tener una conversación con él, la elevo por conducto reglamentario a sus superiores, creyendo cumplir su deber militar, lo que lo hacía sentirse en deuda con nosotros. Quizás, al recibir otras notas nuestras donde le explicábamos ciertas cosas que él pudo comprobar como ciertas y le hacíamos ver con toda claridad que no tratábamos de engañarlo sino salvarlo, aquello le avergonzaría, al darse cuenta de su error y comprender que la razón estaba de nuestra parte.

Ese día el doctor Fabre nos hizo una entrevista para la revista Bohemia en casa de Macías. Por la noche cenamos en Maffo en casa del Dr. Massó; fue tema principal de nuestra conversación la necesidad urgente que teníamos pendiente de hablar con Sierra y de tratar de resolver el problema de Palma Soriano lo mas pronto posible. El doctor Massó había hecho amistad con Sierra cuando estuvo en Maffo y era la persona mas indicada para volver a comunicarse con el y para apresurar la entrevista que teníamos pendiente.

El 25 de Dic., recibimos una nota muy interesante del padre Paquito Guzmán, que había sido el enlace con el general Cantillo; las líneas que redacto fueron estas:

25 de Dic, 1958. Dia de Navidad

Comandante Quevedo:

Hoy a las 3:00 a.m. me entreviste con Fidel. El día 28, en la mañana, vendrá a entrevistarse con él el señor a quien usted describió. No pone condiciones sino que viene a que se las pongan. "Hoy el doctor Castro tiene la mayoría del pueblo, y en sana democracia es él el que debe gobernar." Estas fueron sus palabras al encargarme la visita. Vino de La Habana solo para verme, darme el encargo y volverse a ir. Mañana le pondré una inalámbrica citándolo: central Oriente, hora y día. No me puedo extender más ahora; espero verlo ese día, o el 27, en que pienso venir si Dios quiere. Saludos y felices navidades. Creo que este es el mejor regalo de Navidad que podíamos tener. He pedido en la santa misa por el buen éxito de esa gestión y seguiré pidiendo. Que el niño Dios le colme de sus gracias. Afectuosamente amigo en Jesucristo.

Paquito.

Esta nota nos llenó de júbilo; el hecho de que Cantillo viniera a conversar con Fidel sin poner condición alguna era muy importante; y, sin lugar a dudas, del resultado de aquella entrevista podría depender en una gran parte el final rápido de la guerra, con el triunfo absoluto de la causa del pueblo

EXITO EN PALMA SORIANO

En Palma Soriano se reunen fuerzas del 2do y 3er. Frentes bajo el mando del comandante Almeida, para asediar y tomarla. En esta acción tomaron parte como jefes de grupos principales: Filibeto Olivera, Vilo Acuna, Raul Menendez Tomassevich, Orlando Rodríguez Puerta, Universo

Sánchez y otros. El 26 de Dic. nos reunimos con Fidel en Arroyo Blanco. Cuando allí llegamos la situación era la siguiente: el cuartel de la Guardia Rural había caído; el aeródromo había sido atacado tratando de capturar una avioneta donde vendría el comandante Tandrón, jefe de la plaza militar; por un error la avioneta logro escapar; también fue atacada y tomada la estación de la Policía Nacional. Por tanto, la guarnición de la Guardia Rural, al mando del teniente Vicente Camps, había sido conquistada y la resistencia del teniente Garay con unos treinta hombres había sido vencida. Quedaba el grueso de las fuerzas en operaciones al mando de Sierra Talavera, que había sido ascendido a comandante, ofreciendo oposición desde la nave de un almacén que le servía de cuartel y algunos edificios aledaños donde tenía establecidas avanzadas.

Hablamos con Fidel de la posibilidad de llegar a Palma tratar de establecer contacto con Sierra y convencerlo de que depusiera las armas. Fidel acepto y nos dio aquella mision. Guillermo García en un yipi nos llevó hasta la ciudad; al llegar, el fuego era intenso y parecia que los disparos se producían en todas partes. Llegamos hasta la casa de Ramón Martínez, coordinador del Movimiento 26 de Julio en aquella zona. Con la esposa de uno de los soldados, pertenecientes a la unidad del comandante Sierra, le enviamos la siguiente carta:

26 Dic. 958

Amigo Sierra

Ya es casi de noche y enterándome de que Palma está en manos Rebeldes excepción de los hombres que junto a ti resisten, me decidi llegar al pueblo para intervenir y buscar una solucion a esta lucha donde lo tienes todo perdido. Paco el cuartel de la GR cayo; el teniente Camps y sus hombres estan siendo tratados con todo respeto y consideracion. El teniente Garay tambien cayo con sus hombres y hay ordenes de respetarlos al igual que los anteriores. Paco tu resistencia, además de inútil, ha de provocar sangre y dolor en ambos lados; note empecines, que vales mucho para que te toque perder en circunstancias tan tristes. Sierra, ya hay justificación suficiente para que des por terminada esta estéril lucha. Las Villas ha caído casi completa, solo quedan algunos pueblos por dominar que no tardaran en pasar a manos rebeldes; Camagüey, embotellado, poco podrá hacer y hay grandes noticias que indican el final total de la guerra. Estas cosas, en la forma en que se están produciendo, señalan una nueva aurora para el país y un futuro más digno para las fuerzas armadas. Acabo de hablar con el doctor Fidel Castro y no quisiera que el concepto tan elevado que de ti tiene fuera a variar, porque no sería justo. Paco, comprende la situación desesperada en que estas y toma la única actitud digna y valiente que cabe en estos momentos. Recuerda que eres responsable de la vida de esos hombres que mandas y por el daño que la aviación pueda causar a la indefensa poblacion civil. Si tuvieras otra alternativa nada te diría, pero ayuda no puedes recibir y el pueblo no aplaudiría una resistencia que le costaría luto y desolación. ¡Ayuda a la Patria y pon sus hombres del lado de la razón y la justicia! Iza la bandera blanca y marcha con tus hombres con las armas en cuelguen ante el comandante rebelde que te sitia y te recibirá con los brazos abiertos. Estos hombres son tus hermanos y tienen fe en sus ideales, te admiran por tu comportamiento y quisieran no combatir contra ti, porque saben que eres valiente y eres honrado. Valentía se necesita para lo que te pido, pero tú la tienes y amas los derechos humanos que ellos defienden. ¡No los defraudes! Las consideraciones para ti son las que tu mereces y esas nadie las discute, así que nada tienes que temer. Te abraza

J. Quevedo Comandante Ejército.

Al rato regreso la señora que sirvió de mensajera explicando que no pudo llegar hasta el comandante Sierra, porque no le permitieron acercarse hasta el cuartel. Había que idear otra forma para llegar a los sitiados y se pensó en un plan que dio resultado. Se trataba de lo siguiente; instalar amplificadores y hablar a los soldados. Se consiguió un carro amplificador y junto con el teniente Paradista nos fuimos acercando como pudimos hasta la nave donde estaba Sierra. Aquella nave está cercada por un muro de concreto; por detrás del muro sacamos los amplificadores y nos dirigimos a los militares cercados. La hablamos a Sierra de la situación general, de la situación especial que ellos tenían encerrados en aquel lugar de que no tenían salvación posible y de la conveniencia para todos de que se produjera la rendición. Le ofrecimos una tregua para evacuar los heridos y, además, le pedimos conferenciar con nosotros y, si quería, que lo acompañaran los oficiales de su unidad. Le dimos un tiempo prudencial para que tomara una decisión y le explicamos que, si aceptaban conferenciar, hiciera señales con una linterna, Sierra se hizo acompañar de sus oficiales y vino a conferenciar con nosotros a una casa cercana que había sido previamente seleccionada. En aquella entrevista participaron también algunos jefes rebeldes, entre ellos Universo Sánchez y Filiberto Olivera. El teniente Noa era el que más inconvenientes ponía, quizás porque un familiar suyo, con el grado de teniente coronel, era ayudante de Batista. Después de un rato de conversaciones, prácticamente fue aceptada la rendición y pase al Ejército Rebelde de la Sierra a los hombres que quisieron acompañarle. Como nosotros le hicimos promesas a nombre del comandante Fidel Castro, todos convenimos en llegar a donde el, para que confirmara lo que nosotros le habíamos prometido. Salimos en automóvil con Sierra y sus oficiales, acompañados de Universo Sanchez, hasta el lugar donde estaba Fidel, que personalmente dirigía las operaciones en Maffo. Al entrar a la carretera que va de Contramaestre a Maffo nos encontramos con Pedro Miret, que llevaba un tanque para reforzar a los rebeldes que sitiaban a los militares guarnecidos en el BANFAIC. Este nos preguntó la distancia aproximada al edificio que buscaba y nosotros le indicamos el camino. Por la propia carretera llegamos hasta la casa de Sorribe donde Fidel habían establecido su Puesto de Mando. Allí, después de una larga conversación, donde el Comandante en Jefe disipó todas las dudas que a Sierra podían quedarle sobre lo correcto de la decisión que el tomara, nos retiramos de nuevo en dirección a Palma. Cuando llegamos, ya todo prácticamente está hecho; rebeldes y soldados confraternizaban una vez más y terminaba para aquel pueblo la lucha fratricida. El hecho de que esa madrugada todo acabara así era muy importante, porque, si eso no hubiera sucedido, de seguro al día siguiente la aviación hubiera castigado a aquella población con bombas y ametrallamiento, para tratar de salvar la guarnición militar allí cercada.

Ya solo quedaba Maffo resistiendo tercamente el empuje rebelde, sin posibilidad alguna de triunfo sobre aquel lugar había que concentrar todos los esfuerzos, tanto bélicos como políticos para resolver la cuestión.

ENTREVISTA CON CANTILLO

Mientras tanto, había pendiente un asunto muy importante la entrevista con el General Cantillo. El comandante Fidel Castro invitó a Chivas, a Sierra y a mi para que participáramos en ella. Tuvo lugar el 28 de diciembre en el Central Oriente. Cuando nosotros llegamos ya estaban en el lugar algunos de los participantes. Cantillo vino en helicóptero desde Santiago. De dicha conferencia se sacaron conclusiones y decisiones que, de cumplirse, hacían la victoria rebelde segura a corto plazo. Cantillo, a las 3 de la tarde del día 31 de Dic., haría un llamamiento por radio desde Santiago de Cuba, alzando la provincia y pidiendo al gobierno su renuncia y la captura de los criminales de guerra. Rebeldes y soldados se unirían y marcharían juntos a

consolidación el triunfo, destruyendo los focos de resistencia que pudieran existir en el país.

Cantillo dijo que él necesitaba venir a La Habana, porque había muchos oficiales que lo seguían y él quería ponerlos al tanto de la situación, para que lo secundaran en su acción, y, además, para resolver asuntos familiares. Fidel le aconsejó que no lo hiciera, porque corría el riesgo de que fuese capturado y siguiera la suerte de muchos oficiales que habían formado parte de las muchas conspiraciones que hubo contra el gobierno; sin embargo, Cantillo era quien debía tomar esa decisión. En aquella conferencia tomaron parte, además del Comandante en Jefe, Raúl Castro, Celia Sánchez, Vilma Espín, el padre Paquito Guzmán, Chivas, Sierra Talavera y yo. Otros compañeros asistieron al lugar de acompañantes de los jefes que allí se reunieron. El comandante Izquierdo fue el piloto del helicóptero que transportó al general Cantillo hasta el central Oriente. El resultado futuro de aquella conferencia era muy prometedor; sin embargo, todas las operaciones continuaron y, si se quiere, se activaron las gestiones y los preparativos de los planes trazados con anterioridad.

Otra de las gestiones que, aunque adelantaron algo no fueron un triunfo de Quevedo o de Carrasco, fue la de la fragata F-303, al mando del comandante de fragata Armando Rodríguez Alonso, que se encontraba fondeada en Punta Blanca, puerto de Santiago de Cuba, y en las que intervino también el padre Francisco Guzmán, quien llevara los mensajes de Fidel a varias personas importantes en Santiago de Cuba y quien preparó la entrevista de Fidel y el general Cantillo en el central "Oriente".

Hubo muchas cartas entre el comandante Quevedo, el teniente coronel Carrasco Artilles y fuerzas del ejército en varios lugares de Oriente, y hasta con el Estado mayor del Ejército en la Habana, que si no tuvieron un éxito palpable, al menos resquebrajaron la poca moral que tenían los jefes que en su mayoría habían mentado a sus soldados, no les informaban la realidad de las bajas que sufrían sus unidades, y los mantenían tan engañados como al pueblo, que sólo recibía informaciones censuradas. En esas conspiraciones estuvieron involucrados también, pero en otro nivel y con otros compromisos más serios, el general Eulogio Cantillo, el coronel José Rego Rubido, y otros muchos altos oficiales, que habían acordado con Fidel no acudir a la embajada norteamericana, no permitir un golpe de estado en la capital y no dejar escapar, y arrestar, a Batista y a sus compinches.

En una ocasión, cuando alguna de la gentuza que nunca había hecho nada por la Revolución se enteró de que el teniente coronel estaba en "América", vinieron a lincharlo, pero cuando me enteré, lo saqué de donde estaba y lo llevé a casa de mi padre para luego notificarle a los guapos que atacar de cualquier forma a un cautivo era un delito grave, y que el comandante Fidel Castro no perdonaría a quien atentara contra la vida de cualquiera de nuestros prisioneros; después de mi perorata, la gentuza se fue dispersando y no pasó nada.

Con los años, el teniente coronel Carrasco Artilles llegó a Miami ya yo estaba allí, y cuando me enteré, conseguí su teléfono con el deseo de saludarlo y preguntarle por los otros hombres que estuvieron en el almacén de Carnero luego de la rendición del BANFAIC, pero no estaba. Le dejé mi teléfono y el recado de que me llamara, pero nunca me contestó. No sé por qué, pues yo no iba a informar al exilio y a sus compañeros que él había cooperado con la Revolución, pero así son las cosas. Igualmente sucedió con los soldados, policías y guardias rurales por los que arriesgué mi vida, quienes nunca tuvieron ni han tenido un gesto de agradecimiento.

Me da gusto excluir de ese número de ingratos al señor dentista Antonio Oliver, el único que demostró su gratitud de una forma más que especial pues fue con mi padre y mi tía Lolita. Mi padre me contó en una carta que él y mi tía se habían hecho unos trabajos en la boca con

Oliver, y cuando mi padre le preguntó que cuánto era, para pagarle, el agradecido dentista sin título le dijo ¿Cómo Font? ¿Cómo yo voy a cobrarle a usted, si yo le debo mi vida a su hijo?

No tendría ni que mencionar cuánto orgullo sentí al leer esas palabras.

Por otro lado, y como dato curioso, mientras la guerra se producía, en uno de mis viajes a Contramaestre, un amigo que se dedicaba a la cría de pollos me llamó y me dijo que tenía la incubadora con sesenta mil huevos pero, “Imagínate, como está la cosa, ¿quién me compra un pollo?” Yo le dije que iba a hablar con Fidel a ver qué se podía hacer. Tal como le dije, se lo comuniqué a Fidel, quien me dijo, “¿Cómprale todos los pollos!”; y en cuanto me dio esa respuesta, vino a mi mente una pregunta terrífica: “¿Con qué los alimentamos?”

Volví a ver a mi amigo y le dije que Fidel me había dado órdenes “de comprarle todos los pollos, pero te tienes que encargar de alimentarlos, cuidarlos y vacunarlos; y todo se te pagará.” Y en eso quedamos, pero con la rapidez en que se terminó la Revolución y se produjo la marcha a la Habana, nunca supe qué pasó con aquella enorme cantidad de pollitos.

Una noche Fidel y quienes estaban al mando de las tropas que sitiaban el BANFAIC habían planificado un ataque masivo, y cerca de la doce de la noche empezó el fuego, que duro cerca de tres horas al cabo de las cuales los guardias seguían resistiendo.

Por la mañana Fidel me dijo que yo debía que ir a Palma pues era necesario tomar el cuartel: “La ciudad está en nuestras manos, pero sin el cuartel no hacemos nada, y necesitamos las armas para dárselas a los reclutas de Universo que tenemos comiendo en "América"; y me dio una carta para el comandante Sierra que había resistido en Jiguaní, Baire y ahora estaba en Palma. Me vestí de civil, llamé a mi amigo Johnathan Dennis y a Prisciliano, el mayor de los Verdecia, y salimos en un jeep hacia Palma, por caminos vecinales, pues no se podía usar la carretera Central, ya que tanto nuestras fuerzas como los aviones de la dictadura nos podían atacar. Dennis se conocía el camino a Palma al dedillo y ya estábamos más allá de Naranjo, y llegando a un caserío, cuando vimos a unos campesinos señalando hacia arriba; yo, que iba en la parte externa del asiento delantero, saqué la cabeza y vi una avioneta que daba la vuelta para atacarnos.

Ya el día 14 der Dic. el comandante Quevedo y los capitanes Duran y Oquendo, le habían enviado una carta al Cap. Sierra Talavera, que no fue contestada.

Dennis paró enseguida el jeep debajo de unos árboles y salimos corriendo, yo me metí en un cañaveral, pero la caña estaba tan chica, que tuve que arrodillarme y así moverme en un terreno tan pedregoso que al instante tenía varias heridas y chorreaba sangre a través de mis pantalones.

Cuando ya no pude más, me acurruqué contra un plantón de caña, mientras oía el tableteo de la ametralladora B.A.R. de la avioneta, que era manejada por un hombre en el hueco de la puerta, que abrían y la amarraban o la quitaban.

Así pasaron 15 minutos que me parecieron 15 años, pues sentía las balas enterrándose cerca de mi, chocando contra las piedras y sacando chispas.

Cuando al fin se alejó la avioneta sentí que llamaban "Ramón, Ramón, ¿dónde estás?" Contesté: "Estoy bien; ¿dónde están ustedes?", y al fin, por las voces, nos ubicamos

Cuando me vieron chorreando sangre me preguntaron si el avión me había herido, y ya dentro del refugio, les conté lo que me había pasado,[Por cierto, estos refugios eran sencillamente unos huecos de uno y medio o dos metros de profundidad, con una entrada de uno de ancho, troncos de árboles como techo, y puesta encima la tierra que se había sacado al hacer el hueco.] todo esto ya dentro del refugio, donde ellos lo pasaron de lo mejor, dio la casualidad que como ellos salieron por el lado izquierdo del Jeep, vieron el refugio no así yo que salí por el

lado derecho del jeep, yo nunca he fumado, pero estaba tan nervioso que les pedí un cigarro y me lo fume en el refugio, cuando termine mi cigarro, fuimos a buscar el Jeep y ver la casa que estaba cerquita; en ella habían descargado parte de su rabia los de la avioneta, no había nada sano, gracias a Dios que no se nos ocurrió meternos en la casa, radio, máquina de coser, escaparates, cama, todo estaba destruido. Tomamos agua en una casa cercana y seguimos hacia Palma Soriano, serían como las 4 de la tarde cuando volvió a aparecer una avioneta, esta vez de frente y volando muy bajo, pero ahora tuve la suerte de ver un refugio y entré de cabeza, no sin antes dejar parte de la nalga del pantalón en el alambre de púas.

Al fin llegamos a Palma, y allí preguntamos cómo podríamos ver al comandante Sierra, y nos informaron que había partido para Santiago de Cuba, así que nuestra misión quedó sellada allí mismo, y emprendimos el viaje de regreso a "América".

Aquel día mientras Johnathan Dennis, Prisciliano Verdecia y yo estábamos en nuestra misión rumbo a Palma, llegó a "América", a ver a Fidel el padre Francisco Guzmán, hombre muy activo, de unos 6 pies y pulgadas, quien traía mensajes de los oficiales de la Marina de guerra destacados en Punta Blanca, Santiago de Cuba. Habló con el Comandante y por la noche se fue en el mismo carro en que había llegado, junto con dos jóvenes más, y con la respuesta del Jefe de la Revolución.

Al día siguiente Fidel ordenó la toma del cuartel de Palma Soriano, que estaba al costado oeste del río Cauto, a la orilla de la Carretera Central, y rodeado de colinas que lo hacían indefendible.

A las 6 de la mañana empezó el ataque con fuego de morteros y fusilería además de la calibre 50, y al tercer obús de mortero, los soldados se rindieron, aunque algunos se refugiaron en la estación de policía y hubo que reducirlos más tarde.

Al izar la bandera blanca los rebeldes se precipitaron en el cuartel y ocuparon inmediatamente todas las armas, pues en Jiguaní el comandante Sierra, jefe de la defensa, las había puesto en un camión y les había prendido fuego.

Con las armas así obtenidas, Fidel armó a más de 150 hombres de las Minas del Frío que todavía acampaban en el Central "América".

Por la tarde de ese día llegaron al Central, varios amigos de Palma a quienes no veíamos hacia meses pues no se podía viajar en aquellos meses ni por carreteras ni por ferrocarril pues los puentes habían sido destruidos por las fuerzas rebeldes.

Junto con los amigos de Palma, venía el actor de cine Errol Flynn quien se encontraba escribiendo un libro sobre la Revolución.

Cuando yo era más joven este actor había sido uno de mis ídolos, por sus películas de aventuras como "El capitán Blood", "La carga de los Seiscientos", "Robin Hood", "Don Juan", cuando él era joven y esbelto. Pero ahora estaba viejo y gordo y andaba siempre con un vaso de whisky en la mano. Venía desde Palma con su vaso y en el momento preciso de llegar quiso hacerle una entrevista a Fidel, pero era inoportuno pues salíamos para Palma, que ya estaba en nuestras manos.

En un par de horas nos preparamos y salimos con Fidel y Celia; Yolanda, mi esposa, Jonathan Dennis y yo en un carro nuevo que nos había prestado el doctor Isern, médico de Contra maestre.

No podíamos ir a más de 40 kilómetros por hora, pues Fidel estaba siempre atento al cuenta millas. Así llegamos a Palma y fuimos al edificio de la Colonia Española para encontrarnos con un espectáculo memorable: miles de personas en un local donde solo cabrían cientos, porque todo el mundo quería ver a Fidel, tocarlo y hablarle.

Allí estuvimos varias horas, y Fidel habló con los dirigentes revolucionarios y cerca de las 12 me dijo que nos íbamos porque cuando llegáramos a "América" quería tener una reunión con Pedrito Miret, para hacer un nuevo ataque al BANFAIC con la famosa tanqueta, que no tenía marcha atrás, y teníamos que ver cómo entraba para que pudiera salir en caso de que no pudiéramos tomar el cuartel.

Salimos para "América" pero ni Dennis ni yo tuvimos valor para despertar a Fidel ni a Celia cuando llegamos al Central, y seguimos rumbo a Maffo. Casi llegábamos al frente de batalla, cuando cogimos un bache, y Fidel se despertó y preguntó que dónde estábamos. Cuando Dennis le contestó, formó un verdadero escándalo, porque, decía, así no se puede hacer la Revolución, hemos perdido un día, ya es muy tarde para preparar el ataque, y por ahí.

Celia lo calmó y volvimos a casa. Nos acostamos como a las dos de la mañana.

Después de la toma de Palma, se empezaron conversaciones con el general José Rego Rubido, sobre la capitulación de Santiago de Cuba, además de preparar la situación en la Habana, que dejaría a Fidel como jefe de Gobierno y a Batista preso.

Todo eso estaba ya caminando y al día siguiente de la toma de Palma, y mientras hacía una diligencia, vimos un helicóptero del Ejército bajar cerca de nosotros y el piloto nos preguntó que dónde estaba Fidel, pues tenía un mensaje de Santiago para él. En ese momento no teníamos la menor idea de dónde estaba el Comandante, y así se lo comunicamos. El helicóptero despegó y se alejó.

Por la noche del 22 de diciembre, Fidel me llamó y me dijo: "Font, por la mañana voy a casa de mi mamá a pasar la Nochebuena, así que si hay algo especial, ya sabes dónde estoy".

Pasamos dos días tranquilos y descansando, pues con Fidel en el Batey, no había un momento de descanso. Pero de todas formas nuestra Nochebuena pasó por debajo de la mesa, y fue la primera vez desde que tenía uso de razón que no la celebramos como se merece.

Nos habíamos acostado temprano, y como a las doce y media se apareció en casa el padre Guzmán buscando a Fidel. "Pues Padre", le dije, "está en la casa de su mamá cenando". "Ah, pues tenemos que ir a verlo. Es importante que lo vea esta misma noche".

A esa hora empecé a buscar a Pepe Monistrol, chofer del ingenio, para coger un camión comando de la Compañía, y salir para Marcané, lugar donde vivía doña Lina. Salimos por las colonias de caña de "América" y cuando llegamos al central "Oriente", un ingenio que hacía años que no molía, nos encontramos con la vanguardia del comandante que nos informó que el carro grande de Fidel estaba atascado como a un kilómetro. Seguimos en el camión comando en la dirección que nos señalaron, y al fin encontramos el carro, y lo sacamos en un momento con el güinche de nuestro comando.

A esa hora, las cuatro y media, le dije a Fidel que venía de "América" a buscarlo, pues el padre Guzmán me había dicho que era ineludible que lo viera hoy. Fidel echó unas cuantas maldiciones, pero fue enseguida a ver al padre. Una vez juntos, se alejaron un poco y allí en la oscuridad conversaron unos quince minutos. Luego seguimos camino, llegamos al caserío del central "Oriente", nos invitaron en una casa a tomar café, y el Padre Guzmán quiso dar la Misa de Gallo y lo preparó todo en la sala de la casa. Se celebró la misa y vi al comandante cuando se arrodilló y le besó el crucifijo al padre, quien una vez de vuelta al "América" partió para Santiago.

Ya el asunto de la toma del BANFAIC era un puñal en nuestro costado y como lo habíamos atacado tantas veces y se habían tenido varias entrevistas e intercambio de cartas con el capitán Ríos, jefe de las fuerzas allí acantonadas y nada se había conseguido siendo el Sr. Oliver, el mensajero, dentista sin título, partidario del gobierno, pero hombre honrado y nunca

delator, quien con su bandera blanca a riesgo de su vida recorrió todas esas veces los tres kilómetros de Contramaestre a Maffo.

Por cierto en una tregua vino a pie desde Maffo el teniente Regueiro, segundo jefe de las fuerzas del BANFAIC, y se le mandó unos de nuestros jeeps para que lo recogiera y trajera, pues el trecho era largo, pero él no aceptó el ofrecimiento y vino todo el tiempo no sólo a pie, sino marchando. Se reunió con Fidel en la casa del señor Pedro León Muñoz, y se retiró del lugar de la misma extraña forma, marchando, aunque sin lograr acuerdo alguno. Su actitud nos hizo ver que era un oficial de academia y no de dedo.

Como, en fin, no había forma de reducir a lo que estaban en el almacén, a mí se me ocurrió decirle a Fidel que por qué no mandaba buscar la bomba contra incendios de Palma, la llenábamos de gasolina y probábamos el chorro, en un buen sitio, y todo preparado, se hacía un nuevo alto al fuego y se les comunicaba a las fuerzas del BANFAIC, que si no se rendían los íbamos a quemar, y aunque suene exagerado todo, aún hoy, yo creía que así se había hecho, pues a las cinco y media de la tarde de ese mismo día los soldados al fin se rindieron, pero nunca estuve seguro—y en aquellos días había muchas cosas más importantes--, de si habían usado mi recomendación o no, cuando hace un tiempo tuve la seguridad de que se había implementado, cuando luego de una conversación con un amigo sobre un rumor que se corría sobre la detención del general Leopoldo Cintras Frías, busqué el libro "Secretos de generales" escrito por el señor Luis Báez y me puse a leer lo que dijo en su entrevista, y leí con satisfacción y para sorpresa mía, aunque no se narra exactamente, el asunto de la gasolina y de los soldados que resistían en el BANFAIC, se ratifica que mi recomendación fue ejecutada, y que los soldados se entregaron y se terminó la batalla de Maffo, como fue conocida, y terminó la larga resistencia que aparece detallada en este capítulo número cinco. Además en el libro MAFFO, escrito por el Teniente Coronel Roberto Pérez Rivero en la página 66 se narra el asunto del Carro de Bomberos, la gasolina etc. etc. ratificando el uso de mi recomendación.

Lo que conto el General Cintra Frías, fue que en la batalla de Maffo (BANFAIC) Fidel puso de Jefe de la tanqueta que teníamos a Pedrito Miret y él iba de artillero. En un momento determinado a Fidel se le ocurrió mandar a buscar una pipa de gasolina a Palma, (en realidad lo que mandaría Fidel a buscar seria la Bomba de incendio de Palma como yo le había recomendado), ya que la gasolina solo existía en América. A una pregunta de Luis Báez de ¿Qué con que intención? y Cintra Frías le contesto meter la manguera por dentro del cañon, regar combustible para después con el disparo incendiar el Almacén del BANFAIC, desde donde combatían los soldados, afortunadamente, la gasolina no llegó, pues no estaría haciendo la historia. Eso ocurría por la madrugada. Después de leer varias veces estas declaraciones y asociarlas a como en Cuba se le decía a los tanques que se montaban en un camión o carreta que los habían de 55 galones o más, los que había en América eran de 2,000 galones para repartir agua en los lugares donde no llegaban las tuberías del acueducto, esos tanques tenían una manguera, pero como el agua salía por gravedad el chorro solo llegaba a un metro o metro y medio desde el final de la manguera, lo que hubiera sido fatal para los que estuvieran en la tanqueta, pero mi recomendación era usar la bomba de incendio, que además tiene una bomba de presión enviando el chorro del líquido bombeado a gran distancia y de esa forma nosotros no hubiéramos tenido ningún riesgo y como habrán leído eso nunca se hubiera hecho sin avisarles a los soldados dentro del BANFAIC. Luego de la rendición se recogieron las armas y equipos y se armaron más reclutas. En la rendición estuvieron Fidel, Raúl, Miret, Nuiri, Paco Cabrera, Almeida etc. Como una hora después de la rendición se apareció una avioneta a una altura enorme, dio algunas vueltas y se fue para Bayamo, que era su lugar de partida

Se consiguió uno de los Almacenes de Carlos Carnero, que estaba frente al parque José Martí en Contramaestre, y allí se pusieron a todos los soldados y policías que habían resistido en el BANFAIC, incluyendo al Sr. Antonio Oliver.

Dos días después, como a las 11 a.m. que era 30 de Dic. de 1958, me llamaron de Contramaestre, diciéndome que habían una alteración del orden, frente a donde estaban presos los soldados, policías y guardia rurales, enseguida fui para allá, llegue al parque Martí y aquello era un pandemónium, hombres a pie y a caballo, queriendo matar a los presos que teníamos en el Almacén del Sr. Carlos Carnero que estaba frente al parque yo empecé a hablarle a la gente, (por cierto ninguno le habían tirado un hollejo a un chino, como se dice vulgarmente) a decirles que eso no estaba permitido, que la revolución no permitía tomar la justicia por los ciudadanos, que solo las leyes podrán castigar a los que hubieran cometido actos criminales etc. pero la gente no cedía. Ante aquella muchedumbre enardecida no me quedo otra alternativa que ver a los soldados y policías presos y decirles, yo tengo una pistola y 4 rifles, si esta gente no para voy a entrar con ustedes y nos defenderemos con lo que tenemos, volvi a salir y me acorde que en Baire estaba el Capitán Calixto García y mande un Jeep con una petición de que me enviara cuatro hombres con armas largas inmediatamente; como de Baire a Contramaestre es cerca, en media hora tenía los hombres que en llegando palanquearon sus armas y enseguida se les quito la sed de sangre que tenían los que querían matar a los prisioneros, como muchos de los que estaban allí, venian borrachos, mande a cerrar los bares del pueblo hasta nueva orden. Como es natural me hice de muchos enemigos.

Recuerdo que por la tarde de ese día, no se me entendía lo que hablaba, y además, casi no tenía voz, al principio no me di cuenta del porqué, pero al fin comprendi que era el esfuerzo grande que hice gritando, para que me oyeran los que querian matar a los prisioneros, así que me tome unas cucharadas de miel de abejas con limon y al otro dia estaba bien.

Seguían las entrevistas de altos oficiales del ejército de Batista con Fidel, mientras las tropas de Huber Matos, batallaban día y noche en las afueras de Santiago de Cuba. En aquellos días solo se oía hablar de los 8 Chicos Malos, que era como se nombraba la estación de radio de la Columna 9 Ciro Redondo mandada por Huber Matos. Por la estación se oía el fuego de las armas, explosiones de las bombas, ruidos de los aviones, en fin era una estación de radio, en el medio de una batalla. Como pensábamos que tendríamos que batallar, para la toma de Santiago de Cuba, el día 28 de diciembre empezamos a ponerle el blindaje que se le habían quitado a dos carros de asalto que uso el ejército americano en la segunda guerra mundial y que tienen ruedas convencionales delante y de orugas atrás pero de goma. Cargan una ametralladora cal. 50 encima de la garita del chofer y tienen asientos para 20 soldados a ambos lados de la carrocería. Estos carros de asalto se usaban en América, para el tiro de carretas de cana, desde los cañaverales hasta el ingenio a unos 30 kilómetros por hora (siendo esta una idea de Mr. John como le decíamos al Sr. John T. Smithies, esposo de la hija del Sr. Federico Fernández Casas, Sra. Gladys Fernández, dueños del Central América y este era el 2do Administrador del Central.

Como él era americano y veterano de la segunda guerra mundial en el Pacífico, recibía catálogos de los sobrantes de guerra, que el gobierno americano estaba vendiendo y con un poco de oposición al fin se compraron dos de estos carros de asalto, que dieron un resultado magnifico, así como camiones Comando de 10 ruedas. Por cierto el Jefe del Ejército de Cuba General Genovevo Pérez Dámera, acuso al Administrador del Central Mario Zanetti y Gurdiel, de importar equipos de guerra, y lo acuso en los Tribunales de Urgencia y hubo que hilar muy fino pues esos Juzgados no tienen apelación, al fin fue juzgado y absuelto, pero hubo que quitarles los costados blindados que tenían y los que ahora se le estaban soldando de nuevo, **

arrastrando 8 carretas; de cana ; el mismo Fidel probó con su FAL arma oficial de la N.A.T.O. la resistencia del acero que la pusimos; se le instaló la cal. 50 y se dejó todo preparado para el asalto a Santiago de Cuba. Llegó el día 31 de diciembre de 1958, temprano en la mañana Fidel se fue con Celia y su comitiva a Palma Soriano y dejó órdenes expresas de mantener todas las emboscadas y que no se tirara a las 12 de la noche como es costumbre en Cuba, para despedir el año viejo.

CAPITULO # 6

Tiroteo a las 12 de la noche. Informe por el hijo de Crecencio Pérez a Fidel, de quien lo habían comenzado. Orden de Fidel Castro al Comte. Almeida, hacer un consejo de guerra para fusilar a Guillermo Martinez. Orden de huelga general, toma de la Cabaña y Columbia al Che y a Camilo. Toma de Santiago de Cuba, marcha sobre la Habana. Saludos a varios amigos y compañeros de lucha. Trenton Dexta salvador vida de Alberto Fernández Hechavarría. Aclaración sobre quien aviso a Fidel de la huida de Batista. Entrada a la Habana. Vuelta de Fidel y Celia a mi casa. ¡Ahórcalos! Fidel a Eddy Suñol.

Como la Noche Buena iba a pasar el año Nuevo, sin celebración en mi casa, nos acostamos todos como a las 10 y a las 11 y 55 minutos empiezo a oír unos tiros salteados, luego pararon, para empezar con un volumen, que yo pensé, ese es un refuerzo que manda el ejército para recuperar América y todos los pueblos que hemos ocupado, me levante y me vesti, cogí mi pistola y cuando salía a la calle a ver que ocurría, pues los tiros seguían y se oía ametralladora cal. 30, llegaba el hijo de Crecencio Pérez y me dijo, Font no pasa nada, ese fue Guillermo Martínez el que empezó este tiroteo, pero le va a pesar, pues en cuanto llegue Fidel, se lo informare, al poco rato, los tiros cesaron y me acosté de nuevo.

Entre el momento en que nos levantamos y el Sr. Crecencio Pérez hijo, informo a Fidel, lo que habían hecho Guillermo Martínez, hijo de uno de los carpinteros del ingenio, llamado Pedro Martínez, y el instante en que yo informo a Fidel de la ida de Batista, la noche anterior, Fidel montó en cólera, por el gasto de balas y lo más importante, el no haber cumplido sus órdenes, de no gastar una bala en la despedida de año; llamo al Comte. Almeida y le dije prepara un Consejo de Guerra para fusilar a ese muchacho. El pueblo del Batey del Central América, que conocía a Guillermo Martínez, pusieron el grito en el cielo. Ese día oí decir a la Sra. Bertha Ruiz, (refiriéndose a Fidel) ese hombre va a ser peor que Batista, su padre un señor respetable de cierta edad y una cabellera abundante pero blanca como copos de nieve, Don Ramón Ruiz, hablo con Fidel del asunto y aunque este lo escuchó, le dijo que la revolución no podía aceptar insubordinaciones, que lo sentía mucho pero habían que cumplir la ley, todo seguía su curso, hasta que la huida de Batista salvo la vida de Guillermo Martínez, pues nadie se ocupó del asunto ni un momento más.

Volviendo a como me enteré de la ida de Batista, esta fue así; el día 1ro de Enero de 1959 yo me levante temprano, hacia un día lindo, cuando veo que viene a donde yo estaba el cabo gordo, con su pañuelo rojo y me dice, Font anoche sone que el general se habían ido para el extranjero, no me digas? le conteste. El parece que ya habían hablado de su sueño con otras personas, y ya no era un sueño, ya venía gente a decirme que el general se habían ido. Así que me dije, dejame ir a casa de mis padres, que vivían al lado de mi casa en otro chalet parecido al mío, puse el radio y cogí una estación de Miami en el mismo momento que decía que Batista se habían exiliado y que su gobierno habían caído y que habían una junta militar etc. etc., salí rápidamente y llame a Fidel a un lado y le dije Cmte. Batista se fue anoche de Cuba, lo acabo de oír por una estación de Miami y hay una Junta Militar dirigiendo en estos momentos el gobierno, no hube terminado de decirle esto, cuando se separó un poco de mí y dijo ¡me han traicionado!! Eso no fue en lo que quedamos! Ven para acá que te voy a dictar una alocución, y en la máquina de escribir "Underwood" me escribí la orden que un momento más tarde leyo por la planta del carro que estaba parqueado en la parte de atrás de mi casa, ordenándole a Camilo tomar el Campamento de Columbia y al Che Guevara la Cabaña, (quiere hacer constar que yo para mis

adentro, mientras escribía en mi maquina, lo que Fidel me dictaba, me decía este hombre esta loco, como van a tomar con el punado de hombres que cada uno tenía, esos campamentos, llenos de soldados, armas etc. (pero no, yo estaba equivocado) así como declarar una Huelga General. Inmediatamente dio las ordenes de ataque general sobre Santiago de Cuba, se empezó a movilizar los efectivos, el carro de asalto con su 50, iba al frente y camiones y camiones llenos de hombres lo seguían, Dennis y yo íbamos en la vanguardia, revasamos Palma Soriano, cuando llegó la noticia de que Santiago no iba a resistir, y entonces Fidel avanzó con su guardia y Dennis y yo regresamos a Palma y de allí a América, donde teníamos que realizar varias diligencias para el viaje a la Habana, adonde Fidel me habían dicho quería que fuera con Yolanda, lo prepare todo arregle cuentas con todos los acreedores, cosa que Celia Sanchez, me habían dicho hiciera, pues ellos querían pagarle a todo el mundo.

La noche del 1ro. de enero de 1959, fue fiesta grande en Santiago de Cuba, la ciudad Martir de la revolución, donde empezara y donde terminara. Se nombro capital de la republica, Manuel Urrutia Lleo, hablo al pueblo y varios personajes de Santiago hablaron tambien, y allí empezó a hablar por horas nuestro Comte. Fidel Castro Rus. Desde Santiago salio la fuerza invasora al dia siguiente, pasamos por mi casa, me despedi de mis padres e hijos y salimos con las hermanas de Celia en un jeep manejado por el Dr. Ordaz, hoy en dia director del Hospital Psiquiatrico, antiguo Mazorra. Llegamos a Bayamo y penetramos en el Cuartel que estaba a la entrada de la ciudad, viniendo del Este, donde estaban unos 3,000 soldados, yo miraba aquello y no podía creerlo, no solo eran mas que nosotros en exceso, sino las ametralladoras, canones, tanques, era increíble que un ejercito con ese equipo, se hubiera rendido a nosotros, que solo teníamos 3 cal. 50, un canon de 20 m.m. que habían sido de un tanque y que en el taller de América, se le pusieron ruedas y quedo como un canon de campana; Fidel mismo lo probó contra un carro viejo en el basurero de América, una tanqueta sin marcha atrás, lo unico que ellos no tenían y es el arma mas necesaria en un ejercito, era Moral y a nosotros nos sobraba.

Cuando llegamos al Cuartel de Bayamo, no se porque causa, se me rompio, mi camisa de fatiga y hable con un soldado de lo que me habían pasado y me abrumaron viniendo con camisas, acepte dos y les di las gracias; unos dias antes, si yo caigo allí, me ajustician, así es la vida. La columna siguió avanzando por la Carretera Central, mientras nosotrosa nos quedabamos en Bayamo, donde Fidel pronuncio otros de sus largos discursos.

De allí; seguimos a Victoria de las Tunas, en la tarde se reunieron miles de personas a oír a Fidel en el parque, allí dormimos, para salir por la madrugada rumbo a Camaguey. Llegamos a esa ciudad al medio dia, y el recibimiento fue apoteosico, el Jefe de la Plaza era el Comte. Delio Gomez Ochoa, novio de una de las hermanas de Celia Sanchez, se recorrió toda la ciudad entre vitores y aplausos, yo entre montado en un tanque de guerra, hasta el Campamento Ignacio Agramonte, allí volví a quedarme estupefacto ante el espectáculo armas de todas clases por miles, tanques de guerra por docenas y aviones de caza de bombardeo, reconocimiento en cantidad, es casi increíble que hubieramos derrotado a un ejercito tan bien armado. Allí hubo la primera conferencia de prensa por T.V. de nuestro comandante Fidel Castro, allí se reunieron todas las fuerzas vivas de la ciudad etc. y allí mismo oí de boca del Cmte. Delio Gomez Ochoa, decirle a Fidel, busca otro para aquí, tu sabes que me voy para la Republica Dominicana, a aquello Fidel le contesto, Ochoa espera, vamos a consolidar primero nuestra revolución, que siempre tendremos tiempo para quitar a Trujillo y otros mas. Llegó la noche y Fidel pronuncio otro discurso, nos acostamos y por la mañana salimos, en un Impala Chevrolet de 1959, nuevo de paquete, que Fidel habían mandado a comprar la tarde anterior, para que siguiéramos viaje a la Habana mi mujer y yo, en union de las hermanas de Celia, una de ellas era un manojo de

nervios, por cualquier cosa se queria tirar del carro, para no tener un accidente, por mucho que se le explico, que tirarse el carro, era una estupidez; era algo mas fuerte que ella. Un soldado rebelde conocido por Manzanillo era el chofer. Llegamos por la tarde a Santa Clara, después de pasar por muchos pueblos pequenos, donde Fidel de dejaba ver y decia algunas palabras. Allí fuimos al Cuartel y tambien hubo el mismo espectaculo, armas, tanques y aviones a granel, pero cero moral y se rindieron tambien. En la noche otro discurso largo, descanso y a la mañana siguiente seguir, llegamos a Matanzas; Fidel con su guardia que estaba a cargo de Paco Cabrera y una comitiva fueron a Varadero a la tumba de unos revolucionarios, entre ellos José Antonio Hecreverria y por la tarde salio para Cienfuegos, donde pronuncio otro discurso, y por la noche en Matanzas otro mas, allí me encuentre con el Sr. Puente, sobrino del Sr. Guillermo Puentes Duany, quien fuera por muchos años apoderado de los negocios de la Cia. Azucarea America, S.A. en Santiago de Cuba y con el Sr. Alberto Fernández Hechavarria hijo del dueño del Central America, *(Como teníamos que ir despacio a la velocidad de la caravana, las muchachas al verlo a uno con el uniforme del ejercito rebelde, metian las manos por la ventanilla y me arrancaban los bellos de los brazos, hasta que mi esposa subio el cristal de la ventanilla donde yo iba sentado)* donde trabaje desde mi juventud y donde mi padre trabajaba desde el año 1932, el Sr. Alberto Fernández, fue tesorero del M-26-7 en Miami pues tuvo que irse de Cuba, ya que fue apresado por el Cmte. Caridad Fernández, cuando registraron su casa en la finca “Algodones”, de su propiedad, por sospechas de que no estaba con el gobierno y le encontraron una caja de cartuchos cal. 12, que el habían comprado hacia varios años, para auentar a los pajaron que se comian el arroz, pues el tenía una gran cantidad de caballerias con esta siembra, no obstante se lo llevaron preso y lo tenían en los terrenos donde se celebraban todos los años la Feria Exposicion de animales en Bayamo, custodiados por dos Masferreristas. El Sr. Fernández tenía un hombre de confianza llamado Trenton Dexta, era del color y siguio a Alberto hasta ese lugar; al poco rato de estar allí, paso un señor que era bombero en Bayamo, pero que trabajaba en la finca del Sr. Alberto Fernández en tiempo de Zafra y al ver a Trenton allí le preguntó que hacia en ese lugar y este le contesto porque tienen preso al Sr. Fernández ahí; enseguida ese señor que venia en un carrpo de bomberos un dia si y otro no a limpiar la romana donde pesaban los camiones para cobrarle el peaje, pero que en ese tiempo la usaban para que en el hueco debajo de la misma, meter a los prisioneros revolucionarios, los torturaban y los mataban y este señor iba a limpiar la sangre de los asesinados. Este señor limpio rapidamente la romana y salio directamente hacia Bayamo y le aviso al Alcalde Blas Elias y a Benito Fernández quien era representasnte a la Camara y Batistiano de lo que pasaba y como los dos eran politicos del gobierno se reunieron con otros mas y empezaron a moverse para que no le pasara nada a Alberto y al fin después de muchas preguntas sobre los cartuchos, el le dijo, yo puedo probar con las facturas cuando fue esto comprado y le dijeron que las buscara y con una pareja de soldados fue a su finca y el Sr. Licea su jefe de oficina, quien era además muy cuidadoso las encontro y se la entrego al Jefe de los soldados que era el Teniente Sarria, el mismo que le salvo la vida a Fidel cuando fue apresado por el y su patrulla, luego del ataque al Cuartel Moncada, quien llamo al Sr. Fernández a una esquina de la oficina y le dijo al Sr. Fernández, no espere un minuto mas y vayese de aqui inmediatamente que esto son unos asesinos, lo mismo le dijeron sus amigos politicos y como el tenía eso en la cabeza tambien, fue al aereopuerto y pregunto por el proximo vuelo y el Jefe del aereopuerto le dijo cuando le diera la gana a un aviador de la Cia. Cubana de Aviacion, entonces como me voy de aqui, este le contesto, lo mejor que hace es irse en uno de los aviones de fumigar de Vega, por cierto el Sr. Vega era muy amigo de Alberto, pues

todos los años le fumigaba los arrozales y en un avión de fumigar se fue a Camaguey y de allí a la Habana. Trasladándose a Miami unos días después.

Todo esto lo pudo hacer porque el oficial Merob Sosa no llegó al cuartel de Bayamo estando Alberto allí, pues este era un asesino nato, que no lo hubiera perdonado solo por sospechas, pero sus subalternos al presentar las facturas lo dejaron en libertad y así pudo salvar la vida.

ACLARACION

[[A cada rato, viendo cosas como esta, de quien informo a Fidel de la huida de Batista y resenas de hechos que nunca ocurrieron como los contados por el Sr. Antonio Perez Infante resenada a continuacion y los del Sr. José Pardo Llada al finalizar el de este, yo me pregunto, cuantas mentiras nos habran contado los historiadores en cosas que ya son imposibles de verificar, aqui tenemos un caso que a pesar que han pasado 39 años, hay testigos que pueden corroborar lo que paso.

Tenemos un escrito por un periodista amigo mio y de mi familia, el Sr. Perez Infante de la seccion social del Diario de Cuba de Santiago de Cuba y ve uno como se miente a sabiendas, quien dirigió la batalla de GUISA fue Fidel Castro naturalmente como todo Jefe no estaba en el frente de batalla, pero no como dice el periodista Perez Infante, bien escondido en su refugio de “La Plata” en lo mas intrincado del monte, desde su llegada a la Sierra Maestra.

Como dice el Sr. Perez Infante, ya podia salir el heroe, ya no hay peligro, y siguen parrafos inexactos como dice el, le dijo un fotografo cuando meses después se firmo la Reforma Agraria, que se efectuó en aquel paraje de donde no salia el valiente comandante, allí no llegaban ni las auras; ¿Por qué? ¿Por qué? el señor Perez Infante dice que paso la Noche Buena en el Central America y desde allí le mando cenas a sus oficiales, nada de eso ocurrió, el paso la Noche Buena con su madre en Marcane y antes de irse me dijo Ramon, ya sabes donde estare, si hay algo importante me avisas y paso algo importante, llegó el Padre Francisco Guzman, episodio descrito en este mismo libro con lujo de detalles.

En el artículo del Sr. Infante hay un acapite que dice “Alegria en la Tropa” y todo lo relatado en esa parte nunca paso.

Hay otro acapite que dice “Enorme Bullicio”, tampoco es verdad. Esa fue la informacion dada por el Sr. Perez Infante, que su unica verdad fue que Fidel estaba en el Central America, pero su relato no dice una sola realidad.

Ahora tenemos a otro periodista que llegó a representante a la Camara de Representantes

de la Republica de Cuba y quien comete los mismos errores de informacion, siendo testigo casi presencial, ya que el Sr. Perez Infante aunque estaba cerca no era testigo presencial como el Sr. José Pardo Llada ¿Por qué? ¿Por qué? se inventan noticias cuando la verdad era tan emocionante, esa informacion de la serenata no fue cierta, asi como las gracias de Celia Sanchez, que para empezar no estaba en el Central America, ni vivia en la casa del Sr. Ramon Ruiz.

Esa pregunta de Fidel a Pardo Llada ¿No oiste la balacera de anoche?, fue una elucubracion mental del Sr. Pardo Llada, pues Fidel no estaba en América cuando eso ocurrió. Cuando lea ese episodio del sueño del gordo ayudante del Cap. Raposo, se daran cuenta como fue la cosa de verdad. Otra cosa Fidel no usó nunca un arma larga mientras estuvo en America, además nunca uso un M-2, el tenía un FAL regalo del gobierno de Venezuela, que tenía grabado el Escudo de Venezuela a un costado de la armadura.

I siguen las informaciones falsas, en America no se oia Radio Progreso, algunas veces de noche la que se oia era la C.M.Q. ya que teníamos rotas las antenas y cortado el telefonos que trasmitia las ondas de la C.M.Q., no teníamos noticias nacionales *como se puede jugar con la credibilidad del Pueblo?, es vergonzoso que se diga una falsedad tras otra, Fidel estaba en mi casa y mi esposa se llamaba Yolanda Alvarez de Font, en esa fecha después de estar mas de dos semanas en la casa del Sr. Ramon Ruiz, debia de saber donde estaba, ya que desayunaba, almorzaba , comia y dormia alli, para cambiar los nombres, además el desayuno en mi casa, nunca fue de arroz con pollo, solo café con leche, pan con mantequilla y hasta huevos fritos, nunca arroz con pollo. Otra cosa en el relato de Pardo Llada es tan fuera de lugar que es difícil ir comentandolo y decir todos los errores e inventos del mismo.

Habla de que Fidel dio ordenes de atacar al Moncada con artilleria, nosotros solo teníamos un cañon de 20 m.m. que se le pusieron ruedas en el taller de America y lucia comoun canon de campana, pero que no tenía condiciones para un ataque de esa envergadura.

Tambien Pardo Llada escribió de que cuando Fidel se entero de la ida de Batista sacó una libretica de un bolsillo de las que vendian en la “Sears” y empezó a escribir las ordenes a sus ejercitos en Occidente, diciendole a Camilo y al Che de tomar el Campamento de Columbia y la Cabana y decretando la huelga general, ordenes verdaderas, pero no en esa libretica, si no en papel de 8 ½” x 11” escritas por mi en mi maquina de escribir “Underwood”, alocución que me dictó a mi Fidel y yo estaba aterrado, pues yo tengo el síndrome de la ortografía y tenía miedo de escribir algo mal y que Fidel me criticara.

Ya era 7 de enero de 1959, al otro dia entraríamos en La Habana, salimos temprano de Matanzas, pero como hay muchos pueblos pequenos en el camino la carabana iba muy despacio al fin a la 1 de la tarde empezamos a entrar en los suburbios de la Capital, todavia habían tiradores apostados y policías huyendo, asi como personal del S.I.M. etc. a cada rato se sentia un tiroteo, pero no era contra nosotros. Mi entrada en la Habana, fue con mi esposa, el Sr. Bernardo Capo y varios amigos mas en un automovil, era imposible caminar creo que no habían nadie en sus casas esa tarde noche. Llegamos a Columbia, al cual Fidel le cambio el nombre por Campamento Libertad, como a la 7 p.m. ya estaba preparado todo hasta la paloma, Camilo a su lado, todo ready para el show que le salio de maravillas, con la excepcion de que la paloma lo premio.

De alli salimos, se hicieron varias visitas a amistades de Fidel cuando era estudiante y luego revolucionario en la Habana, encargo a unas muchachas hacer un modelo de uniforme para la policia de la Habana y quitar los uniformes azules, hablo de mandar hombres al Canada, para hacer algo parecido a la Policia Montada y como ese varios proyectos mas.

El dia 9 lo pasamos en el Hotel Habana Hilton, habían un piso completo para el y su comitiva, al dia siguiente nos fuimos todos a Guanabo, Fidel por la manana salio en un barco de guerra a dar una vuelta y por la tarde llego a la casa en que estabamos, alli habían 1,000 personas entre ellas el embajador de los E. U a quien hizo esperar horas, por fin lo atendio, lo abrazo ante el publico y le espeto un discurso, hablo de la amistad de Cuba y los E. U., y con otro abrazo termino todo.

Yo le lleve una cantidad enorme de cuentas por pagar y Celia las recogió para darme el dinero, que nunca llego a mi poder, me imagino las pagarian directamente, pues ningun acreedor me llamo la atencion.

El dia 10 de enero hubo un problema con el Directorio Estudiantil por un camion de armas, que el teniente Chinaa les habían entregado y Fidel en un discurso esa misma noche dijo ¿Armas para que? para que en un pais que ahora tiene un gobierno del pueblo y para el pueblo.

Les hablo a las madres de los muchachos del Directorio para que devolvieran las armas y le dijo al teniente Aquiles China, casi que no era hombre, todo esto por TV y radio. A la mañana siguiente estando mi esposa y yo en el Campamento Libertad, cerca del cuarto en que estaba Fidel, sentimos un tiro, corrimos hacia el lugar pensando en un atentado al Cmte., pero era el Teniente China habían tratado de suicidarse por los insultos que le habían proferido Fidel y lo que mas me sacó fuera de mí, fue cuando Fidel al pasar a mi lado, mientras trasladaban en una camita a China hacia una ambulancia le decía porque has hecho eso? porque?, cuando Fidel bien sabía que cualquier hombre de honor no tenía mas que dos alternativas o se lo daba a él o se lo daba a Fidel. Eso fue lo que junto a todas las pequeneces que habían estado viendo desde que salimos de Oriente, el ataque constante a los E.U., en todos y cada uno de sus discursos, veía el comunismo florecer, hable con un amigo íntimo que era Capitán Rebelde y me dijo que estaban dando adoctrinamiento comunista en muchos lugares y que varios Comandantes los llamaban Rojo uno y Rojo dos y así sucesivamente, por sus tendencias comunistas, el Diario Hoy lo repartían gratuitamente en los cuarteles hasta que el Comte. Camilio Cienfuegos lo prohibió y dijo el que lo quiera que lo compre, pero no regalado, el único partido político que tenía oficinas abiertas en todas partes era el Partido Socialista Popular, partido pantalla del Comunista. En la madrugada del 12 de Enero de 1959 como a las 5 a.m. ya Fidel estaba recostado cuando yo entre a su cuarto y le dije Fidel, necesito una orden para coger un avión del ejército pues me voy para Oriente, cuando Fidel que me habían dado la mano al saludarme se incorporó en la cama y me apretó mi mano entre las dos suyas y me dijo; pero Font como me vez hacer eso con tantos problemas que tengo yo, y le conteste Comte. usted sabe donde yo vivo pero hace meses no entro en la oficina de donde soy jefe y no se lo que han hecho mis compañeros allí, además el ingenio está al comenzar la Zafra y esa es una de nuestras mas grandes industrias. Entonces me dijo está bien, llamo a Celia y esta me dio la orden para tomar el avión. Al medio día estaba en América junto a mi esposa Yolanda.

Por la tarde de ese día 12 de Enero de 1959, fui a la oficina, todos mis compañeros empezaron a preguntarme que opinión tenía yo de la revolución y porque yo estaba en América y les conteste, para mí esto es comunismo, todos me quisieron comer, yo les dije esperen unos meses y verán si tengo razón o no. era tanta la ceguera de la gente por Fidel, que hasta mis padres, me dijeron que yo estaba influenciado por alguien contrario a los cambios que la revolución traía, desgraciadamente yo tenía la razón.

A los pocos días de mi despedida de Fidel Castro en la Habana, este vino a Oriente y de nuevo paró una noche en mi casa en el Central América, ese día habían salido la Bohemia y en su caratula pusieron a Fidel con semblanza de Cristo y aquello encendió a Fidel, que en cuanto la vio me dijo Ramón llama a la Habana, que quiero hablar con Quevedo el director de Bohemia, enseguida llame a Contramaestre, donde estaba la estación telefónica y le dije a Nini Barzaga mi cuñada y además jefa de esa oficina que llamara a la Habana y consiguiera al Sr. Quevedo que Fidel quería hablar con él y que me avisara cuando lo tuviera en la línea. Mientras se esperaba por esa comunicación vino Mario Zanetti Administrador del Ingenio América y se me quejó que estaban preparando una huelga para días antes de empezar la zafra, por reclamaciones sin importancia, yo le presente a Fidel y hablaron un momento especialmente de la huelga, que no era un caso aislado, ya que en muchos lugares, tanto ingenios como fabricas etc. los obreros dirigidos por los líderes comunistas estaban amenazando con las mismas, yo le explique esto a Fidel y a Celia, ellos me oyeron pero la respuesta fue ¡Raymon, hay que ser revolucionarios, yo no entendí que quisieron decirme hasta que empecé a verse con claridad la dirección izquierdista sin dudas de ninguna clase de la revolución. Al fin tuvimos comunicación

con la Habana y Fidel, le dijo alma mia al Sr. Quevedo, por la portada de Bphemia, además de desautorizar la entrega de juguetes en la Sierra en su nombre, con motivo de los Ryes Magos que se habían realizado en esos días.

En esta visita del Comte. Fidel Castro a mi casa, luego del triunfo de la revolución, llego por la noche el Cap. Eddy Sunol, que era el Jefe Militar de Holguín y después de hablar un rato con el Comte. Fidel Castro, se le quejó, diciendole que los comunistas que no habían hecho nada por la revolución, ahora estaban tumbando los postes electricos que traen la electricidad del Central Chaparra y todos los dias convocan a una huelga, por cualquier cosa. Me acuerdo que el Comte. se echó para atras un paso, cosa que hacia siempre que iba a dar una orden tajante, y le dijo al Cap. Eddy Suñol: ¡ AHORCALOS!

CAPÍTULO # 7

Vuelta a la Habana como administrador del Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar. Renuncia de Alberto Fernández Hechevarría a la presidencia del ICEA, y nombramiento de Ramón Font Saumell como jefe del departamento de Estadísticas. Rico Hidalgo y William Morgan, mucha suerte. Diocles Torralbas desde el principio. Eloy Gutiérrez Menoyo y el Segundo Frente Nacional del Escambray. Helena Mederos y Fidel. El autor y Fidel: última vez que lo vi. Raquel Santos Gómez, valiente como pocas. La pistola para Aldo Vera.

ADMINISTRADOR DEL INSTITUTO CUBANO DE ESTABILIZACION DEL AZUCAR

Varios días después de llegar a "América", el quince o el dieciséis de enero de 1959, recibí un telegrama de la Habana firmado por el señor Alberto Fernández Hechevarría, hijo del senador Federico Fernández Casas, don Fico, dueño del ingenio "América", y quien había sido nombrado por el presidente Manuel Urrutia Lleó, presidente del ICEA, y quería que yo trabajara con él en ese organismo.

Hablé con mis padres y amigos, se lo comuniqué a mi esposa para que preparara el equipaje, nos despedimos de nuestros hijos y demás familiares, y al día siguiente tomamos el avión de Cubana de Aviación rumbo a La Habana.

El señor Fernández nos esperaba en el aeropuerto y nos llevó a hospedarnos al hotel Colina, donde dejé a mi esposa para salir con el señor Fernández rumbo al Instituto.

En aquel lugar conocí a los hermanos Cañizares, Armando y Julio, quienes habían estado con las fuerzas del Che Guevara pero se habían ido de su lado por problemas personales y políticos; a Joaquín Powell, a Manuel Suardíaz, joven de Madruga, uno de los que iba a atacar el "Moncada", pero que tuvo que ceder su asiento en el carro que iría a Santiago de Cuba de Siboney, a un complotado de más alta jerarquía cuyo auto se había roto; a José Llanusa (padre) quien fue nombrado tesorero del Instituto, y era, además, profesor de Matemáticas de la Universidad católica de Villanueva, y quien en nuestras conversaciones muchos días después me embulló a tomar un curso de doctorado en Ciencias Comerciales. Yo le dije que no era bachiller, aunque tenía título de Contador no universitario. Llanusa me dijo que podía pasar una prueba que era muy fácil, y así ingresar, y que el curso empezaba en dos semanas y era de ocho a diez y media de la noche. Al fin, pasé la prueba, matriculé, y todas las noches tomaba una ruta 32 que me dejaba frente a la Universidad. También conocí en el Instituto, al señor George Fenton, al abogado Manuel Ledón, a los señores Dres. Vandana, González Quintanal y otros más.

Yo vivía en la esquina de la calle 12-B y la avenida Primera, en Miramar, y el G-2, el Departamento de Inteligencia del Gobierno, estaba en la calle 14 y Quinta avenida, y de allí era jefe el capitán Orlando "Olo" Pantoja Tamayo, joven de Contramaestre a quien yo conocía desde que él era un niño, tanto como a casi todos los soldados de custodia.

A cada rato, cuando regresando de la Universidad yo pasaba como a las once de la noche, algún guardia me daba el alto y me decía que el jefe quería verme, y era para tomarnos un café y hablar un rato de la Revolución. Esto sucedía de vez en cuando y siempre pasamos momentos agradables con amigos viejos. Orlando "Olo" Pantoja murió años más tarde con el Che Guevara en Bolivia.

Pasaron unos días más y el señor Fernández me nombró administrador del ICEA.

A los dos días de mi nombramiento vino al ICEA una comisión de colonos con la idea de repudiarme, pues mi nombre les era desconocido y creían que yo era un advenedizo que llegaba al puesto sin ningún respaldo revolucionario, pero entre ellos venía el señor Ramón Castro, hermano de Fidel que me había conocido en mi casa del Central.

En cuanto Ramón me vio, todo cambió, porque vino hacia mí, me dio un abrazo, y les dijo a los demás quien era yo, y la reunión se terminó con un café que hicieron los empleados de mantenimiento del edificio, que tenían esa tarea siempre que hubiera visita.

Otros nombramientos fueron los del señor Joaquín Powell como jefe del Departamento de azúcar, Armando Cañizares del de Mieleles y su hermano Julio del de Pequeños colonos.

En el Departamento de mieles, Armandito encontró una gran cantidad de irregularidades, como la venta de mieles a la compañía Arrechabala, que la almacenaba en sus tanques pero era el ICEA el que pagaba ese almacenaje de unas mieles que, además, ya habían sido vendidas. Otra trapisonda que descubrimos fue que los muchos millones de pesos que se recibían por la venta de mieles y azúcares, se depositaban en bancos, a plazo fijo, y los intereses iban a las manos del Administrador del ICEA quien los repartía con los grandes magnates del gobierno. Todos nos sentíamos orgullosos de lo que estábamos descubriendo pero no, por mucho tiempo pues veíamos el fantasma amenazante del comunismo sentando sus plantas en todas partes, y los hermanos Cañizares; Suardíaz, Ledón, Llanusa, Alberto Fernández y yo, empezamos a preocuparnos, y nos expresábamos tan sin límites en nuestras críticas que a mi oficina los afectos del Gobierno le decían "el Tercer frente".

Armando Cañizares desertó y vino para los Estados Unidos. Su hermano fue nombrado en un puesto en la oficina del ICEA en Washington y allí se exilió. No pasaron ocho meses, cuando el señor Fernández Hechevarría me dijo que habían nombrado al Che Guevara presidente del ICEA y que él se sentía en la obligación de renunciar. Fue nombrado un nuevo administrador llamado Carlos Aldama que no era comunista, y duró poco; y luego uno comunista nombrado Salvador Vilaseca, a quien, por cierto, me lo encontré en una guagua por el Zoológico de 26, descamisado, yendo para una reunión del partido.

Como la Asociación de Hacendados estaba en el segundo piso del edificio del ICEA, y el señor José "Nene" León había sido nombrado abogado de esa Asociación, un día me encontré con él en un elevador, me saludó efusivamente, me llevó a su oficina y me presentó a otro abogado, el doctor Betancourt con el cual hice muy buena amistad y luchamos juntos contra el régimen hasta mi salida de Cuba; y en los Estados Unidos también seguimos luchando y ayudó mucho a la causa, así como su señora, Jul Bentancourt.

Como casi todos los nuevos empleados del ICEA, estábamos viendo al comunismo por todas partes y nos reuníamos de vez en cuando para ver qué podríamos hacer, al parecer nuestros pensamientos se filtraron, gracias a Dios no a las esferas gubernamentales, y una tarde se me apareció en mi oficina el teniente rebelde Rico Hidalgo a quien conocía desde Oriente, porque él había aspirado a representante a la Cámara por el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) de Eduardo Chibás, y me empezó a hablar de los nexos políticos del gobierno con los comunistas, y me dijo que él estaba conspirando con una gente del Ejército y me nombró al comandante William Morgan. Luego de varias reuniones entre Rico Hidalgo y yo sobre nuestra inconformidad con los rumbos del Gobierno, una noche me llamó para ir a un velorio. Yo siempre he sido opuesto a ir a los velorios, pues en ellos no se respeta ni al muerto, ni a los deudos, y las pocas veces que he ido, llego, saludo a los dolientes y en un pestañazo, me voy, pero el señor Hidalgo quería verme. Yo le pregunté que de quién era el velorio y él me dijo que

de un niño, hijo de un amigo que se había ido para los Estados Unidos y entonces le dije rotundamente que no.

Al día siguiente, sábado, me llamó para decirme que vendría a buscarme al medio día para ir juntos a ver al comandante Morgan a la ranera de San Antonio de los Baños, pero dio la afortunada casualidad de que Morgan no estaba allí, pues de haber estado, a lo mejor, sin comerlo ni beberlo, me hubiera metido yo en la traición trujillista de Eloy Gutiérrez Menoyo, Morgan y otros más.

Esa misma noche salí con mi esposa y una pareja de amigos a comer en un restaurante y al entrar me encontré con el comandante Juan Almeida. Nos saludamos, me llevó a un lado y me dijo "¿No sabes a quien tengo preso? A Dioclesito Torralbas" "Pero, ¿Por qué Comandante?" "Porque se pasa todo el tiempo hablando mal del gobierno. Naturalmente, lo tengo preso en su cuarto". Miren muchos años después lo que pasó en el affaire del general Ochoa, los hermanos la Guardia, y otros, en cuya causa Diocles fue condenado a prisión domiciliaria con lo que al parecer se ratifica que no estaba con el Gobierno desde el principio, igual que nosotros en el ICEA.

Luego del fracaso de esa traición, no vi más a Rico Hidalgo, (hace poco me enteré que había muerto) y nunca supe si él conocía que aquello era una conspiración extranjera, con cubanos batistianos y algunos pseudo-revolucionarios del Escambray.

Pasó el tiempo y luego de venir para los Estados Unidos, hablando de cosas sin importancia con Eduardo Báez, compañero de lucha, salió a relucir el nombre del señor Rico Hidalgo y me dijo que lo conocía, que vivía al lado de su casa y que había ayudado a su mujer cuando el hijo que padecía de mal azul, había muerto en La Habana. Entonces le conté toda la historia de mis reuniones con Hidalgo, y lo del velorio.

En el período en que fui administrador del ICEA, tenía que ver al comandante Fidel Castro en las reuniones del Consejo de Ministros, para que ellos estudiaran y promulgaran algunos decretos o reglamentos con respecto de la industria azucarera.

Una noche en que estaba yo hablando con Fidel en un receso del Consejo, sobre una regulación que tenían que estudiar y decretar, se nos acercó la doctora Helena Mederos y me dijo "¡Perdóneme, señor Font, pero tengo urgencia de hablar con el Comandante". Se lo permití y me separé un poco, pero no pude dejar de escuchar cuando ella le decía que los comunistas no le dejaban trabajar en su ministerio, que era el de Bienestar Social, que la tenían loca. Fidel que cuando va a decir algo fuerte, da un paso atrás, le dijo "¡Bótalos a todos; esos son unos hijos de puta, que no dejan avanzar a la Revolución!", y, como esas, siguió diciendo mil malas palabras delante de esa señora respetable, que quizá se fue ofendida por las malas palabras, pero contenta al sentirse respaldada por el Líder de la Revolución.

Yo terminé mi misión y me fui contentísimo para mi casa y loco esperando la llegada del próximo día para contarle mis experiencias a todos los compañeros del ICEA, pero me sentí frustrado por el chasco mientras desayunaba, al leer en primera plana del periódico Revolución, y en un cintillo de letras grandes: "El que sea anticomunista es contrarrevolucionario. Fidel Castro." Como es natural no pude contar mis vivencias del día anterior.

Luego del viaje del comandante Fidel Castro por Suramérica, la prensa cubana le ofreció un almuerzo en un restaurante de la Habana, y otra vez en misión de trabajo por la Revolución y como era difícil encontrarse con él a no ser en los Consejos de Ministros, y teniendo necesidad de presentarle un problema para que lo estudiara y lo presentara en el próximo Consejo, lo fui a ver al restaurante donde le iban a dar el almuerzo. Traté de hablar con él cerca del bar, que como

es natural estaba lleno de personas, sobre todo de mujeres bellas, que se derretían al hablar con Fidel, pero no pude hablarle.

Al fin cuando Fidel se sentó en la cabecera de la mesa, me le acerqué para entregarle el documento, y él con un gesto brusco, dijo "¡Aquí no se puede ni comer!", y se echó para atrás en la silla. Yo le dije, "Comandante yo no vengo a importunarlo; yo estoy aquí trabajando para Cuba y la Revolución, mientras todos estos periodistas lo que están haciendo es guataqueándolo. ¿Dónde estaban ellos cuando nosotros estábamos luchando?"

En ese momento llegó Horta, el jefe de seguridad del Comandante, y me dice "¿Qué pasó, Font?", y le dije que traía un documento del ICEA para presentarlo en el Consejo de Ministros. Al parecer Fidel se había dado cuenta de que había obrado mal, y me dijo "Font, dale el documento a Horta", y me dio un abrazo. Me despedí y nunca más lo volví a contactar

Siendo aún administrador del ICEA, alrededor de los meses de febrero o marzo de 1959, el señor Alberto Fernández Hechevarría, presidente de esa institución que regenteaba la industria azucarera cubana, me trajo un talonario de cheques de un banco de los Estados Unidos con sucursal en la Habana, y me dijo que hiciera un cheque por el saldo de las recaudaciones que él, como tesorero del Movimiento "26 de julio" tenía en esa cuenta, cuyo monto total no recuerdo exactamente, pero creo que eran más de dos millones de pesos, en ese tiempo a la par con el dólar estadounidense. Recuerdo que tuve que escribir el importe en letras, pues no había en el ICEA máquina protectora de cheques que llegara a esa cantidad.

El señor Fernández se lo entregó al comandante Fidel Castro que anduvo con el cheque en su poder sin cambiarlo casi un año, y al fin se lo entregó al señor Raúl Chibás y unos dicen que con ese dinero se fomentó la agencia Prensa Latina.

Durante mis primeros días administrando el ICEA, se me apareció una muchacha, muy bonita por cierto, con su hermanita, y me contó que ella y un hermano habían trabajado para el "26 de julio" y que había ido a muchas dependencias del Estado a buscar trabajo y no lo había conseguido. Le tomé el nombre, que era Raquel Santos Gómez, le dije que me hiciera un papel con lo que ella sabía hacer, su dirección y teléfono, y que en unos días se le informaría si se le daba el trabajo. Esa tarde hable con el señor Alberto Fernández Hechevarría y le expliqué el caso, y enseguida me dio la aprobación para que comenzara como secretaria pues entre lo que más sabía estaban la taquigrafía y la mecanografía. Se le llamó, y a la semana siguiente empezó a trabajar. Lo más importante, y lo que la unió a nuestro grupo era que ella tampoco podía pasar a los comunistas, y como oía nuestras conversaciones en contra del gobierno, en un momento nos dijo que podíamos contar con ella para cualquier cosa.

Luego de tener yo escondido al comandante Sorí Marín en mi casa, ella nos sirvió de compañía para movernos con mayor facilidad y llevar recados o equipos.

Una anécdota de la época que la retrata de cuerpo entero: una noche me dijo el comandante Sorí Marín, "Font, ¿tú me puedes conseguir una pistola que nos hace falta para uno de los hombres de Aldo Vera que está desarmado?" En esos momentos yo tenía dos pistolas, una de las que habían venido de Estados Unidos por medio del barco "'Tejana III'", y la otra que me la había regalado el señor José Miró Torras, que se la había traído su padre, José Miró Cardona, de España, y que era una joya, y le dije a Sorí "¡Cómo no, comandante!".

Al otro día vi a Aldo Vera en un hospital donde nos habíamos citado y acordamos como le íbamos a entregar la pistola. Luego de pensar un momento, Aldo me dijo "Mándamela a la oficina del parqueo de "Flogar" y dile a quien la lleve que vaya entre las once y media y las doce del día, que le entregue el paquete a la persona que tenga los pies sobre el escritorio. Al otro día

le dije a Raquel que tenía un trabajito para ella. Me contestó inmediatamente que qué había que hacer, y le dije que llevarle una pistola a un señor que la está esperando en la oficina del parqueo de "Flogar", con los pies sobre el escritorio. No titubeó y me dijo, "¿Dónde está la pistola?" "En este paquete de dulces", le dije. Lo tomó y decidió salir de la oficina a las once para estar a tiempo si acaso la interrumpiera cualquier problema del tránsito. Le dije, "Te tomas el tiempo que necesitas".

Llegó la hora y salió a la entrega del paquete. Como era la primera vez que la utilizábamos para eso, yo me fui en la próxima guagua, llegué al lugar y me puse a esperar que entregara el paquete, y lo hizo sin contratiempos, luego de pasar un susto enorme al encontrarse que quien estaba con los pies en el escritorio era el propio Aldo Vera, a quien ella conocía por sus fotos en los diarios cuando participaba en luchas callejeras contra el gobierno de Batista, y que en aquel momento todo el mundo creía que apoyaba a Fidel.

Luego que le entregó el paquete, lo que salió de aquella oficina fue un toro Miura, y cuando me vio me dijo hasta alma mía, y enseguida, "¿Tú sabes quién recibió el paquete? Aldo Vera." y yo le contesté que sí que ese era el hombre al que había que entregarla, con lo que eché más leña al fuego, porque me reclamó y porque no me lo dijo? Tuve que hablar con ella largo rato para calmarla, pero a pesar de todo, siguió colaborando con un valor enorme.

La persona que iba a acompañar al comandante Sorí Marín el día que lo apresaron, era ella, tan fue así, que me llamo por teléfono, y mi esposa cogió el teléfono y le dijo: "No te preocupes, Raquel, yo voy a ir con él."

Esta señorita, Raquel Santos Gómez, demostró que tenía un valor como pocos hombres.

Luego del episodio en que mi esposa fue detenida y luego presa, Raquel iba a muchas visitas y le llevaba alimentos y todo lo que ella había podido comprarle; lo mismo que a nuestros compañeros Carlos Santana y Julio Cañizares quienes trabajaban en el ICEA. Santana estuvo involucrado en una conspiración relacionada con unos helicópteros que se iban de Cuba a Cayo Hueso, y el segundo perteneció a la brigada 2506, junto con su hermano Armando, quien murió en la invasión. Raquel acudía a muchas visitas, y les proveía de alimentos y artículos necesarios, algunas veces bajo la lluvia y otras con un frío enorme, durante las olas frías. En fin, una mujer de "pelo en pecho".

CAPÍTULO # 8

Sorí en la clandestinidad. Sorí en casa de Yolanda y Ramón. Reuniones con el capitán Bermúdez, Neno Suárez Solís, Aldo Vera, Celestino Fernández. Agentes de Salubridad en mi casa y Sorí allí. Cañonazos de fin de año. Santa María del Mar, salida frustrada. Salida por Varadero, también frustrada por visita de Fidel. Al fin, por Arcos de Canasí.

Un día del mes de diciembre de 1960, mientras trabajaba en el Departamento de estadísticas del ICEA, me llamó el abogado y amigo Nene León a su oficina en el segundo piso del edificio, donde estaban las oficinas de la Asociación de Hacendados de Cuba, los dueños de todos los ingenios de la Isla, y me preguntó sin preámbulos si estaba dispuesto a esconder en mi casa a una persona importante. Le contesté con otra pregunta: "¿A quién?", y me dijo que el comandante Humberto Sorí Marín. Acepté enseguida y entonces me dijo "Te lo llevo esta noche a tu casa", y a las ocho de la noche estaba de forma clandestina en mi casa, el ex-auditor del Ejército Rebelde, y ex-ministro de Agricultura del Gobierno Revolucionario, comandante Humberto Sorí Marín.

Yo vivía en el reparto Biltmore, en avenida 17-B número 16414, entre 164 y 174, a unas cuadras del famoso laguito donde tantas personas fueron asesinadas y torturadas, y tantos cadáveres mutilados fueron arrojados por los personeros de la tiranía. Ahora queda cerca del Palacio de Convenciones.

Sorí se paso dos días tranquilo, pero al parecer se cansó, y deseaba ver a la gente que conspiraba con él en principio para sacarlo del país: Aldo Vera, el capitán Bermúdez, Neno Suárez Solís, quien tenía nexos con la embajada norteamericana, quienes le informarían al clandestino sobre los planes de que un submarino lo sacara del país.

Otra persona que lo visitó fue el señor Celestino Fernández, amigo íntimo de Sorí (aunque nunca se portó como tal), y antiguo comunista de la época de Trejo, fue a Rusia como representante de Cuba en el Komintern. Este hombre hacía años había renunciado al comunismo, pero en ese viaje se casó con una rusa y tuvo un hijo que ya hoy es adulto. Al principio de la Revolución había ido a Rusia y nos contaba que, salvo los edificios nuevos, la vida seguía con las mismas penurias de antaño al punto que las mujeres seguían trabajando en la reparación de líneas de ferrocarril.

También iba a ver a Sorí un muy joven oficial de Pinar del Río con su traje del Ejército y su barba. Creo que su padre era dueño de un ingenio o que tenía grandes fincas. Su nombre no lo recuerdo o no lo supe, debido a que aquellas eran reuniones clandestinas. Incluí en la lista a alguien que estuvo a verlo dos veces, el representante del M.R.R. de Artime, "Francisco" Rogelio Gonzalez Corzo.

A la semana de la estancia de Sorí en mi casa, mientras estaba en el ICEA, recibí una llamada de mi esposa, quien me dijo que fuera para la casa, pues una gente que se decían eran del Ministerio de Salubridad habían entrado en la casa con el pretexto de revisar si había recipientes con agua que podían convertirse en criaderos de larvas de mosquitos y Sorí se había puesto un sombrero de yarey y había salido de la casa, y ella no sabía nada de él.

Tomé un taxi y me fui a la casa; de mi oficina al Biltmore era un gran trecho, y no recuerdo cuánto me costó el viaje pero seguramente fue caro. Una vez en mi casa no pude más que esperar, y a las dos horas apareció Sorí con su amigo Neno Suárez Solís, que por cierto vivía cerca de mi casa. No había pasado nada, gracias a Dios, y volví para mi trabajo.

Al estar Sorí el día entero en mi casa y tener más tiempo con mis hijos que yo, los dos le tomaron tal gran cariño que me hizo sentir celos. Lo cuidaban, y a menos que se lo ordenaran, no le abrían la puerta a nadie.

Pasaron los días, y el 31 de diciembre de 1960 sentimos unas explosiones que nos ilusionaron porque nos hicieron pensar en que eran bombas colocadas por los enemigos del Gobierno, pero, no, eran cañonazos disparados por las fuerzas rebeldes en despedida del año.

Luego de desilusionarnos sobre las explosiones, abrí unas sidras, nos las tomamos brindando por nuestra futura victoria contra el comunismo, y nos acostamos.

Unos días más tarde nos avisaron de que por Santa María del Mar iban a salir unas personas en un bote, y que Sorí podría irse con ellos. Nos preparamos, avisamos al doctor Saúl Bentancourt y a Jul, su esposa, quienes habían hecho los contactos de que Sorí estaba de acuerdo.

Llegamos a Santa María y dejamos a Sorí en el lugar indicado, pero todo resultó un fracaso que para nosotros tuvo su parte más tensa al final, porque debíamos recoger de nuevo a Sorí en la oscuridad y sin saber dónde estaba. Gracias a que a Jul le gustaba cantar y lo hacía muy bien, y empezó a cantar un tango que le había gustado mucho a Sorí y pasamos despacio cerca de donde lo habíamos dejado, hasta que al fin lo encontramos y salimos enseguida rumbo a la Habana.

Así pasaron días y más reuniones con Sorí en mi casa.

A la semana siguiente, nos informaron sobre otra posibilidad de sacarlo en una lancha de 18 pies, con motor, y tuvimos que dejarnos chantajear por Hilda Barrios, una muchacha santiaguera que estaba escondida en casa del doctor Bentancourt, quien nos dijo que si no la llevábamos, nos denunciaría, y no nos quedó más remedio que incluirla en el viaje a Varadero.

La salida sería por la tarde, y el bote era de pesca. Esperábamos en la playa mi hijo Monchy, a la sazón de 12 años, Sorí Marín, Hilda Barrios, Armando Villarino y yo, mirando todas las lanchas que venían cerca y las que pasaban, pero la nuestra nunca llegó.

Luego nos enteramos de que había sido apresada por sospechosa, ya que había comprado mucha gasolina, como paso en todo el condado de Monroe, compuesto por los cayos que llegan a Cayo Hueso, donde todos los garajes y marinas informaban a las autoridades cuando alguien compraba más gasolina de la usual, y aquella fue otra oportunidad perdida.

Como teníamos contactos en Miami, por conducto del señor Guedes quien era inglés y alto empleado de la compañía Pepsi-Cola y con su señora que vivía en Boca Ratón en la Florida, hablando en clave por teléfono, se preparó un viaje a Varadero para que vinieran a buscar a nuestro clandestino.

Conseguimos la casa del señor Danguillecourt, colono del central "América" y hombre de dinero, que estaba junto al hotel "Internacional" de Varadero, y que era un verdadero faro para los que venían de Miami.

Una noche, cuando todo estaba preparado, dio la casualidad de que a Fidel se le ocurrió ir a visitar a un amigo suyo cuya casa lindaba con la nuestra y de nuevo tuvimos que suspender la operación y apagar todas las luces del segundo piso, pues estábamos rodeados por la guardia de seguridad de Fidel Castro. Otro fallo y ya iban tres.

Regresamos a La Habana por la mañana y durante el próximo fin de semana volvimos a Varadero con acompañantes que querían irse en el mismo barco de Sorí. eran Javier y Mike Cervera y su esposa, y un hijo de un magistrado del Tribunal Supremo de apellido Garcerán. por la cantidad de gente, aquello parecía más una fiesta que la salida clandestina de un hombre buscado por todas las autoridades de la Nación.

La noche nos la pasamos oteando el horizonte y a cada rato veíamos que venía un barco, pero al parecer eran espejismos, y nada pasó.

Llegaron las cinco de la mañana, y a esa hora mandé apagar las luces del segundo piso pues pensé que tan tarde y temprano a la vez, no podía llegar el barco, pero el barco sí estaba llegando a buscar el comandante Sorí Marín, en la casa donde estábamos reunidos en su espera.

Según supe después, en el viaje para la exfiltración venía Tony Cuesta, quien con sus 6 pies 3 pulgadas y su maestría en la natación, luego de haberse tirado al mar para hacer una inspección del lugar, había llegado ya cerca de la costa, y al ver las luces apagadas, empezó a retroceder, lo que le fue difícil porque estaba entrando un Norte, el mar se estaba agitando rápidamente y tenía que nadar en contra de las olas.

Gracias a las dotes de nadador y a su fortaleza física, Tony pudo llegar al catamarán que los llevaría hasta el barco principal, el "Real", y subió con la ayuda de sus otros dos compañeros Joaquín Powell y el agente de la CIA, Mike Gorgas, quienes pudieron haber protagonizado una situación verdaderamente trágica, porque antes de que Tony retornara, cuando vieron apagarse las luces del segundo piso, Gorgas, asustado, dijo que era mejor que se fueran porque aparentemente había problemas. Powell dijo que de eso nada, que tenían que esperar, pero Gorgas insistió tan fuertemente que Powell palanqueó el M-3 que portaba y amenazó al otro, en el preciso momento en que Tony apareció al lado del catamarán.

Como ya el viento era muy fuerte y no pudieron encontrar al barco madre, navegaron hasta que se les terminó la gasolina y quedaron al garete.

El "Real", por otro lado, como también era de gasolina y tenía muy poco andar, pasada varias horas decidieron retirarse hacia la base. Pasaron dos días al garete hasta que se encontraron con un petrolero de la "Esso", quienes le dieron gasolina, agua, alimentos y revisaron la brújula, y de esa manera llegaron a tierra americana.

Varios días después, le enviaron una carta de agradecimiento a la compañía, para que le informaran al capitán del petrolero de su llegada a salvo y nuestro agradecimiento. Tony siempre guardó entre sus papeles el acuse de recibo de esa carta.

Tras otras dos semanas de espera, los nervios de Sorí, y de todos, en fin, estaban de punta, y al fin llegó la noticia de que se iría por Arcos de Canasí, que allí lo recogería un nuevo barco, el "Tejana III", que traía armas y explosivos.

Esto sólo lo sabíamos unos pocos de Unidad Revolucionaria, y no teníamos más que una "invitada", pero por tarde llegaron tres más: Moncito Corona, Tután Fajardo y Emilio Posada, que se sumaron a nuestra "invitada", Hilda Barrios, quien para aumentar su leyenda, decía ahora que era buscada por la Policía de Castro, aunque todas las noches salía con amigos que la venían a buscar para fiestar.

Aldo Vera y su grupo vinieron a buscar a Sorí y a los que iban a recoger las armas y los explosivos, recogieron a Hilda y a los otros tres, y se fueron para Arcos de Canasí.

El "Tejana III" llegó a tiempo, esta vez todo salió a las mil maravillas, y al fin gozamos en mi casa de una semana de vacaciones, que pensamos que se iban a prolongar algún tiempito.

Pero al siguiente sábado, como a las tres de la mañana, alguien tocó en mi ventana, y era nada menos que Sorí de nuevo. Conozco muy pocas personas que hayan hecho lo que este hombre, ni antes ni después, porque todos los que vienen, se quedan. Era aquella una situación tan singular que en el viaje en que Sorí regresaba de Miami, se iba Aldo Vera con toda su familia, y al encontrarse Sorí y Aldo en la playa, hubo una reacción extraña de los dos: "¿Cómo es que tú vienes?", preguntó Aldo, a lo que Sorí respondió: "¿Y cómo es que tú te vas?"

Todo se había producido por una interpretación errónea del señor Carlos Maymir, a quien le habían dado instrucciones desde Boca Ratón pero que no la había entendido bien, el recado correcto era que Aldo fuera al "Tejana III" a entrevistarse con unos "norteamericanos", Sorí y Alberto Fernández, y que luego debía regresar a La Habana, pero ya era tarde, pues Aldo ya había vendido casi todas sus pertenencias, incluida su cría de pollos, y le había avisado a muchos amigos, así que no tenía regreso, y siguió viaje al Norte.

Se vivieron momentos trágicos en el transporte de la playita al "Tejana III": la balsa en que iban Gipsy, la esposa de Aldo, y su hijo recién nacido, se viró, y el niño se le fue de las manos a su mamá. Era de noche y no se podían encender luces, y uno de los hombres que iban en la balsa, Eduardo Pérez, "Bayo", casi no sabía nadar. No obstante, fue el mismo Bayo quien encontró al bebito que como iba bien envuelto en papeles de náilon, flotó y ni se mojó. Hoy es un hombrón de seis pies de estatura.

Sorí venía muy contento con todo lo hablado con los norteamericanos y con Alberto, y tenía órdenes de Artime para "Francisco", a quien citó a mi casa y con quien estuvo una hora hablando para luego despedirse con un abrazo.

Pasó esa semana y el domingo 18 de marzo de 1961, cuatro días después del cumpleaños número trece de mi hijo, se efectuaría una reunión para definir responsabilidades, y Nongo Puig y su esposa, y Mingo Trueba vinieron a buscar a Sorí, y como se suponía que la familia de el Cnte, Sori Marin se iría para los E. U en el proximo viaje del Tejana III, llegaron a mi casa unos momentos después de salir el Comte. Sori Marin, y como una mujer es siempre una ayuda para pasar inadvertido acompañó a Sorí mi esposa, y las últimas palabras que me dijo fueron: "Si no regreso, me vas a ver en La Cabaña". y no solamente no regresó, sino tampoco pude verla en La Cabaña.

Ese día, como a las seis, me llamó la señora Jul Betancourt y me dijo: "Cogieron a todo el mundo en la reunión". "¡Dios mío, mi mujer estaba en la reunión!", le dije, "Tengo que irme de mi casa con mis hijos y le di la mala noticia a la senora e hija de Sori, que estaban en la sala de mi casa las que salieron precipitadamente en el carro en que habían venido. La Sra. Jul me dijo que podía ir para su casa, te voy a buscar enseguida yo espere a Jul Betancourt para esconderme en su casa con mis dos hijitos y pasar aquella noche negra, con la manita de mi hija Yolandita entre las mias, mi hijo durmiendo a mi lado, y pensando en como estaria mi esposa en manos del G-2. Realmente no pude cerrar los ojos. Era mucho el dolor la incertidumbre. Esa fue la noche mas triste de mi vida, y realmente, he tenido dias y noches terribles.

Al otro días le avise a quien considere amiga hasta ese día, Cuca Llaurado, para que llamara a mis suegros, les dijera de la prision de Yolanda y vinieran a buscar a los niños que le entregue a ella. así estuve escondido en su casa varios días y pasaron 20 años para ver a mi esposa en una nación de la América Central, junto a mi hija Yolandita a quien dejé cuando tenía 8 años y a mi hijo Monchy, cuando tenía 13. Aunque a mi esposa Yolanda la condenaron a 20 años solo cumplió 3 por gestiones de Celia Sanchez, la que también consiguió que saliera para vernos por unos 15 días los cuatro. Yo ya no conocía a mi hijo, tenía barba y la cara delgada, cuando yo lo dejé de ver, tenía la cara redonda y envuelto en carne y ahora era más alto que yo que mido 6 pies, yo lo miraba de reojo para ver si lo reconocía a pesar de estar con su madre y su hermanita y tuve que aceptar que era él, pues no había razón para que no lo fuera y además en nuestra conversación recordamos la vez en que nos comimos un huevo a la mitad en casa de Goyo el encargado de mi finquita cuando tenía 7 u 8 años y el bote en que pasábamos el río que a él le encantaba esa aventura como a casi todos los niños. Estuve varios días escondido en su casa, donde, naturalmente, comía, dormía y me bañaba y habían una señora del color que

limpiaba la casa, que tampoco estaba con el gobierno y que parece que se enamoro de mi y me atendia mas alla de lo regular, además cuando yo me banaba enseguida iba a secar lo que yo mojaba y recogia cosa sorprendente los bellos y pelos que se me caian al banarme y los guardaba en un cofrecito que tenía, yo me entere de eso aqui en Miami varios años después por conducto de la duena de la casa, que me lo conto, como algo extraño, escribiendo esto pense? No sería para hacerme un trabajo? ¿Quien sabe?

CAPÍTULO 9

¡Margarita, Margarita! Viaje a los Estados Unidos de Ramón Font Saumell. Vivi en casa de Alberto Fernández. Luego en casa de Aldo Vera y familia. Invasión de Bahía de Cochinos: la puntilla. Desgaste Logístico.

Al recibier la noticia del apresamiento del Comte. Sori Marin y sus ayudantes se lo informe a la senora y a la hija de Sori, que estaban en mi casa, y las dos salieron desesperadas en el carro que habían venido, yo espere a Jull Betancourt, para esconderme con mis dos hijitosen su casa y pasar aquella noche negra con la manito de mi hijita Yoly, entre las mias y mi hijo durmiente a mi lado y pensar como estaria mi esposa en manos del G-2, no pude ni cerrar los ojos, era mucho el dolor la incertidumbre, esa ha sido la noche mas triste de mi vida y mira que he tenido nochesd y dias negros.

Al otro día le avise a una amiga, hasta ese día, Cuca Llaurado para que llamara a mis suegros le diera la noticia de la prision de Yolanda y que vinieran a buscar a los ninos, que le entregue.

..Por la tarde, vinieron a verme compañeros de Unidad Revolucionaria, entre ellos Justo, Bebo Borrón, Tovarich, para decirme que tenía que irme. Yo les dije que no quería, pero ellos me convencieron de que aquí no podría hacer nada, y que por mi estatura, calvicie y otros detalles, era muy difícil que pasara sin ser reconocido por alguien del Gobierno, y yo, como ya he dicho, tenía muchos conocidos, hasta en el mismo G-2, así que no me quedó otro remedio que aceptar, y en el próximo viaje del "“Tejana III”" vine para los Estados Unidos.

El joven Tovarich vino a buscarme a casa de Jull como a las 3 de la tarde del día 23 de marzo de 1961, en un camión de volteo donde cargarían las armas que traería el barco.

Llegamos a Arcos de Canasí como a las cinco y media, el camión se parqueó en la entrada a una playita de unos diez metros de ancho y nos sentamos a conversar y a esperar.

Al fin se fue haciendo de noche, y sobre las nueve divisamos, la silueta de un barco grande que se paraba como a un kilómetro de la costa, y a los quince minutos sentimos una embarcación que se acercaba, y que resultó ser una balsa con motor, donde venían con la carga y a transportarnos Tony Cuesta y Joaquín Powell, y a quedarse en Cuba, dos hombres de Aldo Vera, Boris (Braulio Contreras Más) y Polín (Ángel Posada Gutiérrez).

Todo se desenvolvía de lo mejor hasta que la balsa chocó con la playita y se sintió un disparo. Fue un momento de tensión hasta que yo, que conocía la palabra de identificación, empecé a gritar "¡Margarita, Margarita!", y oímos la voz de unos de los hombres de Aldo Vera que decía "¡No pasa nada, no pasa nada, es que tenía el dedo en el gatillo y se me fue el tiro!"

A todo esto, cuando Tony Cuesta escuchó el disparo, se tiró de la balsa al agua y ya estaba sacándole el pasador a una granada de mano, pero no continuó porque oyó mis gritos de "¡Margarita, Margarita!" y la explicación de Boris.

Luego de pasado el susto, nos saludamos, pues yo conocía a los dos hombres de Aldo que venían. Monté en la balsa y nos dirigimos al barco. Yo subí, y los demás empezaron a descargar las armas para llevar la balsa hasta la costa.

Como la noche no iba a estar ajena a mas problemas, el capitán del "“Tejana III”" vio en el radar una formación de tres barcos de guerra que parecían venir hacia nosotros, y avisaron a los hombres en tierra que el barco se iba a mover. Se revisaron las amarras de una lancha de 21 pies que se traía a remolque, y se levaron anclas, pero como el "Tejana III" salió con demasiada

velocidad, el cabo que sujetaba la lancha se rompió y cuando se dieron cuenta, la embarcación ya no se veía.

Los barcos al final no venían hacia donde estábamos, y se empezó a buscar la lancha, pero no apareció. Volvimos al lugar original y se terminó la descarga. Se empezó a navegar hacia Cayo Hueso y me acosté pues no dormía desde hacía unas veinte horas. Cuando llegamos, por la mañana, un empleado de Inmigración me dio un Parole.

Por la tarde salí con Alberto Fernández, que era dueño del "Tejana III" y jefe de las operaciones que se hacían en él, y llegamos a Key Biscayne ya de noche. Fuimos hasta su casa y allí saludé a su esposa, a quien conocía desde varios años antes de que se casara con Alberto.

En casa de Alberto me acosté a dormir y allí pasé varios días, aunque muy cortado hasta que me fui a vivir a la casa que le habían conseguido a Aldo Vera y familia, donde me sentí más cómodo, porque estaba con gente de mi misma altura social y económica. Tenía un televisor en blanco y negro, veía películas por la noche, y oía las noticias que daba Manolito Reyes a las doce de la noche.

Pasaron los días, fui dos veces a Cayo Hueso, y conocí a toda la tripulación del "Tejana III". Luego sería parte de ella, pero Alberto no me dejó ir en los próximos dos viajes. Me decía que descansara, el sabía por lo que yo estaba pasando, sin saber de mi mujer, ni de mis hijos, y ellos en manos de mis suegros, que ahora me odiaban como antes me habían querido, porque, ¡así es la vida!, me culpaban por la prisión de Yolanda, cuando ella era más valiente que yo, y estaba en contra del Gobierno con la misma intensidad mía.

A los pocos días vino el bombardeo de Santiago de Cuba y de La Habana por aviones de la Brigada 2506, y uno, alcanzado por las balas de la defensa antiaérea cubana, aterrizó en la base de Boca Chica, Cayo Hueso, y ese fue, el primer clavo del ataúd de la Brigada, pues le tomaron fotos a los aviones, donde aparecían las insignias de la fuerza aérea de Cubana, pero esta había sido cambiada y ¡vergüenza!, la Inteligencia de la CIA no lo sabía y en eso baso su acusación el representante de Cuba ante la O.N.U. y este episodio hizo que el representante de Estados Unidos ante el organismo mundial amenazara con renunciar si no se paraban los bombardeos, pues lo hacían aparecer como mentiroso.

A pesar de los bombardeos, no fueron destruidos todos los aviones de Cuba, y ellos fueron los que derrotaron a la Brigada y hundieron los barcos que traían los tanques y las municiones.

Aunque nosotros en el "Tejana III" éramos parte de la lucha, nos enteramos de la Invasión cuando unos amigos nos llamaron para decírnoslo. Yo me pasé todo el día con la cara roja de bochorno, porque ni habían contado con nosotros ni nos habían informado sobre la operación, y ellos conocían de nuestro hermetismo, pues hacía mucho tiempo que mis compañeros estaban trabajando en esas operaciones de infiltraciones y de transporte de armas y explosivos a Cuba, y no había habido ninguna filtración.

La tarde del diecisiete de abril, Alberto Fernández y un grupo de orientales, además de la tripulación del barco, nos preparamos para irnos a desembarcar por Puerto Padre, en Oriente. Salimos para Cayo Hueso en varios carros y cuando llegamos, los norteamericanos ya tenían el barco con una guardia para impedir que saliera, y empezaron a sacar todas las armas que ellos mismos nos habían dado. Quisimos ir en una lancha, también de Alberto Fernández, llamada "Ilmafe" a hacer una incursión a La Habana para tratar de quitar un poco de presión a la Brigada, pues teníamos noticias confidenciales de que ya la estaban pasando muy mal, y tampoco nos permitieron salir las autoridades, y, además de eso, nos ocuparon las armas personales y particulares, y nos dijeron que nos las devolverían en unos días, pero esos días no llegaron

nunca. Poco tiempo después se confirmó el fracaso de la Invasión, lo que nos dejó anonadados e incrédulos.

En el ínterin, todos los hombres que habían sido capturados en la reunión de la Habana, el comandante Humberto Sorí Marín, Rogelio González Corzo (Francisco), Gaspar Domingo Trueba Varona (Mingo), Manuel Lorenzo Puig Miyares (Nongo Puig), Rafael Díaz Hascom y Eufemio Fernández, fueron fusilados el día 19 de abril de 1961, y las mujeres, señoras Yolanda Álvarez Bárzaga de Font, Bertha Echegaray Carreiras, Ofelia Arango Cortina de Puig, Martha Godínez Labor y otras más, fueron condenadas a prisión.

También es importante conocer que todos los equipos de infiltración que mandaba la CIA y que iban a Cuba en el ""Tejana III"", con sus cajitas negras, como conocíamos a los aparatos de comunicación, pasaban por mi casa en La Habana, y transmitían desde mi cuarto. Nosotros los que estábamos en Cuba no entendíamos que mandarían a esa gente a hacer lo que ya nosotros teníamos preparado, o sea, a realizar el alzamiento cuando llegara la Invasión, no había forma de convencer a ningún grupo, excluyendo al de Mingo Trueba junto a Nongo Puig, para que se quedaran, y de esa forma teníamos contacto con la CIA.

Hubo un equipo que iba para Camagüey y a pesar de decirles que era una locura, no cambiaron de idea, pues esas eran sus órdenes, y creían a ciencia cierta en los norteamericanos que estaban detrás de eso, y en su invencibilidad. El final de casi todos ellos fue la cárcel o el paredón.

Como aún seguíamos creyendo en los norteamericanos, le hicimos un plan al Consejo Nacional Revolucionario que decía: "Luego de la debacle de Bahía de Cochinos, y pensando inocentemente en la invencibilidad de los norteamericanos, y seguros de que se irá a la revancha, presentamos un plan". Le pusimos "Operación Desgaste Logístico", y lo entregamos al señor José Miró Cardona el primero de septiembre de 1961, con una explicación detallada de todas las fases, equipos y hombres necesarios, y se nos prometió respuesta en unos días, que tampoco llegaron.

La Operación, que fue preparada por Tony Cuesta y por mí, podría usarse hoy día (1980), pues no ha perdido vigencia. A continuación, el texto:

OPERACION DESGASTE LOGISTICO

Al Consejo Nacional Revolucionario:

Es de todos conocida las enormes dificultades encontradas por el gobierno Comunista de Cuba, durante la simulada invasión de enero 1 a enero 21 de 1961, para ofrecer los suministros y provisiones de boca a los milicianos desplegados por distintas partes de los litorales y otros puntos estratégicos de Cuba. La crisis se hizo tan grande que el gobierno Comunista tuvo que hacer urgentes llamamientos a la ciudadanía para que cada cual se ocupara de alimentar a los milicianos apostados en su vecindad. Como resultado de las dificultades antes apuntadas, fueron numerosas las deserciones y en general cundió un desencanto desmoralizador en toda la milicia que sufrió los rigores del hambre, frío y lluvia sin recibir apenas atención de los que estaban obligados a cubrir tan elementales necesidades. Aquella situación tan crítica se produjo hace ya siete meses, cuando todavía las condiciones económicas y las reservas en materia de alimentos, así como la producción mantenían un nivel algo bajo con relación a las condiciones que el país estaba acostumbrado en los últimos tiempos de revolución y honda crisis social. Si se compara aquella etapa con la actual situación de Cuba, se encontrara una enorme diferencia ya que en

estos momentos la crisis de los alimentos es casi total, faltando gran cantidad inclusive los de primera necesidad y sin posibilidades de adquirirlos en el extranjero, uniéndose a esta las dificultades en la producción interna. Esta crisis no se circunscribe solamente al vital problema de la alimentación, sino que se extiende también peligrosamente para el gobierno comunista de Cuba al sector del transporte donde la ausencia de piezas de repuestos ha paralizado un gran porcentaje de los vehículos de motor con que podía contar el Gobierno Comunista de Cuba, para la movilización masiva similar a la del 1 de Enero de 1961.

Este estado de cosas a minado enormemente la moral de las Milicias Castristas y a la vez ha aumentado la decisión de resistir y luchar en el pueblo, que empieza a sentir de una manera directa los errores de sus actuales gobernantes. El descontento general se hace patente por la reapertura de viejos frentes de lucha, así como la creación de nuevos baluartes de rebeldía, todo lo cual es índice inequívoco de que se inicia la desmoralización de el gobierno al no satisfacer las necesidades más elementales de sus gobernados. Esta situación al agravarse paulatinamente iría devilitando al gobierno, pero ese lento proceso arrastraría a la destrucción de lo mejor de los valores morales del pueblo cubano, así como las más importantes fuentes de riquezas dejando al final un terrible saldo de ruina y desolación, es por esto que respetuosamente se somete a la consideración del C.N.R. el siguiente plan que aceleraría de una manera notable el ciclo de ablandamiento del Gobierno de Castro que permita ponerlo en situación de recibir el golpe final capaz de despojarlo del poder en Cuba.

PLAN A EJECUTAR

Como es conocido de todos la enorme cantidad de costa (3,200 klm.) de la isla de Cuba, así como las enormes dificultades con que tropezaría el enemigo para tratar de custodiar cada kilómetro de litoral. Este despliegue gigantesco de vigilancia requeriría un esfuerzo supremo y extraordinariamente peligroso para los comunistas, toda vez que tendría que movilizar la casi totalidad de sus fuerzas en lugares sumamente distantes y en muchas ocasiones en lugares inhóspitos acarreado por consiguiente enorme dificultades para la movilización y casi insalvables obstáculos para la alimentación de las tropas movilizadas. Estas operaciones de vigilancia en gran escala en las costas cubanas traería además de las consecuencias antes expuestas, que el gobierno comunista de Cuba se viera obligado a aliviar los cercos establecidos en la actualidad a los distintos focos de insurrección en las montañas, así como un alivio muy notable en la persecución dentro de las ciudades, que permitiría a las fuerzas revolucionarias operar con mayor libertad y por consiguiente aumentar su efectividad, toda vez que los milicianos que antes se dedicaban a vigilar cuadra por cuadra se encontrarían en playas distantes con la vista fija hacia el mar.

Para conseguir estas condiciones favorables, las fuerzas democráticas que luchan en desventaja contra las hordas comunistas no será necesario el empleo de grandes fuerzas de invasión, ni el sacrificio de una gran cantidad de vidas de combatientes democráticos, toda vez que serían empleados reducido grupo de comandos especialmente entrenados que operando desde buques madres estratégicamente situados y utilizando rápidas y pequeñas lanchas asestarían golpes relámpagos a las instalaciones militares y distintos puntos de interés estratégicos situados en las bastas costas de Cuba. Estos ataques tendrían una variedad tal que sean capaces de crear un verdadero estado de alarma general en la isla, ya que deben de producirse diariamente y por lugares inesperados cubriendo ambas costas o sea la Norte y la Sur. Los Comandos en unas ocasiones serán realmente navales y en otras descenderán a tierra y

asestaran sus golpes varios kilometros tierra adentro. Es conveniente dejar bien aclarado que estas acciones seran planeadas y ejecutadas con todo el rigor que exige la guerra contra el comunismo, dejando los objetivos seleccionados completamente destruidos y tratando de causar el mayor numero de bajas al enemigo, porque el despliegue de tropas que haga el gobierno comunista de Cuba, estara en relacion directa con los danos que produzcan los ataque comandos. Contando con suficientes reservas para reponer hombres y equipos esta pequena fuerza puede producir el milagro de colocar al gobierno de Cuba, en una situacion sumamente delicada y obligarlo a tomar una de dos decisiones, que el gobierno de Cuba decida establecer una vigilancia efectiva a cada kilometro de costa. Esto acarrearía como antes apuntamos definitiva crisis de alimentos, transporte y produccion (al tener que abandonar los milicianos su centro de trabajo)

Que el gobierno de Cuba, no este en disposicion (cosa probable) de afrontar los enormes gastos que representa una movilizacion general entonces quedaran abandonados y sin vigilancia adecuada un sin numero de objetivos, lo cual facilitaria la destruccion de los mismos; estos ataques realizados casi impunemente desmoralizarian enormemente a las milicias, asi como que paralizarian casi todas las actividades que usualmente se realizan cerca de las costas, ante el temor de ser victimas de los ataques comandos. Es conveniente aclarar que la mayor cantidad de riquezas y productividad del pais se ubica cerca de las costas, por lo que si estas no son efectivamente custodiadas podran ser destruidas facilmente, otras de las actividades de los Comandos Navales seria la de hostigar el comercio de cabotage que se realiza entre muchas localidades costeras , asi como la se impedir la salida de los barcos de pesca. Como se vera cualquiera que sea la actitud del gobierno, el fin sera el mismo o sea en el total debilitamiento que permita asestar el golpe final que arroje al comunismo del poder en Cuba.

EQUIPO COMANDOS NAVALES

Dos Bertram V-31 Convertible Sport Cruiser de dos motores de gasolina de 300 H.P c/u

Dos Bertram V-31 Convertible Sport Cruise de dos motores 4-53 G.M. Diesel de 180 HP c/u.

Nota: Estas embarcaciones no llevaran adornos, ni niquelados, asi como otra obra muerta innecesaria, con idea de aligerar peso y permitir anadir tanques de gasolina para lograr un radio de accion no menor de 300 millas Marinas.. En el de motores Diesel se aumentara considerablemente su radio de accion. Los motores deberan llevar un juego adicional de silenciadores para acallar los ruidos de los mismos. La popa llevara un tabique o covertedor de banda a banda para permitir la instalacion de artilleria de no menos de 3 pies de ancho.

El color de las embarcaciones debera se de tal naturaleza que en la noche sea dificil de ver.

EQUIPO ADICIONAL

Cada embarcacion ira equipada con:

Un equipo de Radar de no menos de 18 millas de alcance.

Un medidor de profundidad (fatometro)

Un radio-compas

Un equipo de radio-comunicaciones con cristales especiales

Tres bombas de achique adicionales automaticas

ARMAMENTOS

Dos calibre 50 antiaereas lijeras, para instalar una en proa y otra en popa
Dos calibres 30 que seran instaladas en el centro del barco, una a babor y otra a estribor
Un canon sin retriceso de 57 m.m.
Una bazuca de 60 m.m.
Cuatro fusiles automaticos F.A.L.
Dos bombas de humo flotantes, minas maritimas de contacto y de tiempo
Un equipo de hombre rana.
Una balsa de goma automatica (6 hombres), con equipo de senales
Un equipo de primeros auxilios.
Raciones alimenticias de emergencia
Tripulacion de cada embarcacion seis hombres.

0-0-0

Dos Bertram V-25 con dos motores de gasolina de 200 H.P. Volvo Aquamatic inboard-outboard.

Nota: Estas embarcaciones no llevaran adornos ni niquilados, asi como obra muerta innecesaria, con idea de aligerar peso y permitir anadir tanques de gasolina para lograr un radio de acción no menor de 300 millas marinas. Los motores deberan llevar un juego adicional de silenciadores para acallar los ruidos de los mismos. La popa llevara un tabique y covertedor de banda a banda, para permitir la instalacion de artilleria no menor de 2 pies de ancho. El color de las embarcaciones debera ser de tal naturaleza que en la noche sea dificil de ver.

EQUIPO ADICIONAL

Cada embarcacion ira equipada con:

Un radio-compas
Un Equipo de radio-comunicaciones con cristales especiales
Dos bombas adicionales de achique.

ARMAMENTOS

Una calibre 50 sera instalada en la popa
Una calibre 30 sera instalada en la proa.
Dos fusiles automaticos B.A.R.
Un canon sin retroceso de 57 m.m.
Bombas de humo flotantes.
Minas marinas de tiempo y de contacto
Equipo de hombre rana completo.
Balsa de goma automatica (5 hombres) con equipo de senales
Equipo de primeros auxilios
Raciones alimenticias de emergencia

Tripulacion cada embarcacion (5 hombres)

DETALLE DE LAS FUERZAS COMANDOS

Dos buques madres, uno para operar en la costa norte y otro para la costa Sur, capaces de navegar largo tiempo sin reabastecerse, de modo que permita una gran autonomia facilitando de ese modo el no usar permanentemente base alguna en tierra, que complique internacionalmente las operaciones, toda vez que solo tocan tierra en los breves momentos necesarios, para tomar combustible, agua y todo lo que en el mismo hiciera falta.

DIEZ (10) lanchas pequenas de 25 a 31 pies de alta velocidad (mas de 40 millas) con un radio de acción no menor de 300 millas marinas, para operar desde los buques madres al objetivo. Estas lanchas transportaran a los Comandos e iran convenientemente artilladas, manteniendo constantemente comunicacion con el buque madre. En algunos casos podran ser utilizados por estas lanchas y de manera temporal algunos cayos convenientemente avituallados cercas de ciertos objetivos.

Cada lancha podra llevar una tripulacion de 6 hombres las de 31 pies y de 5 las de 25 pies, modernamente armado y equipado con todo lo necesario para las acciones Comandos de la guerra actual. Es conveniente aclarar que este plan aunque ambicioso no contempla la posibilidad por si solo de arrojar a los comunistas de Cuba, y si creemos firmemente que su aprobacion y practica producira los resultados explicados anteriormenmte.

ESTO VA EN EL CAP. # 13 DECLARACION DE PRINCIPIOS PARA LA GUERRA

El 10 de septiembre de 1962 con el ataque naval a Cayo Frances-Puerto de Caibarien, se inicio la etapa final de la guerra de liberacion que sostiene el pueblo cubano en su proposito de romper las cadenas de esclavitud que la atan a la Internacional Comunista. Anunciamos al mundo que a esta primera acción militar, seguiran muchas mas y que no desmayaremos hasta obtener la victoria final que permitira reconquistar nuestra independencia politica y economica.

En esta oportunidad e iniciada la lucha armada, los patriotas cubanos decididos a vencer o morir, hacemos la siguiente declaracion de principios para la guerra:

Primero: Exortamos a todos los cubanos desterrados, especialmente a los de posicion economica desahogada, para que aporten los recursos financieros necesarios para llevar adelante esta guerra justa contra el regimen comunista que oprime nuestra patria. El cubano que olvide a la sociedad en donde convivio, olvide a las familias que aun quedan en Cuba, olvide a los presos que sufren en las mazmorras, olvide a los innumerables martires y olvide a la Patria, traiciona la sociedad, traiciona a los presos, traiciona a los martires y traiciona a la Patria.

Segundo: Solicitamos a los gobiernos de los paises de Mexico, Brasil, Chile y Bolivia rectifiquen su politica de cooperacion indirecta y apoyo moral al regimen comunista Castrista, advirtiendoles que de no variar esta politica contraria a los principios por la que lucharon Simon Bolovar, Benito Juarez, Bernardo O'Higgins, José Martí e innumerables proceres de la gesta redentora americana, les retiraremos simbolica y publicamente el calificativo de "Hermanos Latinoamericanos". Hermanos son los que ayudan en los momentos dificiles, no los que con pretextos amanados y leguleyescos lucran a costa de la sangre y el sufrimiento de nuestro pueblo.

Pedimos a los pueblos de estos países que se movilizan y obliguen a sus respectivos gobiernos a sumarse sin vacilación ni cobardía a la causa democrática de América.

Tercero: Advertimos a la marinería de los barcos bajo bandera de naciones occidentales, que en suelo cubano se libra una batalla a muerte. De una parte el pueblo cubano defensor de los postulados cristianos, democráticos y occidentales y del otro lado el régimen castrista sostenido a la fuerza por la Internacional Comunista representando los principios anticristianos, dictatoriales y antioccidentales. El ametrallamiento del navío inglés “New Lane” realizado el 10 de Septiembre, fue solo un aviso. En lo adelante los patriotas cubanos consideraremos objetivo militar a los barcos que aprovisionen y avituallen al régimen comunista

Cuarto: Exhortamos a la Organización de Estados Americanos para que a tenor de los principios democráticos que constituyen el basamento que da razón de ser a esta organización, active por los medios a su alcance el bloqueo comercial y militar a que viene obligado con motivo de la intervención extracontinental que padece nuestra Patria. A nombre del pueblo democrático cubano que suscribió oportunamente el “Tratado de Defensa Hemisférico” firmado en Río de Janeiro por los países del continente americano solicitamos la ayuda militar necesaria para la guerra que sostenemos en contra de la intervención extracontinental y comunista que oprime a la República de Cuba.

Puerto Rico, septiembre 12 de 1962

PRIMERO MUERTOS QUE ESCLAVOS OPERACION ALPHA 66

PARTE DE GUERRA: ATAQUE NAVAL A CAIBARIEN

En la madrugada del Lunes 10 de Septiembre, patriotas cubanos iniciaron Operación “Alpha 66” llevando a cabo la acción militar denominada “PONCE” que consistió en el ataque naval a Cayo Frances, Puerto de Caibarién, por espacio de 50 minutos. Fieles a la consigna de guerra total, fue ametrallado intensamente el barco mercante de bandera británica “New Lane”, surto en puerto, causándole daños de consideración.

A continuación fue abordado, dinamitado y ametrallado el barco cubano “San Pascual” que sirve de depósito de mieles. Helicópteros del dictador Castro persiguieron a los patriotas hasta 40 millas de las costas de Cuba, produciéndose un fuerte ataque naval, habiéndose retirado precipitadamente las fuerzas comunistas.

A la base de operación situada en un lugar del Caribe regresaron sanos y salvos todos los patriotas cubanos.

Puerto Rico, 11 de septiembre de 1962

Primero muertos que esclavos
Operación “Alpha”

El parte de guerra que se reseña anteriormente, fue publicado en Puerto Rico por el Sr. Antonio Veciana el que fue rechazado por Tony Cuesta, Ángel Puxes y Ramón Font, en Miami pero fue dado a la prensa en Puerto Rico, los ataques a los barcos fue todo en Cayo Frances, lo que consigna del ataque al Pontón San Pascual no es cierto, al que solo se atacó con ametralladora cal. 50 y rifles FAL y Garand M-1 además de ponerle al Pontón una bombita de 3

onzas que nosotros las usariamos como bombas defensivas en caso de ser perseguidos por la marina cubana, tirandolas al mar con una mecha de 30 segundos y un minuto para que pareciera que les tirabamos con armas de grueso calibre. El Ponton San Pascual es un barco de concreto fabricado en 1920, como leera en el articulo "Sin el vaiven de las olas" y solo navego una vez pues no era marinero. La persecucion de los helicopteros fue cierto, pero no tan lejos de la costa cubana, y nunca hubo un encuentro armado.:

PARTE DE GUERRA: ATAQUE A CAYO FRANCES

En la madrugada del dia 10 de Sept. de 1962, patriotas cubanos, hicieron un ataque a Cayo Frances, a cuyo alrededor, son fondeados los barcos mercantes que comienzan a cargar en el Puerto de Caibarien y terminan afuera por no ser muy profundo este puerto. Asi las cosas nuestros hombres llegaron al costado del Ponton, el que fue atacado con ametralladora cal.50, Garand M-1 con balas incendiarias y una bomba defensiva que se le tiro al San Pascual por un ojo de buey y al salir vimos a otro mercante y lo atacamos con la 50 y las armas largas, regresando a nuestra base sin una baja que contar. Vimos un helicoptero durante unos minutos y no hubo combate pues estaba muy distante.

Miami, Fla. Sept. 11 de 1962

Primero Muertos que Esclavos
Operacio "Ponce"

DE COMANDOS L- 66 A LA OPINION PUBLICA EN GENERAL

Con la firme resolucio de no entrar en polemicas esteriles y solo para dar, por una sola vez, cumplida respuesta a unas declaraciones del Sr. Veciana insertadas en el Diario Las Americas de Miami y en el Periodico El Mundo de San Juan, Puerto Rico, el Comite Central de Operaciones de Alpha 66 (Junta de Direccio), en obligada defensa de quienes carolizaron entusiastamente este aparato de lucha, y de los fueros de la verdad, se ve precisado a dejar final constancia de los siguientes hechos:

Que segun declaro nuestra Delegacion de Miami, al cerciorarse ellos de la supeditacion del Sr Veciana a un movimiento politico militar ajeno al origen de Alpha 66 y a sus postulados acuerdo su expulsion con los epitetos de traidor y entreguista, segun expusieron textualmente.

Que para defenderse de tal imputacion, el Sr. Veciana convoco a este "Comite Central de Operaciones" (Junta de Direccio), ante el cual formule sus descargos; tras lo cual presente su renuncia (ratificandola posteriormente en escrito dirigido a este Comite), que le fue aceptada por votacion nominal, dejando constancia al propio tiempo, que este Comite no hacia suyos los mencionados epitetos.

Que en el curso de estas penosas actuaciones, este Comite llego a la conclusion que, debido al auge, respeto y apoyo publico que ya gozaba Alpha -66, y en vista de lo que se estimaba una inminente invasion victoriosa a Cuba, el Sr. Veciana se vio obligado a formalizar y publicar sin mas dilacion (mediante un "pacto" firmado y publicado por el inconsulta y unipersonalmente) el nexos que el, sin nuestro conocimiento, mantenía con el referido movimiento politico-militar. Asi quedaba justificada, en opinion de este Comite, el rumor de que

Alpha-66 estaba siendo utilizada como instrumento recaudatorio a favor de dicho movimiento politico-militar y que con ello, el Sr. Veciana estaba desnaturalizando la estructura apolitica, los postulados abrazados por los miembros de este Comité y sus simpatizantes, y los objetivos unicos de Alpha-66

De las declaraciones del Sr. Veciana a que hacemos referencia, exhiben un grado inaudito de ligereza e irresponsabilidad, cuando niega jerarquia y autoridad a este “Comité Central de Operaciones” (Junta de Dirección), que es el mismo Comité que el convocara para exculparse, asi como desconocer sus propias decisiones (como si estuviera supeditado a otros jefes) al reasumir expeditivamente una personeria de la cual fue privado, a su propia instancia, al aceptarse por este Comité la renuncia que el le presentara en 30 de Octubre del presente año 1962.

Que nuestro aparato de lucha mantiene sus cuadros de dirección en pie, prestos a servir los objetivos propuestos, en operaciones que no se mixtifiquen con las de otros sectores, para los que guardamos el mayor respeto y de los que esperamos tambien el mayor respeto para nuestras decisiones.

Que, para el supuesto caso de que el Sr. Veciana se valiera de algun procedimiento legalista, para continuar amparando decisiones suyas con el nombre de “Alpha-66, advertimos a todos los contribuyentes que, en lo sucesivo:

- a) no deben utilizar para sus envios el Apartado 9791, salvo que deseen hacer tales envios en favor de los planes del Sr. Veciana, y
- b) que en lo adelante continuaremos operando bajo el nombre “Comandos L-66.

Por el contrario, quienes se mantengan apoyando nuestra postura original, que continuamos manteniendo, deberan hacer sus envios al Apartado 1134, Hato Rey, Puerto Rico a nombre de “Comandos L-66, que facilitara la realizacion de las acciones proyectadas en que nuestros comandos estan empenados.

San Juan, Puerto Rico, noviembre 8 de 1962.

COMANDOS L-66 ‘PRIMERO MUERTOS QUE ESCLAVOS’

ORIGEN Y FORMACION DE COMANDOS L-66

Aunque nos trazamos el firme proposito de no tratar en el futuro nuestras relaciones con los que abandonaron nuestra organizacion para ir a pactar con el Segundo Frente del Escambray de Gutierrez Menoyo, un estado de confusion a todas luces evidente, nos obliga a lanzar estos datos historicos relativos al citado problema. con el proposito de aclarar nuestra verdadera situación y evitar que la opinion publica y la misma prensa tenga conceptos erroneos en lo que se refiere a nuestra organizacion y su estatus actual.

Alpha-66 fue fundada en mayo del presente año por un grupo de personas en su aspiracion exclusiva de combatir a Fidel Castro y su comunismo chino sovietico se extructuro como una organizacion apolitica, y sus primeros miembros y los posteriores eran personas alejadas de la politica y con el firme proposito de no derivar sus actividades a las cuestiones politicas. Con este firme criterio muchas veces ratificado y expuesto a la opinion publica, se dio a la tarea de difundir sus aspiraciones, buscar proselitos y preparar acciones de guerra. Se crearon delegaciones o sectores en Miami y New York en primer termino; la organizacion habían tenido su punto de partida en Puerto Rico. Tan pronto se obtuvieron los fondos necesarios para

sufragar los gastos de la primera acción denominada “Ponce” se llevo a efecto con todo éxito en la noche de Septiembre 10. En ella se atacó en Cayo Frances frente a Caibarien, un barco depósito de mieles y se atacó un barco inglés fondeado en el lugar. Esta acción fue llevada a cabo por un grupo de jóvenes patriotas que de acuerdo con nuestros principios, mantuvo una anonimidad absoluta en beneficio del mayor desenvolvimiento de la organización.

Poco después en octubre 8, tiene lugar una segunda acción, la que según informo el Sr. Antonio Veciana ocurrió en Isabela de Sagua y cuya acción no fue ejecutada por los mismos hombres que atacaron Cayo Frances. Para la acción de Isabela de Sagua, el Sr. Veciana que contaba con la confianza de todos, por ser uno de los organizadores y elemento de enlace entre Puerto Rico, Nueva York y Miami, empleó elementos pertenecientes al Segundo Frente del Escambray, cosa totalmente ignorada por el resto de la Organización y que pudo ser así por la naturaleza secreta de la parte militar y por ser el señor Veciana uno de los directores.

El primer ataque se detalla en el Capítulo # 13

La Farsa de Isabela de Sagua en el Capítulo # 14.

El día 24 de octubre, de 1962 se salió en 2 embarcaciones para atacar el Central Punta Alegre, cuya reseña se podrá leer completa en el Capítulo # 15.

Hasta esa fecha, esa era la historia de Alpha – 66, cuando tiene lugar el incomprensible pacto personal del Sr. Antonio Veciana con el Segundo Frente del Escambray dirigido por Eloy Gutierrez Menoyo. Tal decisión unipersonal de Veciana iba contra los principios de Alpha-66, contra el sentir de todos sus miembros y contra el sentir de cuantas personas nos ayudaron económicamente y que con frecuencia preguntaban quienes estaban al frente de Alpha 66. Ciertamente las relaciones secretas de Veciana con el Segundo Frente se filtraron al público y repetidamente se nos hacía la pregunta de que relaciones existían entre Alpha 66 y el señor Gutierrez Menoyo. Todo esto llegó a originar una declaración del mismo Veciana en octubre 8, afirmando rotundamente ante la Opinión Pública que Alpha 66, estaba ya en contacto con el Sr. Menoyo y su segundo Frente, y que tomó a sus amigos y compañeros de profesión al formar Alpha 66, como instrumento al cual pondría en manos de sus secretos amigos tan pronto le conviniera hacerlo.

Actuó como si la organización fuera de su propiedad y los componentes de la misma siervos obligados a seguir la pauta de un amo. El resultado de semejante traición no pudo ser otra que la expulsión del Sr. Veciana, por votación unánime de la Junta de Miami posteriormente, en junta mixta de los grupos de Puerto Rico y Miami se acordó aceptar la renuncia presentada por el en escrito de Noviembre 2. No obstante todo ello el señor Veciana, posteriormente a su renuncia, ha utilizado el nombre de Alpha 66, a pesar de separarse el de la institución y permanecer en la misma la totalidad de los miembros excepto él y otras dos personas. Aun así, hemos creído lo mejor no usar el nombre de Alpha 66 en lo sucesivo, evitando polémicas y optar el nuevo nombre de Comandos L-66.

A Comandos L-66 pertenecen la casi totalidad de todos los miembros anteriores, a él también pertenecen los bravos muchachos que fueron a Cayo Frances y a la acción tercera en que naufragaron y tuvieron que luchar contra los elementos. Historia en la Revista *Life* de diciembre 10 de 1962. Esos son los combatientes de la verdadera Alpha 66, los mismos que integran en la actualidad Comando L-66. Nosotros trataremos que nadie más use el nombre Alpha 66, nombre que significó honor y sacrificio, decisión y valentía, modestia y patriotismo y trataremos que Comandos L-66 sustituya con honor el nombre de Alpha 66. Los hombres no hay que sustituirlos pues son los mismos.

Sepa la Opinion Publica la verdadera historia de Alpha 66 y de Comandos L-66., Es esa y no otra. Respaldamos todo cuanto decimos con una ejecutoria limpia antes y después de Alpha 66.

Comandos L-66, inicio ya su nueva etapa. Trabaja con Fe, con entusiasmo, animado por los mismos ideales y con los mismos principios, Nada nos hara desistir de tales ideales y principios en estos momentos en que los cubanos pasamos horas de intensa tension, unas veces alentadoras, otras desalentadoras, podremos tener momentos de pequenas indecisiones, pero jamas la claudicacion de nuestros ideales, jamas la actitud derrotista propia de espiritus pobres, que no en balde tenemos bien adentro, bebidos en los dias de nuestros infancia y de labios de nuestros maestros, el sentir de aquellos mambises que supieron enfrentarse con todas las adversidades y escribir en la historia de la Patria el gran episodio de su lucha por la libertad y si hubiere indecision y falta de Fe en nuestros destinos, si hubiera temor ante la dura y grande de la tarea a realizar, desprovistos de la cooperacion a que somos merecedores, levantemos sobre el recuerdo de nuestros grandes y hagamosla con la verguenza, como dijera otrora el Gran Camagueyano. CORNETA TOCA A DEGUELLO.

COMANDOS L – 66 Constitucion

En esta etapa tan humillante y sangrienta para nuestra querida Patria. que recogera paginas de luto y de gloria, en que un traidor ha enganado a un pueblo y entrega a su Patria a una potencia militar extranjera, atea, materialista y esclavizante, sometiendola a la mas inhumana de todas las dictaduras: LA DICTADURA COMUNISTA, un grupo de cubanos levantan su voz, llamando la atencion a todos los democratas del mundo, invitandolos a unirse a esta CRUZADA DE LIBERACION, cuyo objetivo principal es destruir los vehiculos que mantienen y propagan estas perversas doctrinas marxistasleninistas.-

Por cuanto: Es innato en el hombre el derecho de amar a Dios, a su Patria y a su familia, derecho que ha sido reconocido en constituciones y leyes.

Por cuanto: El hombre de honor, coraje y verguenza a quien se prive de ese derecho siente el deseo de luchar por recobrarlo.

Por cuanto: Cuba es un pais en que exitio una sociedad democratica y cristiana que reconocio ese derecho en su constitucion y leyes.

Por cuanto: Que mediante el engano y la traicion hombres sin escrupulos mantienen perversas doctrinas que niegan ese derecho, eliminandolo de constitucion y leyes.

Considerando Que el impulso de luchar por recobrar el derecho negado o perdido debe de ser sustituido por la obligacion de luchar hasta recobrarlo.

Considerando Que la lucha por preservar o recobrar el derecho a mantener esos principios, es factible realizarla sin bandera politica alguna.

Considerando Finalmente que Dios no esta solamente en el Altar, sino en todas partes; que la familia del hombre no es solamente la que con el vive en su hogar, sino la familia de todos sus hermanos y que la Patria de un hombre no es verdaderamente libre y soberana, si contempla impasible a otras patrias que no lo son, por estar esclavizadas.

Por tanto Los cubanos aqui reunidos,

Declaramos los siguiente objetivos:

Primero Llevar la guerra a Cuba, mediante esta Cruzada de liberacion que se denominara:

COMANDOS L-66

En honor de nuestro Comando, que en esta lucha de liberacion atacaron el 10 de Sept. p.p. al Puerto de Caibarien. No cejar en esta lucha hasta no ver a nuestra Patria Libre de la dictadura que hoy la oprime.

Segundo: Manternos en pie de lucha contra toda dictadura socialista de origen marxista-leninista que este esclavizando o trate de esclavizar a cualquier pueblo del mundo.

Tercero: Procurar que en nuestra Patria liberada se encamine esta organizacion hacia una posicion de poder moderador vigilante civico, cuyos principales objetivos seran:

Que se restaure un regimen de democracia representativa y de libre empresa, donde se gobierne sin rencor, canalizando en la etapa inmediata todos los factores indispensables para lograr la armonia tan necesaria entre los cubanos.

Que no exista la demagogia en el gobierno y se administre eficientemente la cosa publica.

Que se juzquen los hombres publicos por su historia, su actuacion como gobernantes, procurando divulgar todos estos antecedentes para que el ciudadano llegue a crear un habito tendiente a escoger los mejores hombres para cada posicion.

Que la Moral sea la medida que sirva para calificar a cada hombre.

Que se ensene profundamente nuestro sistema social de vida, sus principios en contraposicion a la de nuestros enemigos: el comunismo.

Que se concentren y clarifiquen los mayores esfuerzos en la difusion de la ensenanza, en sus diversas etapas, de acuerdo con las normas educativas de los fundadores y sostenedores de la nacion., y las implicitas en el mas completo y profundo conocimiento de las ideas y vida de Marti. Todo ello base solidas de los ideales sociales llamados a superar los problemas cubanos y conducirlos hacia la prosperidad y gloria, haciendo de la isla un pueblo culto sano y libre.

Que se practique una doctrina social justa, que la niñez y la vejez tengan maxima proteccion. En este campo intermedio, que el hombre reciba estimulo para producir y no solo esperar recibir.

Que se combata, condene y proscriba al comunismo y filocomunismo y a cualquier otra forma de totalitarismo.

Que el hombre de empresa dentro de un marco tenga la iniciativa y justa recompensa por su actividad, pero que se interese a la clase laboral en el resultado de la produccion, pura que se convierta en factor estimulante de la productividad.

Cuarto Confeccionar un Reglamento que encauce los postulados de esta organizacion, para lograr sus metas.

PRINCIPIOS

Creemos en Dios y respetamos la libertad de Culto.

Consideramos que es deber patriotico de todo cubano participar en esta lucha de liberacion de nuestra Patria.

Mantenemos el principio de no aceptar ni acatar banderia politica.

Todos los miembros de esta organizacion rechazan la idea de utilizar su actuacion dentro de ella para escalar posiciones politicas o administrativas en los gobiernos cubanos que sucedan a la dictadura roja.

Entendemos que no debemos limitar el privilegio de lucha solamente a los cubanos, sino que por el contrario, aceptamos en nuestras filas, en igualdad de condiciones a hermanos de todo el mundo.

Sostenemos que esta lucha ha de continuar hasta que el marxismo-leninismo sea tan solo un crespon de luto en la historia de la humanidad.

Insistimos en que la idea, no el hombre, ha de ser la inspiracion para la lucha.

ACORDADO CONJUNTAMENTE EN LAS CIUDADES DE:

San Juan, Puerto Rico

Miami, Florida U.S.A.

New York, N.Y. U.S.A.

A los trece dias del mes de noviembre de 1962.

Patria y Libertad

TODO ESTO VA EN EL CAP. # 13

CAPÍTULO 10

Tres vivencias extrañas. Los Halcones de Febles. Curso de defensa personal. Los indios de Gustavo Marín. El americanito Sounders. Ataque del mapache a Sounders. Sounders desnudado en el patio de la casa de la familia Larguer.

LOS HALCONES DE FEBLES

Sin respuesta del Consejo Nacional Revolucionario a nuestra operación "Desgaste Logístico", el ingeniero Horacio Febles, cuyo nombre de guerra era también Horacio, y que trabajaba para la CIA en algo de comunicaciones, nos recomendó a los que estábamos en el "Tejana III", que tomáramos un curso de defensa personal y natación submarina, para mantenernos en forma, mientras él hacía gestiones con la CIA para que hiciéramos operaciones navales contra Cuba.

Casi todos empezamos a entrenarnos con un señor que se hacía llamar Smith, quien nos dio rudimentos de defensa personal, lucha, lecciones sobre cómo matar sin hacer ruido, y otras cuestiones.

Así pasaron los días y luego las semanas hasta que nos cansamos de esperar noticias del señor Febles, y de esa forma se esfumó otra esperanza de luchar por nuestra Patria.

En ese empeño estábamos Tony Cuesta, Eduardo Báez, Francisco, el marinero, Alfredo Mir, Bonifacio Herrera, Eduardo Pérez, "Bayo", el capitán Pepín López, Santiaguito Álvarez, varios compañeros pertenecientes a tripulaciones de otros barcos que trabajaban antes de Girón con la CIA, y yo. Este esfuerzo fue llamado "Los halcones de Febles".

GUSTAVO MARÍN Y LOS INDIOS

En nuestro periplo y tratando de encontrar alguna forma de luchar por la libertad de nuestra Patria, íbamos a ver a cualquiera que nos llamara, y Gustavo Marín nos citó un día para su casa a finales de 1961, y también a la mayoría de los dirigentes de las organizaciones revolucionarias. Había allí ese día como una veintena entre ellos, Tony Cuesta, el capitán Pepín López, Jorge Sotús, conocido como "Caballo loco", Eduardo Pérez, (Bayo), y muchos luchadores, unos sentados en las pocas sillas que había, y el resto en el suelo, esperando con ansiedad lo que el señor Marín quería decirnos.

Marín comenzó hablando de las armas del comandante Fidel Castro y de lo que se nos venía encima, porque había que derramar mucha sangre. Todos atendíamos a su charla esperando conocer sus intenciones, las que explicó rápidamente, al decir que para tener menos bajas entre nuestros hombres, podríamos alquilar por 250 dólares cada uno, todos los indios que necesitáramos en América del Sur, y cuando tuviéramos un obstáculo grande, como un nido de ametralladoras, un emplazamiento de morteros, cañones, todo lo que teníamos que hacer era mandar a esos indios tomar ese punto, y ellos que no le tienen miedo a la muerte, avanzarían sobre el lugar, y aunque cayera un sin número de ellos, llegarían, ocuparían las armas y regresando, nos dirían, alegres: "¡Amito, amito, aquí tiene la ametralladora!"

No es necesario decir cómo salimos todos de allí. Después de este episodio, nunca más he visto a Marín. Sé que estuvo involucrado en la revolución de República Dominicana y salvo la vida por milagro de Dios.

ALMIRANTE "JODIDO" SUNDERS

Un día del mes de septiembre del año 1961, se nos apareció un joven norteamericano que nos dijo que quería unirse a nuestra causa. Era estudiante de Química de la Universidad de

Miami y su padre era abogado en Washington D.C. Como estudiante de química, el joven podría conseguirnos productos que no le vendían a nadie que no tuviera permiso o carné universitario que lo acreditara para esas compras. El joven nos dijo que podía conseguirnos ácido sulfúrico, clorato de potasio y otras muchas sustancias incendiarias y explosivas, y nos contó mil cosas que nos podría fabricar y, para darle más veracidad a su aseveración, nos enseñó una piedra que explotaba al contacto con el agua.

Tony y yo nos reunimos, estudiamos el caso y decidimos aceptarlo, pues, qué mal podría ocasionarnos este joven y le comunicamos nuestra aceptación.

Bonifacio Herrera y yo teníamos alquilada una casita, que estaba separada, pero detrás de otra casa principal que daba a la calle, lo que aquí llaman "rear" (trasera). La casa era amplia, le conseguimos una cama al muchacho, y allí se quedó a vivir con nosotros, y comiendo lo que nosotros comíamos que era en general mercancías donadas por el Departamento de ayuda a los pobres: harina de maíz, trigo, frijoles blancos, mantequilla de maní, carne enlatada, leche en polvo y huevos, también en polvo.

Pasó un gran trabajo para acostumbrarse a nuestra dieta, pero le fue gustando, y lo que prefería era la harina de maíz con carne de cerdo que algunas veces conseguíamos.

Varios días después de su incorporación, y ya viviendo juntos, nos dimos cuenta de que el amigo Sounders, que tal era su apellido, no jugaba agua, y se lo dijimos. No era muy adicto al baño, pero lo embullamos, pues tenía un tufo muy fuerte. Al fin se metió en el baño, y en mala hora, porque después había que fajarse con él para que dejara un poco de agua caliente para que se bañaran los demás, sobre todo en invierno, ya que la casa tenía un sótano a unos dos pies de altura y era un refrigerador.

Como Sounders era motociclista, le gustaba andar con el jacket que era su uniforme. Un día habló conmigo y con Tony de una idea que tenía, que era entrenar a cinco de nosotros y hacer un equipo de seis motociclistas, para realizar una infiltración en motos, de las que se usan en Cuba, que son casi todas checas y de mediano tamaño. La idea no era mala, pero el costo era mucho para nuestro presupuesto. No obstante, llamó a su padre por teléfono para que le enviara su motocicleta a nuestra dirección, y empezamos a entrenarnos, aunque, por desgracia, nunca pudimos realizar su sueño.

En esos días, una noche, se nos apareció en la casa un mapache, mamífero carnívoros algo más grande que un conejo, con garras de uñas largas, de los que hay muchos en los Everglades, a la orilla de Miami.

El animal se subió a un árbol frente a la casa donde vivíamos y a Sounders se le metió entre ceja y ceja atraparle, a pesar de nuestras advertencias de que el animal era muy peligroso. No nos hizo caso, y consiguió una escalera y se acercó al mapache, y como se había puesto su jacket de motociclista y sus guantes, se creyó a salvo de las uñas del animalito, el que, al verse acorralado pues la rama no le permitía seguir subiendo, ya que el árbol había sido podado hacía poco, decidió vender cara su vida y le fue arriaba a Sounders y con el primer zarpazo le arrancó un guante, con el segundo, le rompió el jacket y ya Sounders estaba echando sangre. ante aquel espectáculo, y temiendo por lo que pudiera pasar, no tuvimos más remedio que coger un palo y quitarle de encima al amigo, el animal, que se tiró de la rama y se metió en la maleza cerca de la casa.

Luego de esta escaramuza, tuvimos que llevar a Sounders al médico a curarse los arañazos que tenía, y cuando se le dijo al médico cómo había sido la cosa, nos dijo que había que llamar a Animal Control y a Departamento de Salubridad, pues esos animales padecen mucho de rabia.

A la hora, llegaron varios hombres de Animal Control y Salubridad, trataron de encontrar al mapache, y como no fue posible, hubo que ponerle a Sounders, por las dudas, las inyecciones antirrábicas que el caso requería.

Pero esa no iba a ser su única aventura.

Una mañana, nos dijo que le iba a dar clases a unos combatientes amigos suyos, y se llevó la piedra para hacerles una demostración. Se pasó el día fuera y regresó como a las cuatro, cuando estábamos lavando mi carro, un Hudson de 1953 que me había costado 30 dolares, y al parecer se le habían quedado en el bolsillo de atras algunas astillas de la piedra que explotaba al contacto con el agua, ya que al pasar por donde estábamos, lo mojamos sin querer con el agua de la manguera, y allá fue aquello: hubo como una pequeña explosión y un incendio en las nalgas de Sounders, que empezó a gritar como un poseso y como no se le podía echar agua, tuvimos que tirarlo al suelo y quitarle los pantalones, y hasta los calzoncillos en frente a nuestra casa, y decirles a los vecinos de la casa principal, y a las mujeres en particular, que se fueran para adentro, que teníamos a un hombre desnudo en el patio. Luego explicamos a todo el mundo lo que había pasado, y nos fuimos de nuevo con Sounders para el médico, pero gracias a Dios, las quemaduras fueron leves, y no hubo más complicaciones.

La familia que vivía frente a nosotros, era de apellido Larguer, y el hijo nos salvó unas armas en Cayo Largo cuando quisimos hacer una operación con dos barcos y mandamos a un americano, amigo de uno de los directores de la organización, con un catamarán con un mástil para vela y dos motores fuera de borda de 50 caballos cada uno. El americano, a pesar de nuestra advertencia en contra, parqueó el carro con el catamarán a remolque frente a un motel y dejó parte del barco en la carretera U.S. 1. Por allí mismo pasó un patrullero y perdimos el barco.

Luego de las dos aventuras de Sounders con el mapache y la piedra que explotaba con agua, un día recibió un cable del padre en el que le avisaba que su mamá estaba muy enferma. El muchacho partió para Washington, y no lo vimos más, aunque no se olvidó de nosotros, como prueba la carta que nos hizo luego de que atacamos el barco ruso "Bakú", en 1963.

CAPÍTULO 11

Videts señora Quezada. Viaje a Puerto Rico. Martinis, tirada a la piscina casi sin agua. Compra "Yoca", \$ 1,500.00. Curso de salva-vidas. H . C. Nutting Co., Henderson Portion Pack y Aztex. Visita Tony Cuesta a Font y Baez a Fort Pierce. Dos motores de 100 H.P. con Alpha 66. Rockets de bazuca de práctica en lugar de vivos.

Después de Bahía de Cochinos, los Halcones de Febles, el proyecto de "Desgaste Logístico"; Sounders. - El americano que nos perdió el barco, por no hacer lo que le dijimos. Sin trabajo ni esperanza de luchar por la libertad de nuestra Patria, Tony Cuesta se encontró con un amigo que fabricaba y vendía bidés tipo puertorriqueño, y empezamos a vender y a instalarlos. Luego, empezamos a fabricarlos nosotros mismos y montamos un taller en un cuartico de la casa en la que vivíamos Bony Herrera y yo.

Una muchacha que nos servía de vendedora fue la que nos abrió sin querer el camino de la lucha por la liberación; una tarde se nos presentó con una lista de ventas, entre ellas la del alcalde de Miami, Robert King High y una señora de apellido Quesada que estaba casada con uno de los dueños de la fábrica y de la tienda de lámparas que llevaban su apellido y que eran famosas en Cuba.

Al día siguiente fuimos a su casa, sita en un barrio aristocrático del sur de Miami lleno de casas con piscina, y jardines de medio o un acre.

Llegamos a la casa y tocamos, pero no había nadie. Pero entonces Tony y yo vimos cómo de la casa de enfrente nos hacían señas de que fuéramos allí. Donde nos encontramos con dos señoras en trusa, una de ellas es lo que nosotros en Cuba llamamos un tremendo pollo, y la otra, sólo un pollo.

Eran familia de las personas que vivían en la casa a donde nos habían citado. Una, la más bonita, era hermana del marido de la que compró el bidés, y ambas nos dijeron que esperaríamos allí.

Vimos que estaban llenando la piscina, y nos dijeron que en la casa todo estaba tupido, que todos habían llegado la noche anterior de Puerto Rico, donde tenían el negocio, con la intención de pasarse el fin de semana en la casa que tenían en South Miami, que llevaba seis meses cerrada.

Cuando nos enteramos de las tupiciones que tenían, les dijimos que nos dejaran pasar para ver si se lo podíamos destupir, y nos dijeron que sí, cómo que no, y nos enseñaron el baño, donde ya había bidés, pero como los que teníamos en Cuba, y también tupidos.

En cuanto analizamos el caso, vimos enseguida que lo que tenían era sarro. Buscamos inmediatamente un alambre fino y los pasamos por cada agujero, luego abrimos las llaves, y el agua salió a raudales. Entonces fuimos a la bañera, que también lo que tenía era sarro y muchos pelos en el tragante, así que lo limpiamos, y todo quedó arreglado en cinco minutos.

Las dos bellezas nos quisieron pagar, pero mi compañero Tony que cuando veía a una mujer se le cambiaba la personalidad, y si es bonita, aún más, dijo enseguida que sólo faltaba que dos caballeros les cobraran a dos damas en desgracia, y que de eso, nada.

Ellas entonces, en agradecimiento, no dijeron que si queríamos tomarnos una cerveza, y a eso dijimos que sí al unísono, y con las cervezas vinieron bocaditos y empezamos a conversar: ellas, de Puerto Rico y su negocio; nosotros, de nuestra lucha, de cómo estaban las cosas.

Después de la primera cerveza, vino otra y otra, hasta que dijimos que porqué no cambiábamos de bebida y Cabita, que era el apodo del pollo nos dijo: "Voy a preparar unos martinis." y esa iba a ser la primera vez que yo tomaba aquello.

Cabita tomó unas copas, unos cebollinos y se los pasó por los bordes, les echó ginebra y vermouth y en verdad que eran sabrosos.

Así pasaron las horas y llegó la hermana a quien había que instalarle el bidé, pero a esa hora ya nosotros no podíamos instalarle ni el bidé de una elefanta.

Seguimos en nuestros tragos y en nuestra conversación, que Tony fue derivando hacia Cuba, hasta el punto de que allí se propuso un viaje a Puerto Rico a recoger dinero para comprar un barco, y cuando eso quedó en firme, seguimos con bocaditos y más martinis.

Al rato llegó una puertorriqueña casada con un médico. Ella cantaba muy bonito y entre otras cosas, "Mi viejo San Juan"

A mí los tragos me hicieron daño. Sólo recuerdo que me desperté al otro día en mi casa y toda mi ropa estaba en el suelo mojada. Me contó Tony que había realizado un clavado perfecto en la piscina que estaba casi sin agua, y que por poco me rompo la nariz, que por cierto, me dolía bastante, y entonces supe por qué.

Esta es la hora en que no recuerdo si alguna vez instalamos el bidé en la casa de la señora Quesada.

Pasaron varios días y recibimos la invitación formal para irnos a pasar una semana en Puerto Rico con los gastos pagados por la señora Yolanda Quesada y Cabita, y además, un pasaje de ida y vuelta. Yo pagué mi pasaje con lo que quedaba de Unidad Revolucionaria y allá fuimos.

A la llegada al aeropuerto, nos estaban esperando y nos llevaron al hotel "La Casa Madrid" donde dejamos el equipaje y de donde partimos a conocer la ciudad. Alrededor de las doce de la noche, luego de una buena cena, nos acostamos a dormir.

Al otro día nos llevaron a "El Yunque", un lugar muy alto y frío de donde baja un arroyo que es represado en una piscina, pero que es imposible usar, por lo fría del agua. A las cinco de la tarde abren unas compuertas y baja una corriente arrolladora de esa agua, que forma un estruendo grandísimo. Y nada más.

En la cumbre del Yunque se come, se bebe, y se ven las dos costas de Puerto Rico.

El día fue magnífico, y luego de la llegada a San Juan de nuevo nos acostamos porque al otro día empezábamos a ver gente, a Henry Fernández Silva, Carlos Carnero, amigo mío de Contra maestre; Rafael Sardina, también amigo, pero del poblado de Maffo; Villamil y otros más a quienes les pedimos ayuda en efectivo para continuar nuestra lucha por Cuba.

En Puerto Rico dejamos trabajando un comité que nos recogió y envió mil quinientos dólares a la semana siguiente, y con ese dinero compramos en Hialeah un V-20 sin motores ni trailer. Tuvimos que moverlo con un trailer prestado, y lo pusimos en la parte posterior de la casa. donde vivíamos Bony y yo. Allí se llenaba de hojas de los árboles y a Tony se le ocurrió hacerle con plywood y fiberglass, un tanque para gasolina de cien galones de capacidad. Nos dedicamos a la tarea de conseguir con los cubanos de las factorías, resina y tela de fiberglass y una lona para tapar el barco.

En una semana el tanque estaba construido e instalado en el centro del barco, aunque no quedaba mucho espacio para moverse en él, y seguíamos sin dinero y sin motores, un día se apareció muy temprano en la mañana Larry Laborde, antiguo capitán del "Tejana III", con dos motores de 25 caballos, y se los pusimos al barco, pero no caminaba, casi nada y así, claro, no podíamos hacer un ataque a Cuba.

El apremio por cubrir nuestras necesidades nos hizo empezar a buscar trabajo para con el producto y un poco de crédito, comprar los motores, pero no encontramos nada.

Un día Tony y Eduardo Báez se encontraron con Roberto Vale, a quien habíamos conocido en Unidad Revolucionaria, en la oficina de la 17th Ave. y Flagler St., quien les pidió que lo ayudaran a comprar unos trajes de hombre-rana, ellos, que no hacían nada, se fueron con él a Underwater Inc., y allí compraron reloj, brújulas, caretas, tanques, todo lo necesario. Tony y Eduardose despidieron del amigo Roberto Vale, y aunque aquello les despertó algunas sospechas, no pasó más por sus mentes.

Sin esperanza de trabajo, y sin poder hacer nada por nuestra Patria, Tony, Báez y yo tomamos un curso de salvavidas durante cinco semanas, y como nos hicimos amigos del entrenador que era de la Cruz Roja, nos invitó a su cuarto, pues quería enseñarnos algo. Allí nos señaló una foto de un diario en que se leía "Señora gana una demanda a un salvavidas que le dio un golpe para salvarla. Tiene que pagarle 20.000 dólares".

Naturalmente, cuando leímos aquello nos quedamos asombrados, y él nos dijo "Nunca se tiren a salvar a nadie. Tirenle un salvavidas, una sogá, un palo, cualquier cosa para evitar cosas ridículas como esta, y fíjense si esta señora estaba en malas condiciones, que no se dio cuenta del golpe que le di, fue una amiga quien se lo dijo y otros que bien bailan son los jueces", dijo nuestro profesor.

Aquel excelente curso fue solamente provechoso para Báez, quien consiguió un puesto de encargado en la piscina del Aztex Motel en Miami Beach.

Tony y yo pasamos semanas sin trabajo hasta que él logró un puesto en la H. C. Nutting Co., pero su esposa le consiguió otro mejor en la Henderson Portion Pack, y me cedió el otro.

Allí trabajé con un americano el primer día, pero al siguiente empezó a trabajar un cubano llamado Miguel Pérez, al que le decían Miguelón, pero no sabía ni una palabra de inglés, y me nombraron su ayudante.

Empezamos a trabajar en los Everglades, cerca de Homestead, haciendo pruebas del subsuelo para un proyecto de la Aerodex, que intentaba poner allí una planta para el complejo de Cabo Cañaveral. Allí estuvimos como un mes. Luego nos mandaron a Fort Pierce y en ese intervalo, Báez empezó a trabajar en la compañía y nos pusieron junto con Miguelón. Estuvimos en esa ciudad varios días, cuando una noche se nos apareció Tony con Danny, una americanita, camarera del Mayflower Restaurant de la 27th Ave. y la 13th St. del N.W., que fue destruido para hacer un expressway a dos cuadras de la casa en que vivíamos Bony y yo, que fue también destruida por la misma razón.

Danny era girl-friend de Tony quien luego de saludarnos y con su desparpajo, su personalidad especial y su don de mando, se tiró en una de las camas del cuarto del motel donde estábamos Miguelón, Báez y yo y nos dijo a nosotros dos: "¿Ustedes no querían hacerle la guerra a Castro? Bueno, pues aquí está el plan..." Yo le dije "¿Con qué motores?", y él me contestó: "Tenemos dos motores de 100 caballos cada uno". Cuando dijo eso, me sentí mal del estómago porque a mí los nervios me atacan el estómago. Me paré y les dije que me esperaran un momento, fui al baño y cuando regresé, ya más compuesto interiormente, y decidido a lo que fuera, le pedí que nos contara de dónde salieron esos motores.

La historia –nos dijo- es esta. . . ¿Recuerdan el asunto de los equipos para hombres-rana que ayudamos a comprar a Roberto Vale?, pues eran para entrenar a unos hombres que se pasaron varios meses comiendo beef-steaks y viviendo en un motel en Miami Beach, y a la hora de la verdad, se rajaron, se llevaron lo comido y dejaron los trajes... Roberto me lo contó y yo le dije: "Si nos consigues dos motores out-board de 100 H.P., nosotros atacamos Cuba..." Me dijo:

"Espérame dos días, que tengo que llamar a Puerto Rico", y no pasaron cuatro horas cuando me llamó para decirme que comprara los motores. Compré uno que una persona devolvió porque era muy grande para su bote, pero la compañía todavía me lo garantiza; y compré uno nuevo de paquete.

Después de escuchar aquella historia y su plan de atacar el teatro "Blanquita" cuando Fidel hablara allí, pues el lugar había sido escogido varias veces por su tamaño para sus largas peroratas, Báez y yo le dijimos que contara con nosotros.

En dos o tres días estaremos en Miami, porque nos da pena irnos sin terminar lo que estamos haciendo.

Pasaron los días, llegamos a Miami y fuimos a ver a los administradores de la H. C. Nutting Co. y les explicamos que nuestra Patria nos llamaba. Ellos comprendieron y nos dijeron que si algo sale mal, aquí tienen de nuevo su puesto el día que lo deseen, un gesto que agradeceremos toda la vida. Empezamos a montar los motores y a probar el barco. Una tarde en Dinner Key Marina, estábamos tratando de salir del embarcadero en marcha atrás, pero los motores eran muy poderosos y Tony no estaba acostumbrado a los mandos y se le fue la palanca de la marcha atrás, y a pesar de todos mis esfuerzos, chocamos con un yate y tuvimos un fuerte altercado con el dueño que quería demandarnos, porque aquí, todo se resuelve con una demanda, al fin se transó con que le mandáramos a un amigo que trabajaba en Merrill Stevens, una gran compañía que reparaba y mantenía yates de todas clases, para que le reparara lo poco que le hicimos, y la sangre no llegó al río.

Al bote le cambiamos las propelas, le quitamos y le pusimos inclinación, y al fin Tony estuvo satisfecho; y era a Tony a quien había que convencer, porque yo no sabía nada del tema: era la primera vez que me montaba en una lancha rápida.

Probamos el bote Tony, Lilo (Ángel Puxes), quien había llegado de Cuba hacía poco tiempo; buen luchador, valiente, pero con unos complejos tontos que provocó que, a sus espaldas, le llamáramos sencillamente "El acomplejao"; y yo.

Después de preparar el barco, nos dimos a la tarea de comprar las armas, y visitamos las armerías de Miami, vimos unos rifles belgas F.A.L., que son los que usa la N.A.T.O. compramos cuatro en la armería "Bullseye" y recuerdo que había unos señores de saco y corbata (F.B.I.) que le dijeron al dueño de la armería que nos enseñara cómo se hacían automáticos. Nos dijeron que le limáramos una pequeña pieza lo hicimos, pero no resultó, porque al primer disparo, carro y bala salían a la misma velocidad, lo que hacía que la aguja percutora no le diera con fuerza al fulminante del cartucho, y no había más fuego.

Por esos días recibimos de New York cincuenta rockets de bazuca, y buscamos un experto en esa arma, que resultó ser el señor José Dorta, quien había sido teniente del Ejército en Cuba, conseguimos una bazuca por mediación de Antonio Veciana, quien había comprado los proyectiles, y era uno de los directores de "Alpha 66", organización a cuyo nombre íbamos a realizar la operación. también vimos a un joven que trabajaba para la CIA y era experto en armas. le hablamos de los fusiles y nos dijo que él podía hacérselos automáticos. Le dimos nuestra aceptación y a la semana nos trajo unas piezas pequeñas que les puso a los FAL. cuando los probamos, fue todo un éxito.

Hicimos muy buena amistad con este joven y me enseñó mucho, tanto en armas como en explosivos. Tanto aprendí con él que no tenía que probar un FAL para saber si estaba trabajando automáticamente.

Al fin, tuvimos los fusiles, cincuenta rockets de bazuca, un arma poderosa; una lancha de 21 pies con dos motores de 100 caballos cada uno y seis hombres ansiosos por luchar contra el comunismo.

CAPÍTULO 12

Discurso de Fidel en el teatro "Blanquita". Propuesta de atacarlo con rockets de bazuca. Llegada de César Diosdado al salir para Cuba. Rotura de la base para tirar cinco rockets a la vez.

Deseosos de atacar la Cuba de Castro, empezamos a escuchar la radio de La Habana, para ver si Fidel iba a hablar en el "Blanquita" próximamente, y tuvimos la suerte de que en unos días hablaría allí a los obreros.

Lo preparamos todo para ese día: Tony habló con su amiga Danny, quien tenía un carro con bola de arrastre, para que nos llevara el bote hasta el agua; y yo hablé con Dary, la esposa de Roberto Vale para trasladar parte de la tripulación y las armas.

Salimos en los dos autos con el bote. Las armas y varias latas de cinco galones con gasolina. Llegamos como a las cinco y media de la tarde a un lugar en Marathon donde se tiran botes y bajamos el nuestro al agua. Cuando nos íbamos a embarcar, se nos apareció como un fantasma el señor César Diosdado, jefe del Customs Office (la Aduana) en todo el condado de Monroe y amigo nuestro desde que estábamos en Key West, donde era visita noche tras noche al "Tejana III", cuyo dueño, Alberto Fernández Hechevarría, trabajaba en combinación con la CIA .

Como era su costumbre, Diosdado, que era Tejano, nos increpó con todas las malas palabras de su repertorio en castellano muy bien hablado, y nos dijo:

¿Cómo van a irse sin verme a mí?

Y por ahí siguió hasta que Tony pudo coger la palabra, y al poco rato el oficial nos dijo: "Yo no los he visto", pero también que tuviéramos cuidado en tal y tal lugar, que Fidel tiene una lancha, y nos deseó buena suerte.

Mientras esto pasaba, a unas cincuenta yardas estaban Dary, la esposa de Vale, y la americanita Danny, quien decía "Oh, my God!, oh, my God!", y como Dary no sabía mucho inglés, entendía que ella decía "Oh, my car! Oh, my car!", y se sentía tan molesta que criticó a Danny: "Mira a esta mujer en un momento como este y sólo se preocupa por su carro", porque su carro era el que remolcaba el bote.

Después de sacar a Dary de su error, nos despedimos y salimos.

Ya estábamos un poco atrasados, y además, el mar se empezó a encrespar, y como a la hora se rompió la base que habíamos fabricado para tirar cinco rockets al mismo tiempo. En cuanto esto pasó, Tony que no acepta el "no" como respuesta, dijo, que tiraríamos con la bazuca, y empezamos a buscarla entre todo lo que teníamos en el barco, hasta que la encontramos, pero nunca hallamos el resguardo que protege la cara del tirador y el bazuquero dijo que sin eso no tiraba.

El mar seguía empeorando, y entre todos decidimos volver a tierra, y fue una de las grandes suertes que hemos tenido, pues una vez en Miami y después de hacer otra base para disparar los rockets, a prueba de mar fuerte, y en previsión de que algo no estuviera bien, mandamos a Dorta, el experto en bazuca, a que fuera con Lilo mar afuera en un bote y probaran un proyectil; lo hicieron y lo dispararon sin problemas pero el cohete no explotó. Al recibir esa noticia llamamos a nuestro amigo de la CIA, el señor Raúl Villaverde para que nos examinara otro de los cohetes, para ver porqué no había explotado el que se había disparado. Raúl le dio varias vueltas y al final tomó un cuchillo, raspó la superficie y debajo del color gris verde salió

un azul pálido con el que el Ejército americano marca los artefactos de práctica. En fin, que los cincuenta rockets no servían para nada. y habían costado 50 dólares cada uno.

CAPÍTULO 13

Todas las salidas con guardias del Customs. Cancelada la salida. Se sale por Flamingo. Antonio Pérez, el práctico Antoñico. Explota la goma del trailer. Mar como un espejo. Traslado de gasolina y armas en el carro que remolcaba al barco a otras máquinas. Prueba de armas en Anguila Key. Avistamos un helicóptero. Rehenes del pescador que nos remolcó.

SEGUNDA SALIDA

Como ya no necesitábamos la rampa para tirar los rockets, pues estos no servían, le quitamos la base al barco, y pensamos usar un arma calibre .57, de la Primera guerra mundial, que tenía un magacín de cinco balas.

Íbamos e la operación Tony, Báez, Lilo, y yo, los mismos de la primera salida menos Dorta, el experto en bazuca.

Estábamos preparando el barco con gasolina y montando las armas en los mismos dos carros de la primera vez, cuando un hombre que mandamos a revisar las rampas de salida de Marathon hacia abajo, nos dijo: "Ni se muevan, hay moros en todas las rampas disfrazados de pescadores", y tuvimos que suspender la operación.

TERCERA SALIDA, 7 DE SEPTIEMBRE DE 1962

Conociendo que estaban vigilándonos por los cayos, desde Miami hasta Cayo Hueso, escogimos Flamingo, por donde salían casi todas las operaciones de infiltración de la CIA.

Conseguimos un práctico llamado Antonio Pérez, más conocido por Antoñico, conocedor como pocos de los caminos del mar, valiente y siempre listo para luchar contra Fidel como antes lo había hecho contra Batista

Después de ver los posibles objetivos, acordamos ir a Cayo Francés, en las afueras de la bahía de Caibarién, y lo preparamos todo con exactitud.

Salimos un sábado por la madrugada, cargados con las armas y cuatrocientos galones de gasolina, comida y agua.

Íbamos todos en tres carros, pero como a veinte cuadras de la casa de Roberto Vale, de donde habíamos salido, se le explotó una goma al trailer, y no pudimos subirlo con ningún gato de los carros, así que Vale y Tony tomaron un carro y salieron a buscar una goma y un gato hidráulico. La goma costó sesenta dólares, y la pusimos, no sin antes, y gracias a la oscuridad, sacar del bote la gasolina extra y las armas, y ponerlo todo en un pisicorre.

Continuamos el camino, pero ya en la carretera U.S. 1 vimos que la goma izquierda del trailer giraba como si el eje estuviera virado. Paramos un momento y resultó que las tuercas de la tambora se estaban cayendo, y solo le quedaba una buscamos por el suelo, y encontramos dos más. y mientras apretábamos las tuercas teníamos detenido el tráfico en la carretera, U.S. # 1 que a esa hora era enorme. Nos gritaban y tocaban el claxon, pero nosotros seguimos en lo nuestro, hasta que terminamos y partimos de nuevo.

Pero aquel no iba a ser el único problema: más adelante vimos que salía humo de una de las ruedas, paramos de nuevo, esta vez al costado de la carretera y vimos que el guardafango estaba rozando con la goma y la fricción empezó el fuego en la goma. A golpes doblamos el guardafango, le echamos agua del canal que bordeaba la carretera, a la goma y seguimos viaje.

Estábamos llegando al lugar en que botaríamos el bote al agua, pero antes teníamos que encontrar dónde trasladar las armas y la gasolina. al bote ya cuando estábamos a quinientos metros de la rampa, vimos unos pinos y allí mismo paramos y en un instante trasladamos todo al

barco. Seguimos camino de nuevo, tiramos el bote al agua, y tenía tanto peso que sólo la ayuda de Dios nos permitió navegar, para que se despegara del trailer casi hubo que meterlo todo en el mar, y además de eso, moverlo, yo me ocupe de esto último y como no había muelle, tuve que ir nadando hasta el barco, y cuando me subí por la proa, entró un poco de agua.

Los espectadores nos miraban con asombro y varios nos gritaron "¿Para Cuba? ¡Buena suerte!"

Salimos al canal hacia mar afuera, y a cada rato tropezábamos con el fondo. Gracias a que nuestros motores eran fuera de borda, no sufrieron ningún daño.

Ahora es bueno que vuelva a mencionar a Dios, porque esa fue la primera vez que yo montaba en esa clase de embarcación mar afuera, además de la noche en que había venido de Cuba, pero aquel era un caza-submarinos de la Segunda Guerra, de 110 pies de eslora, y me pasé la noche en un camarote, pero ahora, sí la estaba viviendo, y el mar estaba como nunca más lo he visto: un espejo, lo cual nos permitió hacer un buen camino, sin embarcar una gota de agua, que con el peso y lo baja que estaba la borda, olas de dos pies hubieran sido fatal.

Como a las seis de la tarde llegamos a Orange Key, y allí nos tiramos a tierra, aunque realmente en ese cayo no existe tierra, que es solo una roca, con una torre de madera, donde dicen que había un radar en la Segunda Guerra. Allí comimos, algo que no hacíamos desde la madrugada, y continuamos navegando hacia el sur por la orilla del beril, y llegamos a Cayo Anguila al amanecer. Desayunamos en la playa e inspeccionamos el cayo.

Después del fracaso del segundo viaje, habíamos conseguido una calibre .50, y yo había preparado una base que era un tubo de tres pulgadas sujeto al piso con cuatro tornillos y para tener el tubo pegado a la parte de adelante del hatch 4 tirantes con muelles que lo sujetaban. Para estar seguros de que los tirantes resistirían los movimientos de los tiros de la ametralladora, le dijimos a nuestro último compañero, un experto en estas armas que había pertenecido al Ejército de Batista, que disparara, y uno de los muelles se rompió, por lo que decidimos quitárselos y sujetarla con los cables sin los muelles. Cuando la probamos de esta forma, no hubo ningún problema.

Luego de esa prueba, le tocó su oportunidad a Lilo, que debía tirar con la cal. .57 de cerrojo, y comenzó a prepararla para el primer tiro de su vida, pues nunca lo había hecho ni en los tiros al blanco. El hombre preparó sus balas, cargó el cañón, y ¡bang!, el primer cañonazo, y Lilo como un niño en Día de Reyes: el disparo arrancó pedazos de roca del acantilado, al que le dio cinco veces. Todos quedamos muy contentos y ya no tuvimos que probar más porque los FAL se habían probado en Miami. Era el momento de descansar.

Como a las cuatro de la tarde salimos rumbo a Cuba. Mientras estuvimos en Anguila, el avión del Coast Guard nos sobrevoló dos veces. La navegación fue buena, pero con susto, porque como a las cinco, estábamos Tony y yo descansando en el compartimiento de proa, el único, cuando de momento sentimos un gran golpe y como si el barco se hundiera un poco. ante el ruido, salimos los dos a ver qué había pasado y en el apuro me rompí la frente con un tornillo. Antoñico nos dijo que habíamos chocado con un palo de unos diez pies de largo que flotaba en el mar, y al darle, los motores se salieron del agua y perdimos velocidad, lo que produjo que como íbamos planeando, al perder velocidad, el barco buscó su nivel y bajamos.

Pasado el susto, Antoñico siguió su rumbo a la misma velocidad y llegamos a Cayo Francés por el este, en el mismo momento en que se ponía la luna. Allí, antes de entrar en acción, le echamos al tanque de cien galones, toda la gasolina que traíamos en las latas, a las que apuñalamos en el fondo para que se hundieran en cuanto las tiráramos al mar.

Antoñico nos llevó después al Pontón San Pascual y allí a Lilo, el encargado de lo que llamábamos "bombas defensivas" , se le ocurrió tirar una por un ojo de buey del barco {este buque fue hecho de hormigon armado en 1920 en San Diego, California, y solo realizo un viaje largo cargado de petroleo, pues sus defectos esstructurales y su lentitud no le permitian mucho exito. En 1933 fue varado en el mismo sitio donde hoy se encuentra, al norte de la porcion central de Cuba, para ser utilizado como deposito de mieles. En 6 decadas y media paso por distintos duenos y todas las inclemencias de un Atlantico turbulento, donde son frecuentes las tormentas. Tiene 132 metros de eslora y en sus bodegas hay algunos miles de galones de melaza. En este barco que ahora tiene 10 camarotes dedicados al turismo vivio por 3 dias Hemingway en el ano 1939, cuando el en su yate "El Pilar" se dedicaba a la lucha contra los submarinos nazis que realizo durante toda la Segunda Guerra Mundial} se acuerdo esto y Lilo encendio la mecha y le tiro la bombita, retirandonos un poco el ruido no fue mucho y entonces el experto en cal. 50, dijo con voz entrecortada ¡ahora nos van a tirar!", " ¡ahora nos van a tirar!"y se escondió detrás de mí. Tony, que no come miedo, le gritó "¡Maricón!", coge la .50 y empieza a disparar. A los primeros tiros de Tony, con su FAL, de mi Garand M-1 con balas incendiarias, y el cañón de Lilo, así como de la 50 se provocó un principio de incendio en el Ponton.

Mientras nos retirábamos navegando hacia el norte, vimos la silueta de otro barco, moderamos la marcha y empezamos a tirarle con todas las armas, con lo que le provocamos un incendio, igual que en el Pontón. Continuamos nuestra retirada y navegamos como una hora a toda máquina, hasta que avistamos un helicóptero que se acercaba y que nos hizo moderar de nuevo, porque en realidad la estela que íbamos dejando era muy grande. Sacamos los fusiles que estaban en la cabina, por si era necsario disparar, pero el helicóptero no siguió hacia nosotros y seguimos navegando un poco más despacio, y quince minutos después lo vimos de nuevo, ahora paramos de nuevo y esperamos un rato porque esta vez llegó más cerca, pero de momento se nos perdió en una nube y no lo vimos más. Desde ese momento no paramos hasta llegar a Anguila, como a las seis de la mañana.

Cuando sacamos los fusiles, ante la vista del helicóptero, un golpe de mar había tirado un FAL al mar que habíamos puesto sobre una balsa chica que llevabamos por si las moscas yo me puse frenetico conmigo mismo, pero Tony me dijo Ramon, no te preocupes, con la ayuda del exilio compraremos más de una, y eso me calmo un poco. Llegamos a Anguila y con la contentura con que veníamos, ese trago amargo se me fue olvidando y orgullosos por lo que habíamos hecho desayunamos con un apetito enorme.

Cuando terminamos, revisamos el barco, y descubrimos que tenía una rajadura en la proa como de diez pulgadas. La causa parecía haber sido la batalla con el mar cuando volvíamos.

Antoñico conocía al patrón de un barco que en esos momentos pasaba cerca, y le ofreció ciento setenta y cinco dólares para que nos remolcara hasta Cayo Largo. El pescador aceptó, y empezó el remolque.

Sobre las diez de la noche llegamos frente a Cayo Largo, y allí Tony, Antoñico y el experto en la .50, quien por cierto, después del primer shock se había portado muy bien, siguieron en el "Yoca", como nombramos a nuestro barco en honor de Yolanda, mi esposa, de Yolanda Quesada y de Cabita; y Lilo y yo nos quedamos con el pescador que siguió navegando hasta llegar a su embarcadero. Una vez allí, llamé por teléfono a Miami, para que nos trajeran el dinero que le habíamos prometido al pescador y para que nos trasladaran a los dos a Miami, adonde por fin llegamos como a las dos y media o tres de la madrugada. Ya Tony estaba en casa de Roberto Vale, a pesar de lo tarde que era. estaba también Antonio Veciana, quien inventando

cosas que no eran ciertas, quería hacer una novela de acción con nuestra operación, a lo que aún sin ponernos de acuerdo, nos opusimos resueltamente Tony, Lilo y yo; y ante nuestra negativa, no quedó más remedio que hacer un parte de guerra con la verdad, y nos fuimos a dormir y descansar.

Días después el gobierno de Cuba hizo una protesta formal al de los Estados Unidos, lo mismo que Inglaterra, porque habíamos atacado un barco inglés llamado "New Lane" y Cuba informó también que habíamos atacado otro barco cubano llamado "San Blas". Nos imaginábamos que algunas de las balas disparadas habían caído sobre el barco cubano, porque nosotros ni lo vimos. Al que habíamos identificado desde el principio era al Pontón San Pascual.

En esos días el exilio no hacía más que hablar de la acción, pero nadie sabía quién la había hecho. Ni mi compañero de cuarto, el guajiro Bony Herrera, supo nada, ni se lo imaginó, tanto fue así que comentó conmigo: "¡Mira si esa gente no sabían nada de explosivos que le pusieron una carga tan pequeña que no le hicieron daño al Pontón!" Lo que él no supo fue que aquella había sido una decisión de última hora, y que, además, no teníamos más explosivos.

CAPÍTULO 14

Farsa sobre el ataque a Isabela de Sagua. Vuelo del U-2. Le tiraron al mercante ruso "Lvov" desde tan lejos... Veinte muertos durante ataque de patriotas a dos campamentos comunistas, uno de rusos y otro de cubanos "Nosotros solo podemos tumbar a Castro". Menoyo en Cayo Williams.

A los veintiocho días de nuestro ataque al Pontón San Pascual, al barco "New Lane" y al cubano "San Blas", el cinco de octubre de 1962, el señor Antonio Veciana nos llamó a Tony Cuesta y a mí para decirnos que otra tripulación de "Alpha 66" iba a hacer un ataque yo le dije que estábamos muy contentos, puesto que tenía que haber muchas tripulaciones ya que no creíamos que nosotros solos íbamos a dar al traste con el gobierno castrista. Como la vez anterior en nuestro ataque el ocho de septiembre, le avisamos a nuestro amigo Raúl Villaverde de que se iba a hacer en los próximos días una acción, y cuando el señor Veciana nos comunicó que había sido exitosa, y las cosas que habían hecho, aún antes de que nosotros las estudiáramos a fondo, se la comunicamos al señor Villaverde, quien por la euforia, tampoco analizó mucho lo que había pasado e inmediatamente se la comunicó a sus jefes, que en ese tiempo gozaban cada vez que se hacia algo, no importaba quién lo hiciera.

El "famoso" parte, decía, al principio: "Fuerzas de "Alpha 66", en un ataque realizado en la noche del 8 de octubre de 1962 al puerto de Isabela de Sagua, ocasionaron veinte bajas en las fuerzas cubanas y rusas, cuando atacaron dos campamentos de rusos y milicianos". Y continuaba diciendo que los campamentos estaban protegidos por numerosas trincheras y poderosos reflectores. La acción había comenzado a las doce y media de la mañana y concluyó a las dos y doce. agregan que los atacantes lograron dinamitar el patio de ferrocarril de Isabela de Sagua durante su retirada, y un almacén de aprovisionamiento militar y otros cuatro puntos estratégicos y capturar numerosas armas y algunas banderas del enemigo. El documento está firmado por "Alpha 66", que aclara que primero muertos que esclavos, no sin antes aclarar que habían quemado las fotos que encontraron de Lenin y de Fidel, luego de ocupar las oficinas de la jefatura militar castrista y de entregar armas y equipos a la guerrilla del Escambray.

Cuando la CIA supo lo que había pasado, envió su U-2 a observar, y se enteró que nada de lo que habían dicho era verdad.

El señor Villaverde, como podía haberse supuesto, vino hecho una furia a increparnos, y nosotros le explicamos lo que creíamos que había pasado, pues el Sr. Veciana le encantaba hacer novelones, el comprendió, y no pasó de allí, pero, como desde un tiempo antes teníamos dudas sobre ese parte, nos dedicamos a estudiarlo, y en pocos momentos nos dimos cuenta de que era una enorme mentira.

No sé cuánto sabe usted que me lee, de guerra, pero qué pueden hacer de cuatro a seis hombres que desembarquen frente a dos campamentos, uno de rusos y otro de cubanos, que se defienden en trincheras, con reflectores y en posiciones escogidas, y decir que se les ocasionaron veinte bajas. No sé cuánto sabe usted de guerra, pero reportar que ese grupo de combatientes (fueron cuatro) le hicieron veinte bajas, al enemigo es increíble. Además, dicen que estuvieron mas de una hora, con ese tiempo, cualquier ejercito del mundo hubiera por mal. entrenado que estuviera tenido tiempo de reagruparse y contra-atacar el lugar.

El parte de guerra decia además, que habían entregado armas a los alzados del Escambray, una zona que esta en la parte central sur de la provincia de Santa Clara con la que había que tener una comunicación perfecta, que no existía, y un conocimiento perfecto de la

zona, que tampoco se tenía. ¿Cómo podía tener algún viso de realidad aquella noticia? Sólo el agente 007 de la inteligencia inglesa, con todos los adelantos de su sofisticada inteligencia podría llevar a cabo algo parecido, pero nosotros no contábamos con al ayuda del señor James Bond, y ni siquiera a Sean Connery para llevarla a cabo?

Siguiendo con el señor Antonio Veciana y sus novelas revolucionarias, él publicó en el Miami News, unas fotos del comandante Gutiérrez Menoyo con sus guerrillas como si estuviera en Cuba, cuando realmente estaban en Williams Key, en las Bahamas, donde fueron apresados casi todos por las autoridades bahamenses, menos los que a tiempo abordaron una lancha rápida y se fueron, entre ellos el propio Menoyo y entonces comenzamos a preguntarnos si era posible tumbar a Fidel Castro con estos novelones.

Para abundar mas en la falsedad de ese parte de guerra, hay que mirar las fotos detenidamente y vera que ninguno de los supuestos combatientes, tiene una mochila cosa imprescindible en grado superlativo para cualquier soldado o luchador, solo tienen un arma y por lo que se ve bastante mediocre y sin cananas llenas de balas y además un paisaje muy malo para vivir una guerrilla, pues no se ve un arbol solo yerbajos.

Antoñico, quien fue práctico de ellos también, me contó un día, luego del ataque realizado por "Alpha 66" de Veciana y Menoyo, que él no iba a ir más con ellos, pues cuando atacaron el barco ruso "Lgov", le tiraron desde una distancia tan grande que no se vio si le dieron o no; en lugar de acercarse como hicimos nosotros, como se verá más adelante cuando cuente nuestro ataque al "Bakú" además, es curioso que nunca ni Cuba ni los rusos hayan mencionado el ataque a ningún barco llamado "Lgov"

En fin que en ese ataque a campamentos de cubanos y rusos, nunca se supo qué fue lo que los atacantes hicieron de verdad después de que la CIA mandó su avión y dijo que todo lo reportado era mentira y aunque muchas personas me han dicho que decir estas cosas es malo porque desacredita una organización revolucionaria, yo creo que es bueno porque si algo nos ha mantenido aquí, donde estamos, es la cantidad de mentiras que se han dicho y se siguen diciendo sobre ataques imaginarios; y por ese concepto erróneo de no desacreditar a otros y aceptar esas mentiras como operaciones verdaderas, aqui muchos no han desmentido muchas mentiras por que seguro que estaban ayudando a Fidel.

Treinta y ocho años después de esta acción y en ocasión de que el gobierno cubano estaba acusando a los Estados Unidos ante el Tribunal popular provincial de la Ciudad de la Habana, por los actos terroristas cometidos por las organizaciones de exilados entre ellas "Alpha 66", que fueron confesados por el comandante Gutiérrez Menoyo en sus declaraciones ante la Televisión cubana, es que sabemos qué fue lo que hizo en realidad ese comando de cuatro hombres cuyos nombres son Nicolás Salado, conocido como "Colo", Publio Ruiz, Julio Cruz y Zenén Castillo; aunque por lo que había reseñado antes la CIA por mediación del señor Raúl Villaverde aquel parte de guerra era falso.

No obstante, llama la atención que probablemente el gobierno cubano haya salido en defensa de "Alpha..." porque el que fuera en aquellos momentos coronel José Ramón Fernández dice que los componentes del comando "dynamitaron una casa donde se suponía que había unos rusos, y unos vagones de ferrocarril e inmediatamente salieron rumbo a Cayo Williams.

O sea que el ataque a Isabela de Sagua en Oct. 8 de 1962, salvo que dinamitaron una casa donde se suponía habían unos rusos y unos bagones de ferrocarril, en cuya acción por boca de Gutierrez Menoyo, tomaron parte las personas nombradas en la acusacion de Cuba, y todo el resto fue mentira, como yo ya habían escrito anteriormente, en que lo negaba todo, pero Cuba salio en defensa de Alpha 66 Si hago resaltar estos episodios es por que en esa fecha el autor y

el resto de los hombres que hicimos el nombre de Alpha 66, señores Tony Cuesta, Angel Puxes (Lilo), el experto en ametralladora cal. 50 y Antonico Perez, el practico en nuestro ataque al Ponton San Pascual, el barco ingles New Lane y al cubano San Blas no queriamos que nuestros nombres fueran asociados a esa fabula.

Para darle mas veracidad a este asunto de la Farsa de Isabel de Sagua, les pongo a continuacion lo publicado en la internet en el Juicio contra los E.U. ante el Tribunal Popular provincial de la Ciudad de la Habana:

III – ACCIONES TERRORISTAS CONTRA OBJETIVOS CUBANOS, EN LAS COSTAS Y EN EL MAR.

Fue la organizacion terrorista ALPHA-66, creada en 1961, y en la actualidad una de las mas antiguas de las radicadas en territorio de Estados Unidos, uno de cuyos principales cabecillas fue el agente de la C.I.A. y terrorista ANTONIO VECIANA BLANCH, conocido como ‘VICTOR’, ya mencionado antes varias veces; en este juicio y unida en 1961, con la organizacion “II FRENTE NACIONAL DEL ESCAMBRAY”, del cabecilla ELOY GUTIERREZ MENOYO, la que llevo a cabo, segun confeso Menoyo luego de su captura:

El ataque, en Octubre de 1962, al puerto de Isabela de Sagua, donde dinamitaron una casa donde se suponía que habían unos rusos y unos vagones de ferrocarril, acción en la que participaron NICOLAS SALADO, conocido como ‘COLO’; PUBLIO RUIZ, JULIO CRUZ y ZENEN CASTILLO, regresando entonces para Cayo Williams, en Bahamas, donde estaba instalada la base y desde donde se comunicaba a SERGIO LOPEZ que estaba en Miami, el resultado de la operacion y este a su vez a la dirección de la organizacion para que fuera publicada y radiada rapidamente.

El ataque, en diciembre de 1962, contra Playa Juan Francisco, Caibarien, Las Villas, donde tras poner una granada en la orilla de la costa, dispararon sus armas automaticas, retirandose inmediatamente para Cayo Williams. En esta acción participaron NICOLAS SALADO ‘COLO’, CECILIO VAZQUEZ, JOSÉ CASANOVAS y RAMON QUEZADA GOMEZ, UTILIZANDO UNA LANCHAS DE 17 PIES.

El ataque con disparos de fusil, en Mayo de 1963, desde una lancha V-8 contra los albergues de becados de Tarara, acción en el que participaron ERNESTO DIAZ, AGUSTIN GUTIERREZ, ELIO GRILLO, JULIO CRUZ, ZENEN CASTILLO y RAMON QUESADA GOMEZ.

CAPITULO 15

Compra de otro barco con dos motores in-board-out-board. Cuarta salida: rotura de la horquilla. Esperar tres semanas por el nuevo motor. Hundimiento en los cayos de Santa María: mal tiempo, rotura de un cabo, choque con un cayo. Tony me salva la vida. Luz donde se hundieron los barcos. Reconocimiento del lugar por el "Carbonero", Santiaguito y yo, que salve mi saco de ropa. Sospechas sobre "Carbonero". El periodista Andrew Saint George: "A mí Fidel no me fusila. a ustedes, sí; pero a mí, no". Achicando el barco desde Cuba a Cayo Anguila. Pérdida del foque y el timón. La providencia ayuda con un tablón, clavos y piedra, nuestra decisión de salvarnos. Mucho frío. Abrazos de Lilo y yo. Los hombres de Cayo Sal. Nos trajó, al fin, un Coast Guard de 100 pies. Nuevo Parole y prohibición de salir de Dade. Traición de Antonio Veciana y su expulsión de la organización. Octubre de 1962: Veciana y el secreto de su supeditación a Menoyo.

Luego de que reparamos la rotura en la proa y ajustamos los motores de nuestro barco, dijimos a la directiva de "Alpha 66", que para nosotros eran Antonio Veciana y Roberto Vale, que necesitábamos comprar otro barco del mismo tamaño, pero terminado en la fábrica, y con dos motores in y out-board, Mercury de 100 caballos, tanque de 100 galones de gasolina en la proa y dos de cincuenta a los costados. El dinero fue facilitado y lo compramos a míster Ben, un norteamericano amigo nuestro, a quien ya le habíamos explicado lo que queríamos. Para no tener problemas con los perros de presa del Customs, alquilamos una casita en Okeechobee Road, a donde nos mudamos todos los que no teníamos un hogar constituido, y que daba al canal del mismo nombre y allí llevamos nuestros barcos y los amarramos a un muellecito que la casa tenía en la parte posterior, y allí empezamos a probar el barco nuevo. Le dimos el tiempo necesario para que se ajustaran los motores, y se revisó y se compensó la brújula, y cuando estuvimos complacidos con la velocidad y el trabajo de las máquinas, empezamos a buscar tripulación.

Tony conocía de las aptitudes de Santiaguito Álvarez, hijo del doctor del mismo nombre, y fue a su casa y le habló de nuestro barco, de nuestra forma de ataque y de nuestros objetivos y el joven aceptó sin reparos. De la misma casa se llegaron a donde teníamos los barcos y le encantaron los dos. Probó el que iba a capitánear él. Tony le dijo, además, quienes componían la tripulación y Santiaguito dijo que se sentía aun mejor porque los conocía a todos. Lo que faltaba entonces era que el tiempo mejorara para realizar nuestra próxima misión.

Saldríamos el 2 de octubre de 1962, en nuestro cuarto viaje, Tony cuesta, Eduardo Pérez "Bayo", Luis Pavón, Santiaguito, Ángel Puxes "Lilo", Eusebio Córdoba "Carbonero", el práctico; Alfredo Mir, Atón Constanzo, Otto López y yo.

Ese día, luego de tomarnos un café en la casa, salió en dos carros, la tripulación de Santiaguito. Un rato después, la otra, también en dos carros.

Echamos al agua los dos barcos en Flamingo Bay, y no tuvimos dificultad.

Como habíamos planificado, Santiaguito nos esperó como a dos millas de la costa, y de allí continuamos a la vista uno del otro, hasta las 11 de la mañana, cuando llegamos a Orange Key donde desayunamos, pues solo teníamos un café en el estómago

Terminado el desayuno, enfilamos hacia Anguila Key, adonde llegamos sin contratiempo y donde decidimos probar el barco nuevo a toda su velocidad pero en el mar, ya que el canal en que lo habíamos probado era de agua dulce y ofrece menos resistencia a los motores. y queríamos ver cómo se comportaba a toda la velocidad de los mandos.

Fuimos dándole velocidad poco a poco y todo iba de lo mejor hasta que escuchamos un ruido muy fuerte y como que el barco casi se para fuimos a ver que pasaba y vimos que una de las horquillas de un motor se había roto por lo que automáticamente se había parado.

Analizamos la situación y pensamos en la posibilidad de hacer la operación con un solo barco. Dejaríamos el roto en Anguila hasta nuestro regreso de Cuba, pero en consideraciones más profundas preferimos regresar los dos, poner un motor nuevo y salir juntos de nuevo.

Llegamos a Miami e inmediatamente fuimos a ver a la gente de la Mercury. explicamos el caso y nos dijeron que no había problemas y que nos darían otro motor nuevo “pero”, teníamos que esperar tres semanas a que llegara el motor desde Atlanta, Georgia. y no nos quedó otro remedio.

Una vez que recibimos e instalamos el nuevo motor, repetimos la operación y nos dirigimos de nuevo a Cuba, los mismos que en la operación anterior pero con la inclusión de un pintoresco personaje que mucho animó nuestra labor e influyó en nuestro futuro, el periodista norteamericano Andrew Saint George, de la revista “Life”. Era el 25 de octubre de 1962, un día antes del discurso del presidente John F. Kennedy por la Crisis de los cohetes. En alta mar escuchamos por la radio la mención de que el presidente hablaría sobre Cuba al día siguiente a las seis de la tarde. Por supuesto, nada nos imaginamos sobre el contenido de aquel que iba a convertirse en un importante discurso.

Nosotros continuamos nuestro derrotero hacia el central “Punta Alegre”, y el viaje se desarrollaba sin incidentes.

Llegamos a Anguila por la tarde y allí escuchamos el discurso del presidente Kennedy. cuando terminó, Saint George nos dijo: “Bueno, podemos irnos para los Estados Unidos. Ya los “norteamericanos” van a terminar este asunto yo me indigné y le dije: “Señor Saint George, los americanos irán con miles de hombres y cientos de periodistas, pero nosotros, diez hombres, iremos con un periodista que es usted, pero, ¿irnos y dejar que otros hagan lo que es nuestra obligación? ¡Nunca!”

No obstante, aquella noche no pudimos salir para Cuba, pues el mar estaba muy agitado, y lo que hicimos fue descansar y esperar un cambio de tiempo al día siguiente.

Pronto llegó el amanecer y con él el nerviosismo de ser descubiertos por los guardacostas norteamericanos, el más importante de nuestros enemigos y el más importante de nuestros amigos.

Para confundir a cualquier medio aéreo o naval, “Bayo” y yo nos pasamos la tarde vestidos con trusas de mujer y pelucas compradas para la ocasión y nos tiramos a tomar el sol. debió de haber sido un espectáculo lamentable contando con nuestras poco femeninas figuras y con nuestro contórneo provocativo.

Llegó la hora del almuerzo y con ella un tremendo aguacero, realizamos prácticas de tiro, y Pavón que tenía un Garand M-1 comenzó a disparar hacia el otro lado de la ensenada donde estábamos sobre la ropa de Bayo que la habían puesto a secar, a la que el tirador propinó varias andanadas de certeros disparos que la dejaron inservible.

Llegó la tarde y empezamos a llevar a los barcos las armas y los equipos que habíamos sacado la noche anterior para evitar que si llegaban las autoridades las encontraran en las embarcaciones.

Después de terminar, comimos, y luego sacamos los dos barcos, el nuevo y el ya cujeado “Yoca”.

La noche estaba como boca de lobo pero navegamos sin problemas hasta que llegamos a la altura del norte de Las Villas, donde el cielo comenzó a tronar, el mar a agitarse y nos vimos

obligados, puesto que sólo llevábamos un práctico, a poner los motores del “Yoca” en baja, y llevarlo por las pasas a remolque del barco nuevo.

A la media hora la tempestad rompió el cabo del remolque, el Carbonero fue a popa con la intención de amarrarlo y dejó el timón en manos de un compañero, y al instante chocamos de frente con un cayó de arena. Con el impacto, yo, que estaba ayudando al Carbonero, me caí, afortunadamente hacia adentro. Pasaron dos olas sobre popa y encallamos en firme. Tony enseguida dio la orden de tirarse al agua para ayudar a desencallar, pero las olas eran muy fuertes y la orilla del cayó muy profunda, y no quedó más remedio que tratar de abordar el barco de Santiaguito, y en medio del oleaje y de la tremenda oscuridad, en plena cayería de Cuba, increíblemente, el único que lo pudo abordar de inmediato fue Saint George. Los demás estábamos en el agua.

Santiaguito, quien creía que nosotros estábamos flotando en el agua había comenzado a localizarnos con el busca chivos, por nuestro lado, cada uno se decidió a abordar su barco. Yo me dirigí al barco en los momentos en que Santiaguito vio la isleta contra la que habíamos chocado y dio una vuelta en el mismo instante en que estoy al pie de su embarcación y su maniobra me acerca peligrosamente las dos propelas que eran impulsadas por dos motores de cien caballos cada uno.

Afortunadamente Tony se dio cuenta de lo que pasaría si los motores continuaban en el mismo sentido, y le gritó a Santiaguito que apagara los motores pues iban a cogermé. inmediatamente se detienen las máquinas, pero la inercia hace que el barco continúe su movimiento hacia mí y una de las hélices ya detenida, me da un golpe en la nalga izquierda, y en el que fue el segundo más largo y trágico de mi vida, porque yo sabía lo que podía hacer una propela a un ser humano porque había visto muchas fotos de accidentes, muertes y mutilaciones, sentí el golpe y me dije “Me ha hecho una herida tan grande que ni dolor tengo”, y con un miedo terrorífico me fui llevando la mano hacia donde me había golpeado pero gracias a Dios y a Tony, yo estaba todo entero.

Santiaguito continuó navegando y yo me alejé de él hacia tierra firme, desde donde continué viendo cómo maniobraba cerca de la tierra con gran dificultad hasta que también encalló en el mismo lugar.

Nuestros compañeros que también habían llegado a tierra, comenzaron a buscar las armas y las municiones, la ropa y la comida de nuestro barco, pero solo encontraron y sacaron cuatro fusiles FAL, agua y dos cajas de municiones. El mar se había llevado lo demás.

Una vez en la playa, empezamos a alejarnos de las embarcaciones; delante, el Carbonero, con el agua que se había salvado, Santiaguito y yo, cada uno con un FAL.

Marchábamos en fila india en un espectáculo que tiene que haber sido grotesco: solo uno tenía zapatos, Saint George, pues los demás nos empezamos a vestir cuando tuvimos el accidente; solo dos tenían pantalones: el resto, shorts o trusas y Tony, un traje de hombre rana.

Cuando habíamos caminado como un kilómetro, miramos hacia atrás y se nos heló la sangre porque había luz donde habíamos dejado los barcos. Nos preguntamos sobre la rapidez con que habían llegado los milicianos, y como de todas formas era necesario averiguar qué había sucedido, fuimos hacia la luz los tres de la vanguardia nos dirigimos hacia la luz y cuando estuvimos cerca nos arrastramos con cuidado de no hacer ruido hasta llegar y nos dimos cuenta de que una de nuestras linternas a prueba de agua, dando bandazos en el barco nuevo se había encendido enseguida la apagamos y cuando estábamos en eso, vi cómo salía por la popa del barco hacia el mar, el saco de goma en que llevaba mi ropa, de un salto lo atrapé y luego encontré dentro un pantalón que siempre usaba en las operaciones a Cuba, el del traje con que

salí de mi país el 24 de marzo de 1961, luego de que varios compañeros y compañeras míos habían sido detenidos.

Desde que encontré el pantalón, sentí un optimismo enorme y no tuve la más leve duda de que saldríamos bien de aquel problema. Me puse el pantalón pues sentía un frío enorme y empezamos a caminar para encontrar a los demás.

Cuando nos reunimos, explicamos lo que había pasado y seguimos caminando hasta que encontramos que se había terminado la arena y comenzaba el diente perro, ante lo cual decidimos hacer un alto porque solo uno traía zapatos.

Antes de este alto, habíamos tenido un pequeño aparte con Tony, quien nos había ordenado que tuviéramos bien vigilado al Carbonero, pues pensábamos que nos había vendido, así que dormimos por turnos hasta las cinco, cuando ya se comenzaba a ver.

Tomamos el camino por la orilla del cayo, dentro del agua, que era donde único no había diente perro, y seguimos hasta las ocho, cuando el Carbonero, que era el práctico, dijo que teníamos que nadar hasta el cayo que teníamos al frente. Enseguida nos decidimos a hacerlo, pero entonces Pavón dijo que no sabía nadar lo cual no fue un gran problema porque Tony y Alfredo lo pasaron. Yo, por si acaso, cerré mi saco de goma que así se convertía en salvavidas, y sobre él pasé al cayo.

En el cayo encontramos trincheras hechas al parecer por los milicianos y nos replegamos para reconocerlas. No había nadie.

Este cayo era mayor que el anterior y no podíamos seguir por la orilla porque podrían vernos, y decidimos atravesarlo por entre el mangle de que estaba totalmente lleno.

Caminar en el mangle sin cargar algo es difícil, imagínense entonces lo que significaba hacerlo con un FAL y sin zapatos. Había lugares en que después de caminar un rato era necesario retroceder porque no había salida por lo intrincado de la vegetación. No obstante, pasamos y volvimos a nadar hacia otro donde la situación era parecida: trincheras y mangle, pero en este caso, con trochas entre el manglar que al principio nos parecieron maravillosas, pero no mucho, pues la marea estaba alta y el mangle había sido cortado no abajo sino a media altura como a 6 pulgadas y los golpes en los pies con los estolones eran constantes, y nos causamos muchas heridas en los pies y en los dedos al pisar o al chocar con los troncos.

Nada de esto nos detuvo, y a las once de la mañana llegamos al final del cayo. Allí Carbonero nos dijo que en otro cayo que se veía bastante lejos, vivía gente y que podríamos conseguir una embarcación. Allá se dirigieron Tony, Santiago, Alfredo y Carbonero.

No habíamos comido nada desde la noche anterior, pero nadie tenía hambre, sino un poco de frío.

A cada rato Saint George venía a decirme que buscáramos los barcos, construyéramos unos remos y saliéramos para Miami. Luego, que hiciéramos una balsa. Luego me enseñaba las fotos de su esposa e hijo y me decía: “Fidel a mí no me fusila. Él me dio una medalla de oro por mis reportajes de la Sierra. a ustedes sí, pero a mí no”. El pobre, tenía un miedo enorme. Yo, que tenía una fe inmensa en que saldríamos bien, le decía que no se preocupara, que dentro de poco Tony vendría con los demás en un barco: “Ya usted verá”.

Los demás se acostaron a dormir entre los árboles, y como a las tres de la tarde escuchamos voces, vimos unas velas, y a Saint George dándole un sonoro beso a Bayo en la mejilla.

- ¿No se lo decía, que tendríamos un barco? –le repetía yo a Saint George.

Tony nos contó lo que había sucedido cuando salieron a nado por la mañana de nuestro lado y empezaron a dirigirse hacia el otro cayo, tuvieron problemas con la corriente entre los dos

cayos y Alfredo casi tiene que soltar el FAL que era la única arma que tenían. Tony lo ayudó y llegaron al caserío donde el Carbonero tenía algunos amigos que les dieron arroz y como quince cajas de cigarros. Los nuestros no las querían, pero no quedó más remedio que aceptarlas por la insistencia de los pescadores que, según Tony, eran extremadamente pobres y depauperados y sin embargo, estaban contra el gobierno.

Les informaron a nuestros compañeros que había unos milicianos como a un kilómetro y les indicaron donde estaba el bote que había sido el utilizado para llegar a nosotros, que tenía 21 pies con vela mayor y foque, hacía agua y tenía orza. También les dieron un poco de agua y gofio con azúcar y con su poquito de gorgojos.

Después de contarnos todo aquello, nos dijo que esperaríamos a que oscureciera y saldríamos.

Mientras esperábamos, montamos guardia en varios puntos de la isleta, y como a las cinco y media la cantidad de mosquitos era tal que cuando uno se daba un manotazo para espantarlos o matarlos, la mano le quedaba ensangrentada. La situación era tal que si nos quedábamos allí tendríamos que rendirnos.

A las seis y media Tony dio la orden de zarpar y empezamos a abordar el bote y a preparar las pocas armas que teníamos, por si acaso. Salimos y el tiempo estaba bueno, al menos mientras navegamos por entre los cayos.

Cuando íbamos a salir sentimos un motor que nos paró la respiración. preparamos las armas para disparar, pero lo que fuera se alejó sin vernos.

Enfilamos hacia un mar que de pronto comenzó a agitarse con vientos cada vez más fuertes y no pasó mucho tiempo para que hubiera en proa varios mareados y vomitando. Al principio hubo muchas discusiones pues como no se podían parar, se vomitaban unos a otros. pero al rato nadie protestaba porque no tenían fuerzas ni para eso.

Como los que vomitaban no podían sacar agua, lo que era totalmente necesario, Lilo y yo teníamos ese trabajo desde que habíamos salido de Cuba, cuatro horas atrás, y ya no podíamos más. Pedimos que vinieran otros y Saint George y López comenzaron un turno que a partir de entonces duraba una hora. Pedimos ayuda a los de la proa pero el único que vino fue Bayo, pero no pudo hacer mucho porque estaba muy débil. Seguimos Lilo, Saint George, López y yo.

Todo estuvo bien como hasta las 12 de la noche cuando el viento era tal que deshizo totalmente el foque, y perdimos el timón en un golpe de agua.

Nuestra situación era verdaderamente desesperada. No teníamos timón para guiarnos, el barco hacía agua por el fondo y recibía olas por encima y la mayoría de la tripulación estaba vomitando hasta lo que no había comido. Pero, como digo yo a menudo, Dios siempre provee.

En aquel triste y trágico panorama, más por fe que por confianza, comenzamos a buscar y encontramos un tablón de siete u ocho pulgadas de ancho por unos diez pies de largo, una piedra y muchos clavos oxidados, pero sin usar que la Providencia había puesto allí. Sin mucho pensar en la arquitectura naviera, clavé la tabla a un costado del bote como un timón fijo y seguimos navegando. A la salida habíamos tirado rumbo norte, y como no teníamos brújula y no podíamos ver la estrella Polar por la tormenta, no sabíamos si íbamos bien, pero continuamos entre la despiadada violencia del mar y el frío tremendo y la fiebre que ahora se le había declarado a Santiaguito: sacando agua del barco, Lilo, Saint George, López y yo; Tony, Carbonero y Alfredo en la dirección del barco con solo una vela; y en la proa el chaparrón de vómito de nuestros amigos Bayo, Pavón y Constanzo que se ensuciaban unos a otros.

Continuamos haciendo turnos de una hora en los cuales yo llenaba un cubo con una latica pequeña que habían sido puestos allí por el Divino Hacedor que también había dejado el tablón,

la piedra y los clavos, y Lilo, a medio incorporarse, botaba el agua por la borda. cuando nos tocaba descansar, nos acurrucábamos debajo de una pencas de guano, y nos abrazábamos para darnos calor, algo que había visto muchas veces en películas y que siempre me había repugnado, pero en realidad, yo nunca había pasado un frío como aquel, irresistible, a lo cual hay que añadir el agua que nos bañaba constantemente. Así pasaron las horas y al fin, porque todo llega, llegó la mañana.

Solo vimos el resplandor del sol pues el cielo seguía encapotado, pero teníamos la luz a la derecha, por lo que supimos que íbamos hacia el norte. Al menos eso.

Para aumentar nuestras calamidades, tuvimos problemas con la orza, y tuve que sentarme lo mas cerca de donde estaba ella pues el piso a su alrededor cimbraba mucho.

Cada cuatro horas Tony nos daba una cucharada de gofio y un poquito de agua. Atón comenzó a quejarse de que tenía mucho frío y Tony en un gesto que lo distingue e ilumina, y muy propio de él, se quitó la parte superior de su traje submarino, se lo dio al aterrado y se quedó sin protección contra el frío. Aquel hombre sí era un líder.

Seguimos hora tras hora navegando sin brújula, timón ni foque y sin avistar un solo buque que nos pudiera rescatar de aquel mar embravecido.

Llegó el atardecer y volvimos a ver el sol que se ponía por nuestra izquierda, y con alivio confirmamos que seguíamos hacia el norte, en dirección al banco de Cayo Sal.

Cerca de las cinco de la mañana los que venían al timón, avistaron las torres de radio de Cayo Sal y unos minutos después nos paramos a mirar el espectáculo que nos salvaría la vida.

Tratamos de entrar a Cayo Sal pero no podíamos maniobrar y en eso vemos acercarse una lancha rapida y en ella venían varios conocidos nuestros que estaban allí en un barco de la CIA que anclaba cerca. Cuando se pusieron al paio les pedimos comida, y enseguida fueron al barco madre y vinieron con una lata de jamón prensado y un paquete de pan. Curiosamente, quien atrapó la lata en el aire fue el señor Constanzo Atón, el único que se encontraba en buen estado de salud y que no había ayudado ni un minuto a achicar que era lo único que había que hacer en nuestro barco; el mismo que había aprovechado la generosidad de Tony para dejarlo sin la camisa del traje submarino. Poco tiempo después se vanagloriaba de todo esto por las calles de Miami diciendo que no le importaba estar vivo o muerto, demostrando, como en otras oportunidades, que es valiente, pero que su desaprensión por su vida pone en precario la de los demás.

Luego de comernos unos sandwiches, nuestros amigos nos tiraron un cabo y nos llevaron a la costa del cayo.

Desembarcamos y las autoridades del cayo bajo el mando de míster Thompson, nos trataron a cuerpo de rey: recogieron nuestras armas, nos dieron café caliente que disfruté como nunca antes en mi vida, sentía cómo bajaba por mi esófago hasta llegar a mi estómago que lo recibía con un gusto enorme.

Como todavía teníamos un frío enorme, nos fuimos a buscar los rayos del sol que ya estaba calentando, porque había desaparecido el encapotamiento. Caminando por la playa nos enterramos en los pies los más grandes guisasones que he visto en mi vida.

Tony y Saint George, con la radio del Cayo, trataron de que nos enviaran un avión, pero era imposible ya que debido a la Crisis de los cohetes, de la cual no nos habíamos acordado durante nuestra tragedia personal, no se podía volar sobre ese cayo. Pedimos un barco, pero tampoco pudo ser, no quedó otro remedio que mandar a buscar un guarda costa que llegaría al día siguiente.

El bote que nos había trasladado se lo regalamos a Thompson, pero cuando fuimos a enseñárselo, la resaca se lo estaba llevando mar afuera porque el cabo se había roto, poco después veíamos entristecidos cómo se hundía en el mar.

Sobre las once de la mañana, nos prepararon sopa de pescado y cuando terminamos de tomarla varios nos sentimos mareados pues hacía 97 horas y media que no comíamos nada fuerte, solo hambre.

Nos pasamos el día entero acostados hasta las seis, cuando nos llamaron a comer un arroz a la marinera con ensalada y un vaso de leche. Luego conversamos con los guardianes del Cayo, y de vuelta a la cama. Pasamos la noche durmiendo muy bien, ya las cinco llegó el Guarda Costa, un Cutter hermosísimo de 110 pies, que abordamos en dos viajes en el bote de Thompson.

A las tres y media de la tarde llegamos a Cayo Hueso, desde donde seguimos a Miami en una guagua de la Greyhound.

Sin zapatos, naturalmente, llegamos a Miami a las ocho de la noche y como Opa-Locka estaba tomado militarmente, Inmigración estaba en el aeropuerto internacional de Miami y hacia allí nos llevaron en una guagua del gobierno. Allí nos esperaban nuestros amigos y compañeros de la Organización, nos dieron un nuevo Parole y nos dijeron que teníamos que ir al día siguiente a la oficina de Inmigración.

Mientras todo esto pasaba, el señor Antonio Veciana, a quien su ambición perdió había hecho ya declaraciones al “Diario de las Américas” sobre dos embarcaciones de “Alpha 66” que se habían perdido en las costas de Cuba, pero que eso no importaba porque Gutiérrez Menoyo, el jefe militar de “Alpha...” estaba preparado para desembarcar en la Isla inmediatamente.

He dicho que su ambición lo hundió porque él realizó estas declaraciones seguro de que los norteamericanos iban a invadir nuestro país, y de que subiría en su estima si tenía listos a Menoyo y algunos hombres, unido a la fuerza que le daba nuestra acción y el ataque en Cayo Francés al “Pontón San Pascual”, al “New Lane” y al “San Blas”, y a esta incursión en la que nos habíamos hundido y de la que acabábamos de llegar.

Naturalmente que nosotros consideramos estas declaraciones de Veciana como una traición, porque le avisaba al enemigo que nosotros podíamos estar en las costas de Cuba, así que convocamos a una reunión de emergencia en las oficinas de “Unidad Revolucionaria”, en la avenida 17 y la calle Flagler, durante la cual el señor Veciana fue expulsado de nuestra organización, aunque en un amigable entendimiento, le permitimos que renunciara, lo cual hizo en carta formal. No obstante, al día siguiente y de acuerdo con Menoyo, hizo incluir un anuncio pagado en el “Diario de las Américas”, en el cual decía que a pesar de los comentarios, él continuaba en “Alpha 66”, y que el comandante Menoyo era el jefe militar.

Para que no existieran dos “Alpha 66”, decidimos cambiarnos el nombre, pues sabíamos que la que realizara acciones era la organización que sonaría, pero cometimos el error de dejar el número “66”, y la llamamos “Comando L-66” lo que dio lugar a que en algunas áreas de las afueras de Miami “Alpha” recaudara dinero utilizando el prestigio ganado por nuestras acciones. Tampoco pudimos evitar que en el artículo de Saint George que salió publicado en “Life” se hablara del operativo realizado “por Alpha 66”, pues cuando hablamos con el periodista ya era tarde.

Es necesario que diga ahora, puesto que habíamos sospechado de Eusebio Córdoba, “Carbonero”, que estábamos equivocados y aquí lo reivindicamos: se portó como un verdadero patriota y sin él hubiéramos perecido todos en Cuba.

CAPÍTULO 16

Muchos días sin saber qué hacer. Indecisiones del presidente Kennedy. Suerte de la no intervención de los norteamericanos en la liberación de la Cuba de Castro. Nuevamente Andrew Saint George. Compra de motores Chrysler. Odisea con su instalación. Dos carpinteros de un tiro, como en el coroto. ¿Motores de arranque?: uno sí y el otro no. Tres bombas de achique y a la hora de la verdad, ninguna. Sangre fría y coraje de Tony Cuesta. La casa de los diecisiete teléfonos: “No les voy a dar ni café”, dijo el señor Planas luego, saladitos y cervezas. Fabricando una bomba con la dirección de Raúl Villaverde, agente del CIA. Tony consigue barco madre de Santiago Álvarez capitaneado por él mismo. El conde Drácula sacando armas.

Tengo oportunidad ahora de decir algunas de las cosas que nos preocupaban en el momento: no hay dudas de que nos afectó mucho aquel fiasco del hundimiento en Santa María después del cual pasamos un tiempo desconcertados, casi sin dinero y sin barcos por el segundo fracaso en pocos años durante los cuales la libertad de nuestra patria se esfumaba por la falta de iniciativa de las instituciones del gobierno y de indecisiones de Kennedy, pero es bueno apuntar que, conociendo la realidad de este país, y lo que vio el profeta de nuestra Patria, José Martí, hace ya cien años, agradezco a Dios que los Estados Unidos nunca hayan intervenido directamente, porque de Fidel Castro se pasará, pero si los Estados Unidos agarran, jamás hubieran soltado.

Pasaron unos días más y Tony, con nuestro apoyo, compró un casco de veinticuatro pies a nuestro amigo Ben. El artefacto tenía solo tres capas de fiber-glass, pero nosotros, haciendo gestiones en las factorías, le pondríamos más capas hasta hacerlo una verdadera fortaleza.

Cuando lo compramos, parecía un flan, por lo que se movía, lo llevamos a casa de Roberto Vale, lo metimos en su garaje exterior y empezamos a buscar resina y mate de fiber-glass enseguida nos dieron mas de lo necesario, y mientras nosotros trabajábamos en eso, Tony gestionaba con Andrew, de la revista “Life” para que nos dieran dinero a cambio de la exclusiva de nuestra acción, pero no nos dieron más que promesas y a Andrew, desde el principio hasta el final para hacer el reportaje, y para que el reportaje tuviera principio montamos el casco en el trailer de nuevo y fuimos a la fabrica donde lo compramos, y allí empezo St. George a tomar fotos con su ayudante Ton Donkin por la calle hasta nuestra guarida y de allí en adelante durante toda la construccion.

Como todo no podía ser la fatalidad interminable de los motores, un día en los clasificados vimos que vendían dos Chrysler de 285 caballos, de uso, pero en óptimas condiciones. Fuimos a verlos. Eran del barco auxiliar el yate “Magnavox”, y pertenecía a uno de los dueños de esa marca que fabrica televisores y otros equipos y que, por cierto, se llamaba “Minivox”. Cerramos trato en 900 dólares aunque pedían mil, pero cuando el dueño se enteró para qué eran, nos rebajó \$100.00.

Luego nos enteramos de que el señor que nos vendió los motores, se negó a negociar con un tal señor Calzado, que se dedicaba a la compra y venta de motores, y que habría ofrecido los mil dólares originales, y aunque nosotros no teníamos todo el dinero y no se lo habíamos pagado todavía le había dicho a Calzado: “Tiene usted que hablar con esos señores, que son los dueños”.

Sin pérdida de tiempo salimos en busca del dinero. Hubo cuentas de ahorro liquidadas, alcancías rotas, prestamos personales y a las tres de la tarde firmamos los papeles, y en una

camioneta prestada recogimos la mercancía que depositamos en un pisito de concreto en el patio de la casa del señor Vale.

Empezaba ahora otra etapa que para nosotros nunca fue fácil: instalar los motores y la electricidad, comprar los ejes, ver dónde pondríamos los tanques de gasolina, etcétera.

Vimos a algunos amigos que se dedicaban a la instalación de motores en la compañía “Bertram” y en la “Chris Craft”, pero cuando les decíamos que eran motores de 285 caballos y del tamaño del barco, se negaban porque opinaban, primero, que el casco no resistiría la fuerza de aquellas máquinas y, luego, que no habría espacio para colocarlos.

Después de un fatigante repaso de los instaladores, tanto cubanos como norteamericanos, Tony, como siempre, dijo la última palabra: “¡Los pondremos nosotros, coño!”, y él y Alfredo Mir, que conocían del asunto, consiguieron unos libros y se empezó a preparar la montadura.

Como Dios provee, nos llegaron del cielo dos carpinteros, Mario Eguaras y un amigo a quien le faltaban varios dedos y que se llamaba Francisco Pardo, quienes tomaron las medidas y empezaron a poner los largueros para hacer la bancaza donde poner los motores. Luego el piso, la cabina, el parabrisas. Trabajábamos desde las ocho hasta que nos sentíamos muertos sobre las nueve o las diez de la noche, y sin descanso. Éramos Lilo, Tony, Mir, Eguaras, Pardo, Jesús Álvarez y yo, además de algunos otros que hacían un “part-time”.

El barco iba adelante a ojos vistas: se cortaron los largueros que se unían con tela de fiber-glass y mate. Se consiguió toda la madera de la cabina y se compraron los pedestales donde giran los ejes en el fondo del barco. Se hicieron los dos túneles para sacar los ejes desde los motores a los pedestales, y que fabricamos con mate, que es una tela de fiber-glass compuesta de hilachas y que una vez empapadas de resina e instalada, solo se puede romper a duros golpes o rebajar con lija.

Para la instalación eléctrica, conseguimos a un cubano, Pita de apellido, quien trabajaba en la “Bertram”, quien solo esperaba nuestro aviso para empezar.

Un día, con todo preparado y sabiendo que teníamos que poner los motores en el centro del barco y darles quince grados de desnivel, que es lo máximo que se le puede dar a los motores marinos, conseguimos un güinche de cadenas, hicimos un hueco de una y media pulgada en una de las vigas del garaje exterior de la casa del Sr. Vale y sacamos el casco. Llevamos el motor, lo pusimos debajo del güinche, subimos el motor unas 6 pulgadas y yo, que peso doscientas libras, me paré encima, porque quería estar seguro de que la viga no se iba a partir. No pasó nada.

Subimos el motor a lo más alto y entramos el casco de nuevo, con la proa hacia el motor, lo alineamos lo mejor posible y lo fuimos bajando sobre el casco. Se apretaron los tornillos y hubo una catarata de aplausos para los que habíamos estado trabajando en el barco, y a los carpinteros los mayores responsables del éxito de la instalación del primer motor. Luego se pusieron las cuñas y quedó asegurado el segundo fue igual que el primero, y en la tarde ya estaban los dos asegurados al casco. Pero ahora empezaba lo mejor. como el casco ya tenía piso, nos dábamos golpes en la cabeza con el techo del garaje, así que decidimos sacar el barco al patio y seguir trabajando allí.

Compramos los ejes y empezamos a nivelarlos con los motores. en esto estuvimos varios días pues Tony y Mir, que eran los que más sabían, no tenían en eso ninguna experiencia. al fin, y dando tropiezos, se ajustaron los motores a los ejes.

Andrew y su asistente tomaban fotos día y noche y la esposa de Vale, Dari, nos hacía comida y café día y noche.

Como no teníamos motores de arranque, hubo que comprar dos de los mejores, y conseguimos a un mecánico de apellido Villoldo, quien era además condueño de una fábrica de

barcos llamada “Deaco”, apócope de “De a Cojones”, pues no tenían capital sino decisión para trabajar.

Villoldo instaló los motores de arranque, les puso las mangueras, correas, acoplamientos para dos bombas de achique además de una automática. Compramos dos acumuladores marinos y se hizo una instalación para utilizarlos individualmente o unidos.

Pita comenzó por las tardes a hacer las instalaciones y realizó un trabajo precioso.

Como todo llega un día, llegó el de probar los motores. Arrancamos uno y trabajó enseguida, empezamos a ponerlo a tiempo y en un par de horas era un reloj. Cuando tratamos de arrancar el segundo, no pudimos, el motor de arranque trabajaba, pero no la máquina. Una y otra vez se revisó la carburación, se abrió el motor para investigar, miramos la entrada de gasolina, pero nada, y como era muy tarde, lo dejamos para el otro día.

Por la mañana volvimos a tener el mismo problema, pero notamos que cuando se quitaba la llave del motor de arranque, la máquina hacía por encender. El mecánico y Tony pensaron que quizá el motor era izquierdo, algo que no es muy extraño en navegación, o sea, que uno girara hacia un lado y el otro para el contrario y así se evita que se quiten respectivamente agua y bajen la velocidad. Revisaron y resultó que tenían razón. La solución era, entonces, cambiar el motor de arranque por uno izquierdo.

Se realizó la instalación del motor de arranque nuevo y pronto estuvieron los dos motores trabajando. Ya no le faltaba al barco más que instalarle la brújula y hacer la carta de velocidades, para lo cual había que ponerlo en agua y para eso necesitábamos un muelle.

Pedro Muiña, Roberto Vale y Jorge Machado conocían a un señor, de apellido Planas, cuya casa daba a Biscayne Bay y que poseía un pequeño muelle. Hacia allí llevamos nuestro barco, y lo primero que nos dijo el agradable señor Planas fue: “Yo tengo diecisiete teléfonos, intercomunicadores, etcétera. quiero que no me ensucien esto. No les voy a dar ni café”. Luego de la sorpresa que tratamos de no hacer evidente, le contestamos que nosotros lo que necesitábamos era espacio para amarar el barco.

El desplante era tan falso como la voz de Planas al hablar: a los pocos días nos abrumaron con café, saladitos y cervezas, de lo cual estuvimos muy agradecidos.

Empezamos a probar el barco con varias propelas y cuando estábamos por encima de los cuarenta y cinco nudos, sentimos una enorme vibración y tuvimos casi que parar.

Nos dirigimos a la casa de los diecisiete teléfonos y allí Tony y Mir revisaron la alineación entre el motor y el eje, pero todos estaba bien. Ahora había que buscar por debajo pero ellos tenían catarro fuerte por lo que tuve que ofrecirme de voluntario y había un frío enorme.

Me tiré al agua helada, me puse la careta y enseguida vi lo que pasaba: un aspa de una de las propelas estaba totalmente doblada: al parecer habíamos chocado con algo, quizá un coco.

Salí y se lo comuniqué a ambos. Me dieron una llave ajustable para quitar la propela y mandarla a rectificar.

Como se sabe, allí seguían todo el tiempo mister Andrew y su asistente tirando fotos y sacando películas y una tarde se aparecieron con Frank McGee, uno de los más famosos editorialistas, quien trabajaba en uno de los tres canales nacionales, y que quería hacerle una entrevista a Tony, al coordinador general Pedro Muiña y al militar, Roberto Vale, se preparó todo y la de Tony se realizó con ambos sentados en la popa. de nuestro barco y quedó, como siempre que nuestro jefe intervenía, magníficamente. Por la noche, en la oficina de Muina se hicieron las otras dos. el propósito era darle propaganda de costa a costa a nuestra Organización

luego de que realizáramos la operación que estábamos preparando contra el gobierno de Castro, y que era atacar un barco en la Isla, con una bomba de cincuenta libras de explosivos.

Comenzamos a fabricar esa bomba con la ayuda imprescindible de nuestro amigo Raúl Villaverde, y para ellos conseguimos Pentolite, C-3, C-4 y TNT, cordón detonante y una tabla de plywood que se avenía a nuestros propósitos. Fuimos poniendo el Pentolite, un explosivo duro, en piezas redondas a los costados. Luego, el TNT que es cuadrado y también duro, y cuando teníamos cubierto el plywood con el C-3 y el C-4, que son maleables, rellenamos la curvatura del Pentolite y dejamos un espacio sin explosivos. Tomamos un tramo de cordón detonante e hicimos una bola bien apretada, se la pusimos en el centro y dejamos dos pedazos de un pie más o menos, donde pondríamos los detonadores. Le pasamos masking tape y tape eléctrico alrededor una y otra vez, hasta que nos aseguramos que el interior no se movía nada. Teníamos la idea de poner la bomba en un pequeño bote de alrededor de un metro (tres pies y medio) que explotaría por contacto con el objetivo, había que añadir un sistema eléctrico de detonación, y para eso estaba allí de nuevo nuestro amigo Villaverde.

Pensamos al principio en poner la bomba inclinada hacia la proa del bote, para que la parte inferior de la bomba, al contacto con el objetivo, tomara posición vertical de forma que dos ratoneras que se encontraban dentro conectadas a unas pilas de 6 voltios, se dispararan y detonaran el explosivo.

Hablamos con Eguaras, nuestro carpintero, para que nos hiciera el pequeño bote y lo terminó en una mañana. También hizo junto con su asistente, los brazos que sujetaban la bomba y que al mismo tiempo la dejara moverse. Probamos todo para ver cómo funcionaba, y quedó de maravilla, aunque aún teníamos que hacer el timón para maniobrar la bomba. Lo construimos en un día con dos cordeles, unos cáncamos y unas correderas y con eso podíamos mover el bote con su motor hacia donde queríamos.

Por otro lado, como la operación iba a durar varios días, necesitábamos de un barco madre y pensamos en Santiaguito, padre, a quien Tony vio y, naturalmente, aceptó todo lo que fuera luchar por la patria encontraba siempre un aliado en el doctor Alvarez, abierto, campechano y valiente.

Llevábamos el “Alisán”, que era el nombre del barco, compuesto por la combinación del hombre de su hija y de su hijo, a Rama marina, pero encalló en el camino, y probamos la fuerza de nuestro barco de ataque que con un cabo grueso lo sacamos del bajo en unos minutos.

Llegamos al fin a Rama Marina y allí ya nos esperaban dos carros en los que regresamos a Miami.

Poco a poco fuimos llevando las armas, la comida, las medicinas, la gasolina y el petróleo, y en un atardecer salimos Andrew Saint George, Tom Donkin, Jesús Álvarez, Evelio Rodríguez, el conde Drácula; Tután Fajardo, Mario Eguaras, un pescador que conocí como Pepe, el doctor Santiago Álvarez, padre, y yo.

No habíamos salido del canal de Government Cut, cuando una gran ola nos hizo chocar con las barandas que guardan los pilares del puente. Como resultado del golpe varios caímos: uno, dentro de la nevera, y otros al suelo. Drácula fue el que más golpes se dio y decía que volviéramos porque se había comprimido la cabeza entre el barco y la baranda. Santiago que era médico lo revisó y vio que sólo tenía una herida. Lo raspó, le colocó un apósito y le dijo que no se podía volver atrás. Y seguimos navegando.

Durante la travesía comenzó a caer una lluvia torrencial, y nos dimos cuenta de que teníamos tres tanques de 55 galones en la proa de mando frente a la cabina que se movían

amenazadoramente, el viento arreciaba por momentos y Santiago, Evelio y yo decidimos regresar a Rama, hacer unas buenas bases para los tanques y esperar un buen tiempo.

Volvimos y al día siguiente nos dedicamos a hacer unas bancazas para los tanques.

Drácula se había ido para Puerto Rico, donde vivía y trabajaba, a esperar que le avisáramos, lo cual hicimos la semana próxima, y de allá volvió enseguida nuestro hombre.

CAPITULO # 17

Memorandum al gobierno americano. El enemigo sabía donde estaban las bases desde donde se atacaba a Cuba, con nosotros eso no ocurriría. Mucho bla, bla, bla de cubanos que estaban en la CIA, cuando se daban dos tragos en los bares de Miami. Los ricos nunca cooperaron de acuerdo a sus posibilidades. Julio Lobo es un ejemplo, nos envío un cheque de \$50.00, siendo un millonario. Carta de Tony Cuesta acusando recibo de los \$50.00. Carta confidencial del Sr. Sergio Rojas de junio 4 de 1963, sobre los deseos de los E. U. de una Cuba y America Latina socializada de acuerdo con la Alianza para el Progreso. Compra de canones de 20 m.m. por correo. Carta del Chief Walking Bear, carta del americanito Dane Sounders. Operacion Cruz Roja (Eduardo Perez (Bayo)).

Comencemos con el memorandum al gobierno americano como seguíamos en nuestra lucha por luchar, se hizo este memorandum, que hubiera aportado grandes victorias y habrían sacado a su gobierno de grandes problemas, pues nosotros le dabamos mas secreto a las acciones, apareciendo que estas eran hechas por personas ajenas al gobierno americano y no en la forma que se venia haciendo, pues el enemigo comunista sabia donde estaban todas las bases de entrenamiento, desde donde salian los hombres del CIA, para hacer sus ataques a Cuba, sus infiltraciones, en fin lo sabian todo, a pesar de su compartimentacion, sus detectores de mentiras etc. etc.

La principal causa de la falta de seguridad en los campamentos y bases navales del CIA, era el bla, bla, bla de sus componentes al venir a Miami e ir a los bares y hacer alarde de lo que estaban haciendo. Como yo he dicho anteriormente, ni mi compañero de cuarto Sr. Bonifacio Herrera, se entero de nuestro primer viaje a Cuba y si luego nuestros nombres salieron a relucir, fue por la falta de ayuda de algunas agencias, que para darla siiiiii la daban, habían que subordinarse a sus ordenes y nosotros en Comando L, podriamos coordinar, pero no subordinarnos a ellos completamente y como los cubanos adinerados nunca cooperaron de acuerdo a sus posibilidades, nos obligaron a tener que salir a buscar dinero para seguir la lucha por las factorias.

Hombres como Julio Lobo, millonario, para poner un solo ejemplo, a quien le pedimos ayuda nos mando un cheque por \$50.00, al final de este capitulo esta la copia de la carta que le hizo Tony Cuesta, que se explica por si sola y como es natural no tuvo respuesta, tambien tenemos muchos hombres de negocios pertenecientes a nuestra organizacion, que se negaron a darnos dinero para usar las Hurracas y las Sirenas (mas adelante conoceran que significaban esos nombres) pues podrian arriesgar sus negocios y nosotros estabamos arriesgando nuestras vidas, para al final si triunfabamos, ellos hacer como hizo el propio Julio Lobo, que aprovecho un entierro y le entrego medio millon de dolares a Fidel Castro en el Cementerio de Colon, cuando ya no era necesario. En fin que los unicos que respondian y hoy a pesar de tanto engano siguen respondiendo son los hombres y mujeres de factoria. Poner aqui el Memorandum de abril 25 de 1963 al gobierno americano.

Como se vera leyendo esta carta confidencial escrita hace 38 anos en dia 4 de junio de 1963, desde Colonia Alemania por el Sr. Sergio Rojas, el gobierno americano lo que siempre ha querido es un gobierno socialisante para Cuba, cosa que esta tambien corroborada por el Sr. Gerald Everett Snyder, Foreing Service Officer of the United States of America en Mayo 17 de 1966 en tarjeta postal contestando carta de Tony Cuesta

Todo esto en correlacion con el “Plan del Presidente Kennedy” de la “Alianza para el Progreso”, que lo que trataba era transformar la estructura latino-americana en una sociedad socialista.

Esta carta que expongo es algo que en aquel tiempo, solo un hombre de las características de el Sr. Sergio Rojas pudo haberlo pensado y escrito y hoy parece que fue escrito ayer por la mañana.

A proposito del plan “Alianza para el Progreso” nuestro compañero Sr. Eduardo Baez, fue a la America del Sur contratado por el gobierno americano para trabajar en ese programa y a los 4 meses renuncio, pues además de no hacer nada en ayuda del pueblo de la nacion en que estaba, que no me acuerdo, del nombre, en toda la emplomania americana no habían uno que hablara castellano y a las 5 p.m. cerraban las oficinas y empezaban a tomar wiskey y daban los espectaculos mas inmorales que uno se pueda imaginar y los comunistas de la localidad usaban esas escenas para desacreditar a los componentes de la “Alianza para el Progreso” y a esta nacion por igual o sea que los que son enviados para enseñar democracia, formas de trabajar etc. etc. lo que enseñaban era tener vicios, en emborracharse todos los días y malgastar el dinero que debía usarse para educar a esos pueblos del tercer mundo.

Desgraciadamente eso de enviar como embajadores o personas que tengan que estar en contacto con el pueblo de otro país con otro idioma los gobiernos de los E.U. nunca le han dado el valor que eso tiene, que es mucho y tampoco se ha preocupado por la educación de sus representantes en los países que por cuestiones de guerra ha tenido que gobernar por un tiempo (yo no se como acertaron con Japon, nacion muy conflictiva y por suerte acertaron con el General MacArthur) pero el record siempre ha sido negativo. En Cuba tenemos un ejemplo con el General Wood, quien hizo y deshizo a su antojo contraviniendo leyes específicas como la Ley Foraker aprobada en el mes de Marzo de 1899 por el Congreso americano y que fue hecha para favorecer a los cubanos y el se rio olímpicamente de la misma y repartio las propiedades de los cubanos, las bastas fincas que dejaban atras los patriotas cubanos para ir a la manigua a pelear por la libertad de la patria, otorgo concesiones a sus amigos que jugaban Jai-Alai con el por 99 años del Fronton de la Habana, quienes en agradecimiento le regalaron un juego de cubiertos de plata maciza, que el acepto de buena gana, y si sigo escribiendo de este señor que enseno a los cubanos los trucos electorales para sacar como representantes a la asamblea constituyente a los que estaban de acuerdo con la anexión y que votarian por lo que el quisiera, asi como Charles Edward Maggon, que no robo, pero dejo que otros robaran y se hicieron los primeros escandalos con precios exorbitantes por obras publicas en lugar de mi libro TESTIGO Y PROTAGONISTA, tengo que escribir de nuevo la historis de Cuba. Durante las intervenciones americanas, que no fueron nada limpias siempre hubo un Capdevila, como Broke, Foraker y otros mas que limpiaron el honor de los Estados Unidos de America.

Compra cañones de 20 m.m.

En nuestra busca de donde conseguir armas, nos encontramos con un amigo que nos informo de una revista que anunciaba la venta de armas por correo y nos consiguio una y para nuestro asombro vendian hasta canores de 20 m.m. a \$100.00 c/u y los enviaban por expreso de carretera o ferrocarril, y Tony hablo con el Sr. Roberto Vale nuestro coordinador militar, para que encargara dos. En dicha revista tambien enseñaban a hacer silenciadores, explosivos, incendiarios en fin un sin numero de conocimientos muy importantes y necesarios para implementar nuestra lucha. Una vez que Tony hablo sobre la compra de los canones, nosotros en

nuestros trabajos de preparar nuestros barcos, limpiar nuestras armas etc. se nos olvido ese encargo hasta que un dia como a la 1 de la tarde en que estabamos en la casa del Sr. Vale, llega un camion de una compania de expreso y nos pide ayuda para bajar dos cajas verdes de unos 8 pies de largo por 18" de ancho y 18" de alto, asi lo hicimos, se fue el camion y abri una de las cajas y nos quedamos mudos de asombro, venia un canon de 20 m.m. nuevo de paquete con 100 balas su caja de herramientas, pero como nosotros desconociamos como se operaba el mismo, llamamos a nuestro amigo Raul Villaverde quien llego al poco rato y como nos imaginabamos en un instante lo desarmo y nos dijo esto es una joya, fueron usados por los Finlandeses en la guerra con la U.R.S.S. Rusas y los rusos se las vieron negras y me enseno como se operaba, que hacer si se encasquillaba etc. etc.

Para mas informacion el canon venia con su base que era reversible, se podia usar en tierra y en la nieve pues por un lado tenía un par de skys o deslizadores para arrastrarlo por la nieve y del otro unas patas que se clavaban en la tierra. Como nosotros no íbamos a usarlos ni en tierra ni en la nieve, lo que hicimos fue quitarle los skys cortandolos con acetileno y soldar la otra parte al ring de una rueda de automovil, dejandole a la goma aire. Luego para instalarlo en la proa de nuestro barco, hicimos 3 huecos que vinieran de acuerdo con los huecos del ring, pusimos un plywood de $\frac{3}{4}$ " debajo y frente al hueco llamado "hatch" le pasamos 3 tornillos desde el ring, fibreglass del bote y plywood de $\frac{3}{4}$ poniendole arandelas y sus tuercas que apretamos, quedando finalmente instalada la base, que luego resulto un exito. Con esos canones se ataco el 'Baku' el litoral de la Habana, el faro del Cayo Bahia de Cadiz y otras acciones contra el gobierno de Cuba.

CAPÍTULO 18

Sexta salida. Tubo de escape roto. Casi hundimiento de nuestro barco “Bakú”. Alarma del conde Drácula. Rumbo a la línea de cayos rocosos en dirección de Anguila. Gripe de Tony. Reunión con otra lancha de cubanos. Barco patrulla de las Bahamas.

Salimos todos menos Pepe (que no es Pepe “Gatillo”), a quien yo mismo fui a buscar y me dijo que no iba. En su lugar vino Yayo Estévez, viejo pescador cubano.

Levamos ancla cerca de las seis de la mañana. El mar estuvo bueno todo el trayecto y llegamos a Bimini al anochecer. Anclamos, se preparó comida, comimos y nos acostamos, pero al poco rato Drácula nos despierta alterado, empieza a sacar las armas y a decirnos que había un barco de Fidel anclado cerca de nosotros con las luces apagadas, que seguro nos iba a atacar. Por mi parte le dije: “Si Fidel llega aquí con sus tropas, y sabe que nosotros somos sus enemigos, lo mejor es rendirnos ahora mismo”.

Salimos a observar con los prismáticos y “el enemigo” era un barco con turistas norteamericanos que tenían una fiesta al parecer privada, con las luces apagadas. Volvimos al sueño como hasta las cinco de la mañana cuando levamos ancla y salimos rumbo a los cayos de roca en la línea de cayos Anguila.

Ya en cayo Anguila, en la tarde, anclamos y llamamos a Miami por radio, y dijimos en clave, dónde estábamos. Nos dijeron que Tony tenía mucha gripe y fiebre muy alta que no podría salir. Así pasamos varios días, hablando todas las noches, y al tercer día nos dijeron por radio que Tony saldría al día siguiente.

Esperando la llegada de Tony oteamos el horizonte, y como a las una y media de la tarde, yo, que estaba en la ballenera del “Alisán”, vi dos lanchas rápidas que pasaban por estribor con rumbo sur, pero no pensé que serían ellos, ya que esperábamos una sola lancha. pero sí eran, venían Tony, Alfredo Mir, Mario Álvarez y Antoñico, quienes se habían encontrado con otra lancha de cubanos, amigos nuestros y que pertenecían al CIA, quienes tenían la misma intención nuestra y decidieron unirse y hacer un ataque más fuerte.

Uno de los que venía en la otra lancha era Pepe Gatillo, a quien Tony, aduciendo que era buen práctico, le había dado el mando de las dos embarcaciones, sin tomar en cuenta que con él se encontraba también otro buen práctico, Antoñico, quien no tenía superior en navegación.

Lo de buen práctico de Gatillo, no lo probó, y pienso que Tony había tomado esa decisión debido al estado febril en que se encontraba y que lo había obligado a descansar. Luego de despertar, le había preguntado a los otros por qué no habían llegado aún. Ellos contestaron que no habían parado, pero que no nos habían visto. Por el azul profundo del mar, Tony se dio cuenta de que se habían pasado del beril y que iban rumbo a Cuba. Ordenó que dieran vuelta y entonces fue que enfilaron rumbo a nosotros. Llegaron a las cuatro y media y con hambre y el doctor Santiago les empezó a hacer un arroz con pollo.

Nos sentamos a conversar pues todos nos conocíamos y no sé por qué, pero me di cuenta de que nuestro barco estaba muy empopado y se lo dije a Tony, quien me contestó que era el peso de los motores y de un tanque de 55 galones que iba detrás. Para convencerme, brinqué a nuestra lancha y casi no tuve tiempo de gritarle que se nos hundía. Tony, de un salto llegó a los paneles de mando y logró encender solo un motor. Al otro el agua ya lo había mojado los que estaban en el “Alisán” soltaron nuestro barco y Tony arrancó inmediatamente pues creyó que el agua le entraba por el tapón de atrás. Pero no era así. mientras más corríamos, más agua entraba. yo empecé por tirar por la borda el tanque de gasolina no sé de dónde saqué fuerzas para eso, y a

mano limpia comencé a arrancar las tablas del piso, pero no hallaba el lugar de entrada del agua. Tután Fajardo, que iba conmigo, sacaba agua con un cubo.

Viendo la situación, le grité a Tony que tirara el barco contra la costa del cayo, aunque, para el que no lo sepa le diré que ese cayo no tenía playa, sino que es todo roca. Tony comprendió que no había otro remedio y enfiló hacia el lado norte del cayo y despacio puso la marcha atrás y lo colocó en la parte baja de la costa.

Yo me tiré al agua y en un golpe suave de mar lo monté en una roca.

Dios nos había ayudado otra vez porque si esto hubiera sucedido el día anterior, no hubiéramos podido hacerlo por la tremenda marejada que había, y empecé a mirar por debajo, ya estaba oscureciendo y la gente de la otra lancha estaba al lado nuestro. Andrew se tiró al agua y con una linterna buscó en la parte inferior del bote, pero no vio nada entonces yo metí la mano por uno de los tubos de escape y allí descubrí el problema: uno de los tubos se había rajado por la junta. Eran tubos de escape de goma, garantizados por diez años y no habían durado diez horas.

Para remediar el asunto le introduje inmediatamente una botella envuelta en unos pantalones que me dio Mario Eguaras y que paró la entrada de agua. La que había entrado se empezó a sacar con cubos, y gracias a Dios, salvamos el barco.

Ya era de noche y Santiago había terminado el arroz con pollo, y todos comieron, menos yo: había trabajado tanto, había hecho tanta fuerza y había sufrido tanto tratando de salvar nuestro “Bakú”, que no tenía apetito, algo muy extraño en mí.

Ese día, como ya he dicho, Tony venía con fiebre se tiro del barco, al cayo y se sentó en una roca cercana, y por primera y única vez en nuestra larga vida como compañeros de lucha, lo vi, aunque no por mucho tiempo, en un estado de depresión extremo: eran ya muchos los choques con el hado, y siempre contra nosotros: los cohetes de práctica en lugar de vivos; los Guardacostas y el FBI esperándonos en nuestra segunda salida que tuvimos que suspender, la horquilla rota en un motor nuevo de fábrica; el hundimiento en cayo Santa María, y ahora el tubo de escape roto, además de la presión de la sección civil de la Organización, que no conocía de ninguna de estas calamidades que estaba fuera de nuestras manos resolver.

Veinte minutos antes de toda esa odisea, llegó hasta nosotros un braco de patrulla de las Bahamas con un viejo inglés de bigotes y varios Bahamenses que nos preguntaron si teníamos armas y diciéndonos que querían revisar el barco. Les dijimos que no traíamos armas y los invitamos a que subieran al barco si querían. Luego, cuando llegaron los otros dos barcos nuestros, el patrullero bahamense se alejó un poco y se quedó observando. Cuando terminó el salvamento de nuestra lancha, ya de noche, se fue y no lo vimos más.

En nuestro apuro por llegar a Miami y reparar, no supimos si el otro barco con los amigos del CIA, hicieron alguna incursión.

Esa misma noche salimos para Miami, nuestro barco remolcado por el de Santiago. estuvimos dos días navegando y entramos en Miami un domingo, pero como lo nuestro es siempre cuesta arriba, y como no podíamos maniobrar, les enredamos algunas pitas a los barcos de turistas que estaban pescando, y varios pescadores nos insultaron lindamente en varios idiomas.

Al fin llegamos a Rama Marina atracamos al “Alisan” y enseguida tratamos de subir en su trailer, nuestro barco pero fue imposible sacarlo del agua pues el carro que teníamos no era suficientemente potente, así que esperamos por el Galaxie XL 500 de Andrew, y con él sí lo

podimos sacar. Cuando lo colocamos fuera del agua, descubrimos que uno de los cabos que se había enredado en la propela había roto uno de los pedestales. Nos llevamos el barco al garaje de Manolo García Vilarchao, se guardaron las armas cambiamos el pedestal, se le puso otro tubo de escape que nos dieron donde los habíamos comprados por tener garantía y en 10 días salimos de nuevo.

CAPÍTULO 19

¡Al fin: salida para Bimini. Tenemos que irnos para el otro lado del cayo. Salida para Cuba: borra de café en la gasolina. Tután pesca una caguama. El motor del bote torpedo no arranca. “Bueno, la ponemos con la mano”. Andrew enfermo del estómago. Cambio del sistema de detonación de la bomba. Tanque de gasolina como flotador. Prueba de una bomba defensiva y casi nos hundimos nosotros mismos. “Mañana mejorará el tiempo, Antoñico”. Hundimiento del “BAKU. Trauma de Andrew. Tony: ahora sí, vamos a tener éxito, la mala suerte se quedó en el “Alisán”. Pasa rauda una lancha por detrás de un barco y no se ve más. Los picos casi nos acaban. Tiraflector mal operado. Antoñico da la vuelta. Bomba del otro lado. Entra mucha agua. “Denme un destornillador”, dice Tony. Vuelta de Cuba al “Alisán”. Protesta de Rusia por ataque al “Baku”. Confiscación del “Alisan”.

A las cuatro de la tarde del día 23 de marzo de 1963, salimos de Rama Marina en el barco madre “Alisan” al mando del Dr. Santiago Alvarez, los compañeros Jesús Álvarez, Andrew Saint George, Tom Donkin, Yayo Estévez, Tután Fajardo, Mario Eguaras, Alfredo Mir y yo. En el barco de ataque, Tony Cuesta, jefe militar de la Organización y de esta operación, Mario Álvarez, mecánico, Ángel Puxes, “Lilo” y Antonio Pérez, “Antoñico”, práctico y uno de los hombres más valientes y modestos que he conocido.

Llegamos a Bimini al anochecer, nos anclamos al lado del faro y al día siguiente bajamos por toda la cayería hasta Dangerous Shore Key donde anclamos, y al poco rato llegó Tony y el resto del personal, al llegar, Antoñico dijo que teníamos que quitarnos de ese lado del cayo pues llegaría un norte en una hora o dos. Dimos la vuelta y nos anclamos al resguardo del cayo, amarramos bien nuestro barco de ataque y como un trueno, en menos de una hora, ya estaba el frente allí. Nos dedicamos a limpiar y a engrasar las armas, pues el salitre les hace mucho daño. Al otro día, con el norte casi desaparecido nos preparamos a salir para Cuba, montamos nuestro bote torpedo, montamos las armas, el cañón de 20 mm, agua, comida, las cosas de Andrew, y a las cinco de la tarde fuimos saliendo, todo fue bien hasta las siete, cuando los motores comenzaron a perder fuerza. Mario Álvarez, nuestro mecánico revisó profusamente y no encontró el problema, hasta que descubrió que los dos carburadores de los motores estaban muy sucios. Los limpió y no hubo más problemas hasta media hora más tarde. el mar se estaba agitando de nuevo, las olas nos mojaban todo, y paramos de nuevo a ver qué pasaba. miramos dentro del tanque de gasolina con una linterna y vimos que lo que había en el fondo era borra de café. Decidimos entonces volver al barco madre, y llamamos por radio para que nos encendieran un reflector para verlos, pues como habíamos parado dos veces no sabíamos exactamente dónde nos encontrábamos.

Después de navegar una hora y media, vimos un destello, lo seguimos y allí estaban.

Llegamos una hora más tarde, amarramos, explicamos lo que había pasado y nos acostamos a dormir con excepción del guardacadena del ancla.

Al día siguiente Tután “pescó” una caguama por una pata, la subimos a bordo y allí la dejamos, y se empezó a sacar todo lo que habíamos cargado en el “Fénix” (ese fue el nombre de nuestro barco de ataque, al que se le cambio el nombre luego, del hundimiento del “Baku”), el bote-bomba, armas, equipos, tanques extras para gasolina, parque, alimentos y después, Mario Alvarez “el mecanico” y Tony empezaron a quitar los carburadores para limpiarlos, ajustarlos y

ponerlos a trabajar con una conexión provisional a un recipiente con gasolina limpia. Luego de todo un día en este trabajo, y con un norte que azotaba precisamente esa parte del cayo, comprobamos con tristeza que era la gasolina que habíamos sacado de un tanque de goma que llevábamos en el “Alisán” la que estaba sucia. De ahí provenía la zurrupia que tenía la bendita gasolina, y empezamos a sacarla con una bomba de achique, y la fuimos echando en un tanque de 55 galones, llevamos el tanque a la costa del cayo y lo dejamos allí. Volvimos con dos tanques de 35 galones vacíos y limpios, una balsa a remolque, un embudo con una coladera de tela metálica y colamos toda la gasolina, pero era tanto el viento que el líquido se volaba. y se sacó la balsa de goma y la pararon como un paraván, y así se pudo continuar hasta finalizar.

Mientras, en el barco nos dedicábamos a arrancar el motor del bote-bomba. todos tratamos de arrancarlo una y otra vez, pero no arrancaba y lo dejamos por imposible. Cuando Tony volvió, le di la noticia y él, sin inmutarse, dijo: “Bueno, la pondremos con la mano”. A mí al principio aquella frase de Tony me pareció una broma, pero no lo era, y cuando Andrew oyó la orden de nuestro jefe, cambió de color y se enfermó del estómago, solo comía manzanas y jugo de las mismas y se pasaba el tiempo en el baño. A mí la idea no me gustaba, pero no íbamos a aparecernos en Miami con que el motor se había roto, así que me di a la tarea, en la tarde del cuarto día después de la salida frustrada, de convertir la forma de detonación de la bomba de eléctrica a mecha lenta.

Como a la una de la tarde, después de almorzar, les dije a mis compañeros que se fueran para la proa del “Alisán”, y me quedé en la popa con la bomba y mi inexperiencia. Empecé por desconectar las dos ratoneras pues, aunque tenían seguro, uno no puede confiarse de los muelles. Tengo dos amigos personales que han sufrido los efectos de no hacer caso a este consejo. La bomba tenía aún conectados dos alambres a las pilas que estaban debajo del másking tape. Poco a poco con una cuchilla corté y levanté las capas protectoras hasta que llegué a las pilas, a las que casi temblando (“casi” porque en este arte no se puede temblar) desconecté un alambre y busqué el otro que pertenecía al mismo detonador, los uní y le di varias vueltas, ya estaba ganada la mitad de la batalla. Con el otro hice lo mismo y me tiré hacia atrás, porque todo esto lo había hecho en el suelo. Llamé a mis compañeros para que me trajeran algo que tomar y respiré profundamente y allí me quedé largo rato hasta que creo que vine en mí. Mis compañeros me felicitaron y les dije que le pusieran a la bomba una tela encima y que dentro de un rato la iba a convertir, para detonarla con mecha lenta.

Me fui a descansar un rato, y a restaurar mis nervios porque los había obligado a comportarse con ecuanimidad, ya vuelto a mi estado natural, después de desarmar el sistema eléctrico de la bomba, la forré de nuevo con másking tape y tape eléctrico, y dejé dos pedazos de cordón detonante como de un pie para conectar allí los detonadores de mecha. Cuando consideré que no había ningún peligro, llamé a Jesús Alvarez para que me ayudara a poner otra capa de tape a los dos pedazos de cordón les puse también tape eléctrico en las puntas para que no se les saliera el explosivo que tenían dentro. Como íbamos a colocar la bomba con la mano, añadí cuatro imanes fortísimos que por suerte llevábamos en el barco, y como la bomba era tan pesada y yo tan desconfiado le pusimos un tanque vacío como flotador. Lo probamos en el agua y flotaba pero como una balsa, y así no nos servía pues la explosión iría hacia abajo o hacia arriba y no contra el objetivo, entonces Tony, que no se había metido en nada, me dijo: “Ramón, en la proa hay dos picos, si se los pones a un lado, es posible que la bomba se enderece.”

Uno de nuestros compañeros trajo los picos, le pusimos 2 cancamos tornillados al plywood de ¼ de pulgada y con una sogá de nylon amarramos los picos. la probamos y trabajaba

a la perfección. La guardamos y entonces preparé dos sistemas de detonación de un minuto con un tiraflector a prueba de agua. los metí en un frasco y los cerré herméticamente.

Al día siguiente, continuaba el norte. Santiago decidió matar la caguama y hacerla con harina de maíz. Se filmó la acción y se preparó el almuerzo, que tuvo su animación especial por la discusión entre Santiago y Tután, quien dijo que no comía caguama y que tenían que hacerle otra comida. El doctor le contestó que no comiera, pues en el barco no se hacían comidas especiales para nadie. Afortunadamente, allí quedó todo: Tután comió solo harina y la sangre no llegó al río.

Los días pasaban sin penas ni glorias. Una tarde se nos ocurrió fotografiar una de nuestras bombas defensivas y aquello puso a correr a todo el mundo. Preparé el sistema de detonación y le preguntamos a los dos pescadores, Antoñico y Yayo que hacia dónde iba la corriente. Nos dijeron que si poníamos la bomba al pie del barco, la corriente la alejaría. Santiago era el único que no estaba en el ajeteo pues dijo que estaba cansado y se recostó en su litera. Lilo y yo brincamos al “Fénix”, nuestro barco de ataque, amarrado detrás del “Alisán”, luego al bote de aluminio y por último Lilo a la balsa. Allí encendió la mecha y puso la bomba en el mar. Para estar más seguros de que no explotaría cerca del barco, y creyendo que la corriente iba hacia el norte, cometimos el error de que en vez de ponerla donde estaba el barco, la situamos en la última embarcación que teníamos, la balsa, y como la corriente venía hacia nosotros, en lugar de alejarse, la bomba se nos acercaba más y más. Ya estaba un poco oscuro y la localizamos con un buscachivos, pero con asombro vimos que la bomba venía hacia nosotros, llegó el momento en que no hubo más remedio que llamar a Santiago para que arrancara las máquinas y nos moviera, pues nos íbamos a hundir nosotros mismos. Santiago se levantó como un tiro, encendió los motores y le dio tan fuerte a uno de los gobernadores, que lo rompió. Mario el carpintero sacó el ancla en diez segundos flat porque no había tiempo que perder, pero Santiago, en su apuro no se daba cuenta de que iba de frente al cayo, o sea, contra la roca. Alfredo le gritó y al darse cuenta, cambió el rumbo.

Casi no habíamos salido del lugar en que estábamos, cuando la bomba, para nuestra alegría y nuestra desesperación, explotó, aunque por suerte, no nos hizo daños.

Luego de toda esa agitación, y de un rato de risas nerviosas, encontramos la tranquilidad, anclamos de nuevo y nos acostamos a dormir. Eran las nueve de la noche.

Al día siguiente, Antoñico por fin dijo que el tiempo iba a mejorar y Tony me ordenó tenerlo todo preparado para salir al día siguiente a las cinco. Ya habíamos escuchado algunos rumores sobre la decisión de Andrew de no ir con nosotros y a pesar de que realizamos varias conferencias con él para ver si cambiaba de opinión e iba con nosotros, no tuvimos suerte, y no solo él, sino que no dejó ir a su asistente quien había manifestado su interés en ir, pues el creía que lo que íbamos ha hacer era un suicidio.

Yo entiendo la posición de Andrew: él era norteamericano y no tenía que participar en algo que creía descabellado, nosotros éramos cubanos, y esta era nuestra lucha y, como en mi caso, a pesar de que cada vez que empezábamos en una misión me ponía mal del estómago, cuando ya estaba montado en el barco, sentía una transformación y me decía “Ya yo estoy muerto. Voy a buscar mi vida”, y nada me amedrentaba; la suerte ya estaba echada. Y estoy seguro de que así le sucedía a los demás, grados más, grados menos.

Por otro lado, es bueno decir que su ausencia a nuestra misión fue un trauma que nunca se le quitó al señor Saint George, pues un reportaje como aquel en que se tiraron cientos por no decir miles de fotos y cientos de pies de película y que tuvo tan lindo final, no tuvo ningún valor periodístico: fue una obra titánica sin consumación.

Hicimos rumbo a Anguila adonde llegamos como a las once, almorzamos, revisamos los motores y las armas, y descansamos hasta las tres. A esa hora salimos para Cuba.

El mar estaba con olas de tres pies, y de costado y nos entraba una enorme cantidad de agua, por lo que no podíamos avanzar mucho ni muy rápidamente. A pesar de que habíamos colado casi toda la gasolina, en previsión de que tuviéramos algún problema con los carburadores, llevábamos un frasco grande de un galón lleno a medias con gasolina y en él poníamos los filtros que Mario cambiaba cada hora.

Así fuimos lenta pero inexorablemente hacia nuestro objetivo: Cuba, y en algún momento recuerdo haberle dicho a Tony: “No te preocupes, no tendremos problemas porque Saint George se quedó, y estoy seguro de que es él quien tiene “jettatore. Ahora sí que vamos a hacer la operación.”

Llegamos a las costas de Cuba sobre las once de la noche. Enseguida que divisamos los primeros barcos en Cayo Francés, empezamos a llenar los tanques de gasolina. En un momento vimos una luz que pasaba a gran velocidad por detrás de uno de los barcos y esperamos a verla por el otro lado, pero nada... Parecía como si se hubiera escondido, la velocidad de la luz fue tanta que le pregunté a Antoñico si no habría una carretera por aquel lugar, y quizá aquello había sido un carro. Él me dijo que no, que aquello tendría que haber sido un bote rápido.

Nuestra preocupación aumentó cuando vimos que los barcos comenzaron a comunicarse con los reflectores utilizando la clave Morse, u otra por el estilo y de pronto pararon, nosotros pensamos que nos estaban esperando, pero teníamos que seguir adelante, como todos los barcos tenían guirnalda de bombillos en cubierta y nosotros pensábamos poner la bomba primero y atacar al barco después, toda aquella luz nos hacía pensar en la posibilidad de que nos hubieran preparado una encerrona, y decidimos entonces atacar con el cañón mío, y decidido esto, Antoñico enfiló al centro de uno de los barcos y cuando estábamos a unas 100 yardas, Tony me preguntó: “¿Estás listo, caballo?” yo le dije que sí y él entonces me gritó: “¡Fuego!” y en ese mismo instante disparé el primer cañonazo que dio en el agua, rectifiqué el tiro y continué con los otros nueve proyectiles que hicieron diana en el centro del barco. Cuando tiré el último canonazo del primer magazine, puse otro y brinqué el para brisas para buscar la bomba y ponerla al barco, mientras mis compañeros continuaban haciendo fuego y lanzando granadas.

Cuando fui a poner la bomba con la ayuda de Mario Alvarez, me encontré con que ya se me había acabado el barco, y le grité a Antoñico que diera la vuelta para ponerle la bomba al barco y así el lo hizo pero entonces el barco me quedaba al otro lado de donde yo estaba, así que tuve que cargar la misma que pesaba de 60 a 70 libras con el tanque de gasolina vacío y los dos picos de lastre., para mantenerla de forma vertical, la piedra que serviría de ancla debajo del barco la cargaba Mario con el propósito de tirarla lo más pegada que pudiera al casco del barco cuando yo la pegara la bomba al mismo con los imanes. Ya en posición, tomé uno de los tiraflectores (tiraflector es un artefacto como una pluma de fuente guesa, que tiene una apertura por donde se le introduce la mecha lenta hasta que toca el fondo y con una especie de plastilina que trae se aprieta alrededor de la mecha para que no le entre agua, además tiene una argollita como las granadas de mano que al sacarsela se dispara un mito dentro de la misma encendiendo la mecha lenta y como nosotros no podíamos ni entrenarnos y yo nunca habían usado un tiraflector aunque sabía lo que era, al momento de tirar de la argolla de uno de los tiraflectores que tenía la bomba que eran dos, no lo hice en la forma correcta, sino en lugar a halar horizontalmente, la hale hacia arriba y de esa forma tuve que hacer mucha fuerza pues estaba doblando el pasador así y todo sacando fuerzas de flaquezas lo saque senti el golpe del muelle que disparaba el mito que a su vez encendía la mecha. En el momento no me di cuenta pero al

rato senti un dolor grande en el dedo del medio me lo toque pues no habían luz ni se podía encender nada y sentia que tenía la argolla metida en la piel del dedo y no podía sacarmela pues me dolia mas, al fin con un poco de paciencia me saque la argolla y me puse un pañuelo alrededor pues estaba sangrando. Al llegar al barco el Dr. Alvarez me curo y desinfecto la herida),y senti el olor a esta ardiendo e iba a poner la bomba, ya que la maestria de Antonico mantenía nuestra lancha pegada al barco mercante cuando algo extraño paso la bomba no se movia por mucho esfuerzo que yo hiciera, no se movia un apice, con la mecha ardiendo y solo un minuto de tiempo, del cual habían pasado ya algunos segundos, me di cuenta de que los picos se habían enredado en una baranda de unas 6 pulgadas de altura y hecha de tubos de los que se usan en plomeria sacando fuerzas de no sé dónde, hice otro esfuerzo supremo, rompí la baranda, puse la bomba y Mario Álvarez tiró su piedra una vez hecho esto, le grité a Antoñico que se alejara, y cuando estábamos a unas 100 yardas sentimos una enorme explosión y vimos una columna de agua que subió por encima de las chimeneas del barco las luces del “Bakú” se apagaron.

Mientras esto sucedía, mis compañeros seguían disparando sin haberse percatado de que estuvimos a un tris de haber sucumbido en nuestro empeño. Cuando se los conté, solo Tony habló y dijo: “Por eso tenemos confianza en ti, porque si no lo haces con la cabeza, lo haces con la fuerza.”

Cuando terminamos aquello, Antoñico quería darle otro pase al barco y tuvimos que decirle que ya habíamos hecho todo lo que habíamos pensado, y que era mejor irnos rápidamente.

Luego me contaron que con las granadas habían destruido por lo menos dos botes salvavidas y parte de la superestructura del barco, aunque no vieron ni a un marinero.

Cuando salimos mar afuera, el mar estaba como había dicho Antoñico: en calma y con el viento a nuestro favor, y con menos peso, buen tiempo y deseos de salir de agua enemigas, lo que el día anterior nos había costado ocho horas y nos había parecido más, lo hicimos en cuatro, a pesar de que perdimos media hora porque el barco comenzó a hacer agua por el prensa estopa que es el lugar por donde salen los ejes de las propelas y que para que el agua de mar no entre al barco hay que ponerle estopa y apretarla bien y aunque nosotros teníamos 2 bombas de achique ninguna trabajo a la hora precisa, una porque estaba rota y la otra porque al ponerla a trabajar Antonico lo hizo con el motor a mucha velocidad y se chupo la manguera o sea que se le unieron las paredes y no pasaba el agua; era tanta el agua que entraba, que ya estábamos inflando la balsa de goma cuando Tony que siempre las inventa y las lleva a vias de hecho, pidió un destornillador que yo le di al instante por tener la caja de herramientas a mi alcance y toda como siempre ordenada por la razón de que todos los problemas se presentaban de noche y sin poder encender ninguna luz y en aquella obscuridad, con el movimiento del mar y aquella agua entrando, quito la manguera mala de la bomba buena y la manguera buena de la bomba mala la conecto bien y empezamos a bombear, que alegría, cuando un chorro de agua caliente choco contra mi mano que estaba en la punta de la misma, cuando di la noticia que estaba bombeando, habían que ver las caras o adivinarlas por las expresiones de alegría, era tanta el agua que los motores la habían calentado, en unos cinco minutos saco la bomba todo el agua y bombeando cada media hora manteníamos un nivel de seguridad y seguimos navegando, pasando frente a Anguila como a las 4 y media de la madrugada, llegando a nuestro barco madre a las 7 y media de la mañana, el alboroto que hubo a bordo, fue enorme, recuerdo con lujo de detalles como nos recibió Jesus Alvarez, su alegría era enorme, él era muy buen amigo mío .además tenía unos deseos enormes de luchar contra los que des gobiernan nuestra patria. sin descansar mucho comenzamos a

desmontar el cañón, a poner las armas en el buque madre y a sentir como todo era vida en aquel barco. Nos sentíamos satisfechos y dignos.

Un rato después, Saint George llamó por radio a su esposa y le dijo una palabra clave que indicaba no solo el éxito de la operación sino que le ordenaba dar a la publicidad la información que él había preparado, y por lo cual al principio se dijo que habíamos “torpedeado” el barco con el ya conocido bote-bomba cuando en realidad tuvimos que cambiar la forma de ataque.

En medio de la lógica alegría reinante, desayunamos y nos acostamos a dormir, pero, no por mucho tiempo pues las estaciones de radio cubanas empezaron a dar el parte de guerra, lo que provocó otro momento de emoción general, pero en realidad estábamos tan cansados que al poco rato volvimos a acostarnos mientras nuestra nave nos llevaba lentamente hacia Miami.

Andrew Saint George no sabía qué hacer ni qué decir: había fracasado como hombre y como periodista. Habló durante horas con Tony, pero todo, las miles de fotos, los cientos de pies de películas, no tenían ahora ningún valor, pues el epílogo, el momento de gloria, la apoteosis, no había sido registrada. Increíble, pero cierto.

Seguimos navegando y cuando ya estábamos cerca de Miami, Tony, Alfredo, Andrew y Antoñico siguieron solos en el barco de ataque para entrar antes y esconderlo.

Llegamos a Rama marina en la tarde del domingo siguiente al ataque, y desde allí llamamos para que nos fueran a buscar.

Aquellos días fueron de gloria en gloria y de emoción en emoción, y todo el mundo hablaba del hundimiento del “Bakú”, que era el nombre del barco que habíamos atacado. Los rusos protestaron ante los Estados Unidos, cuyo gobierno en otro gesto de cobardía y en contra de lo que unos meses antes habían respondido a la Corona inglesa, dijeron que la Florida era muy grande, que había muchos cubanos y que ellos no podían controlarlos a todos.

Cuando los rusos protestaron, nos citó el Servicio de inmigración, y después de darnos un sermón, nos entregaron a los que habíamos participado en el hundimiento del barco y a los que no, una orden en la que se nos prohibía salir del condado Dade. Esa fue la respuesta del gobierno de los Estados Unidos, aliado de los esfuerzos de los cubanos libres en su lucha por la libertad de nuestra patria.

Por supuesto que esto no hizo la menor mella en nuestros ideales, pero sí en nuestras operaciones, pues la persecución fue más cerrada desde entonces, y más constantes las confiscaciones de armas, barcos y hasta de autos; mantenían una vigilancia constante tras cada uno de nosotros y ni las reuniones familiares se vieron libres de los agentes. Los cubanos comunistas sí podían andar libres. También inexplicable, pero también cierto.

Después de estar unos días sin hacer nada, empezamos a trabajar en un garaje para quitarle las propelas a nuestro “Fénix” ya BAKU ponerle dos OUT-DRIVE P.H. que compramos en 700 dólares., c/u. Le cambiamos los motores, le anchamos la popa y lo probamos en el lago del aeropuerto, y corría como una bala. Todo con un gran cuidado por que el Customs no nos perdía ni pie ni pisada.

Aunque nosotros ni nos acercábamos a Rama marina, la obsesión del Customs y del Coast Guard era tal que tuvimos la sospecha de que comenzaron a circular una orden a todas las marinas sobre nuestro barco madre, que ellos conocían que pertenecía al doctor Santiago Álvarez, pero que no estaba en su muelle habitual. El asunto fue que dieron con el barco y hubo preguntas a los encargados de la marina sobre cuándo habían salido la última vez, cuándo había regresado y, pasando sobre las leyes de que tanto siempre se han jactado, el 29 de marzo de 1963

abordaron el barco, donde encontraron el cañón y una bomba, y lo incautaron todo, incluido el “Alisán”.

Ese mismo día se aparecieron en un muelle del río Miami donde estaba amarrado el P.T. de Santiaguito Álvarez, lancha de 36 pies usada por los E.U. en la segunda guerra mundial de mucha velocidad y que usaban torpedos contra barcos de guerra le rompieron el candado del cuarto de máquinas y se lo llevaron pues, según adujeron, con aquel barco podía hacerse un ataque a Cuba.

Esta fue la primera de una serie de confiscaciones que realizaron contra nosotros que fueron conformando toda nuestra vida revolucionaria en los Estados Unidos, país que debía ser nuestro aliado natural.

CAPÍTULO 20

“Ramón, te presento a Dicky Chapelle.” “Ramón lleva mañana a Dicky a casa de Silva Forment”. Dos espías del municipio. Carta con veinte money orders de 100 dólares cada uno: gran misterio. Ramoncito Cubeñas grave al usar dinamita. Raúl Manduley, “Plinio”, se la comía. Pedazos de acero para hacer bombas recogidos en la fábrica de carretas de Diego Suárez con su consentimiento. Los ventiladores nos traicionan. ¿Dónde están las bombas? Síndrome de Estocolmo al revés. César Diosdado y Allan Yarborow. “Ramón, ¿qué le pasa a Pancho que está casi blanco?”

“Ramón –me dijo Tony-, te presento a miss Dickey Chapelle, no habla castellano.” naturalmente, la saludé en inglés. Eran como las ocho de la noche y estábamos en el cuartelito-oficina de “Comandos L” en la 19th Ave, y la 5th St. en Miami.

Dickey me contó que acababa de llegar de Viet Nam. Vestía muy raro: una pamea, una falda ancha de colores y las piernas llenas de unos granos enormes que dijo eran picadas de insectos que hay en el delta del Mekong, donde se combatía entonces. Hablamos unos minutos y me despedí, pues tenía que hacer algunas diligencias, y ella y Tony se quedaron con una conversación muy animada.

Pasaron unos días sin que viera a la norteamericana Chapelle, cuando una noche me dijo Tony que por la mañana fuera al motel “Cardinal” en Flagler, y que llevara a miss Chapelle a casa de Silvia Forment, pues teníamos que mantenerla escondida ya que la gente del Customs nos tenía bajo vigilancia constante, y si la veían, se darían cuenta de que estábamos al hacer una operación.

Me enteré luego de que miss Chapelle trabajaba en esos momentos en “Selecciones”, En aquellos días lo unico que teníamos en “Comandos L” eran algunas armas, y explosivos pero estábamos con las arcas vacías.

Una mañana como a las once llegó el correo y en una carta venían veinte money orders de cien dólares cada una. Aquello vino realmente del cielo, porque nunca hemos sabido quién las mandó, pero igualmente nos dio un respiro, pues dos noches antes habían llegado a nuestra oficina dos norteamericanos muy joviales y cordiales que entraron a la sala e indagaron qué hacíamos allí y que para qué eran aquellos escritorios pequeños, y otras preguntas más que les fueron contestadas con sinceridad pues creíamos que eran simpatizantes con nuestra causa de los que pasaban a diario por allí, pero realmente eran dos espías agentes del Gobierno que estaban chequeando porque en esa zona no podíamos tener oficinas ya que era un sección residencial, y al otro día recibimos una notificación de que teníamos que mudarnos, y gracias a aquellos dos mil dólares de los money orders se abrieron las puertas de una casa que acababa de dejar el señor Raúl Villaverde, a quien ya conocemos, instructor del CIA quien me había dirigido en la fabricación de la bomba que también conocemos con conocimiento de la Agencia que nunca supuso que fuéramos a usarla.

Como no queríamos que los dueños de la casa se enteraran de que eran cubanos los que la alquilaban, Tony habló con miss Chapelle y el negocio se hizo a nombre de ella.

Ese mismo día mudamos allí nuestra pertenencias, incluidos explosivos y dos BAR (Browning Automatic Rifle) franceses de los que usaron en la guerra contra Viet Nam, que eran iguales que los norteamericanos, pero para usar los proyectiles 30.06, americanos había que hacerles un trabajo en la recámara, que le hicimos y ya le entraban las balas, pero no los habíamos probado todavía.

Luego de pasarnos unos días acomodando la nueva casa, empezamos a buscar metralla para fabricar bombas anti-personales. En esta labor estábamos Ramón Cubeñas, “Caballo”, Raúl Manduley, “Plinio”, Leonardo Artau, “Leo”, Luis López, “Fifiriche” y yo. Para conseguir la metralla hablamos con el Sr. Diego Suárez, hoy uno de los directores de la Fundación Nacional Cubano-americana, donde trabajaba un hermano de Fifiriche quien con el consentimiento del Sr. Suarez, nos recogía una gran cantidad de recortes de hierro de media pulgada y nos los daba.

Estas bombas las estábamos haciendo con dinamita, pues no teníamos ningún explosivo mejor, y para darle más fortaleza conseguimos, con los cubanos que recibían alimentos del Refugio nombre que se le dio al Departamento de Welfare Health and Education, harina de castilla compramos veinte latas de cinco galones (Egg Can), en las que se envasaba el huevo en polvo que se usaba en las dulcerías, panaderías y en los hoteles.

Con todo preparado, poníamos en el fondo de cada lata una tres o cuatro pulgadas de metralla: tornillos, pedazos de acero, y luego dinamita que sacábamos del cartucho. Luego de esparcida la dinamita sobre la metralla, tomábamos cordón detonante, hacíamos varios nudos y lo introducíamos en la dinamita y dejábamos como un pie fuera. Sobre esto iban de tres a cinco libras de harina de Castilla y, si no se llenaba el latón, añadíamos aserrín de madera, y luego, la tapa por un hueco que hacíamos sacábamos el cordón y la cerrábamos con masking tape. Terminadas, iban para un closet. Así fuimos fabricando y en menos de una semana teníamos trece.

Nuestra amiga Dicky nos preguntaba sobre todo lo que hacíamos y cómo y tomaba notas y fotos; luego todas las mañanas, con Frank Michaelson realizaba ejercicios calisténicos y luego se iba a su cuarto a escribir lo que había visto y lo que le habíamos dicho.

Una vez que terminamos el número de bombas explosivas que habíamos planificado, comenzamos a hacer las incendiarias para lo que utilizamos jabón “Ivory” sin detergente, que disuelto en gasolina, kerosene, o diesel produce lo que se conoce como “napalm casero”.

Comenzamos a envasar este “napalm” en latas de un galon cuando una tarde en que nos encontrábamos solos Cubeñas, Francisco Illas y yo, vimos entrar a Dicky y sin que ella se diera cuenta y antes de que pudiera cerrar la puerta, nos asaltaron, sin mandamiento judicial y solo por el poder de la fuerza varios agentes del Customs diciendo sin parar un segundo (parece que habían estado practicando) “¿Dónde están las bombas?” “¿Dónde están las bombas?”. Preguntaban y abrían closets y puertas.

Ante aquella arremetida y sabiendo que de todas formas las encontrarían, les dijimos que estaban en un closet de la saleta, y con un terror que se les retrataba en la cara, empezaron a

cargar las bombas con un cuidado enorme y una a una hasta el camión de explosivos que estaba frente a la puerta junto con una enorme cantidad de ambulancias, perseguidoras, carros de bomberos y oficiales que desalojaban el vecindario entre un griterío loco y ensordecedor, en medio del cual miss Dickey Chapelle les gritaba a los uniformados que eran defensores del comunismo y traidores a la patria. Pero terminaron el registro como les habían ordenado, porque la libertad de Cuba no estaba en su agenda.

Terminada su “heroica acción”, continuaron revisando los rincones de la casa y no contentos con las bombas, se llevaron los dos BAR franceses y un Garand M-1.

Tiempo después nos enteramos de qué había sucedido. Resultó que en aquel peligroso trabajo estábamos Plinio, Cubeñas y yo, y al único que no le hacía daño manipular la dinamita era a Plinio a Cubeñas le daban muy fuertes dolores de cabeza y náuseas, y cuando se ponía así, tenía que irse para su casa a refrescar, a mí me producía dolores de cabeza apenas resistibles y que no se me quitaban sino hasta muchas horas después de tomar algunos calmantes y mucha leche. La dinamita es muy inestable y envenena con sus emanaciones.

Tratando de terminar las bombas sin que nos afectara, sus emanaciones conseguimos 2 ventiladores y los pusimos sobre la dinamita, lo cual resolvió un problema, pero no otro que se nos presentó por la casualidad de que un vecino, minero retirado, conocía el olor de la dinamita y se dedicó a observarnos por su ventana que al parecer siempre se mantenía cerrada, imagino que para que no se fuera el aire acondicionado. El hombre avisó a las autoridades de sus sospechas sobre la casa de al lado y tardaron varios días, pues tenían la información de que allí vivía Villaverde que trabajaba para el CIA, pero cuando buscaron informaciones supieron que él ya no vivía allí y decidieron asaltar nuestra oficina.

Era una verdadera vergüenza y deberían de haber sentido bochorno las autoridades de esta gran nación que unas veces alientan este tipo de operaciones contra el gobierno cubano y proporcionan todo tipo de armas, y de la noche a la mañana cambian de criterio sin nadie esperarlo y sin explicación o motivo aparente alguno.

Recordamos que antes de la derrota humillante de Bahía de cochinos teníamos una base en Cayo Hueso, cerca de la base aeronaval de Boca Chica y cuando salíamos para la lucha con el “Tejana III”, en coordinación con el CIA, con toneladas de armas y explosivos que trasladábamos hacia Cuba, y nos encontrábamos con el Coast Guard a la salida de la base, dábamos la palabra del día y nos deseaban buena suerte. El señor César Diosdado, quien tenía a todos los empleados de las gasolineras del condado de Monroe aleccionados sobre la venta, de la misma, estaban obligados a denunciar al departamento a quienes compraban más del combustible acostumbrado. y al poco rato tenía usted encima los perros del Customs, se pasaba la noche entera a bordo del ““Tejana III””. y luego nos persiguió con una saña que daba pena. pero fue tanta su persecución a “Comandos L” que lo atacó el Síndrome de Estocolmo que también había atacado a muchos norteamericanos prisioneros de guerra en Viet Nam, a Patricia Hearst, quien fue secuestrada en California y luego se unió a sus secuestradores, a los rehenes de la embajada de los Estados Unidos en Irán que luego cooperaron con el enemigo. el señor Diosdado llegó a formar parte de nuestra lucha, nos consiguió una base desde donde salir, y donde tener nuestras armas, lo cual le creó grandes problemas, y al final un traslado para Texas.

La ocupación de aquellas armas fue otro duro golpe para nosotros. al principio creímos que era obra de un traidor hasta que un amigo del Customs, ya fallecido, nos dijo la verdad que ya ustedes conocen.

FRANCISCO “PANCHO” ILLAS Y EL CAÑÓN CALIBRE 57. 27 DE OCTUBRE DE 1963

Como aquí en los E.U era imposible practicar con las armas y estábamos preparando otro ataque, le dijimos a Pancho Illas que tomara el cañón calibre 57 de la Primera Guerra Mundial y que en su cuarto cerrara las ventanas y se pusiera en la oscuridad a poner y quitar y a llenar el magazine, pero sin ponerle proyectiles cuando se lo instalara al cañon.

Pasaron varios días y ya se sentía tan confiado que una tarde le puso el magazine con proyectiles, lo manipuló y allá fue aquello. no sabía cómo, nos dijo luego, pero salió aquel cañonazo de bala antitanque que atravesó el primer apartamento en el momento en que la señora que allí vivía abría el refrigerador y la bala atravesó la puerta. en los siguientes apartamentos no había nadie porque estaban trabajando, y la bala fue cruzando uno tras otro por todos las casas hasta que se incrustó en el marco de aluminio de una ventana.

Pancho salió con pánico y se encontró con la vecina, que se salvó por milagro de Dios, y le preguntó qué había pasado. Él le explicó y tuvimos suerte por la señora era húngara, acababa de llegar de su país aplastado por los comunistas, y no denunció el caso.

Al otro día nuestro compañero Laureano Borges comenzó a reparar los agujeros, incluido el del refrigerador. Laureano era un excelente compañero quien luego de Bahía de Cochinos, me entregaba a mí todo lo que ganaba y con eso comíamos quienes en aquellos momentos luchábamos en lo que más tarde se conoció como “Comando L”. él vivía de lo que ganaba la China, como cariñosamente llamábamos a su esposa.

Horas más tarde del disparo escapado, llegamos Tony y yo a la casa de Paco Cid y nos encontramos a Pancho, que era muy trigueño y estaba blanco, o sea tan lívido que parecía blanco y todavía no podía hablar. Unos minutos después se fue recuperando y al fin nos contó lo que había pasado. Tratamos de confortarlo, nos pasamos un rato con él hasta que recobró su estado – y su color- natural.)

CAPÍTULO 23

Viaje a Stanford, Connecticut para conocer a mis primos y mis tíos. Al volver a Miami, Tony me presenta a Palco Cid y a su tío Virgilio Montero. Construcción de una lancha en el patio de la casa. Libreta blanca y libreta negra. Se compra un motor. Nueva salida de tío y sobrino y sus dos libretas. Informe de un depósito de armas del CIA a la orilla de Dry Tortugas. Viaje de Paco y Ramón a encontrarlo. No hubo suerte o no hubo armas. Reparación del tubo de escape con fiber-glass. Visita al fuerte donde estuvo preso el doctor que curó a John Wilkes Booth, el asesino de Lincoln. Paredes de siete a ocho pies de ancho. Saludos a compañeros del “Tejana III” ahora pescadores de camarones. Retraso del retorno a Miami por fuerte norte.

En mayo de 1963 fui a Stanford, Connecticut donde tenía muchos tíos y primos que habían venido a los Estados Unidos cuando yo tenía 3 ó 4 años.

A la vuelta a Miami, Tony me presentó al señor Paco Cid y a su tío Virgilio Montero, quienes estaban fabricando un barco en el patio de su casa, al cual solo le faltaba el motor, la brújula, el ancla y algunas cosas pequeñas más, y me llevaron a verlo.

Paco y su tío eran grandes luchadores por la libertad de la Patria, pero el barco que estaban haciendo no podría usarse para ataques porque no podría ser un barco de velocidad. lo habían fabricado con el producto de la venta de las prendas de la familia y con la ayuda de algunas personas a las que inscribían en una libreta blanca. Si no recibían ayuda, hacían lo mismo, pero en una libreta negra.

Cuando la persona veía que ponían su nombre en una libreta, comentaban, “¡Pero si yo no te voy a dar nada!, ¿para qué vas a poner mi nombre?” Y ellos contestaban, que sí lo iban a poner, pero en la libreta negra. Los que no ayudan, van en la negra”. En varias ocasiones ante esta razón, muchas personas recapitaron y dieron su contribución.

Ya para agosto de 1963 había que conseguir el motor y hubo que hacer un esfuerzo enorme para lograr ayuda, y con las dos libretas en ristre salieron tío y sobrino y al fin consiguieron el dinero. Comprado e instalado, el barco navegaba muy bien pero no servía para realizar ataques, pero era magnífico para mover equipos, gasolina, aparentar que pescábamos y esperar otros botes más rápidos que sí podían atacar.

En una ocasión tuvimos noticias de que en Dry Tortugas unos miembros del CIA habían dejado en el fondo y cercano a la isla, un gran cargamento de armas, y Paco y yo salimos de Miami en el barco y fuimos pescando todo el trayecto, hasta Cayo Hueso, donde vendimos lo pescado para comprar combustible y alimentos, y seguimos hacia Dry Tortugas, pero una cosa era nuestros deseos, y otra el tiempo y el motor, que se calentaba mucho y ambos nos obligaron a regresar a Miami.

Luego de ver un mecánico bueno, y reparar el motor, volvimos al mar a las dos semanas. Una tarde, ya cerca de Cayo Hueso, el tubo de escape se partió y Paco ya andaba buscando en

una carta marina para averiguar a qué altura estábamos cuando le pregunté si había traído tela de fiber-glass y endurecedor. Me dijo que sí y le informé que íbamos a reparar el tubo.

Anclamos cerca de la costa y mientras él se dedicaba a la pesca, yo uní el tubo de escape con un poco de líquido de fiber-glass y un vendaje.

“Ahora tenemos que esperar que se endurezca, así que lo mejor es pasarnos la noche pescando y por la mañana seguiremos”, le dije.

Pescamos bastante y salimos como a las 6, luego de que Paco encendiera el motor y en dos minutos mi trabajo empezara a echar tanto humo que pensamos que había sido un fracaso, pero no, pues el humo desapareció y seguimos. Vendimos de nuevo lo pescado en Cayo Hueso y salimos el día siguiente para Dry Tortugas.

Como también estábamos haciendo turismo, desembarcamos, hicimos un recorrido y entramos en el fuerte que fue utilizado por el gobierno de los Estados Unidos para encarcelar al médico que curó a John Wilkes Booth, el asesino del presidente Lincoln y nos llamó la atención el grosor de los muros de ese fuerte que servía de vigía a la entrada del golfo de México. Allí saludamos a varios amigos que estuvieron en el “Tejana III”, y almorzamos en sus barcos camaroneros.

Ya en Tortugas, tomamos el pequeño bote que teníamos y empezamos a buscar por las orillas del cayo, palmo a palmo, durante tres días, pero no encontramos nada como no fuera la bella vegetación y fauna de las aguas caribeñas, que nos llamó mucho la atención, sobre todo porque nunca teníamos tiempo para hacer algo como aquello, porque nuestros asuntos siempre estaban encima del agua, nunca debajo. Cuando pensamos en volver a Miami, se apreció una ola fría, mucho viento y un mar muy agitado y no nos quedó más remedio que esperar tiempos mejores. Nos dedicamos a la pesca, ya que éramos turistas, pues en ese lugar que es un parque nacional, los pescadores profesionales o comerciales no pueden hacer temporada. Lo único que pueden hacer es resguardarse del mal tiempo.

Al fin amainó el tiempo, y aunque había olas grandes, salimos una mañana temprano y en el viaje de regreso nos encontramos con varios barcos de camaroneros que nos decían que abandonaríamos nuestro pequeño barco, y abordáramos el de ellos y nosotros, que no. “Ustedes tienen los huevos más grandes que los del caballo de Maceo para andar en ese barquito”, nos decían, pero así llegamos a Miami. Cary nos fue a buscar y nos habló de su preocupación y la de la familia de Paco porque hacía un mes que no sabían de nosotros, pero realmente no fue nuestra culpa sino que en donde estábamos no había forma de comunicarnos con Miami.

CAPÍTULO 2 1

Preparación para salir hacia los cayos de las Bahamas. Trampa de las autoridades. Tres cubanos patriotas. Comienza el acopio de todo lo necesario para la vida al aire libre. Nos esperaban a una milla de la costa con las luces apagadas. Obstinación de Tony Cuesta y sus hombres. El “Bakú” confiscado a punta de pistola en una calle del South West frente a un garaje por agentes del Customs liderados por Allan Yarborow, a quien también lo agarro el Síndrome de Estocolmo al revés. Confiscado el “Al fin” también porque uno de los tripulantes era Paco Cid, a quien consideraban “conflictivo” por su lucha por una Cuba libre.

Luego de la ocupación de la bombas y armas en la casa 1261 S.E. 8th Ct, en Hialeah, el 21 de septiembre de 1963, seguimos en nuestro empeño de continuar luchando por nuestra Patria y por eso estábamos preparándonos para irnos de estas playas, tan negativas a nuestra lucha.

Hablamos con varios amigos que tenían embarcaciones y de quienes conocíamos su anhelo patrio, no sin antes anunciarles que podrían perder sus barcos y la contestación de todos fue, como si se hubieran puesto de acuerdo: “¿No arriesgan ustedes su vida, qué menos podemos hacer nosotros que arriesgar un entretenimiento, que no otra cosa son los barcos?” Nos ayudaron sin reservas.

Aquellos barcos, el “Santa María”, de 21 pies cuyo valor era tres mil dólares; una embarcación sin nombre, de 19 pies con dos motores fuera de borda Johnson, de 50 caballos, mil ochocientos dólares; y la “Santa Elena”. de 21 pies, tres mil, el PT de 36 pies, de Santiaguito Alvarez, 24,200.00 dolares y 4,000 dolares que invertimos de las arcas casi vacias de Comandos L, en su reparacion, que hacen, con todas las armas y equipos confiscados por esta nación que según dicen no está en guerra contra Cuba y le ha impuesto a esta un bloqueo que ellos llaman “embargo”, treinta y seis mil dólares.

Empezamos a acopiar todo lo que necesitábamos para la guerra que íbamos a comenzar y casi milagrosamente, en dos semanas, ya teníamos todo lo necesario: armas, explosivos, casas de campaña, utensilios de cocina, equipo médico, hasta de cirugía, pues teníamos al Dr. Santiago Alvarez entre nuestros combatientes.

Ya con todo en nuestro poder, empezamos a transportarlo en nuestros tres barcos, y la noche del 20 de octubre de 1963, se ordenó abordar para salir por Hallover Beach.

Cuando estaban a media milla se encontraron con una armada del Coast Guard que con las luces apagadas, actitud contraria a las más elementales leyes de cualquier tipo de navegación marítima, les dieron el alto a nuestros hombres y tomaron el mando de las tres embarcaciones, las llevaron a un muelle donde los desembarcaron como si fueran jamones y les dieron diez centavos para llamar por teléfono.

Entre aquellas personas-jamones estaba Dicky Chapelle, quien tuvo un gran altercado con mister Schenley y mister Schumacher Jefes de Operativo y estuvo a punto de ser detenida por atacarlos casi físicamente y fueron nuestros hombres quienes lograron controlarla un poco.

Como habíamos advertido a nuestros amigos donantes, los barcos fueron confiscados.

Aparte de esto, había que tragar bucheros de sangre viendo cómo aquellos hombres del Customs se divertían, parecía que habían ganado la batalla de Normandía. Aquello era un vejamen inaudito a hombres que iban a arriesgar sus vidas por un ideal.

En realidad ningún gobierno norteamericano, exceptuando el de Kennedy que a su vez heredó de Eisenhower lo que luego fue el ridículo de Bahía de Cochinos, quiso de verdad tumbar al gobierno de Castro. Los otros, sin excepción solo la han atacado, como a los toros en una corrida, primero los jinetes a caballo los pinchan con las lanzas, luego las banderillas simples y con candela, y solo al final, cuando el toro está extenuado, entra el torero. Los gobiernos norteamericanos no han tenido el valor de llegar a la hora de la verdad, cuando la muerte del torero puede estar en una mala pisada.

En fin de cuentas, pensándolo bien, me alegro de que haya pasado así, porque de Castro se puede salir, pero, pero del águila americana, como decía Martí, jamás.

A pesar de todo nuestro empeño, nunca supimos quién nos traicionó, no a nosotros, sino a la Patria, y nos delató a las inhumanas autoridades de esta nación.

Si ya en Hialeah nos habían casi destruido con aquel asalto y las confiscaciones de armas y explosivos, en esta, cuando perdimos más de treinta y seis mil dólares en armas y equipos, nos dejaron en total orfandad. Y lo más grave es que en el caso del P.T., que estaba en el río Miami, lo confiscaron porque sospecharon que con ese barco se podría hacer un ataque a Cuba, y así violaron sus propias leyes que dicen que toda persona es inocente hasta que se pruebe lo contrario. Incluso a una persona que sorprenden en el momento en que asesina a otra una autoridad no puede siquiera llamarle “asesino”, hasta que sea condenado.

Pero con nosotros no había arreglo, ¡qué obstinados éramos Tony y yo y los hombres que nos seguían! El 14 de diciembre de 1963, a los cincuenta y cinco días de la confiscación en Hallover Beach y en el río Miami, nos encontrábamos preparándonos para un nuevo ataque y, desgraciadamente, mientras nuestros compañeros Francisco Illas y Jesús Álvarez estaban trasladando nuestro buque insignia, el “Bakú”, que estaba a nombre de la señora Daria Salicio de Vale, desde casa de una amiga para su casa en el 860 S.E. 2nd Place, en Hialeah, fueron asaltados a punta de pistola por fuerzas del Customs y confiscado nuestro barco en la Ave. 86 y la calle 8 del S.W., en el momento en que echaban gasolina al carro que conducía el barco, algo nunca antes realizado pues ellos sabían que nosotros no íbamos a resistirnos, pues hubiera sido una estupidez, pues eso agravaría aún más nuestra situación que ya era precaria. Entre los asaltantes estaba mister Allan Yarborow quien años más tarde en unión de César Diosdado cooperó con nosotros.

No encontraron ilegalidad alguna y ocuparon el barco por la razón de la fuerza y por “suponer que dicho barco sería usado en un ataque a Cuba”

En esta confiscación perdimos un total de siete mil quinientos cincuenta y cinco dólares, calculando solo el costo del barco y no el del trabajo de cinco hombres por casi ocho meses sin día de fiesta, y de sol a luna.

El barco fue depositado en Jones Boat Yard Inc. sito en el 3399 NW S River Dr., en el río Miami, donde ponían las confiscaciones, y posteriormente el camión nos fue devuelto.

Es de notar que el barco fue ocupado en medio de una calle y sin nada ilegal dentro, bajo la dirección de Yarborow. Cuando este señor pasó a colaborar con nosotros –afectado por el Síndrome de Estocolmo al revés-, nos contó que ellos habían ubicado el barco y lo tenían vigilado, y con las fotos de los aviones habían hecho un croquis donde se veían hasta los huecos de los tornillos, y aunque le habíamos cambiado la fisonomía, al comparar los agujeros que se veían y los que estaban bajo algunas tablas nuevas, se cercioraron de que era el “Bakú”, el mismo con el que habíamos hundido el barco ruso homónimo.

Como el gobierno tenía un comando élite detrás de nosotros, al día siguiente nos confiscaron en los cayos de Florida, otro barco al que le habíamos puesto “Al Fin”, un Vega boat

de 21 pies con dos motores de 110 caballos, Volvo-Penta SN3156 y SN3157, propiedad del señor Manuel García Vilarchao y financiado por el Miami Spring Hialeah Bank. El señor García Vilarchao se lo había prestado a Paco Cid para ir a pescar, la justificación que al fin dieron los agentes de Aduana fue que en el barco se encontraba Paco Cid, que tenía muy malos antecedentes por su lucha contra el gobierno de Cuba. ¡Ridícula justificación! Esta confiscacionnos costo junto a varios articulos, gasolina, el treiler la suma de \$3,449.00.

CAPÍTULO 22

Preparando bombas incendiarias, una explota. “¡Ramón, estás todo quemado!” Traslado para casa de Roberto Vale. El médico dice “¡Tienes que ir al hospital!” Se queman los muebles del comedor y el piano. Visita de la Policía y del F.B.I. Al ingresar yo, moría “Chicharito”, actor cubano muy conocido. Mis compañeros venían a visitarme en un bote. “¡Orinas o te paso una sonda!” Oriné.

La noche del 28 de octubre de 1963, nos reunimos en la casa de Virgilio Montero y Paco Cid, los compañeros Manolo García Vilarchao, Ramoncito Cubeñas, Mario Álvarez y yo y, como es natural, los dueños de la casa, a preparar unas latas incendiarias para llevar a Cuba.

Los incendiarios eran compuestos de azúcar blanco, clorato de potasio, termita (aluminio y óxido rojo, ambos en polvo) y que se utilizan para hacer pinturas, y ácido sulfúrico puro o de baterías de carro.

Comenzamos como a las ocho y media la preparación de las latas, que habíamos decidido que fueran de cerveza. El trabajo consistía en echar la termita, el azúcar y el clorato en un recipiente y luego unirlos batiéndolos muy despacio, porque la termita es tan fina que vuela como el talco. Con una cuchara grande se iban llenando las latas y al final se ponía un pequeño frasco especial con el ácido sulfúrico, con la tapa hacia arriba. Para que funcionara, se ponía la lata boca abajo: el ácido se comería la tapa y al caer el ácido en la mezcla, se produciría la combustión instantáneamente. Luego de poner el frasquito, se tapaba la lata con másking tape.

Naturalmente, todo esto se hacía con sumo cuidado, pero así y todo al parecer un frasquito se viró y empezó el proceso. En fin, de pronto vimos como de una de las latas salía una luz brillantísima que se alzaba hacia el techo. Hacía unos instantes yo había movido la silla donde estaba sentado porque tenía detrás el piano de la hija de Virgilio, y la había puesto de forma que, en caso de accidente, pudiera yo salir. Creo que eso me salvó la vida.

Al ver aquella luz que era la llama producida por la combustión de la lata de las que ya teníamos unas treinta, yo tomé la de termita que tenía delante de mí para sacarla de la casa y posiblemente una chispa de aquella llama que parecía un volcán, cayó dentro de la lata y se inflamó en un segundo.

Me quemó la cara y las manos y tuve que soltarla. La quemadura de la cara no la sentí.

Salimos de la casa, pues el humo no nos dejaba ver nada, pero enseguida entramos y sacamos las latas que no habían explotado, y apagamos el fuego.

Los vecinos querían llamar a los bomberos pero un medio hermano de Paco, oficial de la Policía, y que vivía al lado, les dijo a los vecinos que si había que llamar a los bomberos lo haría él, y que todo estaba bajo control, sin candela.

Nos reunimos al frente de la casa y entonces fue que mis compañeros me dijeron “¡Ramón, estás todo quemado!”

Me colgaban pedazos de piel de las manos y mi cara estaba como asada. Me llevaron a casa de Roberto Vale, coordinador militar de Comandos “L”, para de allí llamar a un médico, pero cuando llegó este, dijo que no podía hacer nada y que tenía que ir para un hospital, pues las quemaduras eran muy grandes y profundas.

Me llevaron al Pan-American Hospital, en la 7 Calle y 59 Ave. del N.W.

Cuando llegué, a pesar de ser más de las once de la noche había muchos médicos allí, pero no por mí, sino porque en esos mismos momentos estaba falleciendo el famoso actor cubano Alberto Garrido, “Chicharito”, quien había popularizado un personaje de negrito y con

otro actor también cubano, Federico Piñeiro que hacía al “gallego” Benito Sopeira y Artidiello, realizaban un programa humorístico sobre la actualidad nacional que eran radiados diariamente por la C.M.Q., una de las más importantes estaciones radiales cubanas.

En Emergencias, todos los doctores vinieron a verme, y enseguida me dieron ingreso. allí estuve más de un mes con una atención magnífica, buena alimentación, mucha agua y batidos de frutas pues había perdido mucha piel y temían que me deshidratara.

A los dos días en el hospital, todavía no había orinado. Me ponían el pato, y nada, y no podía levantarme para ir al baño por mi estado y por los sueros. Venía una enfermera y luego otra, pero no orinaba., El doctor entonces dio órdenes de que me pasaran una sonda y aquello me horrorizó pues tenía noticias que es muy doloroso, y cuando ya lo tenían todo preparado, vino una enfermera española que comenzó a cantar y a bailar para entretenerme y que pudiera orinar. Tan bien actuaba aquella enfermera que el violinista señor Godínez, director de la orquesta del restaurant “Super Club Les Violins”, muy amigo nuestro, la oyó y la vio y quiso contratarla, para presentarle en su show pero ella amaba su profesión, y no aceptó.

Pero la actuación sirvió para que yo me relajara y ella misma me dijo “Ahora verás como orinas”, y fue a abrir una llave del lavamanos que estaba frente a la cama, y sin casi darme cuenta, resolví mi problema.

A la mañana siguiente de mis quemaduras y de mi ingreso, llegó al hospital un oficial de la Policía que quería hacerme unas preguntas y empezó preguntándome qué me había pasado. le contesté que haciendo un trasiego de gasolina en Hialeah, se me había incendiado y me quemé. Muy serio él me dijo que esa no era la versión que tenía. “Bueno, oficial, no fue en Hialeah” a lo que me dijo: “¿Por qué no dijo antes la verdad?” “Pues –le contesté- porque en esto estuvo implicado un policía y como no se dio parte, no quería ponerlo en evidencia”. El policía confió en mí entonces y me dijo que en realidad sí se había dado cuenta del hecho. confidencialmente, con mi información completa, me dio las gracias y se marchó.

Pero aquello continuaría: al poco rato llegó un señor muy bien vestido, me dijo quién era y me enseñó su identificación como agente del F.B.I. se me enfrió la sangre. Me preguntó a qué hora me había quemado. Entre nueve y nueve y media de la noche de ayer, le dije. Tomó nota. “¿Cómo fue?”, preguntó, y le contesté lo mismo que al policía. “Hace un rato estuvo aquí un policía y ahora viene usted. ¿Es tan grave que uno se queme con gasolina y que no se informara a las autoridades?”, le dije. “No, me contestó, eso no tiene mucha importancia, el asunto importante es que anoche pusieron una bomba en las oficinas del Partido Demócrata en el Downtown y estamos investigando; pero eso sucedió sobre las once de la noche, así que es imposible que usted esté involucrado en eso”.

“Puede usted tener la completa seguridad de que ni yo ni mis amigos jamás haremos algo parecido”, le dije, y él me calmó: “Tranquilícese, y descansé, nadie más vendrá a molestarlo”, y se retiró.

Como el Pan-American da a un canal, mis compañeros iban a verme en uno de nuestros barcos. Varias veces me fue a ver Dicky Chapelle, y me sacó fotos en la cama; algo que noté, y especialmente si la visita era de una mujer: el gesto de dolor al verme la cara pues según me dijeron más tarde, mi rostro era horrible. Yo nunca me vi y tampoco las fotos que me tomó Dickey, pues ella murió en la explosión de una mina en Viet Nam, adonde había ido de nuevo a reportar aquella guerra inmoral en la que morían todas las semanas setecientos jóvenes norteamericanos cuyo gobierno ni deseos de ganar la guerra tenía.

Cuando salí del hospital no me servía la ropa pues con tanta comida y sin hacer nada, había engordado muchísimo. Me dieron dos peloticas de goma para que hiciera ejercicios para

darle elasticidad a los músculos de las manos. En esos ejercicios pasé varios meses hasta que estuve completamente bien, aunque la mano derecha quedó para siempre con las huellas de la quemadura.

Con las manos como las tenía, solo podía dar órdenes, no trabajar, y así pasé meses aunque siempre en alguna actividad que tuviera que ver con la libertad de la Patria.

CAPÍTULO 24

Cambio de un bote de 14 pies por uno de 17. Los perros de presa de nuevo detrás de nosotros. Salidero de aceite. Accidente al pasar la línea de ferrocarril. Babiaca II y Fernando. catamarán con motores y velas. Estupidez del americano amigo de Enrique Sanz. Búsqueda de tripulación por todo Marathon. Confiscación número 6. Alquiler de un camión de la Hertz. Odisea para poner el bote dentro del camión. Plan de la operación “Muerto Grande”, 12 de marzo de 1964.

En diciembre de 1963 cambiamos un bote de catorce pies con motor de 55 caballos, por un casco de 17 pies, lo cual demuestra nuestra férrea decisión de luchar, y además, en qué situación nos tenían las fuerzas del gobierno de los Estados Unidos, nuestro aliado y amigo.

Es bueno comentar que hasta esa fecha no habíamos perdido ni un hombre ni un equipo a manos de nuestros enemigos, sino a manos de los Estados Unidos, que perseguía con saña a los cubanos que queríamos luchar para libertar nuestro país.

La declaración conjunta del Congreso norteamericano en la que decían que veían con buenos ojos y apadrinaban la lucha de los cubanos por la libertad era solo papel mojado.

Llevamos el casco a la casa de Frank Michaelson para reforzarlo con fiber-glass, ponerle parabrisas, acondicionarlo para la instalación de un tanque de gasolina de sesenta galones, y otros arreglos.

Estándo en esos ajetreos observamos movimientos sospechosos de máquinas con pintura mate y oscura, gente mirando con prismáticos desde lejos, por lo que comprobamos que de nuevo teníamos detrás a los mástines del Customs

Ya estábamos listos para poner los motores, pero con aquellos truenos, ni pensarlo, así que decidimos darle un aspecto inofensivo y le quitamos el trailer y lo sacamos, lo que aprovechamos para repararlo. Luego de repararlo y cuando comprobamos que no había nadie del Customs por el área, se trajo el trailer y como a las diez de la noche nos llevamos el bote para casa de García Vilarchao. Allí lo metimos en su garaje cerrado le pusimos los motores de 60 caballos que habíamos comprado a nombre de Armando Bassas, otra de las personas que nos ayudaba y que sentía por la Patria.

Durante la instalación y prueba, descubrimos que uno de los motores tenía un salidero de aceite y como estaba en garantía, lo llevamos a la agencia.

Para dar ese viaje pasamos mucho trabajo porque el motor no cabía en el maletero del carro nuestro.

Cuando nos avisaron que ya el motor estaba arreglado, fuimos con el bote que ya tenía el otro instalado y le colocamos el que faltaba.

Se produjo aun otro incidente que al final no fue nada, pero que nos demostró que no sólo al Custom, el FBI, la CIA y la Policía estaban en contra nuestra, sino también el Hado pues casi perdemos los motores y el bote al pasar la línea de ferrocarril. Gracias a que yo estoy siempre preocupado cuando llevamos un remolque, y vi cuando el bote se desenganchó de nuestro carro, como íbamos suficientemente despacio, avisé a Paco para que parara de inmediato, y las cadenas que hay que llevar obligatoriamente amarradas al carro cuando se lleva un remolque lo aguantaron, aunque los motores se dieron un buen golpe al irse hacia atrás, pero no tuvo mayores consecuencias, gracias a Dios.

Luego de poner el trailer en su lugar, montamos a uno de nuestros hombres en la proa del bote para que no brincara, y de ese modo evitamos otro problema. Llegamos sin novedad a la

casa de Armando, instalamos la brújula y llevamos el barco a probar. El sistema mecánico del timón fue un total fracaso. Tuvimos que comprar uno hidráulico que sabíamos que era muy bueno.

Cuando ya habíamos probado el bote y teníamos preparada una operación, lo sacamos de la casa el 16 de febrero de 1964 a las 11 de la mañana con rumbo a Cayo Marathon.

Ese mismo día había salido de Miami con el mismo rumbo y conducido por un ciudadano norteamericano el bote “Fernando”, catamarán de 17 pies con dos motores de cincuenta caballos y preparado para que se le pusieran velas. Ese bote se compró con los dos motores y en la casa de Arturo Sordo se preparó el palo, se le puso una orza, y navegaba maravillosamente en una prueba que le hicieron Tony y Sordo que era experto en navegación a vela.

Las instrucciones que le habíamos dado al norteamericano, amigo de uno de los directores civiles de Comandos “L”, Enrique Sanz, fueron que llegara a un motel en Cayo Marathon, parqueara el bote lo más lejos posible de la carretera y luego viniera a la oficina a tomar un cuarto. Pero, ¡ah!, ¡ah!, eso no está en el librito: el hombre parqueó a la entrada y para darle mayor colorido a su estupidez, dejó la cola del bote en la carretera US #1, lo que provocó que el primer patrullero que pasó, parara a ponerle una multa. El bendito señor empezó a tartamudear cuando vio al policía y como en los Cayos Diosdado tenía aleccionadas a las autoridades, enseguida se dieron cuenta de que un bote de ese tamaño, con dos motores y vela además, tenía que ser de una organización anti-castrista. Confiscaron el bote inmediatamente, le echaron una reprimenda enorme al hombre, y lo amenazaron con tirarle el librito y el americano se fue aterrado pero nos costó varios miles de dólares, y, además no contentos con aquello, los mantenedores de las leyes contra la democracia, sabiendo que el barco necesitaba tripulación, comenzaron a buscar en los moteles del Cayo y luego en las casas particulares, carros con chapas de Miami.

Después de algunas vueltas, encontraron dos carros frente a una casa donde estaba parte de nuestra tripulación, detuvieron a Pancho Illas y a dos personas más que estaban de visita en la casa y que no tenían que ver con nosotros. También confiscaron las armas y dos autos, un Cadillac y un pisorre Chevrolet.

Debido a que todo fue preparado meticulosamente y solo la estupidez del tonto americano de quien nunca supe el nombre, y me alegro, dio al traste con nuestros planes, y no perdimos también el otro bote, el “Babieca II” y el resto de las armas, porque nuestro compañero Virgilio Montero, tío de Paco, conocedor de la hora en que llegaría, empezó una lucha contra el reloj y caminando a campo traviesa llegó a la US #1 y siguió caminando hasta que encontró a Bassas como a dos millas de Marathon. le informó lo que había pasado y allí mismo dio la vuelta con el bote y lo guardaron en casa de Bassas de nuevo.

Como todo no podía ser totalmente trágico, también se salvaron las armas que usaría el “Babieca II” por la agilidad mental de un joven que estaba en la casa con su novia, ambos se pusieron en trusa y con una toalla al cuello salieron, brincaron a su carro deportivo y salieron como si nada con una calibre treinta, tres FAL y una calibre .12 en el maletero. Llegaron a Miami y todo el equipo se guardó de nuevo. De este joven sí sé el nombre: Víctor Larguer, hijo. pero no sé el nombre de ella. Él es hijo de la familia que vivía frente a la casa que Bony Herrera y yo teníamos alquilada, donde, como usted recordará, tuvimos que desnudar un día al recluta Saunders, cuando le explotaron en los bolsillos las famosas piedras que se activaban con agua.

Luego de que llegara el “Babieca II” a Miami, le cambiamos el color, desfiguramos el trailer, preparamos en la proa la base para un cañón de 20 mm, le pusimos unos cables para asegurarlo al trailer y rellenamos todos los tanques.

Pasó casi un mes, cuando la noche del 12 de marzo de 1964, después de que una señora, amiga de Eduardo Báez, uno de nuestros compañeros, fue en su moto a una agencia de la Hertz Rent-A-Car y alquiló un camión cerrado del tamaño que necesitábamos, montó el motor en el camión y nos lo trajo a donde lo esperábamos. se bajó del camión, sacó su motor y se fue.

A esa misma hora otros hombres nuestros estaban trasladando el bote hacia el garaje de un amigo en la 7 Ave. y la 54 St. del N.W., una vez allí camión y bote, empezó la tarea de meter el bote en el camión y con un camión grúa de los que se usan para remolcar autos accidentados o rotos mecánicamente se levanta el bote, pero como estas grúas no tienen forma de levantar por el medio, como podría hacerlo cualquier standard, lo que hicimos fue levantarlo por el enganche que tienen los botes en la proa para amarrarlos al trailer y según subíamos íbamos poniéndoles gomas y tanques, primero de 30 y después de 55 galones, y maderas, hasta que lo teníamos a la altura de la cama del camión., esta operación se cuenta fácilmente, pero pasamos las de Caín y yo más, porque solo podía hablar ya que estaba convaleciente de mis quemaduras.

Ya con el bote a la altura necesaria, teníamos que empujarlo hacia dentro, y cuando le dábamos marcha atrás al camión, teníamos que pararlo enseguida pues como el bote no se movía los motores se iban a romper ante el empuje del camión contra el casco, después de empujar entre los ocho hombres que allí estaban y de comprobar que el bote no movía ni un ápice, vi un madero grueso y le dije a Pancho que te parece si ponemos esto entre la grúa y el casco. del bote, este tiene que moverse y no lo hará daño a los motores, a Pancho y a los demás les gustó la idea y aunque hubo que hacerlo varias veces, al fin pudimos meter el bote en el camión cerramos la puerta y lo guardamos en el almacén de un amigo.

Descansamos aquella noche y todo quedó preparado para salir al otro día a las cinco de la tarde.

Salieron y todo iba bien hasta que se pinchó una goma. Nos llamaron a Miami y salimos para el lugar, pero cuando llegamos ya no estaban; ellos habían llamado a la Hertz y la compañía les habían enviado un carro, a quien ordenaron que nos atendieran, pero como se había hecho muy tarde, habían vuelto a Miami, donde se guardó todo en el mismo lugar.

Pasaron otras dieciocho horas y como a las cuatro se volvió a salir y llegaron a la rampa que está cerca de Boca Chica, la base aeronaval norteamericana en Cayo Hueso. Eran como las siete de la noche y a pesar de las recomendaciones que por mis preocupaciones le había hecho a Manuel García sobre que diera marcha atrás despacio con el camión, pues para abajo todos los santos ayudan, lo hizo tan rápidamente que el camión se metió tanto en el agua que Pancho y Paco por poco se ahogan, ya que los dos iban dentro junto con el bote y la fuerza del agua hizo un remolino dentro del vehículo y lograron salir gracias a que los dos eran grandes nadadores.

Cuando el agua tomó su nivel se dieron cuenta de que no podían sacar el bote porque la inclinación era tanta que no había espacio entre el nivel del agua y el techo del camión para sacar la embarcación.

Mientras esto sucedía, Tony, Plinio, Leo y Eduardo Báez, en una máquina en las cercanías, miraban el espectáculo.

Como esto sucedía a la orilla de la carretera U.S. #1, varios automovilistas que vieron el camión en el mar creyeron que se había producido un accidente, y avisaron a la Patrulla de carreteras, y a los pocos minutos llegaron perseguidoras y ambulancias y los perros de presa del Customs con César Diosdado a la cabeza.

Tony tenía una restricción, igual que yo, de no salir del condado Dade y se escondió inmediatamente en un manglar cercano pues en la máquina no tenía escapatoria, no sin antes ordenar a Báez que se rindiera y explicarle que a él (Tony) no podían prenderlo porque lo encerrarían en Opa-Locka. Báez y los demás, se entregaron.

En cuanto Diosdado vio a Báez le preguntó por Tony. “Está en Miami”, le contestó. “No te creo el siempre viene a estas cosas, porque no es como los demás que solo saben mandar”, pero Báez seguía en sus trece. “Pues ahora fuimos nosotros quienes no lo dejamos venir. además, Diosdado, esto es una cosa del Strategic Air Command”, le dijo Báez. “¿¡Cómo!?”, gritó Diosdado. “Lo que oyes”, insistió Báez.

Mientras esto sucedía, el lugar se iba llenando de periodistas y cámaras y cuando Diosdado escuchó lo que Báez decía, comenzó a botar a todo el mundo, y los montó a todos en un carro y los llevó a un motel donde efectuó un interrogatorio.

Como Báez no podía continuar mintiendo, le dijo la verdad a Diosdado y según contaban después, fue la única vez que vieron a Diosdado perder la compostura: empujó a Báez, lo ofendió, pero de verdad, sintiendo lo que decía un poco después, al fin, se calmó, cargó con todos para Miami y confiscaron el bote y las armas.

Como a las dos horas Tony salió del manglar y lo recogió un carro que se había enviado más tarde por si sucedía algo. Ya la grúa había sacado el carro del agua y no había nadie por allí.

Pancho y Paco habían visto el asunto desde el agua y al creerse atrapados, utilizaron su gran entrenamiento y comenzaron a nadar hasta un cayo que se veía enfrente y allí pasaron la noche en trusa. A la mañana siguiente, sin un centavo, empezaron a caminar por la carretera pidiendo raid, pero quien se lo dio fue un patrullero, quien al verlos en esa facha los abordó, empezó a hablar con ellos y vio que eran cubanos y los asoció con el incidente de la noche anterior, llamó al Customs y enseguida llegó Diosdado quien cargó con los dos para Miami, donde, después de un regaño, los dejaron ir.

Así terminó otro empeño de Comandos “L” por hacer una operación contra los comunistas. Esa persistencia nuestra ese uso de todos los medios posibles para operar, nos dio algo por lo menos, y fue el respeto del Customs, el FBI y la CIA, demostramos que no éramos iguales a las otras organizaciones que se autodenunciaban para no tener que ir a Cuba a exponer el pellejo.

CAPÍTULO 25

Alquiler de un yate en West Palm Beach. Americana amiga de Báez. lo alquila. Probando unos motores en secreto. Nos venden gasolina a las ocho y media de la noche. Llega la tripulación con mercancías y armas. Mar con olas de cuatro a seis pies. Los motores no llegan a las revoluciones necesarias. Gastamos el doble de la gasolina presupuestada y tenemos que regresar. Pasamos entre un guardacostas y un submarino que estaban en prácticas. Casi nos abordan cuatro norteamericanos pues veníamos muy emproados y creían que hacíamos agua. Salimos de los canales a achicar. Parece hubo algún problema en un yate y llega la policía con sirenas y luces. No era con nosotros. Se llevan dos mecánicos a revisar el yate alquilado. Se saca lo innecesario para quitar peso. En vez de nueve, cinco tripulantes. De Key Biscayne a Anguila y de allí a cayo Bahía de Cádiz. Perdemos el ancla por sogas podridas, desventaja para nosotros. Mucha luna. La pintura no sirvió. Problemas con la base del cañón. Muchos cañonazos y 500 balas de FAL. Al regreso, el mar igual. Se gasta mucha gasolina y no avanzamos. Policía de carretera que vivía en un trailer. “Ustedes son de Comandos “L”, sin mediar palabra. Cuba no confirma el ataque del 23 de junio de 1964. 8va. Confiscación.

Como seguíamos perseguidos y sin barcos, nos decidimos a alquilar uno y se habló con Don Baker, norteamericano amigo nuestro, y le explicamos nuestra necesidad y nuestro propósito. Hablamos también, y lo convencimos, con el padre de Don, quien fue junto con una señora, y alquilaron un yate que ya habíamos escogido. Fuimos nosotros también, los jefes militares y de operaciones, en otro auto, a ver unos amigos en West Palm Beach, para preparar el arribo del yate al día siguiente y trasladar la gasolina, las armas y los hombres para donde pudiera abordarse el yate sin problemas con las autoridades. Todo quedó arreglado para el día siguiente.

El yate fue trasladado sin ningún problema, con los dos yankis a bordo.

Se trasladó a una casa cuyo fondo da al mar. Se carga con la gasolina comprada en una gasolinera cuya dueña había sido ya convencida para que nos vendiera 420 galones, pues queríamos hacer una prueba a unos motores nuevos encargado por una fábrica, y queríamos hacerlo en secreto. Nunca supimos si por negocio o porque se dio cuenta de que se trataba, la mujer nos la vendió a las ocho y media de la noche, sin problemas, pero con un nerviosismo enorme, por la tenaz persecución a que nos tenían sometidos las autoridades.

Ya ha llegado hasta el lugar, luego de comprar alimentos, parte de la tripulación que tomará parte en la operación, y se acuartelan, junto con los que trasladaron el yate, en un apartamento del cual parten a las diez de la noche.

Media hora después se trajo con un poco de trabajo, pero sin consecuencias, el cañón de 20 mm y su parque. Se dio la orden de salida y todo fue realizado con exactitud.

Salimos mar afuera y nos encontramos con un mar con olas de cuatro o seis pies y que los motores no tomaban las revoluciones necesarias, navegamos toda la noche y al amanecer, cuando teníamos que haber llegado a un sitio ya marcado, no lo habíamos hecho y en su lugar habíamos gastado 120 galones de gasolina en lo que debíamos haber gastado 65.

Después de estudiar el panorama y convencernos de que con la gasolina que teníamos no podíamos llegar, decidimos volver, no sin antes pasar varios momentos de nerviosismo al presentársenos de frente dos guardacostas y un submarino que al parecer estaban de práctica. nosotros, sin inmutarnos, pasamos por entre ellos, sin la mas leve molestia. Seguimos y al llegar

al muelle, pasamos otro susto enorme, pues cuatro personas nos hacían señas y uno de ellos hasta abordó el yate porque creyó que hacíamos agua pues estábamos muy emproados.

Baker arregló la casa diciéndole al hombre que no se había dado cuenta, que saldría un momento para achicar fuera, y nos despegamos del muelle.

Llegamos a la casa, hicimos una cadena y sacamos todas las armas, municiones, gasolina, ropa y dejamos el barco totalmente inocente.

Llamamos para que nos buscaran y nos fuimos con las armas, menos el cañón que se guardó en una casa del lugar, dos hombres se quedaron esperando por otro carro.

Todo esto fue con enorme presión porque cuando salimos de la casa nos encontramos con un policía de una patrulla, mirando hacia donde estaba el yate, pero al hablar con los dueños, nos dijeron que todo estaba en calma en ese momento, pero que hacía un rato habían llegado dos carros, con sirenas y luces encendidas y pararon en el muelle paralelo y estuvieron un tiempo buscando entre los barcos, y luego se fueron, por lo que presumían que algo había pasado. Preferimos dejar enfriar un día el lugar y vinimos a Miami.

Al segundo día se mandó al mecánico, a Baker y a otro señor más para que revisaran el barco y lo probaran y después de la prueba quedaron contentos. No obstante, recomendaron que le quitáramos todo lo que se pudiera para aligerarlo de peso, y se le desmontó todo lo que se pudo y se guardó en un carro y en una casa en West Palm Beach.

Se preparó todo de nuevo y se rellenaron las latas de gasolina. Compramos más alimento, se vaciaron los tanques de agua y solo se llevaron diez galones, con tal de no tener peso de más. En vez de nueve hombres, fueron cinco.

Salimos cuatro hombres: dos norteamericanos y dos comandos de West Palm Beach rumbo a Miami, ya en ese tiempo Tony y yo abiamos acordado no ir nunca juntos en una operación, y esta vez me tocó ir a mi.

Se navegó desde las once de la noche hasta las 6 de la mañana, cuando teníamos la seguridad de que la gasolinera de Crandon Park abría y allí rellenamos los tanques, compramos hielo y al poco rato se salio hacia las dos boyas que hay a la salida de Crandon Park donde fue abordado por hombres que ya se habían ubicado previamente en una embarcacion junto a cada una de las boyas al pasarles cerca y en la ultima alli nuestro yate fue abordado por el que faltaba.y las armas. y la camara de video.

A las siete y media ya estábamos abordo todos y Baker padre se había trasladado a la última embarcación, que lo llevó a tierra. donde lo esperaban para llevarlo a su casa. montaron los botes de transporte en trailers y se guardaron en su escondite y llenaron los tanques de los carros para dejarlos preparados para esperáanos al día siguiente por las marinas en que pudiéramos recalar.

Los Comandos que íbamos al ataque, seguimos el rumbo ya determinado y nos encontramos con varios mercantes de los cuales tres nos helaron la sangre porque eran blancos y de lejos parecían guardacostas, y como nosotros teníamos tan poco andar, pensábamos que nos podían abordar aunque no quisiéramos entregarnos. Pero nada pasó.

Las primeras horas mientras veíamos tierra, fueron muy agitadas por la tensión que suponía el simple avistamiento de un bote. nos parecía que era el principio del fin, pero no pasó nada, y seguimos; como a las 12 un avión a chorro del ejército nos picó, pero se alejó y nos dejó en paz.

Seguimos navegando sin más contratiempos hasta las cinco de la tarde, cuando, después de identificar Cayo Sal y Lavandera Rock, anclamos.

Mientras sacábamos las armas, las desempacábamos y preparábamos el lugar donde pondríamos el cañón, los peines, etc., otros compañeros le dieron pintura especial—que no sirvió para nada, por cierto— al techo y a los costados que eran blancos, iba a haber luna llena y brillante, y no había nubes.

Tuvimos un grave problema con la base del cañón, que era muy bajita y no teníamos otro lugar donde ponerla por tratarse de un yate alquilado y de no haber tenido tiempo de haber hecho una base como hacía yo con los barcos nuestros.

Improvizamos una base lo mejor que pudimos, con una lona y los salvavidas, y probamos el cañón: el primer disparo lo realizamos con el pistón de los gases cerrado, lo que produjo un culatazo que me dio en medio del pecho con gran fuerza. Revisé entonces el pistón y luego de disparar dos tiros más me convencí de que todo estaba en buen estado. Se probaron los fusiles FAL y uno tuvo un ligero problema con un cargador que se le cambió, y trabajó bien, los otros fusiles y la escopeta, no tuvieron problemas.

Después de dos horas allí, a las siete menos cuarto, decidimos partir y nos quedamos con la soga del ancla en la mano. Era el primer problema en la misión, pero se convertía en una desventaja enorme en el regreso.

En el momento de salir el timonel comenzó a gritar “¡Helicóptero, helicóptero!”, y causó un momento de enorme tensión que se disipó enseguida al darnos cuenta de que era una estrella que se reflejaba en el cristal del parabrisas.

Por fin arrancamos y al poco rato vimos la luz del faro al que llegamos a las diez de la noche. A cien metros del faro comenzamos a dispararle con el cañón y luego con los fusiles, y a pesar de que los otros comandos eran veteranos, cada vez que yo disparaba un cañonazo, ponían las armas en el suelo y se tapaban los oídos, porque estábamos en la cabina de mando que tenía forma de U, el ruido de los cañonazos no se podía expandir y ellos no lo podían resistir. A mí no me molestaba puesto que las armas son fabricados para que el que tira no se afecte demasiado.

Luego de disparar 42 cañonazos y de 450 a 500 disparos de fusil no pudimos cumplir el objetivo de apagar el faro y después de entre 10 y 12 minutos, nos retiramos y pusimos rumbo norte.

Navegamos desde el principio en un mar agitado con olas también de entre 4 y 6 pies, lo que nos hizo el viaje aún más lento y gastar más gasolina y si seguíamos así no llegaríamos a donde nos esperaban porque nos quedaríamos sin combustible antes de llegar.

La falta del ancla no nos permitía detenernos en ningún lugar, y cuando vimos que ya no podríamos llegar al lugar del encuentro, nos aventuramos a desembarcar en un caserío y un campamento de trailers, pero no pudimos llegar allí tampoco porque el fondo era muy bajo y no conocíamos las balizas.

Mandamos al norteamericano Don Baker y al compañero (Plinio) Raul Manduley a pie, por un mar muy bajo, a llamar por teléfono a Miami, y tratar de comprar 40 o 45 galones de gasolina, los dejamos como a quinientas yardas de tierra firme y aunque el norteamericano no sabía nadar, se tiró al agua y no tuvo ninguna dificultad., pues como he dicho el mar era muy bajito Cuando nuestros hombres llegaron a tierra hablaron con un vecino y consiguieron que este los llevara a una gasolinera, saliendo en su maquina. Como nosotros tenemos mucha suerte para las desgracias un policía de la Patrulla de Fronteras que vivía en ese lugar estaba mirando con sus prismáticos, vio algo sospechoso y salió de su casa y abordó a nuestros hombres y al

hablar con Plinio que era el que estaba mas cerca de el, se dio cuenta de que era cubano y les dijo, ustedes son de Comandos L, antes de que mediara una palabra mas.

Nosotros, para mantenernos en el mismo lugar tuvimos que tirar un hombre al agua para que sujetara el yate con una sogá, y esto gracias a que estábamos dentro de los cayos y allí el mar estaba en calma y nos mantuvimos sin dificultad.

Al poco rato, ¡oh, sorpresa!, llegó Diosdado y como siempre, confiscaron las armas y nos trasladaron a Miami, donde nos amonestaron, lo que con nosotros era una pérdida de tiempo, y nos dejaron en libertad. No pudieron confiscar el barco porque era alquilado, y el dueño del mismo hizo un gran negocio más tarde, porque lo dejó tal como se lo entregamos, con manchas de la pintura que quisimos darle, las lonas con las quemaduras de los disparos del cañón e hizo propaganda con el barco que había estado en un ataque a Cuba y eso le encantaba a los turistas que lo alquilaban. Así terminó otra de nuestras acciones contra Castro, la única que nunca el gobierno cubano habían confirmado hasta ahora que tacitamente con la acusación de Cuba a los Estados Unidos por todos los ataques de los exiliados cubanos desde 1961 acusan a Comandos L del ataque al Faro Bahía de Cádiz en 1964, en el cual como dice esa acusación participé, Francisco Cid Crespo, junto a Ramon Font, (Plinio) Raul Manduley, Manolo el Gordo y otros.

Las armas confiscadas por nuestros amigos en esa ocasión fueron:
Octava Confiscación Julio 23 de 1964.

Un canon Finlandés de 20 m.m.
Tres rifles Belgas automáticos arma usa la NATO
Una pistola de fleas
Cinco magacines 10 balas canon de 20 m.m. (50 balas)
Diez clips de 20 balas 7.62 de Fal 200 balas
Una balsa francesa con un motor de 25 H.P. para 4 hombres.
Dos pistolas cal. 45 semi-automáticas con silenciadores

Aunque yo había recibido por correo una orden de no abandonar el país ni salir del condado Dade so pena de multa de \$5,000 o prisión de no más de cinco años o ambas, con fecha 30 de marzo de 1963, no fui detenido luego de llegar del ataque al faro de Bahía de Cádiz, como hubiera sido natural, porque la orden tenía más de un año y nadie en el departamento de Inmigración la recordó.

CAPÍTULO 26

Décima salida. Operación Babieca I. Fiesta en el Dinner Key Auditorium. Paco Cid, (Raul Manduley) Plinio, Pancho Illas y Jesus Alvarez en vije a la Habana; tienen que regresar, olas muy altas no los dejan navegar .Bote de 16 pies y un motor de 60 H.P. Nueva confiscacion y yo para Opa-Locka, por estar fuera del Dade County.

Como pueden ver en las fotos siguientes, el 15 de diciembre de 1964, Comandos “L” celebró una reunión en el Dinner Key Auditorium, durante la cual miles de cubanos sentados cómodamente oyeron a varios oradores que los exhortaban a cooperar financieramente para que nuestra organización pudiera realizar las operaciones que había anunciado y que provocaran, con la ayuda de los cubanos de la Isla, la caída del régimen comunista que desgobernaba Cuba.

En esa reunión aparecían a la vista los señores Tony Cuesta y Ramón Font, jefe militar y de operaciones, respectivamente de Comandos L, de forma que las autoridades no pensarán que en esos momentos estuviéramos planeando o llevando a cabo alguna operación contra Castro, con el cual Estados Unidos, ¡qué ironía!, estaba en paz, y que aquella reunión era un paraván.

Pero, curiosamente, sí había una tripulación en un barquito de 16 pies, en el que iban Paco Cid, quien sería fusilado un 7 de diciembre años más tarde, Pancho Illas; Plinio, cuyo verdadero nombre era Raúl Manduley, muerto en un restaurante de Miami, y Jesús Álvarez, quien pereció luego en una operación contra Cuba en la que también cayeron Ramoncito Cubeñas, y otro joven que no conocí, de apellido Álvarez.

Nuestros compañeros habían salido sin problemas, pero a mediados del recorrido hasta la Habana, el mar se puso muy agitado y el oleaje no les permitía avanzar, lo que sumado al pequeño tamaño de la embarcación, los obligó a regresar.

Aqui nada sabíamos de eso y salimos con varios carros hacia las rampas por donde posiblemente podrían regresar; en una esperaba yo con varios compañeros, y el tiempo pasaba, pero en lugar de llegar nuestros compañeros quien llegó fue el “fiel” César Diosdado, quien en cuanto me vio me dijo: “Font, ¿tú no sabes que no puedes salir de Dade? Además, esos que ustedes esperan ya los recogimos nosotros”.

Como era ya costumbre, el barco fue confiscado y también las pocas armas que tenían nuestros hombres a bordo, con lo que decreció de nuevo el pequeñísimo arsenal que nos habían dejado las acciones de nuestros amigos los “norteamericanos”.

Lo que más nos mortificaba y daba pena era que ellos sí violaban las leyes cuando querían o las hacían cumplir cuando no.

Diosdado le dijo a los demás que se fueran, pero a mí me dijo que tenía que ir con él, y me llevó para Opa-Locka, donde tenía sus oficinas.

Luego de llenar y de llenar mil papeles, me asignaron una litera en uno de los edificios donde alojaban a una gran cantidad de haitianos que no tenía estatus legal

Novena confiscacion

Un bote de 16 pies con motor fuera de borda	\$1,000.00
Un Garnd M-1 con balas incendiarias	150.00
Dos F.A.L con 10 magacines de 20 balas	400.00
Cuatro granadas de mano	80.00
Total	1,630.00

CAPÍTULO 27

Imposible para los hombres de Comandos “L” la vida en los Estados Unidos. Mi salida de las barracas de Opa-Locka. Comida para cerdos. Mi esposa presa. Catamarán viejo con armas hacia Puerto Rico. Pedimos una base en República Dominicana, nos dicen que sí, pero luego, nada. Nuestros hombres en aviones con vacas hacia Borinquen: las malolientes consecuencias. El pisero Guillermito Álvarez. Campamento Cabo Rojo, Mayagüez. Julio Bravo, suministros. Gestiones en Dominicana. Traición de la parte civil de Comandos “L”. de Puerto Rico. Ayuda de la Asociación de Colonos de Cuba en el Exilio. Muchos acomplejados. “Cualquier día Comandos L vamos a ser tú y yo”, me dijo Tony. Documentos desclasificados por el Gobierno y explicación de cada uno. Estados Unidos quiere el Socialismo en Cuba y en Sur América.

Como estaba ya demostrado –y usted fácilmente comprende-, la vida en los Estados Unidos se estaba convirtiendo en imposible para Comandos “L”. Tony se puso al habla con las autoridades y les dijo que nos íbamos para Puerto Rico, de allí a República Dominicana, pero que tenían que dejarnos sacar las armas y lo que nos quedaba de equipos, y que, además, me dejaran en libertad. El día 24 de diciembre de 1964, a partir de la aceptación de nuestro plan, salí de las barracas de Opa-Locka, en donde había pasado los últimos ocho días, comiendo, por cierto, una comida tan mala como nunca antes ni después me vi obligado a ingerir. Todo sabía a rayo, como decimos los cubanos significando que era de pésimo sabor; y el aceite de las ensaladas sabía a aceite de motor. ¿Por qué era tan mala la comida? Porque la mayoría eran negros haitianos, el unico blanco era yo.

Además de esto, yo la pasé muy bien. Por las mañanas me ponía a caminar en el patio cercado que daba a la barraca y por la tarde jugaba pimpón con los haitianos y aprendía malas palabras en creole.

Una vez libre traté de hablar con mi familia en Cuba y me pasé tres días en ese empeño hasta que me salió una operadora que me comunicó y hablé con mis dos hijos ya que mi esposa continuaba presa, estaban todos bien, gracias a Dios.

Como eran días festivos por las celebraciones de Pascuas y Año Nuevo, estuvimos unos días tranquilos, pero tratando de conseguir un casco viejo en donde poner nuestras armas y enviarlo por barco a Puerto Rico. Por fin nos regalaron un catamarán viejo y Virgilio Montero, tío de Paco Cid, y yo empezamos a cogerle, con tela de fiber-glass, algunos agujeros pequeños que tenía en el fondo. Cuando terminamos, lo reforzamos con una tela completa en todo el fondo, esperamos que el fibre-glass se secase, engrasamos las armas y las colocamos entre ropas viejas y periódicos para que no chocaran. Pasamos mucho trabajo armando aquel rompecabezas, pero al fin pudimos poner todo lo que teníamos y compramos una pieza de plywood y con una jig-saw (cERRUCHO fino con el que se pueden hacer curvas en la madera que uno corte) lo ajustamos al contórno del catamaran y así tapamos todas las armas, municiones y explosivos. sellando el piso al bote con tela de fibre-glass y esperamos unas horas y lo regamos todo con agua para ver si no le entraba, puesto que iba a ir en la cubierta de un mercante.

Ni una sola vez nos molestaron los “amigos” del Customs en todo este trasiego. No solamente porque sabían que nos iríamos, sino porque también sabían que lo de nuestro sueño de tener una base en Dominicana, era precisamente eso: un SUEÑO, que no se iba a cumplir como lo descubrimos más tarde, con la perdida de la paciencia y un año de lucha.

Como naturalmente no tuvimos conciencia de esta realidad sino hasta mucho tiempo después, comenzamos a mandar a nuestros hombres en aviones que transportaban reses desde el aeropuerto de Miami hacia Puerto Rico, desde el 16 de noviembre de 1964. Nuestros hombres iban como ayudantes y muchas veces llegaban a su destino cagados por los pasajeros cuadrúpedos.

Aquellos jóvenes y otros no tan jóvenes si eran patriotas: Guillermito Álvarez, Robertico Anta, Paco Cid, Leonardo Artau, Pancho Illas, Virgilio Montero, Manolo García Vilarchao, Eugenio Zaldívar, Raúl Manduley, (Plinio), Alfredo Castro, también conocido por William, pasaron vicisitudes sin número por ir a luchar por la libertad de la Patria, sin queja alguna.

El primero de ellos fue Guillermito, sobrino de Celia Sánchez, en aquellos momentos, la mujer más importante de Cuba. Guillermito trabajara en una pizzería y como no sabía a ciencia cierta la hora ni el día en que iba a salir en el avión vaquero, había dado órdenes de que cuando se supiera, lo fuéramos a buscar al trabajo a donde iba todos los días con su maleta, para ni tener que ir a la casa a buscarla, donde sabían de sus planes.

Llegó el día y lo fuimos a buscar y aun que parezca mentira, cuando llegamos Guillermito estaba haciendo una demostración de sus habilidades, dándole consistencia a la masa, tirándola al aire y recogéndola como un especialista y en el momento de llamarlo, la estaba lanzando y cuando oyó su nombre de boca de Robertico Anta (Cara de vieja), ni se ocupó de recoger la pizza, ni cobró su sueldo. Tomó su maletica y salió con los compañeros hacia el aeropuerto. ¡Qué diferencia de los “patriotas” de hoy”, que cuando le tocan a la puerta de la casa, salen huyendo por la puerta de atrás! Y yo he sido testigos de varios casos como estos.

Luego de Guillermito, fueron saliendo los demás.

Se había conseguido una casa donde acomodarlos a todos, junto a una playa en Cabo Rojo, al lado de Mayagüez. Se empezaron a trasladar nuestros equipos navales, no las armas que, con la ayuda de Julio Bravo, a quien pusimos como sobrenombre “Suministros”, teníamos guardadas en varias casas en San Juan.

Empezamos a buscar ayuda en alimentos, leche condensada, harina, frijoles, pollos congelados, en fin, todo lo necesario para mantener a nuestros hombres. Conseguimos una cocina eléctrica y otra de gas, refrigeradores, radios y televisores, y a pesar del cambio desde Miami a esta playa, estábamos felices y contentos. Hacíamos nuestro entrenamiento de hombres-rana, marcha en los manglares de los alrededores, y la vida iba pasándose en espera por las gestiones que en República Dominicana llevaban a cabo Tony y Frank García con los generales Atila Luna y Elías Wesin Wesin.

Empezamos a conocer a los cubanos y muchos puertorriqueños que simpatizaban con nuestra causa y a hablarles de por qué estábamos allí, de nuestra lucha, y a ponerlos a trabajar por la Patria, y no podemos quejarnos: todos cooperaron de forma efectiva: preparando “pasa días”, como allí llaman a los “picnics” y recaudando fondos para nuestra causa. No fue igual con la parte civil de los Comandos en San Juan. Allí todo fueron retranscas, maledicencias, discrepancias, en fin, una vergüenza. se portaron muy mal con la parte militar, que éramos nosotros que todo lo hacíamos por verdadero amor a la Patria, involucrando en todo esto a nuestra familia abandonada y arriesgando día a día nuestra libertad y a cada rato nuestra vida.

Durante los meses de noviembre y diciembre de 1965, en Miami, hicimos innumerables contactos, todos inspirados por Tony Cuesta, casi todos importantes, sobre todo el que se logró con la Asociación de colonos de Cuba en el exilio. Se organizaron delegaciones en Belle Glades, Key Biscayne, Hialeah, Kendall, West Palm Beach, y Comandos “L” recaudó como nunca antes, pudimos comprar un nuevo barco y armas y explosivos. Pero así como tuvimos suerte en las

recaudaciones, la tuvimos muy mala con los hombres que luchaban y todo por celos. Yo le hice una carta a Plinio estando en Puerto Rico y eso molestó a Pancho Illas. un día se me apareció Paco Cid, que como Lilo era muy acomplejado, aunque todas sus demás cualidades eran excelentes, para decirme que había perdido la confianza en Tony porque hacía un año que no hacíamos una acción. Esto era antes del ataque a La Habana.

Luego empezamos a notar la ausencia de Manolo García, y como veinte días después del ataque a Habana lo llamé para que me ayudara en el traslado de unos explosivos para lo cual se había brindado voluntariamente, y me contestó: “¿Por qué no buscas a Plinio?” Parecía mentira que hombres hechos y derechos, que más de una vez se habían jugado la vida juntos, bajaran a esos laberintos de desconfianza, a mí me parecían cosas de seres débiles, de esos que se dejan ofender con una mirada, y no de luchadores que se habían enfrentado con las balas y con la muerte por un ideal que estaba muy por encima de ellos y por tanto de sus decisiones y reacciones. Estos supuestos hombrazos se ofendían profundamente y por ninguna razón valedera y más viendo el momento y los contratiempos entre los que nos encontrábamos en la lucha. incluso sabiendo eso se metieron en el bunker de la ridiculez, aunque, estudiando bien el asunto, todo se puede comprender como una excusa para no seguir en la lucha. Tengo que recordar lo que Tony decía: “Hay hombres con motores de gasolina, y otros con motores de petróleo, la gasolina dura poco, el petróleo dura más, nosotros somos hombres con motores de petróleo”. Y muchas veces, rumiando sobre la situación, me decía: “Ramón, cualquier día Comandos “L” vamos a ser tú y yo. ¡Y que Dios me castigue si miento!” Y ahora, luego de tantos años, puedo decir que no se equivocó.

Volviendo a las discrepancias, los malos entendidos y los chismes, eso ha pasado en todas las ocasiones, incluso durante nuestras luchas de independencia es fácil encontrarlo en los libros de historia: las discrepancias entre el gobierno y Céspedes, entre este y Agramonte, y cómo esta situación conspiró contra nuestra independencia, y cómo luego, Martí, en sus análisis sobre nuestra primera guerra opinó sobre la necesidad de la unidad, que era precisamente la que se estaba corroyendo por la actitud unipersonal y exageradamente sensible de ciertos hombres

Era tanta y siempre fue tanta la decisión de Comandos “L” de luchar por la libertad de nuestra Cuba, que no nos dábamos cuenta o no queríamos darnos cuenta del por qué de aquella persecución tan persistente a que éramos sometidos y a la descarada injusticia que día y noche produjo la confiscación de nuestros medios por las autoridades norteamericanas: ocho veces entre el 29 de marzo de 1963 y el 23 de julio de 1964. (Adjunto #1), Relacion de Confiscaciones.

Como podrá verse en la documentación secreta que recuperamos luego de veintidós años, gracias a la intervención de un abogado amigo de Tony, se darán cuenta de que no en balde no podíamos movernos. y si no nos encarcelaron no fue porque los animaban sentimientos solidarios o altruistas, sino por miedo a un caso muy difícil para los fiscales porque nosotros sabíamos mucho que seguramente habríamos dicho en nuestra defensa y públicamente, sobre la intervención del gobierno en la lucha contra Castro antes y después de Bahía de Cochinos.

Ahora nos damos cuenta de que nuestras acciones ponían al gobierno de Estados Unidos en una situación embarazosa ante el ruso, y mucho más después de que atacamos y hundimos el barco ruso “Bakú”, aunque se salvó por la poca profundidad del mar en donde estaba anclado

Como se podrá ver en los documentos desclasificados, las autoridades tenían las fichas completas, nombres, sobrenombres, lugar de nacimiento, de los cuatro principales luchadores de comandos.

Aqui en los adjuntos hoja # 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7 estan los cuatro principales luchadores de Comando L, luego aparece una especie de indice sobre el contenido de las otras paginas, esta se puede ver en la pagina 8 y en la 9 que dice Table of Contents solo 2 items.

I Predication y II Investigation y el resto no se puede apreciar todo esta tachado e ilegible como es natural.

La pagina 10 en carta enviada por courier service en marzo 28, 1963, al Honorable P.Kenneth O'Donnell , Asistente Especial del Presidente, se le informa la investigacion sobre el ataque al barco ruso "BAKU" en Marzo 26 de 1963. En otras dos paginas en marzo 28, 1963 y en Memo de Mr. C.A. Evans a Mr. Belmont hablando de las actividades de los grupos anti-castristas en los E. U. el Sr. Evans le sugiere a Mr. Belmont mas mano dura para acabar con los ataques a Cuba por los grupos cubanos.

En otra pagina confidencial (page three) (14) segun los que estaban en la investigacion, que se podra leer su contenido, que se explica por si solo. Tambien tenemos la pagina (four) (18) que vino por teletype que habla de informacion, pero no se puede comprender por que su parte informativa esta tachada completamente.

En la pagina numerada como 15, viene un memorandum de C. A. Evans a Mr. Belmont sobre actividades anti-castristas en los E.U. en que se lee que el Fiscal General cito al Sr. C. A. Evans un momento antes de una reunion del Comité Ejecutivo del Consejo Nacional de Seguridad que trabajo sobre la situación cubana, siendo mas explicativo si se lee el su-sodicho Memorandum de Marzo 29, 1963

En la hoja # 16 se hace mencion del Memorandum de que se hace referencia en el parrafo anterior hoja # 15 y es de notar que el Attorney General ordena al F.B.I. discontinuar las investigaciones sobre los ataques cometidos por Comandos L en septiembre pasado 1962.

Se sigue en la hoja # 17 con un memorandum de marzo 29, 1963 de Mr. W. R. Wannald al Sr. W. C. Sullivan, siendo necesario leer el memo, para darse cuenta de la situación que existia.

En la pagina 19 presentamos la carta de Prevention of Departure and Amendment of Condition of Parole, en que se me prohíbe a mi como con otras cartas se le prohíbe a todos los componentes de Comandos L con fecha 30 de Marzo, 1963, 5.45 p.m. salir de Dade County, Florida.

En la pagina # 20, de Abril 1ro. de 1963, hay otro memorandum de W. R. Wannall al Sr. W. C. Sullivan sobre actividades contra Castro, en que informan al director que se supone sea el Sr. W. C. Sullivan de las investigaciones realizadas y piden autorizacion, para mandar copias a varias oficinas del gobierno entre ellas a la Oficina de la Situación Internacional de la Casa Blanca.

La hoja # 21 tiene otro memorandum del Sr. W.R. Wannall al Sr. W.C..Sullivan de Abril 1ro. de 1963, pero que no dice nada, todo esta tachado.

La hoja #22 tambien de abril 1ro. de 1963, de SAC (1056323) (P) San Juan al director F.B.I. (10517222), lo unico que se saca de este memo es que los oficiales en San Juan continuan en contacto con los miembros de la organizacion Comando L en un esfuerzo de conseguir mas informaciones concerniente al grupo y que han enviado (nueve) 9 copias a otras tantas ramas del gobierno que estan interesados en las actividades anti-castristas y en la hoja # 23 de Abril 2, 1963, dice los mismo de las 9 copias.

La hoja # 24 de abril 2 de 1963 solo sale a relucir que tenía informacion de actividades anti-castristas, pero todo esta tachado.

La hoja # 25 lo unico que tiene como orientaciones “Anti-Castro Activities” y aunque tiene 3 parrafos como de 8 líneas cada uno, solo el primero se puede leer y asi se leera.

De Abril 3, 1963, hoja # 26 Referencia “Anti-Fidel Castro Activities, no se puede leer nada.

En la hoja # 27 hay un memorandum fechado en Abril 18 , 1963, que le envio el Sr. W.R. Wannall al Sr. W. C. Sullivan, que aunque tiene un parrafo como de 7 lineas tachado, se puede leer el resto, donde habla del ataque de Comandos L al barco ruso, además que dice que un reporte de 115 paginas fueron el resultado de la investigacion, este Memo consta de dos paginas la #27 y # 28, la segunda tiene un parrafo importantisimo que se ha hecho resaltar con creyon “mandarina”

Este parrafo fue el que impidio la formacion de un “Gran Jurado”, pues tenían miedo a lo que nosotros pudieramos haber dicho y que lo hubieramos dicho sin ambages poniendo al gobierno americano al desnudo, ya que todos los hombres de Comando L habían sido tripulantes del “TEJANA III” buque madre que trabajaba con el CIA, aunque el propietario era el Sr. Alberto Fernández Hechavarria.

En la hoja siguiente la # 29 hay una comunicacion urgente del S.A.C. (105-7054) 5 p.m. al Director de F.B.I. (105-117222) sobre Com. L-66 en que empieza RE Miami Tel. Marzo 27, last y todo el resto completo de la pagina esta tachado.

Ahora viene la pagina # 30 de Agosto 9, 1963 del Director del F.B.I. al Sr. J. Walter Yeagley, Assistan Attorney General que esta completa, que se explica por si sola y se ve el interes que el F.B.I. tenía en encausar a los hombres de Comandos L, sin darse cuenta que habían muchas cosas involucradas en este asunto que no garantizaba una salida airosa en esa causa al Departamento de Justicia y sus jueces.

En la hoja #31 en carta del director del F.B.I al Sr. J. Walter Yeagley Assistant Attorney General sobre Comandos L, de Sept. 21, 1963, insistiendo en una contestación sobre la acusacion de los hombres de Comandos L.

La hoja #32 del Depto. de Justicia, seccion de Inmigracion and Naturalizacion service informando al Sr. Ramon Font que se revocaba la prevencion de salida de los E. U. con fecha Febrero 25 de 1977 y comunicandole que pronto recibiria su documento llamado Re-entry permit.

Como podran comprobar habían cosas que aun 20 anos después , no querian fueran conocidas y casi todas las hojas tienen o lineas tachadas o parrafos completos sacados del texto de la carta y memorandums entre distintas ramas del gobierno americano, tambien podran comprobar la orden de inmigracion de Marzo 30, 1963 y Abril 7 de 1965 de prohibicion de salida de el territorio continental americano y al final el 25 de Febrero de 1977, en que cancelaron la orden y me dicen que unos dias me mandaran el permiso de reentrada a los E.U. en caso que uno fuera a dar un viaje fuera del pais.

En la notificacion de Marzo 30, 1963, se hace incapie de que yo no podia salir del Dade County, y una vez me detuvieron en Monroe County y me detuvieron 8 días en Opa-locka y fui liberado por un trato entre Tony Cuesta y las autoridades del Custums e Inmigracion, en que nos comprometiamos a no hacer mas un ataque a Cuba desde los E.U. y que ellos no interferirian en nuestro traslado de armas y equipos a Puerto Rico, para de alli conseguir una base en Republica Dominicana, pero como se vera mas adelante, eso fue otro engano mas de los americanos, que nos costo miles de pesos y mas de un ano perdido en nuestra lucha.

Ellos cumplieron todos sus compromisos de cosas materiales, pero en relacion a la consecucion de la base en Republica Dominicana, interferian solapadamente con el servicio de relaciones exteriores y nunca pudimos conseguir nada.

Como había muchos malos entendidos, aun entre nuestros hombres, Tony hizo una exposicion sobre lo que habían pasado, tratando de conseguir esa base en Republica Dominicana. Como se podra ver en las siguientes cartas y el informe de Tony Cuesta a la Jefatura Militar, nosotros siempre estabamos tratando de conseguir la ayuda del gobierno americano y de otros como Rep. Dominicana, Costa Rica, Nicaragua, etc. pero nuestra ferrea decision de no dejarnos mandar ni por el CIA, ni por la Secretaria de Estado, fue el freno en nuestra contra, nunca le aceptamos dinero ni para la organizacion, ni para nuestros gastos, si este estaba aparejado a nuestra sumision a sus ordenes.

Desde el 25 de Agosto de 1963, en que le hicimos una exposicion al gobierno americano firmada por Tony Cuesta, Jefe Militar y Roberto Vale, Coordinador de Comandos L, tuvimos contactos con varios oficiales del CIA, que conocimos solo por sus nombres de guerra como Frank y Maximo, y Walter y Norman por sus cartas y leyendolas se da uno cuenta que solo eran esperas y esperas, por esto y por lo otro, cuando algo estaba al cristalizar, quitaban al oficial de enlace y ponian otro y habían que empezar de nuevo

Como se ve en la carta de agosto 26 de 1964, la cosa seria pasada la segunda semana de Sept. y la de Sept. 21 la cancelacion de todo hasta dentro de 8 o 10 dias, que se convertirian en innumerables dias que nunca terminaban, y eso no fue una vez, sino todas las veces. La tercera carta de Nov. 12 de 1965, fue de otros oficiales (en la parte que habla de su amiga, se referian a una tarjeta postal que ella debia de haber mandado a ellos pero como el correo en Cuba estaba tan malo, parece no recibio nuestras instrucciones, esta fue la Srta. Raquel Santos Gomez) y mas de un ano después, podriamos nosotros ser catalogados de impacientes en procurar la liberacion de nuestra patria.

Como es posible leer en el informe de Tony Cuesta a la Jefatura Militar, desde una base con espacio para 25 hombres con sus armas, barcos etc. llegamos pasando por varias etapas cada una de ellas con menos categoria hasta el extremo solo de pedir permiso para comprar combustible, agua y alimentos y ni eso pudimos conseguir, por las manos largas del gobierno americano, quienes nos enganaron una y otra vez, pero no pudieron comprarnos, ni someternos como me acusa el Sr. Angel Puxes (Lilo)

VERSIÓN DEL INFORME ELEVADO AL COMANDO MILITAR POR EL SEÑOR ANTONIO CUESTA, JEFE MILITAR DE COMANDOS “L”.

En octubre de 1964, por gestiones realizadas en cooperación con el cubano Frank Varona, agente de la CIA, se establecieron contactos con el general de aviación de la República dominicana, Atila Luna.

Con la anuencia de Luna, realizamos un viaje clandestino a la bahía de Samana, donde conjuntamente con el general Luna, seleccionamos el lugar apropiado para la base de operaciones. En aquel lugar permanecimos alrededor de unos diez días. Cuando ya fuera del país nos preparábamos para llevar el grueso del personal y equipos al lugar prefijado, recibimos instrucciones de que debíamos esperar unos días hasta que pasaran las elecciones norteamericanas, y esta fue la primera excusa.

Una vez transcurrido el plazo acordado y al reanudarse las gestiones para el traslado a la base, fuimos informados por el señor Frank Varona que él césaría como coordinador de estos esfuerzos en Dominicana, y que nos pondría en contacto con el presidente Reid Cabral, quien sería el encargado de coordinar los asuntos en el futuro, porque simpatizaba con nuestra causa y quería conocernos y brindarnos una mejor ayuda. Por mucho que luchamos por realizar esa entrevista, nunca la logramos. Esta fue la segunda excusa.

Al irse cerrando las vías, realizamos nuevas gestiones con la cooperación de los señores Teófilo Babum y Eliseo Gómez, íntimos amigos de los generales Luna y Wesin, con quien en varias entrevistas, obtuvieron la promesa de concedernos en firme, la ayuda solicitada.

En aquellas conversaciones tomó parte nuestro enviado especial, el señor Frank García, ya que a mí no me fueron concedidas las facilidades para mi traslado. y ¿por qué, si podía ir Frank?

El general Wesin solamente nos pidió unos días de espera hasta que se aplacaran los ánimos con relación al inoportuno y negativo incidente de la aventura de Eloy Gutiérrez Menoyo, lo cual fue la tercera excusa, y a la vez nos dijo que él informaría al presidente y al jefe de la Marina sobre nuestro asunto.

La imposibilidad posterior de traslado de Frank de nuevo a Dominicana (la cuarta excusa) a pesar de que había recibido todo tipo de atenciones por parte del general Wesin anteriormente, impidió la definición de nuestro estatus con el gobierno de aquel país amigo. (todo esto por la presion mas y mas del gobierno americano.)

Hasta este momento nosotros estamos luchando por conseguir una pequeña base a la orilla del mar para no más de 25 hombres con su equipo militar. Allí, con relativa seguridad y discreción podrían realizarse entrenamientos. La base sería abastecida por nosotros y en ningún momento pediríamos ayuda económica o militar, sino solo un pedazo de tierra que diera al mar.

Conscientes de las posibles complicaciones internacionales que pudieran derivarse de la cesión a Comandos “L” de una base militar en territorio dominicano, estamos dispuestos a cancelar por un tiempo nuestra solicitud, si obtenemos facilidades para inscribir nuestros barcos en el país, y se nos otorge el derecho de hacer puerto, combustible y avituallamiento cada vez que las circunstancias lo requirieran. No será la solución ideal, pero nos permitiría adelantar mucho en el largo camino, a la vez que daría más tiempo al gobierno amigo para darnos las facilidades que sabemos que cuando pudieran, nos serán concedidas.”

En este informe, Tony expone lo que el señor Frank Varona le informó, pero yo veo un poco más allá, y allí veo las largas manos de los norteamericanos que al dejarnos ir sin interferir en nuestro traslado a Puerto Rico y en la posible entrada a Dominicana, lo hacen con la convicción de que cuando todo estuviera al concretarse, ellos, con una simple llamada telefónica, a los gobernantes dominicanos harían fracasar nuestras esperanzas de tener una base desde donde atacar a las fuerzas castristas, y estaban conscientes de que por la distancia, desde Puerto Rico era casi imposible atacar.

Estas excusas y negativas para nuestras peticiones fueron las que nos obligaron a realizar nuestra operación “Baraguá”, calificada por “nuestros amigos” del Customs, como una traición, pero que en realidad fue una protesta por el engaño en que nos mantuvieron durante un año y medio, esperanzados en una base que nunca obtuvimos, primero por las elecciones en los Estados Unidos, luego por el desembarco de Gutiérrez Menoyo en Oriente, luego por la rebelión de Caamaño, más tarde por el traslado de Varona quien césaría como coordinador, labor que continuaría el propio presidente de Dominicana, Reid Cabral. Nunca vimos al señor presidente y todo se fue posponiendo hasta que perdimos la paciencia.

Tanto a Tony como a mí lo que más nos dolió fue el engaño apadrinado por los cubanos que trabajaban en la CIA, que eran conocidos nuestros y no nos comunicaron confidencialmente que estaba pasando detrás del telón para nosotros tomar una decisión adecuada.

Desengañados y viendo que era imposible conseguir una base, pensamos en conseguir un barco madre para hacer nuestras operaciones, primero pensamos en un tipo “striker”, pero no tenía facilidades. Luego pensamos en una goleta con motor y vela y con ese objetivo salieron para Miami Tony Cuesta, Manuel García Vilarchao y Paco Cid, pero como estábamos ansiosos por hacer una operación contra Castro, dio la casualidad (aunque ahora no estoy muy seguro de que haya sido una casualidad) de que el señor Enrique Casado, quien era más negociante que patriota, y muy amigo de dos de los nuestros Pancho Illas y Santiago Álvarez, llegó al puerto de San Juan con su barco “Shark”, un cazasubmarinos de la Segunda Guerra Mundial de 89 pies. Ya desde antes, Casado se había ofrecido para ayudarnos en lo que quisiéramos. entonces Pancho se le acercó y le preguntó si estaría dispuesto a darnos un remolque hacia Cuba para con nuestros dos barcos realizar un ataque por Oriente.

Después de recibir su aceptación, me le presenté yo y volví a consultarlo, pues teníamos que asegurarnos para mandar a busca a Tony, Paco y Manolo. Cuando no teníamos duda alguna de su cooperación, llamamos a Miami, le explicamos a Tony quien con los demás hombres se trasladaron de inmediato a Puerto Rico.

Antes de llegar los hombres de Miami, nos pusimos a preparar los barcos con alimentos, gasolina, petróleo y entonces fue cuando comenzaron los problemas: un tripulante era dominicano y comunista e Inmigración no lo dejaba entrar en Puerto Rico. Le dijimos a Casado que por qué no nos lo había dicho. Él nos contestó que no pensaba tener ningún problema y que él resolvía eso con Inmigración.

Pasó un día y otro día, y lo que al principio era un secreto, ya lo sabía medio San Juan y también el FBI. Así que después de habernos gastado un pico en viajes, de haber perdido nuestro tiempo y de habernos identificado con el FBI, tuvimos que cancelar el viaje y, además, perdimos el petróleo y parte de la comida que se comió la tripulación de Casado. Un fiasco más y para mí una TRAICION.

De nuevo se volvió a Estados Unidos en busca del barco madre. En todo este tiempo, la parte civil de Comandos “L” de Puerto Rico con Frank García al frente, a pesar de que conocía bien lo que había pasado con la base, pues fue el único de la sección civil que fue a Dominicana, fue a su vez quien incitó para poner a Tony en el banquillo de los acusados al decir que éramos unos inconformes, que si primero queríamos un striker y ahora una goleta con motor y vela.

Luego de varias llamadas y cartas, al fin volvió Tony a Puerto Rico y se produjo una reunión en la que después de mil palabrerías baratas que tuvimos que escuchar, Tony se molestó y le dijo a Pancho García de hijo de puta para arriba; la intervención de los demás logró que llegara la calma y al final se dieron la mano y logramos un voto de confianza, pero ya la confianza estaba perdida y nunca se recobró.

No obstante, seguimos adelante después de aquel incidente. Tony volvió a Miami con Paco y Manolo y al fin compraron el barco madre “Angelina”. yo me quedé en Puerto Rico con varios compañeros, pero sin esperanzas de hacer nada, pues en Dominicana seguía la rebelión de Caamaño y poco a poco nuestros compañeros se fueron yendo uno a uno para Miami.

El yate costó doce mil dólares, con ocho mil de entrada y el resto de cuatro mil, pagaderos a razón de 150 mensuales y se le puso bandera de Panamá. Como se puso a nombre de Henry Fernández Silva, él dio dos mil quinientos dólares para terminar el pago más rápidamente.

El yate tenía dieciséis literas, servicios sanitarios y en cuanto tomamos posesión, empezamos a pintarlo y a repararlo. En unos días lo dejamos que parecía otro.

Como nuestro problema siempre ha sido la falta de dinero; para pagar el cambio de bandera, tuvimos, como en otras ocasiones, que incurrir en la petición de préstamos personales a nuestros simpatizantes y al público en general.

(Mientras estábamos en estos ajeteos, Plinio se casó con la hija de Juan M. Bravo, el vecino de la playa de Cabo Rojo, que era el zar de la bolita y cuya casa era visita casi diaria de la Policía, porque además, era un alcohólico y daba muchísimos escándalos públicos.)

Ya preparados para nuestra incursión a La Habana en nuestro barco, el “Bakú”, y previendo cualquier problema con las autoridades como resultado de nuestro ataque, enviamos al “Angelina” para Puerto Rico, al mando de Julio Bravo, el día 3 de noviembre de 1965, con una tripulación compuesta por Roberto Anta, Guillermito Álvarez, Leonardo Artau y Otto López.

Como el mar no se calmaba y el pronóstico era que seguiría así, Angel Puxes (Lilo) se fue para New York donde trabajaba y vivía pues podría perder su trabajo. Por fin el tiempo mejoró y llamamos a Lilo, pues saldríamos al ataque el día 14 de diciembre de 1965 de madrugada y todo fue saliendo bien, el día 13 de diciembre se sacaron los barcos en dirección a Flamingo y al día siguiente fui al aeropuerto recogí a Lilo como a las 5 a.m. y a Tony y María Caridad Trujillo y salimos rumbo a Flamingo para el ataque a la Habana.

Hay que ver la mano larga de los americanos “nuestros amigos” cuando nos quieren utilizar, como antes y después de la invasión hasta que a ellos le conviene. La razón, el honor, la patria, todas estas son palabras huecas y para hombres románticos y amantes de su lugar de nacimiento por sobre todas las cosas, como nosotros, eso no se ve en todos los hombres ni en todas las naciones, que solo ven su interés personal o nacional, rompiendo la palabra, no digo de honor pues esa es una mala palabra entre rufianes que solo ven el cash, como “María Furniture” que son más honrados pues lo dicen claramente.

Haciendo un recuento de lo acontecido, tratando de conseguir la base debemos observar:

Primero. Clandestinamente con solo la intervención del Gral. Atila Luna, estuvieron en la Bahía de Samana Tony Cuesta y Frank (Pancho) García, 10 días en el mes de octubre de 1964.

Unos días después cuando todo lo teníamos preparado para el traslado, suspensión de la misma, con la excusa infantil de esperar las elecciones en los Estados Unidos. Cuando habían pasado el plazo de las elecciones e íbamos de nuevo al traslado a la Bahía de Samana, recibimos la noticia de que el “cubano” Sr. Frank Varona cesaría como coordinador de ese esfuerzo y que nos pondría en contacto con el Presidente Reid Cabral, quien seguiría como Coordinador y que se entrevistaría con nosotros, pues simpatizaba con nosotros. Nunca pudimos ver al señor presidente Reid Cabral, además nosotros no éramos tan importantes, para que un presidente, no importa el tamaño de la nación, fuera nuestro enlace para cualquier cosa.

Segundo: Al cerrarse esa vía, vimos a nuestros amigos Teofilo Babum y Eliseo Gomez que a su vez eran íntimos de Atila Luna y Wesin Wesin, con quienes celebraron varias entrevistas y a ella pudo ir nuestro representante Frank García (Pancho), no así Tony Cuesta que era el más importante, pues no le dieron permiso; ¿yo me pregunto porque Frank García y no Tony Cuesta el más interesado?

Tercero: Luego de esta visita de Frank García (Pancho), no le dieron más permisos de entrada a pesar de que anteriormente lo habían tratado a cuerpo de Rey ¿Qué indica eso? la

presion mas fuerte cada vez de la embajada americana, hipocritas .por no poner una obsenidad que es lo que le daría calor a esta líneas.

En resumen: 1ro. Tony y Frank García, fueron con Atila Luna

2do. NO Tony Cuesta, si Frank García

3ro. Ni Frank García, ni Tony Cuesta.

4to. Cambio todo para poner la coordinacion en manos del presidente Reid Cabral.

O sea, cada vez menos categoria, me da verguenza haber caido en esa vejacion sin habernos dado cuenta. Yo me consuelo a mi mismo, pues nuestro amor a la patria no cegaba y no nos dejaba ver la maldad que nos reodeaba, terminando asi otra etapa de nuesxtra lucha por liberar a la patria.

CAPITULO 28

ONCENA SALIDA: OPERACIÓN “BARAGUÁ”. 13 y 14 de NOVIEMBRE DE 1965

Ataque a la 8va. Estación de Policía en el Malecon Habanero, ataque al Hotel Havana Riviera y al no poder encontrar los radares cerca del Comodoro, ataque a la casa del presidente Osvaldo Dorticos, por el barco de Tony Cuesta.

La operación “Baraguá” tuvo dos razones: primero el engaño en que nos mantuvieron los norteamericanos por más de un año, esperando por una base en Dominicana; que ellos sabían no nos iban a conceder, por la interferencia de ellos mismos y la otra el engaño en que Castro envolvió a los Estados Unidos con lo de Camarioca, esa fue una válvula de escape que mantuvo cinco años a los cubanos de la Isla sin hacer nada por la libertad de su país, solo con la esperanza de la salida, trabajando en el campo o donde fuera, sin protestar, solo en espera del telegrama, yo personalmente maldije la hora en que el presidente Johnson, en New York, abrió las puertas a los que quisieran venir, aunque tenía a mi esposa, mi hijo y mi hija en Cuba, pero la Patria, la nación, está formada por todas las familias que viven en ella y no solo la mía. El tiempo pasó y me dio la razón: cada vez que se hace presión, se abre la válvula. Espero que hayan leído hasta aquí, y sepan porqué estoy yo aquí, y les dire: una vez apresada mi esposa Yolanda Alvarez en union del Comte. Sori Marin, a quien acompañaba, a Rogelio Gonzalez Corzo (Francisco) a Rafael Diaz Hanscon (Rafael) a Domingo Puig (Nongo) y senora Ofelia Arango, a Mingo Trueba y varias personas mas, yo estaba buscado por todas las autoridades y los demas compañeros de “Unidad Revolucionaria”, me presionaron y me razonaron, sobre que iba a ser muy difícil para mi estar clandestino en Cuba por mi figura, alto trigueno, calvo y lo mas importante conocido por casi todo el G-2 y por eso estoy aqui, pero eso si luchando junto con Tony Cuesta y varios otros compañeros como Alfredo Mir, Jesús Álvarez, Ramón Cubeñas, Eduardo Pérez, (Bayo), Francisco el marinero y Mario Álvarez, todos muertos en acciones que trataban de ayudar a liberar la Patria.: en esos seis años en que todos estos compañeros, pasaron a ser heroes de la patria, nosotros nunca descansamos en la lucha, solo unos meses en que trabaje en la H. C. Nutting Co. y era para sufragar mis gastos y el resto para comprar equipos belicos para luchar contra Castro y Tony en la Henderson Portion Pack, despues de este preambulo vamos a los antecedentes de esta operacion.

En aquellos exactos momentos, Miguel Isa, gran amigo de Tony, y quien conocía de nuestros planes, hacía mucho tiempo que le insistía a nuestro Jefe para que infiltráramos en Cuba a Herminio Díaz y a Armandito Romero, de la organización “30 de noviembre”. Ellos tenían barco y armas, y Tony les dijo que sí y empezó a preparar la operación para dejarlos en la misma capital de Cuba, que era lo que querían, pues tenían una casa de seguridad cerca de la Quinta avenida de Miramar.

Yo vine de Puerto Rico y me los presentaron. Eran muy buenas personas. No tomaban ni café y solo tenían una obsesión: ajusticiar a Castro. En verdad Herminio tenía, además, otra razón: su hijo, que vivía en México con su ex-esposa. Hicimos varios cambios de equipos beneficiosos para ambos debido a la diferencia de la forma de operar. Se prepararon pistolas Browning de 9 mm automáticas, silenciadores, granadas de mano. Practicaban constantemente y durante bastante tiempo, pero cuando íbamos a infiltrarlos, el 18 de octubre de 1965, hubo un mal tiempo y, además, una movilización general en Cuba, y después de estudiar el caso decidimos hacer un ataque a la Habana y dejar la infiltración para un poco más adelante.

Empezamos los preparativos en los dos barcos para instalar la base de un cañón suizo de 20 mm en el barco del “30 de noviembre”, y para una calibre 50 en el nuestro. En esta operación estuvimos varios días. Luego nos fuimos Armando, Herminio y yo a probar la 50 en los Everglades, alquilamos un van Chevrolet en la Hertz y salimos una mañana muy temprano. como a las tres horas llegamos a unos bosques y por un camino vecinal de tierra nos adentramos un par de millas y allí sobre un tronco seco colocamos la ametralladora y disparamos un par de docenas de tiros. No tuvimos ningún problema y la dimos como en buenas condiciones. Salimos a la carretera y en el primer restaurante almorzamos, conversamos un rato. Yo me tomé una cerveza en el almuerzo y ellos dos solo leche. Regresamos y después de guardar la 50 y devolver el carro, le informamos a Tony que todo andaba bien, que la ametralladora era un trueno.

Ahora solo quedaba esperar por un buen estado del tiempo y que se mantuviera durante varios días, pues estábamos en noviembre, época en Cuba en que el tiempo es muy cambiante y la travesía sería por un mar abierto.

Mientras esperábamos por el tiempo, el “Angelina”, nuestro barco madre, salió hacia Puerto Rico el 3 de noviembre de 1965, al mando de Julio Bravo y con tripulación compuesta por Robertico, Leonardo, Guillermito y Otto.

Pasaron unos días hasta que Tony nos citó para decirnos que saldríamos el 14 por la madrugada desde Flamingo, donde la CIA tenía una base y sus barcos salían con mucha frecuencia. Como allí había varios moteles, se mandó el día antes, a Eugenio Zaldívar “Tiburón”, Herminio, Armando, Alfredo Castro “William”, Luisito y Plinio, quienes tomaron varios cuartos y llevaron el barco del “30 de Noviembre” y el nuestro, y en la madrugada salimos de Miami, Tony, Manolo, María Caridad Trujillo y Lilo, al que recogí en el aeropuerto ``.

Iba yo manejando y casi tenemos un accidente, porque me quedé dormido y el carro se me salió de la carretera, pero como los costados son llanos y de piedra fina, el ruido me despertó. Después de este susto, no me dormí más, naturalmente.

Llegamos como a las seis y ya nos estaban esperando con los dos barcos en el agua, armas y comida. Nos despedimos de María Caridad y de Lalo Borges quien también había ido, y emprendimos viaje. El mar estaba suave. Manolo estaba al timón del barco del “30 de Noviembre” donde íbamos Herminio, Armando, Tiburón, y yo, y en el de Comandos, Tony, Lilo, William, Luisito y Plinio.

Navegábamos uno cerca del otro, Tony delante. Cuando llegamos al faro de Rebeca, paramos y comimos algo. Serían como las doce del día. De aquí en adelante, aunque el mar estaba igual, navegábamos más unidos y más despacio, pues no queríamos llegar de día a Cuba. Como a las seis y media empezamos a ver los destellos del faro del Morro y las luces de la llama de la refinería de Regla, aunque no la luz que se suponía irradiara una ciudad de la calidad de La Habana. Ya en aguas cubanas, echamos a los tanques toda la gasolina que llevábamos. Para hacer esto paramos un motor que para arrancarlo de nuevo pasamos mucho trabajo.

Mientras esto pasaba en mi barco, en el de Tony no había forma de mover el carro de la 50. Yo me pasé de un barco a otro a ver qué podía hacer y con toda mi fuerza no pude. Al parecer se había mojado, se oxidó y se pegó como si fuera una sola pieza. La dejamos a un lado.

Volví de nuevo a mi barco y todavía Manolo, que era un buen mecánico, estaba tratando de cambiar una pieza del sistema eléctrico, y nada.

Ya Tony estaba inquieto y me dijo “Ramón, sube a mi barco y cuando lo reparen, que regresen a la base”, pero en ese mismo instante, arrancó el motor. dimos la vuelta para estar

seguros de que no volvería a pararse pero perdimos de vista el barco de Tony. Empezamos a dar vuelta y nos encontramos de nuevo.

Allí Tony dio las últimas instrucciones y salimos a nuestro objetivo: el primero que vimos fue el hotel “Havana Riviera” en el que se alojaban todos los jarcas rusos. Eran las once de la noche y el único carro que vimos en un Malecón sin luz, que daba pena, fue un jeep que pasó raudo y se perdió en la noche.

Estábamos a cincuenta yardas del Malecón y empecé usando mi cañón para dispararle al hotel. Como es natural, todos los disparos hicieron impacto hasta que una ola me arrancó el cañón de las manos y el cabo me dio en la cara y me rompió un colmillo y me dejó medio atolondrado.

Me repuse y de allí nos dirigimos a la Octava estación de Policía y le disparamos un peine de diez balas. Una de ellas, que era explosiva, la tiré justo con un movimiento brusco del mar y fue a estallar a gran altura.

Después esto y de que mis compañeros habían disparado varios peines de sus B.A.R. y FAL, nos retiramos.

Tony y su tripulación fueron a buscar unos radares que estaban cerca del monte Barreto, pero no los encontraron, y en su lugar atacaron la casa del presidente Dorticós, al lado del Acuario Nacional.

En la búsqueda de los radares, la lancha de Tony pasó por varios balnearios junto a la playa, y en uno de ellos, el “Club de Ferreteros” había un baile, y saludaron a los que estaban bailando y divirtiéndose, y recibieron también saludos de aquellos.

Después del ataque a la casa de Dorticós, se retiraron sin problemas, mientras nosotros, que también nos retirábamos, vimos que se encendían varios reflectores y con la luz abierta y luego con luz más fina buscaban en el cielo. En esto uno de mis hombres miró hacia el hotel “Havana Riviera”, y dijo “Mira, hay un incendio en uno de los pisos”. Seguimos navegando y nos encontramos con un chubasco, y nos alegramos porque con aquella lluvia no teníamos la más leve preocupación de ser atacados por aviones comunistas y menos por un barco.

Lugo de un rato a gran velocidad, bajamos a unas 18 o 20 nudos, y así estuvimos toda la noche, y al amanecer nos dimos cuenta de que nuestra brújula estaba rota, pues al salir el sol vimos que estábamos navegando hacia el este y no hacia el norte, que hubiera sido el rumbo correcto.

Estuvimos un rato tratando de ver si había algo que atrajera la aguja de la brújula, y de pronto Tiburón gritó “¡Barco a estribor!”. Enfilamos hacia allá y vimos que era un pescador que tenía bandera de auxilio pues, según supimos después, se le habían gastado las baterías y no podía arrancar los motores. Hablamos con el hombre, le preguntamos dónde estábamos y para dónde estaba Cayo Hueso... Nos preguntó si éramos exiliados. Le hicimos el cuento de que habíamos salido de pesca y que la brújula se nos había roto y que casi se nos había acabado la gasolina. Nos informó que siguiéramos unas balizas y que navegando rectamente encontraríamos Cayo Hueso. Antes de irnos tratamos de arrancar sus motores con un par de cables que llevábamos pero no pudimos y el pescador nos dijo que no nos preocupáramos, que por la tarde vendría su otro compañero y encendería los motores con sus baterías, que eran más grandes.

Nos despedimos, seguimos el rumbo que nos había marcado el hombre y navegamos como una hora y media. A cada momento temíamos menos gasolina y cuando vinimos a darnos cuenta, nos dimos manos a boca con el barco del pescador que habíamos, o al menos que pensábamos que habíamos, dejado atrás.

Enseguida pensamos que el tipo era un hijo de puta que nos dijo que no podía arrancar los motores para ira a darles el soplo a los norteamericanos. Seguimos navegando y no salíamos de nuestro asombro, pues estábamos en el mismo lugar del que habíamos salido y para empeorar el asunto, el pescador ni se había movido de allí. Nos preguntó por qué estábamos allí de nuevo y le contamos. Se rió mucho y entonces le dijimos: “Ahora sí que no podemos irnos, así que vamos a ponerle los acumuladores a su barco, lo arrancamos y usted nos remolca hasta Cayo Hueso. Naturalmente dijo que sí, sacamos los acumuladores, se instalaron y entre el pescador y Manolo, que conocía mucho de eso, arrancaron los motores. Sacamos unos cabos de nylon y lo amarramos a la vita de nuestro barco. Levamos anclas y partimos otra vez rumbo a Cayo Hueso.

La explicación de lo que nos había pasado, es que en un lugar donde no hay puntos de referencia como en el mar o en un desierto, la mano directora de la persona que marca el rumbo hace que el barco o cualquier vehículo, tire hacia la izquierda o derecha, y obliga, sin que uno se dé cuenta, a ir hacia un lado o el otro. Igual sucede con los pies cuando se camina. esa es también la tragedia de los perdidos en el desierto, que caminando dan la vuelta y regresan al lugar de donde habían salido y ahí se rinden y mueren.

Manuel García y yo nos quedamos con el pescador, mientras Herminio, Manolito y Tiburón se mantuvieron en el nuestro.

El pescador fue muy buen anfitrión: tenía cervezas, café, y de todo nos dio. Cocinó mientras Manolo y yo tomábamos el timón. Hablamos mucho, pero como solo íbamos a siete u ocho nudos y en la noche anterior nadie había dormido, nos tiramos a un costado de la nevera y echamos un largo y reparador sueño.

Cuando nos despertamos eran como las seis de la tarde. Le preguntamos al pescador cuándo llegaríamos y nos dijo que entre las once y las doce. Volvimos a comer algo y aminoramos la marcha para darle comida a nuestros compañeros en el otro barco. Nos tomamos otra cerveza y nos recostamos en la nevera y esperamos allí que el tiempo y la velocidad nos llevaran a Cayo Hueso.

Cerca de las nueve comenzamos a ver el resplandor de la ciudad, luego las luces y como a las once y media entramos a una marina. Lo primero que vimos fue a un grupo de personas con uniformes kaki y pensamos que ya estábamos cogidos. No obstante, seguimos navegando porque el muelle del pescador era bien adentro. En el camino vimos a otra persona que entraba en una caseta de teléfonos, y se nos ocurrió que estaba llamando para avisar y que dentro de un rato estaría allí el Customs.

Nada de eso pasó. Llegamos al muelle, amarramos, pusimos nuestro barco al lado de el del pescador y salimos Manolo y yo para ver si encontrábamos algo en que irnos para Miami, y Dios, que nunca nos abandona, aunque a veces está lejos, nos puso una Greyhound en nuestro camino y para que pudiéramos tomarla se tuvo que bajar una persona casi en frente de nosotros. Corrimos y nos montamos. Los dos primeros asientos delante estaban vacíos, pagamos y nos dormimos en el mismo instante en que nos sentamos.

El ruido de la gente nos despertó a la llegada a la estación del Downtown en Miami, desde donde llamamos a Cary quien fue a recogernos y nos llevó a casa del doctor Orta, y nunca olvido a Tony, acostado bocarriba, con las manos detrás de la cabeza, decirme “¡Concho, qué bueno que has llegado. Me tenías preocupado!” Y siguió: “Se la dejamos en la mano a esa gente. Ahora tenemos que inventar una historia, que salimos de Puerto Rico. La gente de la CIA está contenta. los de la línea dura. los otros no creían que tendríamos el valor para hacerlo”.

Aquellos días fueron de tranquilidad pues los perros de presa estaban tras nosotros.

Al fin una tarde nos citamos con el señor oficial del Customs, Allan Yarborow, “Gallina prieta”, como le decíamos, porque le habíamos dado el número 37 en nuestra organización y quien nos había perseguido durante años hasta que se pasó a nuestro lado y ahora nos ayudaba, pues se dio cuenta de que teníamos razón, lo cual le costó caro porque los trasladaron y lo rebajaron de jerarquía.

Entre Tony y yo preparamos la historia del ataque y dijimos que habíamos salido de Puerto Rico a remolque de un camaronero que nos soltó cerca de La Habana, y el resto fue el ataque. Con esa historia limpiábamos a Allan, pero ensuciábamos a la gente de Puerto Rico, pero, en realidad no podíamos quedar bien con todo el mundo.

Los diarios y la radio no hablaban más que de nuestro ataque y Tony fue invitado a un programa radial llamado “Opinión pública” que fue un éxito por lo que dijo y porque además, como siempre, se comportó como todo un maestro y conseguimos muchos seguidores.

Mientras esto sucedía, Julio Bravo “Suministros”, capitán del “Angelina”, llegó a Puerto Rico, al mes de salir de Miami. Había gastado más de seiscientos dólares entre anclas y grampines que había perdido en el viaje. Tan malo fue su comando que hubo un principio de motín y la tripulación pensó en tirarlo por la borda. Nuestro amigo fue sencillamente un desastre.

Durante los días siguientes a la operación “Baraguá”, nos dedicamos a buscar dinero entre nuestros compatriotas. Imprimimos bonos y se repartieron. Tony fue a Puerto Rico, y vino decepcionado. “No hay entusiasmo”, me dijo, “mucha maledicencia, incomprensión”. No consiguieron, a pesar de nuestra acción en La Habana que le dio la vuelta al mundo, ni un centavo para seguir la lucha.

El día 6 de diciembre de 1965, Tony y yo almorzamos con “el Príncipe”, Alberto Fernández Hechevarría, quien nos dijo que teníamos que seguir con los ataques, y sobre todo con la propaganda, lo que era un cambio radical en él.

Muchos amigos nuestros se dedicaron a conseguir fondos, pero no hubo una respuesta acorde con nuestro sacrificio, dedicación y deseos de lucha.

¿Cuál era la causa de todo aquello?: los engaños al exilio por otras organizaciones que decían que habían hecho mucho y todo era mentira. Además, había muchos esperanzados en que los norteamericanos les entregarían la Patria libre y sin una baja de nuestra parte. ¡Qué inmoralidad!

Así las cosas, Tony hizo contacto con un hijo de Ernest Hemingway quien le dijo que lo iba a presentar a su madrastra para convencerla de que nos ayudara y de que escribiera a sus amigas pidiéndoles para Comandos “L”. El señor Hemingway nos entregó \$200.00 de su bolsillo.

Seguimos moviéndonos en busca de dinero, pero no conseguimos nada.

El 11 de diciembre de 1965 salí yo para Puerto Rico para revisar las armas que teníamos allí, limpiarlas y buscar un nuevo lugar donde esconderlas.

De vuelta a Miami nos reunimos con Edgardo Díaz, delegado de la Asociación de Colonos de Cuba en el exilio, que nos llevó a ver a su presidente el señor Silvestre Pina, y luego de varias conversaciones, se unieron a nuestra lucha.

Pusimos nuestra oficina en el local que ellos tenían alquilado en el Colony Hotel y empezó una nueva era para Comandos “L”, que incluyó una sección femenina, una civil y varias personas trabajando a tiempo completo. Editábamos todas las semanas un mensaje en mimeógrafo, y todos los meses una revista de varias páginas con artículos de fondo y noticias de Cuba. En fin, una época de oro largamente merecida, y desgraciadamente, poco tiempo disfrutada, en la que se recaudó buena cantidad de dinero. Hicimos varias fiestas en Miami, Belle

Glades y Hialeah, y en cada una reuníamos a muchos cubanos que ayudaban económicamente. Estábamos muy contentos verdaderamente.

En estos ajetreos llegó Roberto Anta de Puerto Rico y nos comunicó que el “Angelina” estaba haciendo agua, pero que con la bomba de achique se mantenía sin problemas.

El 21 de febrero salí para Puerto Rico a ocuparme de poner el barco en dique seco y repararlo. Busqué varios lugares donde ponerlo y el más barato y donde nos dejaban hacer el trabajo por nuestra cuenta era en un lugar llamado “Isleta Marina”, en Fajardo.

Durante nuestra estadía en el puerto de San Juan, contamos con varias visitas del FBI (¡Ah, si lo hicieran así con los delincuentes conocidos, sería maravilloso!), para preguntarnos si nos íbamos y que cuando lo hiciéramos, les avisáramos antes.

Después de intentarlo el 3 de mayo, de lo cual les avisamos a los "amigos", al fin salimos de San Juan el 10 de mayo de 1965 a las nueve y media de la mañana. y llegamos a las 4:30 p.m. a Isleta Marina. Al día siguiente se subió el barco al dique, vino el carpintero, quien al principio empezó a poner peros por todo, y al fin aceptó hacer el trabajo de cambiar algunas tablas y calafatearlo todo.

Se mandó hacer una nueva vela, y el 27 de mayo hablé con Tony para que mandara el dinero para el dique, el carpintero y los materiales, y me dijo que estaba por salir en una operación.

Fue la desgraciada operación en la que murieron: Roberto Anta, Guillermito Alvarez, Herminio Diaz y Armando Romero y quedaron gravemente heridos Eugenio Zaldívar y Tony Cuesta. Esta acción debió de haberse realizado unos días antes, pero el práctico no encontró el lugar –según declaración de uno de los tripulantes por estar totalmente borracho, quizá para “alejar el miedo-, lo que costó que Tony se “quemara”, como me dijo en una carta que tanto guardé que nunca he encontrado: “Mandé a Armando y a Herminio y Roberto Anta y Guillermito Álvarez con un práctico que no encontró el lugar, y como no me puedo quitar esto de encima, voy a quemarme y a llevarlos”, yo. Y así desgraciadamente fue.

CAPÍTULO 29

Carta de Tony Cuesta a su amigo Gerald Everett Snyder el 10 de Mayo de 1966. Infiltración de Herminio Díaz y Armandito Romero: fracaso. Yo en Isleta Marina, Puerto Rico, durante la operación. Chencho y Cary Trujillo entregan armas de pequeño calibre en alta mar. sus dos pequeños hijos, Henry y Alina, se quedaban solos de vez en cuando. Emoción de Cary a la hora de despedirse de quienes se iban a infiltrar. No se llevó ninguna arma pesada. Tony trató de suicidarse antes de que caer prisionero junto a Eugenio “Tiburón” Zaldívar.

En nuestra continua búsqueda de ayuda para continuar la lucha por la libertad de nuestra Patria, Tony Cuesta le escribió a su amigo Gerald Everett Snyder, quien era Foreign Service Officer of The United States of America (Oficial del Servicio Extranjero del Gobierno de los E. U. de America) el día 10 de Mayo, unos días antes de la Batalla del Monte Barreto, en la que murieron Herminio Díaz, Manolo Romero, Roberto Anta y Guillermo Alvarez y fue capturado malamente herido junto a Eugenio Zaldívar, Tony Cuesta, le hacía referencia a nuestra falta de dinero y principalmente la persecución de que eramos objeto por las autoridades de esta nación, que así como hasta hace poco nos alentaban a la lucha, ahora nos persiguen con sana como si fuéramos sus peores enemigos.

Mr. Everett Snyder contestó a Tony el día 17 de mayo de 1966 y al leerla se da una cuenta de que esta nación, nunca ha tenido intención de ayudar a los luchadores por la libertad, ellos lo que han querido es alguna estabilidad en la isla, no importa quien rija los destinos de nuestra patria. A continuación paso a traducir el contenido de la tarjeta que Mr. Snyder le envió a Tony Cuesta.

Raquet & Tennis Club
370 Park Ave.
New York 22, N.Y.

Mayo 17, 1966

Querido Tony:

Gracias por la llamada y tu carta. Yo puedo leer bastante español para entender tu carta, tu posición y tu propaganda.

No pienses en mí como una fuente de dinero, en estos momentos, yo trabajo y soy pagado por el gobierno de los E. U.

De todas formas, hay ciertos posibles pensamientos en progreso y bajo consideración en los cuales tú podrías participar y serías una gran ayuda

No política, no ganancias personales, las menos personas heridas, que las relaciones internacionales de los E. U. no sean dañadas (Nosotros estamos siendo matados hoy en South Viet Nam y tenemos una gran responsabilidad en Berlín Oeste) el derrocamiento del comunismo, que pudiera llevar a un socialismo como transición, es lo que se busca.

Si esto te interesa a ti, yo podría muy gustoso darte mi mejor ayuda en cualquier momento en Nueva York.

Jack

Como habíamos quedado desde antes del ataque a La Habana, en infiltrar a Armando y a Herminio, luego de que el Customs se enfriara, Tony habló con un práctico amigo de Arturo Sordo llamado Julián Pedroso, para que hiciera ese trabajo y que llevara a Eugenio Zaldívar, Roberto Anta y los dos que se infiltraban, Se preparó todo y se salió a principios de mayo de 1966, como siempre lo hacíamos últimamente, por Flamingo Beach, sin contratiempos. La navegación era fácil y el objetivo era cercano a la Puntilla en la Habana. Pero regresaron, el práctico dijo que no había encontrado el punto. Los informes de primera mano es que estaba borracho. Parece que tomó demasiado para, como muchos hacen desgraciadamente, quitarse el miedo u olvidar un amor imposible. La cuestión fue que no encontró el lugar, por muy difícil de creer que parezca, y se perdió el viaje.

En aquellos momentos yo me encontraba en Isleta Marina, reparando el “Angelina”, y allí, el 29 de mayo, recibí la carta de Tony que ya he mencionado, en la que me contaba lo que había sucedido y que “como no puedo quitarme eso de encima, me voy a quemar y llevarlos yo mismo”.

Yo me quedé muy preocupado con el contenido de aquella carta, porque, como aquella no era una operación de guerra, no llevarían armas pesadas, a pesar de que mi sentido de seguridad siempre me había dicho que había que salir con todos los hierros. Por desgracia, teniéndolos, no los llevaron. Cuánto siento no haber estado aquí en Miami, pero, así es la vida: achaques quiere la muerte.

En fin, el asunto estuvo bien preparado, como Tony lo hacía siempre, pero faltaba yo, que era su complemento: él daba muchos martillazos, pero yo daba el último.

Tony salió con Eugenio Zaldívar (Tiburón), Guillermito Álvarez, Robertico “Cara de vieja” Anta en el barco de ataque, y Chéncho y Cary, les llevaron las armas a alta mar junto con los dos hombres que se iban a infiltrar: Herminio y Armando.

Después de despedirse los que se iban para Cuba de Chéncho, de Lalo y de Cary, Tony tomó el timón. Cary, emocionada, les gritó “¡Que Dios los bendiga! ¡Buena suerte!”

Fueron turnándose en el timón todos menos Herminio y Armando quienes tenían que estar frescos y descansados por el trabajo que les esperaba esa misma noche.

Al mediodía moderaron la marcha y almorzaron bistés, jugos de fruta y galleticas “Oreo” de chocolate. Terminaron y siguieron hacia La Habana.

Como a las 9 de la noche llegaron a las cercanías del Monte Barreto y Tony mandó primero en una balsa que amarraron al barco, a Robertico y a Guillermito, para que realizaran una inspección del lugar. Luego de veinte minutos o media hora, volvieron y reportaron que todo estaba en calma. Con cuidado y en silencio, montaron en la balsa lo que llevarían Herminio y Armando, y volvieron a dirigirse a la costa, acompañaron un poco a los compañeros que se infiltraban y encendieron un cohete, que con los comprados en Nueva York y que eran de práctica, yo lo había preparado y que estallaría una hora después, cuando estaban en esos ejetreos sintieron unos tiros aislados e inmediatamente un fuerte y continuado fuego de una cuatro bocas, que le estaban tirando al barco donde estaban Tony y Eugenio Zaldívar (Tiburón), pues los dos hombres que desembarcaron con A. Romero y H. Díaz habían sido Roberto y Guillermo, los que quisieron ayudar a sus compañeros que se estaban infiltrando pero también ellos fueron atacados, por lo que rápidamente se montaron en la balsa, que como dije anteriormente tenía una soga amarrada al barco, cuando Tony oyo los tiros que le pasaban por encima. se dio cuenta de que las 4 bocas no le daban, por no poder bajar más los cañones y se acercó más a la costa y empezó a arrastrar a los dos hombres en la balsa, pero con el arrastre no podía coger velocidad y le dijo a Tiburón que cortara la soga, pero Tiburón titubeó, como iban a

dejar a sus compañeros a merced del enemigo, pero lo que paso fue que el no estaba en la cabeza de Tony, al fin luego de cortar la soga, Tony dio una vuelta y se puso al lado de la balsa, un instante, tiempo suficiente para que Anta y Alvarez abordaran nuestro barco

Aquel tiempo había sido más que suficiente para que llegaran más tropas hasta la costa y empezaran a tirar bengalas que pusieron la noche como el día. En medio de todo aquello, llegaron dos torpederas que inclinaron aún más la superioridad de bocas de fuego y de tropas a favor de los comunistas: era como la lucha de varios gatos y un ratón. No había posibilidades contra aquellas tropas, y además, Tony, siempre optimista, como ya he dicho, no había llevado armas pesadas con que rechazar al enemigo: con luna llena, bengalas y sin poder de fuego, fueron recibiendo impactos: murió Robertico Anta, quien peleó con valor enorme. Tony continuaba haciendo las magníficas maniobras que su experiencia en la navegación le permitía, y casi se escapa, pero los motores no tenían fuerza suficiente para tomar mas velocidad, y los castristas continuaban disparando, cayó nuestro hermano Guillermito Álvarez, los disparos destruyeron los motores y empezó un fuego a bordo. Tony decidió que no caería prisionero, cogió una granada de mano que yo había preparado, la manipuló en un acto suicida junto a Tiburón y la explotó.

La vida hizo que aquel acto heroico, de total desprecio por la vida y de amor por la causa por la que se luchaba, no tuviera el resultado apetecido: Tony perdió la mano izquierda y la visión en la explosión que hirió gravemente a Tiburón, pero no fue la muerte para ninguno porque cuando Tony dejó caer la granada, se encontraban detrás de la silla del capitán que era tan fuerte que no dejó pasar las partes más ofensivas de la granada, y solo las esquirlas pequeñas se expandieron y rechinaron contra la estructura del barco.

El barco se hundió como resultado de los disparos, el fuego y la explosión de la granada. Una de las torpederas llegó y empezaron a tratar de salvar a los heridos a Tony con sus seis pies y tres pulgadas de estatura y doscientas veinte libras de peso fue muy difícil sacarlo del agua. Una vez que lo hicieron, lo tiraron en la cubierta y se retiraron a la base a Tiburón lo sacaron sin problemas pues aunque era alto, era flaco y no pesaba mucho. Ya en la base, llamaron a un hospital donde Tony pasó muchos días inconsciente hasta que finalmente recobró los sentidos y se dio cuenta de su situación: solo, preso, ciego y manco, pero con el espíritu entero.

Con respecto a Armando Romero y a Herminio Díaz, murieron luchando, a pesar de que fueron muchas veces conminados a rendirse, y que gritaron como el general Cambronne en Waterloo: ¡Mierda, la Guardia imperial muere, pero no se rinde!” Junto con Robertico y Guillermito dieron ejemplo nunca visto en nuestra lucha y aún por desgracia no se les ha dado el mérito que merecen.

En la primera plana del periódico “Granma” del martes 31 de mayo de 1966, año 2, número 149, hay una nota del Ministerio del Interior en la que se dice que el objetivo de la infiltración era atacar contra la vida de Fidel, eso es cierto, a eso iban Herminio y Armando. también hay una foto con un pie de grabado que expresa: “Momento en que se extraen explosivos, parque, armas y prendas de vestir de una de las maletas de los dos infiltrados de la CIA, y eso no es verdad: si de alguien eran infiltrados eran de Comandos “L” y del movimiento “30 de Noviembre”.

El segundo cintillo es casi verdad cuando habla de los cohetes, pero no cuando dice que había dos. Solo había uno, pues yo solo hice ese, que fue el que se instaló.

Como también vinieron a la batalla varios aviones de la fuerza aérea cubana dice el Granma en el tercer párrafo de la página 3, que las autoridades cubanas informaron que (los infiltrados) “le tiraban al avión con calibres 20 y 50”, que “casi rozaban el aparato con sus

proyectiles”, y eso no es verdad: la lancha de Comandos “L” solo traía fusiles FAL, un M-3 con silenciador, que no se puede usar en una batalla porque tiene muy poco alcance y granadas de mano, por tanto, las declaraciones de los tripulantes del avión IL-14 R no son ciertas, como comprobé cuando Cary y Chenchó me contaron sobre las armas que les habían entregado a los tripulantes del barco, en alta mar..

Estas mentiras son señales del engrandecimiento de la lucha que hacen los que ganan cuando no se tienen testigos: ¿qué balas podían rozar el avión si no existían las armas.

Las falsedades continúan cuando se alega que un sinnúmero de armas que se presentan, habían sido facilitadas por la CIA: a Comandos “L” la CIA nunca le dio ni un detonador, y cuando recibimos algunos fue porque amigos nuestros que trabajaban allí se los robaban, y siempre en cantidades ridículas. Todas las armas que se presentaron fueron compradas con dinero recaudado entre los cubanos que trabajaban en fábricas, pues los ricos, como he contado ya, nunca, nunca nos ayudaron en forma seria. Solo nos dieron ayuda miserable. Los obreros cubanos nos ayudaban, y no como hoy en día que se recauda en los maratones para la Casa y para los entierros de balseros, para los Hermanos al rescate, para las flotillas de “Democracia” con rayos laser y espejitos, flores y rezos que están bien para la salvación del alma, pero no para conseguir el triunfo en la batalla contra el comunismo, ni para “expedicionar” como cuando dijeron que iban a entrar en Cuba pacíficamente y lo que hicieron fue salir de Cayo Hueso y desembarcar en Key Biscayne, trescientas millas al norte.

Tampoco el plan del atentado era obra de la CIA ni del FBI. Los contactos de Herminio y Armando eran con un grupo de oficiales del Ejército de Cuba, de los cuales nunca supimos el nombre: el gobierno de los Estados Unidos nunca estuvo involucrado en esto.

El Ministerio del Interior habla de que Comandos “L”, Comandos Mambises y Alha 66 eran usados como fachadas por la CIA y sobre eso digo que Comandos Mambises fueron siempre CIA, pero nosotros no, y no me consta, pero creo que “Alpha...” tampoco.

En cuanto a Comandos “L”, yo era el segundo al mando y juro que tantas veces como fuimos a solicitarle ayuda al gobierno norteamericano, y nos preguntaron “¿Qué dinero necesitan?”, nos retirábamos. Todo se terminaba porque nunca pedimos dinero, pues el que paga manda y nosotros éramos, y somos, libres y cubanos.

CAPITULO # 30

Salvar la vida de Tony Cuesta y Eugenio Zaldívar. Síndrom de Cobardía, tengo que ayudar a mi mujer a mudarse Raul Gramatges “Ramón, traidor, vendiste “Comandos” a la CIA”, Angel Puxes (Lilo) Complejo antiyanki.

Estaba yo en Isleta Marina, Puerto Rico en la reparación del Angelina", cuando en la mañana del 30 de mayo de 1966, fui a llamar a San Juan, para cancelar una invitación a comer que me había hecho Alfredo Barrios un condiscípulo de la segunda enseñanza en Santiago de Cuba y estando en la oficina del dique recibí una llamada de Cary para darme la noticia de que se había perdido el barco y de que había varios muertos de nuestra organización. Se lo dije a William y salí para San Juan, conseguí \$100.00 con Carlos Carnero y después de hablar con Evelio Rodríguez, Raúl Fernández Silva, Rodolfo González, William y Rogelito Romero, salí para Miami.

En cuanto llegué fui a la oficina del RECE donde me informaron todo lo que sabían y enseguida, se empezaron gestiones con todo el que creíamos que pudiera ser útil, empezando por el Papa, el presidente de México, los primeros ministros de Canadá, Inglaterra, Francia, la OEA y la ONU, la Cruz Roja, los embajadores de casi todas las naciones de América, en fin creo no hubo una gestión posible que no se hiciera.

Por estas razones y en busca de ayuda monetaria y moral, di un viaje a Washington el 26 de junio de 1966 y tuve reuniones con Fernando Quintana, quien me esperaba en el aeropuerto, y con Raúl Gramatges, Chea Pedroso, esposa de Marcelino García Beltrán todos amigos de importantes personalidades y con medios económicos abundantes. También tuve reuniones con Franchy, miembro muy activo de “Comandos L”; con Sotolongo, cuya familia es toda de patriotas; con el abogado Shea, que se iba a hacer cargo de aconsejarnos en problemas legales.

De Washington fui a Baltimore y no fue muy fructífera la visita. Estuve en casa de Martha Gutiérrez, mamá de Teresita, muy buena activista de nuestra organización y fuimos a una reunión que había preparado donde había alrededor de 120 personas, y donde pasé las de Caín, pero me desenvolví muy bien y mis amigos me felicitaron. De allí como a las 11 de la noche volvimos a casa y salimos a las 4 de la mañana hacia Nueva York.

A las 9 estábamos en casa de Lilo donde conversamos un rato y a las 2 asístimos a un acto en el que saludé a Gladys Fernández de Smithies y a su esposo John, a mi tío Víctor Font Marull y a su esposa, Lalín Álvarez (quien era colono del central “América”), Mario de Cárdenas, todos viejos amigos. Luego les hablé a todos y quedé muy bien según me dijeron. Conocí allí al señor Juan Ramón Gracia, quien me invitó a ir a su ciudad, Philadelphia. Luego de pensarlo un momento acepté. Hablé con Mario de Cárdenas y concerté una entrevista con Márquez Sterling sobre el asunto Tony Cuesta y Eugenio Zaldívar y sobre la ayuda de los clubes patrióticos. Nos dijo que en unos días nos contestaría y todavía lo estoy esperando. También hablé con unos jóvenes que querían entrar en nuestras filas como combatientes y les di mi palabra de que serían llamados a su debido tiempo. Fuimos a casa de la señora Pedroso donde estaba el monseñor del Valle, quien nos ayudó mucho junto con los delegados de New York. la reunión fue muy buena y de allí mismo salieron varios compañeros para Washington. Yo me quedé en New York junto con Luis Martí y Lilo, visitando a varios amigos, para pedirles cooperación: fuimos al diario “La Prensa”, saludamos a Otto Sirgo. Hablé también con Tendedera y con Manolo Iglesias, periodista el primero y entrevistador radial el segundo, y me entrevistaron varias estaciones de radio.

Volví al fin para Miami, y como teníamos que seguir luchando, conseguimos dos funciones de "Añorada Cuba" y "Ballet Concerto" para recaudar fondos. Me reuní con la directiva de la "Asociación de veteranos de Bahía de Cochinos" (Brigada 2506), con Zacarías Acosta de "Los Pinos Nuevos" y con Miguel Isa del "30 de Noviembre para formar una coordinación junto a nosotros y el RECE y al fin se consiguió, el 16 de Julio de 1966, y empezamos a reunirnos los jefes militares, para confeccionar la estrategia que usaríamos.

Para empezar a operar cada organización nombró un jefe militar, que fueron Antonio Iglesias "Tony" por la Asociación de Veteranos de Bahía de Cochinos, (Brigada 2506) Luis Posada Carriles "Bambi" por el RECE, Zacarías Acosta por "Los Pinos Nuevos", Miguel Isa, por el "30 de Noviembre" y yo por los "Comandos L" y conformamos un Estado mayor conjunto.

Como ya todos teníamos compromisos de familia, hijos padres etc. se les asignó una mensualidad a los dirigentes que estábamos trabajando todo el tiempo por Cuba y cada organización tenía que pagarle a su representante \$150.00 al mes. Aunque pueda parecer increíble, Tony Iglesias no recibía nada de la "Asociación de veteranos de Bahía de Cochinos" y entre el RECE y "Comandos L", le pagábamos su asignación, lo que a la larga resultó ser un gran error, pero el amor a la Patria ciega.

En el mes de Julio se estaban celebrando en Puerto Rico los Juegos Pan-americanos, y los cabeza calientes de la organización hablaron de secuestrar a José Llanusa, quien era Presidente del Instituto cubano de deportes, educación física y recreación y muy amigo de Fidel Castro y cambiarlo por Tony Cuesta, pero el F.B.I. se enteró y vino a verme una pareja de oficiales a quienes les dije que eso no ocurriría pues todos los Jefes de la Coordinación estaban en contra de realizar alguna acción punible en este país.

Me vino a ver el señor Wilfredo Martínez "Gallito", a quien Tony Cuesta había dado su palabra de infiltrarlo en Cuba, junto con sus compañeros a quienes bautizamos los "corticos" por su pequeña estatura: Gustavo Arece y Felix Asencio Trejo. También vino a verme Ricardo Morales, conocido luego como "el mono Morales" y Jorge Rodríguez de los "Comandos Libres", que querían ingresar con sus ocho compañeros en "Comandos L". Al fin solo ingresaron dos, Jorge Rodríguez y Mario Henríquez.

En cuanto a las funciones de "Nuestra Cuba" y "Ballet Concerto" que preparábamos para recaudar fondos, la venta de las papeletas iba muy lenta y nos dedicamos durante muchos días a tratar de venderlas, pero el exilio tomó con mucha frialdad esas dos funciones y lo recaudado no se correspondía con el esfuerzo y el tiempo invertidos ni con la empresa en que estábamos metidos y de la cual nuestros muertos daban fe. Con el tiempo, aunque ya es demasiado tarde, tristemente he comprendido que muchos de nuestros compatriotas reaccionan más ante una mentira bonita que ante la verdad y ese era y es nuestro signo. Por eso y de eso viven las radioemisoras cubanas desde hace más de 30 años con mentiras o medias verdades o con no comentar algo, para pretender que no sucedió.

Como es natural seguimos tratando de conseguir armas y explosivos, y se empezaron a fabricar granadas de mano, con componentes de practica, se hicieron gran cantidad y el 27 de Octubre de 1966, a Mario Henríquez se le zafó un muelle, mientras preparaba unas incendiarias, la cual se incendió, y le quemó las manos y le dañó un poco la vista, por lo que tuvo que ingresar en la sala de quemados del "Jackson Memorial Hospital". Se mantuvo en el hospital sin problemas y a los varios días de estar allí, llegó la policía con un candado y una cadena y lo encadenaron a la cama. Por supuesto, realizamos protestas a todos los niveles pero sin resultado alguno.

Por otro lado, logramos comprar equipos submarinos y empezamos a entrenar a varios jóvenes. Mientras esto pasaba, un grupo auspiciado por Polo Miranda del RECE, resultó apresado en los ESTADOS UNIDOS cuando iban a salir para Cuba. El grupo estaba integrado por Jesús Alonso Tundidor, Francisco Ávila Azcuy, Lestoriel Torres y Alberto Leuceric “el poeta”, quienes nos habían dejado empantanados en Puerto Rico, cuando vinieron para Miami sin avisarnos.

Durante Julio, Agosto y Septiembre abrimos varias oficinas regionales de “Comandos L” en diversas localidades de la Florida con la asistencia, ayuda y cooperación irrestricta de la “Asociación de Colonos de Cuba en el Exilio”, y con lo recaudado logramos hacer renacer nuestra organización y se dio casi fin a la organización de la Coordinación que de hecho venía trabajando desde hacia varios meses, y seguimos tratando de realizar algunas operaciones, pero unas veces por el tiempo, y otras porque los motores no respondían, todo se iba retrasando. O no había suerte o no se hacían las cosas como habían sido ordenadas: en una ocasión mandamos a un pescador conocido como “Pata de palo” y a Lilo, a enterrar unos explosivos que se habían envasado en tanques de 35 galones, forrados completamente de fiber-glass y un tiempo después el Customs los confiscó. Lilo nos había dicho que los habían puesto a 3 pies del suelo, y no fue verdad. Tienen que haberlos enterrado cuando más a una cuarta del suelo, porque con dos o tres mareas, quedaron descubiertos y como tampoco las camuflaron al menos con ramazones unos pescadores los encontraron, y se perdieron 200 libras de explosivos. Por si fuera poco un barco en que teníamos 350 galones de gasolina se hundió, murió un pescador y perdimos la gasolina. No podíamos levantar cabeza.

No obstante, se siguió tratando de realizar operaciones contra el gobierno de Cuba, y de salvar la vida de Tony Cuesta y de Eugenio Zaldívar.

Personalmente recibí una carta del duque de Ernani que hablaba de gestiones por Tony y Eugenio y nos reunimos con el Gran Maestro de la Gran Logia de Cuba Señor Piñeiro y del Cueto, gracias a una carta al señor Pablo Casals, el famoso violoncelista español.

Los Jefes Militares recibían sus asignaciones por parte de las organizaciones respectivas menos lo ya conocido de la “Asociación de veteranos de Bahía de Cochinos” (Brigada 2506) que era pagada por el RECE y “Comandos L”

Fuimos al complejo de viviendas alrededor de la calle 10 y 36 avenida del Sur-Oeste de Miami, conocido por “Pastorita”, donde vivían infinidad de cubanos y donde existía lo que ellos llamaban una O.E.A., donde se reunían todas las tardes para arreglar el mundo, pero no se consiguió nada, solo bla, bla, bla, pues pensaban que podían liberar a Cuba desde el frente de sus casas.

SÍNDROME DE ESTOCOLMO

Como existe un síndrome que ataca a una autoridad o a una persona cualquiera que estando en completo desacuerdo con una causa, se involucra tanto en su persecución que llega el momento en que cambia de parecer y se une a sus perseguidos de ayer, como le paso a Patricia Hearst cuando fue secuestrada y a los rehenes de la embajada de los ESTADOS UNIDOS en Irán, y a muchos soldados prisioneros en la guerra de Viet Nam, donde muchos de ellos llegaron a cooperar con el antiguo enemigo, así les sucedió a dos conocidos agentes del Customs, Allan Yarborow y César Diosdado.

Luego de la formación de la Coordinación y el comienzo de los preparativos para operar, un día se nos apareció a mí y a Bambi el "Diablo" nombre con que conocíamos al tantas veces nombrado César Diosdado y nos dice que nos presentaría a dos señores que nos ayudarían a conseguir una base en los cayos desde donde pudiéramos operar sin miedo a confiscaciones ni nada por el estilo. Le dijimos que sí pensando que era algo oficial, pero que el gobierno no daría la cara, como ocurre en estos casos de espionaje, infiltraciones, sabotajes etc. en que el gobierno o sus representantes les dice a los involucrados que si son apresados dirán que no conocen de eso y no brindarán ayuda. Los que estamos en estas tareas clandestinas lo sabemos y lo comprendemos.

Como habíamos quedado, nos reunimos con los señores, cuyos nombres resultaron ser, Luis y Rafael quienes nos hicieron el ofrecimiento y nos dijeron el lugar donde podríamos tener los barcos y las armas, y que tuviéramos mucho cuidado con las otras organizaciones cuya parte civil no debía saber nada de esto, pues hablaban mucho, y nosotros quedamos en consultar solo con la parte militar, y nos citamos al mismo lugar al cuarto día.

Hablamos con los coordinadores militares de todas las organizaciones y la única que puso reparos fue "Comandos L", principalmente Ángel Puxes (Lilo) quien pasado unos días fue respaldado por Jorge Rodríguez, Neno Díaz, Edgardo Diaz, (quien habla bajito y Raúl Gramatges (quien según palabras textuales del doctor José Álvarez Díaz, tesorero general de Comandos "L", había venido solapadamente de Washington, con la idea de tomar las riendas o destruir la organización).

Las demás organizaciones aceptaron sin muchas preguntas, y empezamos a mover nuestros equipos a un motel en Coral Reef, donde teníamos muelle y almacén y empezamos a probar nuestros barcos sin ninguna interferencia, pero en Comandos L seguía una guerra chiquita.

De nuestras conversaciones con los señores Luis y Rafael, había salido el plan de realizar dos operaciones y luego la infiltración, pero cuando lo informamos a la sección militar, se les llenó la copa a los enemigos dentro de "Comandos L" que estaban empecinados en la infiltración que, por cierto no había sido idea de ninguno de ellos, sino una petición que hicieron a Tony el Gallito y dos de sus compañeros, y se produjo una insubordinación militar apoyada por parte de la dirección civil contra la dirección militar de la Coordinación, y eso empezó a resquebrajar la Coordinación. Miguel Isa del "30 de Noviembre" tuvo problemas con su organización y renunció a su jefatura militar.

Es de notar que cuando tratamos de infiltrar a Armando y Herminio, los dos del "30 de Noviembre, el barco, las armas y los hombres eran de Comandos "L" y todo se perdió, y nunca nos pasó por la mente presentarle una cuenta a aquel Movimiento. Pero ahora para usar el barco de ellos, nos pidieron una garantía por si se perdía. Como se ve, comenzaron a hacerse realidad cosas increíbles como la del señor Marcos Rodríguez del Movimiento Demócrata Cristiano, con quien no teníamos ninguna relación (pues el señor Ángel Hernández Rojo, no estaba cooperando con la Coordinación a nombre de esa organización si no en el suyo propio), tuvo el coraje de llegar a las oficinas del RECE y decirle al señor Freyre que nos venía a anunciar que desde ese momento no contarán con nuestra cooperación. Cuando Freyre me lo informó, quedé asombrado ante tanta osadía, porque, para empezar, el MDC no era parte de la Coordinación, y además cuando el señor Hernández Rojo tomó el mando del "Angelina" quien pagaba la asignación a su señora era la Coordinación, cuando el señor Hernández Rojo pidió que le mandáramos un capitán amigo suyo para pilotear el barco, le dimos a este señor el pasaje de ida y vuelta a Puerto Rico y \$200.00 y el hombre no estuvo ni tres días allí, y volvió a Miami. ¿De qué cooperación

hablaba este señor Marcos Rodríguez, con quien nunca tuvimos relación alguna? ¡Con esos bueyes teníamos que arar, y fueron esos bueyes los que acabaron con la Coordinación!

“Cosas veredes, mio sire” como dice el dicho. Ahora les diremos: el equipo de los confabulados en contra de la base que habíamos conseguido y a favor de hacer la infiltración lo antes posible, eran los señores Raúl Gramatges, Neno Díaz, Angel Puxes, (Lilo), Jorge Rodríguez y Paco Cid (reclutado a ultima hora, pues ni pertenecía a “Comandos..L.”). Estas personalidades se reunieron para fijar la fecha y prepararlo todo rápidamente. Entonces le dijeron a Raúl Gramatges que él sería uno de los tripulantes del barco que llevaría los infiltrados, y este “PATRIOTA” dijo sin inmutarse que no podía ir pues le había prometido a su esposa ayudarla a mudarse. Sin hacer escala, Gramatges se fue para Washington donde vivía y para justificar aún más su excusa, fue a ver a cada uno de los directores de la parte civil de “Comandos. L.” en Miami y les dijo que lo que se quería hacer con esos hombres era un suicidio, que no se debían infiltrar. ya en Washington siguió con su labor de descrédito de la dirección militar, y aunque era uno de los complotados militares en unión de Edgardo Díaz (“quien habla bajito”) de la Sección Civil, fue repudiado por sus compañeros. Hay que recordar los cuentos de Alvarez Guedes, sobre un político que un año pronunció un discurso a favor de un político y al otro año en contra del mismo y le preguntó a la muchedumbre: “¿Porque ustedes creen que yo el año pasado apoyé a Fulano y ahora apoyo a su contrincante?” Y uno del público le gritó: “¡Porque te vendiste, hijo’é’puta!”.

Como los disidentes lo tenían todo preparado, salieron con los "Corticos" pero antes Lilo me escribió un mensaje que dejó en su cuarto y que decía sencillamente: "Ramón, traidor, vendiste “Comandos L” al CIA (Ver capítulo de la correspondencia con los oficiales del CIA y el Departamento de Estado)

Ante esta insubordinación y la visita de quien habla bajito había hecho a mi casa pidiéndome que en nombre de la patria descansara y dejara la Jefatura Militar de “Comandos L”, decidí retirarme y renuncié y me fui para mi casa.

Enseguida nombraron jefe militar a Eduardo Báez y a Jorge Rodríguez jefe de operaciones. Como ni yo ni el señor Luis Posada Carriles queríamos que se pensara que queríamos entorpecer sus planes, fuimos 3 veces a Coral Reef y trajimos los dos barcos y las armas, y le entregamos todo a la nueva directiva, que resultó un fracaso en toda la línea, y se dio el caso increíble de que los señores Neno Díaz y Jorge Rodríguez se pusieron a las órdenes del RECE, y luego, el señor Jorge Más Canosa, hizo el comentario de que los dos le habían costado mucho dinero, cosa que se mereció, pues nunca debía haber aceptado en sus filas a dos hombres que desde hacia mucho tiempo pertenecían a Comandos L.

La infiltración de los "Corticos" fue realizada pero fueron apresados y como no habían realizado ninguna acción, fueron solo condenados a cárcel, sin más contratiempos y luego de mas de 20 años vi a Jesus Arece padre en una calle de Hialeah.

A pesar del apoyo de la Sección Civil liderada por Edgardo Díaz (“quien habla bajito”), la nueva directiva de Eduardo Báez y Jorge Rodríguez no realizó ningún ataque a Cuba y todo se fue diluyendo hasta que los Colonos, que eran la espina dorsal de las finanzas de “Comandos L”, dejaron de ayudar y la Coordinación se disolvió en pocos meses. Hubo una repartición de equipos y dolorosamente todo aquel esfuerzo se perdió entre las ambiciones, los malos entendidos, los complejos y la cobardía de algunos. Refiriéndome a la acusación de Lilo de que yo había vendido Comando L al CIA, vale decir que tanto Tony Cuesta como yo hicimos innumerables gestiones para obtener esa ayuda que siempre se rompía porque nos ofrecían dinero para la organización y para nuestros gastos, ante estos ofrecimientos nuestra respuesta

siempre fue “¡Dinero, no!, ¡luz verde, nosotros buscamos el dinero entre los cubanos!”, pues el que paga, manda. Cuando al fin conseguimos una ayuda velada a través de dos cubanos, Luis y Rafael, la suspicacia de un acomplexado como Lilo, la cobardía de Raul Gramatges y de Neno Díaz (quien ante un comentario de que Lourdes Blanco, la señora de Tony Cuesta, lo iba a visitar y le iba a preguntar quien debía ser el Jefe de “Comandos L”, dijo en forma descompuesta “¡Como si yo fuera a hacerle caso a lo que diga el manco comemierda ese!”) Edgardo Díaz y Jorge Rodríguez, se conjugan y echan por tierra esa posibilidad de luchar con más libertad, y la reserva que, según Luis y Rafael nos obligaba a no hacer ostentación de lo que se tenía.

CAPITULO #31

Cartas de Filiberto Rivero a Tony Cuesta del 18 de noviembre de 1965 y del 2 de marzo de 1966.

Acogiéndome de nuevo a la ley de los 20 años para revelar un secreto, voy a hablar de estas dos cartas escritas por el Señor Filiberto Rivero, (que en Gloria este), hace treinta años aunque parece que fueron hechas hoy. Una es de fecha 18 de noviembre de 1965 y la otra del 2 de marzo de 1966, dos meses antes de caer Tony y sus compañeros en la infiltración de Herminio Díaz y Armando Romero, el 29 de mayo de ese año.

Como podrán leer en la carta de noviembre, entonces padecíamos el mismo protagonismo de hoy, o sea, que al parecer no hemos aprendido nada ¿Seguiremos así? ¡No en balde Fidel Castro sigue en Cuba!, y hoy en día apoyado por casi el mundo entero y nosotros aquí oyendo a unos locutores y auto-titulados comentaristas y hasta líderes como el señor Felipe Pazos el 24 de mayo de 1993, diciéndole al exilio que a Fidel no le queda ni un mes, o como dijo Jorge Más Canosa el 10 de mayo de 1990. “Fidel es un cadáver insepulto y nosotros estamos preparando su entierro”, como dijo el ex-presidente míster Geoge Bush, “En los noventa Fidel Revienta”, y así sucesivamente. Otros llaman al ex-ministro de Estado de Cuba, señor Roberto Robaina, “el vaina de Robaina”, o al presidente de la Asamblea del Poder Popular, Ricardo Alarcon de Quesada, “el cabezón de Alarcón”, a Fidel Castro, el loco endemoniado por Díaz Balart padre etc. etc., ¿Es que se creen todos estos entes que con insultos van a tumbar a Fidel Castro? Yo lo he dicho muchas veces: Castro no es mango que gotea, él es caimito que se seca en la mata. La única forma de hacerlo ahora sería con la guerra, pero donde estan los soldados, donde estan las armas donde esta el deseo de hacerla que no va mas alla, que de los labios para afuera. Todos nuestros guerreros, lo que quieren es que mueran soldados norte-americanos y luego le entreguen la patria liberada, Dios quiera que eso nunca pase, pues nos entregarían una patria mas mediatizada que la de 1902 y asi yo creo que ningun cubano que se respete la querria.

En el ultimo párrafo de la carta de marzo cuenta el señor Rivero, que alguien que lo llamó usó la misma táctica de hoy en día cuando uno discrepa o denuncia alguna inmoralidad de alguien en el exilio y lo dice públicamente. Eso, se apresuran a decir, es utilizar tácticas divisionistas y ayudar al comunismo, y con ese eslogan viven los que piden dinero para la guerra, pero lo usan para vivir bien y viajar, según dicen, en gestiones en pro de la liberación de la patria, sin que esas gestiones en la vida hayan propiciado nada. Esos que han engañado el exilio relatando acciones que solo han existido en su cabeza, que se tapan del repudio político, y que, después de 30 años mantienen el mismo protagonismo de unas pocas organizaciones. Hoy se habla de que pasan de 200, razón para tanta división, y además, ¿cuántas guerreras? Media docena, y casi todas, por no decir todas, dejan mucho que desear. Al leer estas dos cartas escritas, digo nuevamente, hace 30 años se darán cuenta de porqué estamos todavía en el exilio. ¡Y lo que nos falta!

CAPITULO #32

Luis Posada Carriles y Ramón Font, tratan de fabricar lapiceros de tiempo y lo consiguen. Fabricación de granadas de mano. Pequeña historia de mi abuelita Doña Concha.

PARTE DE UN LAPICERO EN EL CAFÉ CON LECHE DE CARY

Una vez formada la Coordinación, y por la necesidad de tener artefactos que tenía la CIA, pero que no se podían conseguir, como petacas incendiarias, lapiceros de tiempo, Luis Posada Carriles, “Bambi” jefe militar del RECE y yo, de “Comandos L”, empezamos a hacer lapiceros de tiempo. Teníamos la idea de cómo eran y buscamos unos tubos finos de cobre que al ser apretados con los dedos se rompiera un ámpula de cristal donde se pondría ácido, de forma que el líquido se liberara, y se comiera el cable que sujetaba un muelle y este detonara el explosivo, ya fuera una bomba o una petaca incendiaria pasados quince, treinta minutos o una hora, según el grueso del alambre.

Esto es fácil de explicar, pero como no teníamos un laboratorio donde hacer los experimentos para medir el poder del ácido teníamos que hacerlo en mi casa o en la de Posada.

Un día temprano llegó Bambi a donde yo vivía y trajo el lapicero que habíamos estado preparando, se apretó el tubito y se marco la hora porque queríamos saber en cuánto tiempo explotaba, y lo puso en el suelo en una esquina del comedor.

Cary que era la dueña de la casa, puso el desayuno y, naturalmente, invito al Bambi, pero no le informamos de nuestro experimento, y justamente cuando estábamos a mitad del desayuno, explotó el lapicero de tiempo y como Cary, como la llamabamos, no sabía nada se asustó con la explosión pero lo que mas le dolio y aumentó su cólera, fue que un pedazo del lapicero le cayó dentro de su café con leche. Es de imaginar cómo nos insultó de mil maneras: nos dijo que éramos unos locos, y de ahí en adelante, y yo creo que tenía razón. Al fin le dimos una coba y todo quedó arreglado, y ya teníamos la forma de hacer lapiceros de 15 minutos en casa, que ese fue el tiempo que transcurrió desde que lo apretamos hasta que exploto.

¡FIRE CRACKERS! ¡FIRE CRACKERS!

Como ahora nosotros teníamos que hacerlo todo (no como cuando trabajamos con la CIA, cuando nos lo daban todo), empezamos también a hacer granadas de mano. Comprábamos el casco en cualquier "Army and Navy Store", donde vendían sobrantes de la Segunda guerra mundial: cascos de acero, bayonetas, uniformes de todas clases, cantimploras, cintos, en fin innumerables artículos necesarios para nuestra lucha.

Luego de tener los cascos de las granadas, escribíamos a California y pedíamos una cantidad de sistemas de detonación de práctica con detonador para pólvora. Cuando recibíamos los sistemas les quitábamos el detonador con mucho cuidado, sin dejar que se saliera la pólvora que hay entre el detonador y el explosivo, pues eso es lo que le da esos tres o cuatro segundos sin explotar. Entonces le poníamos detonador formal y con una pinza apretábamos el detonador al sistema y ese paso estaba terminado. Luego cogíamos el casco, que tenía dos agujeros: uno de rosca, donde se ponía el sistema de detonación y al otro se le hacía rosca con un macho y se le ponía un tapón de media pulgada de los que se usan en plomería. Con el tapón apretado le

echábamos tres o cuatro onzas de explosivos. Una vez lleno el casco, hacíamos un hueco en el explosivo para que el sistema de detonación entrara sin tener resistencia.

Hicimos varias, y trabajaban a las mil maravillas.

La tarde de un sábado Bambi nos invitó a Cary y a mí a comer en su casa, y mientras esperábamos la comida que estaba haciendo su esposa, Nieves, Bambi cogió una granada que yo le había dado para su defensa personal y sin darse cuenta le sacó un poco el pasador de seguridad y gracias a que él tenía experiencia, sintió como el martillo de la granada se soltó y machacó el fulminante que enciende la pólvora y activa el detonador, y ni corto ni perezoso abrió la puerta de la cocina que daba a un espacio entre su casa y la del vecino y empezó a gritar “¡Fire Crackers! ¡Fire crackers!”, que es el nombre de los fuegos artificiales, muy usados aquí para las fiestas de independencia del 4 de Julio, tiró la granada al suelo y cerró la puerta. no hubo terminado de cerrarla cuando explotó. a pesar de todo, tuvimos suerte pues el frente de la casa estaba lleno de muchachos jugando y ni se dieron cuenta de nada con el ruido que ellos mismos hacían.

Al otro día tuvimos que mandar un albañil a reparar y a pintar las dos paredes, la de su casa y la del vecino, y no tuvimos que lamentar ninguna desgracia personal, ni problemas con las autoridades. No obstante las señoras Nieves y Caridad, volvieron a decirnos locos, lo cual no estaba muy lejos de la verdad

LOS TABACOS DE MI ABUELA DOÑA CONCHA

Después de todas aquellas confiscaciones y de las discusiones de miss Dickey Chapele con los agentes de Aduana, salió a relucir en una conversación como mi abuela doña Concha, se fumaba dos tabacos todos los días, uno después de almuerzo y otro después de comida y recuerdo lo bonito que mi abuela se los fumaba sentada en su balance en el cuartón, un cuarto grandísimo donde además de ella dormíamos todos sus nietos varones, que éramos cinco (nuestra hermana tenía su cuarto al lado del de nuestros padres). Cuando Dickey oyó el cuento sobre mi abuela, nos dijo que ella tuvo unas tías que también fumaban tabaco. Asociando una cosa con la otra y recordando a una americana que estuvo en mi casa cuando el cuartel general de la Revolución estaba allí, le pregunté si ella no había estado en el central “América”, cuando Fidel Castro estuvo allí y me dijo que sí, y entonces le dije que yo era el dueño de la casa y recuerdo que le di un tabaco a una americana, y me dijo, “Fue a mí, pero es que tanto tú como yo estábamos en una agitación tal, que ni nos miramos la cara. Por eso no nos habíamos reconocido antes”. Ella me dijo que recordaba que un señor que vivía en la casa contigua a la mía le había regalado unos tabacos, y yo le dije que ese era mi padre, y que como teníamos cerrada la Carretera Central, lo único que se podía fumar eran tabacos que se fabricaban en el mismo ingenio. Entonces me dijo que ella había escrito un reportaje sobre los acontecimientos, para la revista "Selecciones" de la que era periodista.

CAPITULO #33

Las viudas de Tony Cuesta. Mario Henríquez, encadenado a la cama. Las Urracas y la Sirenas. Junio, julio y gusto de 1966.

Como todas las amiguitas de Tony, me conocían a mí y en su desespero por no saber de él, me llamaban por teléfono para preguntarme por Tony y sinceramente yo estaba tan desinformado como ellas, pero me daban tanta pena, que con tal de calmarlas, les decía cualquier cosa que se me ocurriera, y les daba esperanzas de libertad por estar ciego y por haber perdido una mano, y así pasaban los días y las semanas. Pero hubo una que fue mucho más lejos, y me citó para un Howard Johnson que estaba cerca del aeropuerto de Miami, y allí entre un café y un donut, me hacía mil preguntas que yo trataba de contestarle en mi inglés chapurreado, pues ella era la americanita Danny que fue nuestra acompañante en aquel primer viaje y de la que Dary, la esposa de Roberto Vale, decía que se ocupaba más de su auto, que de la situación por la que atravesábamos al llegar César Diosdado, el Jefe del Custom (ver capítulo #12.)

Danny pertenecía a una religión que, como todas, velan por la moral, la decencia, la honestidad, la vida matrimonial, y me trajo varios libros de esos temas para que yo se los enviara a Tony a la cárcel. los tomé y le dije que se los mandaría, lo que hice varios días después.

Pasaron unas semanas y volvió a citarme para el mismo lugar. Cuando llegué me la encontré llorando, le pregunté qué le pasaba y entre sollozos me dijo que sus compañeros no sabe cómo se habían enterado que ella había tenido relaciones sexuales con Tony y la querían apartar de la orden y que de la única manera que no la expulsarían era si Tony hubiera muerto. Yo le contesté, que eso no podía ser, que yo no le podía decir eso, porque eso era una mentira y a mí no me gustaba mentir, y más sobre la salud y la vida de un hermano como Tony. Pero a medida que yo hablaba ella se desesperaba más y lloraba más y me rogaba, “¡Dime que Tony murió!”. yo veía la desesperación en su rostro, y en su llanto tanta pena, y tantas veces anegada en llanto me lo pedía y me lo pedía, que al fin le dije, “Mira Danny, lo siento mucho, pero Tony murió”. Los ojos se le alumbraron, dejó de llorar después de dos suspiros profundos y me lo agradeció varias veces mientras se soplabla la nariz. Inmediatamente después me preguntó: “Y, dime, ¿cómo está él?”

Con las otras viudas fue más fácil: se fueron consolando solas.

MARIO HENRÍQUEZ ENCADENADO A SU CAMA EN EL HOSPITAL “JACKSON MEMORIAL”. 27 de octubre de 1966.

Como tantas veces lo he escrito, que todos o casi todos los artefactos bélicos que usábamos, tenían que ser preparados por nosotros en nuestra casa, por la feroz persecución de que éramos objeto por las fuerzas del Customs, ya que una de las acusaciones que nos habían hecho era la de exportación de armas.

Al señor Mario Henríquez se le asignó la confección de petacas incendiarias y las empezó a preparar en el garaje de su casa y el 27 de octubre de 1966, después de haber preparado varias, se le zafó de las manos un muelle que golpeó el fulminante y se inició el proceso fulminante-mecha-detonador e inmediatamente el incendio o la explosión según sea la bomba, y todo esto en tres o cuatro segundos que bastan para tirar la granada y no resultar herido, o muerto. Pero si se produce un accidente es muy difícil apartarse, porque no da tiempo, sin ser herido o muerto, o quemado como le paso a Henríquez, que estaba solo y con las manos quemadas, por lo que no

pudo llamar por teléfono, ni manejar su carro hasta el Hospital, lo que aumentó la gravedad de sus quemaduras por no tener, que no tuvo atención a tiempo. Al fin una vecina llamó a la Policía, llegó la ambulancia y fue llevado al Hospital “Jackson Memorial”, donde fue ingresado en la sala de quemados donde fue bien atendido.

Todo fue bien hasta que el 15 de noviembre, veintiún días después del accidente, cuando vinieron dos policías y sin encomendarse a Dios ni al diablo lo encadenaron a la cama. No hubo explicación: dijeron que eso era rutinario, y se fueron. Se hicieron toda clase de protestas ante las autoridades y no conseguimos que lo desencadenaran, quien, al fin, varios meses después, fue absuelto. El dichoso librito de los norteamericanos, que no tiene alternativa.

LAS URRACAS Y LAS SIRENAS. 1964

Ya dos años antes de lo de Mario Henríquez, habíamos inventado dos nuevas armas para proseguir nuestra lucha: las Urracas, con las que pensábamos atacar la navegación que se dirigiera a Cuba y en sus aguas territoriales, luego de un anuncio al mundo expresando que los hombres de “Comandos L” estábamos en guerra contra Cuba y que los alrededores de Cuba eran zona de guerra y que los barcos que entraran en territorio cubano serian blanco de nuestras fuerzas.

Las Urracas eran dos tubos de plástico de cuatro pulgadas de diámetro por tres pies de largo y un detonador de mecha de cinco minutos. Se unían una a otra por una soga de unos cien pies con varias boyas de stereofoam, unidas a un cordón detonante, que las haría explotar al mismo tiempo y a ambos lados del barco objetivo. El ataque se haría soltando una Urraca de un lado del objetivo, luego de encender la mecha y pasar con el barco de ataque frente a la proa del mismo y soltar la otra Urraca, cuando el cable encontrara la proa, las Urracas se pegarían a los costados y a los cinco minutos, se produciría la explosión a babor y a estribor con un daño considerable. Sabíamos que era muy difícil hundir un barco de gran porte con este ataque, pero de seguro que haríamos una gran avería, y, lo más importante sería el aumento del costo de los seguros marítimos y que muchas de las tripulaciones no quisieran arriesgare en estas aguas y las mermas de las importaciones y exportaciones de Cuba.

Otras de nuestras invenciones, fueron las Sirenas, minas submarinas que preparé en latas de pintura de cinco galones, llenas de explosivos, a las que con fiber-glass les pegamos cuatro vasos de cristal con dos detonadores eléctricos aislados pero que cuando se rompieran, la electricidad producida por una pila a la cual estaba conectado uno de los alambres del detonador eléctrico sería conducida por el agua del mar, y se produciría la explosión. Para estar seguros de su efectividad, hicimos una prueba en la oficina del RECE en la 17 Ave. y Flagler St. con agua de la ciudad, pero no pasó nada. Entonces, Bambi y yo nos fuimos a la costa, cerca de la entrada a Key Biscayne, llenamos un cubo con agua del mar y volvimos a las oficinas del RECE. Una vez en el local de la oficina, preparamos un detonador eléctrico con su pila y usamos todo el largo de los alambres. Cuando todo estuvo preparado le conectamos la pila y allá fue aquello: el detonador explotó, rompió el cubo y el agua inundó toda la oficina, pero ya teníamos seguridad de que el agua del mar era nuestra aliada.

Las Sirenas las estábamos preparando para poner a la entrada de los puertos con estrecho canal de navegación, las íbamos a anclar con bloques de concreto para que quedaran suficientemente profundas y evitar ser detectadas.

Nunca se pudo usar ninguna, pues al pedir el dinero sobre el presupuesto que habíamos hecho, la parte civil de nuestra organización, sobre todo los que tenían algún negocio como el señor Ruiz, dueño de la fábrica de productos "Kirby", se opusieron enérgicamente, pues decían que podrían perder su negocio. Recuerdo ahora lo que les dijo la doctora María Gómez Carbonel: "Así que ustedes no quieren arriesgar sus negocios, sin embargo, ellos arriesgan sus vidas". Y ahí terminó otra página de nuestra lucha. Por eso seguimos aquí: el patriotismo termina donde puede perjudicar el bolsillo.

CAPITULO # 34

Buscando dos M-3 con silenciadores robados en un almacén del ejército de los ESTADOS UNIDOS diario que un agente del Customs dejó olvidado en mi casa después del registro con mandamiento judicial, primera y única vez que lo usaron.

Estando la Coordinación organizada, nos reunimos en mi casa en la Ave. 35 y la Calle 3 del S.W. los Jefes Militares de las organizaciones para preparar los planes de un ataque a Cuba. Una noche se me apareció un amigo, Raúl Fernández de Castro y me trajo dos M-3 con silenciadores, subametralladoras calibre 45, muy usada en la Segunda guerra mundial por el ejército norteamericano, porque era muy fuerte, no se encasquillaba casi nunca y tenía un peine de 30 balas. Me pidió \$300.00 por cada una, pero yo le dije que no podía contestarle en ese momento pues tenía que contar con las otras organizaciones: “Déjamelas hasta mañana y yo te contestaré”. Me dijo que estaba bien y se fue. Al poco rato llegaron Bambi y Nieves con su hijito, estuvieron un rato y se fueron, nos acostamos y por la mañana llevé a Cary al trabajo y a sus hijos Alina y Henry al colegio y volví para la casa. No había terminado de parquear el carro cuando se me aparecieron autos por todos lados, uno detrás y los demás alrededor. Enseguida reconocí a varios que eran del Customs, y ¡por primera vez! me enseñaron una orden de registro ordenada por un juez. Entraron en la casa y me preguntaron donde estaban los M-3, a los que se refería la orden de registro, ante esa pregunta y sabiendo que de todas formas los encontrarían, les contesté que debajo del sofá y yo mismo se los entregué.

Como eran tantos lo que estaban en la casa, unos se metieron en el garaje y volvieron con una escopeta calibre 12 y me dijeron que estaba recortada, lo cual está prohibido, pero yo les dije, que si era cierto, las había recortado la Policía, pues la habíamos comprado el día anterior en la "National Gun", y fueron cambiadas por la policía por nuevas. Entonces ellos la midieron y se dieron cuenta de que tenía el tamaño legal. Otros de los jefes me dijo que si podíamos ir al garaje aunque ya lo habían hecho varios de sus subalternos, yo le dije que como no, bajamos unos escalones, abrió un armario de metal y tomó en sus manos una caja completamente envuelta en papel de cartucho y papel engomado y me preguntó “Font, ¿qué es esto?” yo le dije que en realidad no recordaba y que porqué no lo abríamos, a pesar de que me estaba muriendo, pues sabía que dentro había 200 detonadores envueltos en papel higiénico. Y Dios me ayudó porque el hombre dijo “Déjalo” y lo puso donde estaba y luego de levantar un acta que les firmé, se retiraron con sus dos M-3.

Al poco rato llegaron Bambi y Tony Iglesias, jefes militares del RECE y de la “Asociación de veteranos de Bahía de Cochinos” a quienes les explique lo que había pasado y seguimos en nuestros planes, pero al sentarnos a la mesa nos encontramos la libreta de trabajo que uno de los hombres que habían irrumpido en mi casa y a quien se le había olvidado. Era una especie de diario y en él se leía que desde una casa en la acera de enfrente se pasaba el día entero observando con prismáticos a todo el que entraba en mi casa y apuntando las chapas de los autos. Una de las últimas anotaciones decían a las 8 y 10 de la noche había llegado un señor con un paquete y al poco rato había salido sin él. Unos minutos después llega una pareja con un bebito, quince minutos más tarde se van. Al poco rato la casa quedó a oscuras. Otra anotación hablaba del “Tejana III”, barco caza submarinos de 110 pies de eslora de la Segunda guerra mundial, que estaba en los muelles de John's Boat Yard, y según el diario debía tres meses de muelle. Hablaba de una persona que era cubano e informante del Customs pero no pudimos saber quién era. Después de sacarle copia y acordado entre nosotros, llamamos a César Diosdado en el Condado

de Monroe y le entregamos la libreta, pues él era nuestro amigo y eso le costó caro a varios de los empleados de esa agencia en la ciudad de Miami.

CAPITULO # 35

Falta de habilidad y mucha precaución del capitán Ángel Hernández Rojo y su tripulación. Estupidez mía al poner en manos ajenas nuestro barco madre. Creímos en su patriotismo y no en su Jettatore (mala suerte). Hundimiento de nuestro barco madre "Angelina".

Salida de un lugar del Caribe, el día 26 de noviembre de 1966, se hundieron el “30 de Noviembre” a los 4 días de estar navegando.

Luego de la caída en las cercanías del monte Barreto de nuestros compañeros Herminio Díaz, Armando Romero, y en las aguas próximas de Guillermo Alvarez, Roberto Anta, y la prisión después de ser gravemente herido de nuestro líder Tony Cuesta y del compañero Eugenio Zaldívar el 29 de mayo de 1966, vine para Miami en compañía de Alfredo Castro a quien llamábamos William, estuve en muchas reuniones con personas influyentes con el propósito de salvar la vida a nuestro líder Tony Cuesta y a nuestro compañero Eugenio Zaldívar. Se hicieron tantas gestiones que sería monótono contarlas. Si por ellas salvamos la vida de nuestros dos hombres no lo sabemos, pero así sucedió.

Varios meses después, pues no podíamos parar la lucha, sino seguir con ella con más fuerza y agresividad, decidimos mover el "Angelina" con todas nuestras armas, hacer una operación en la provincia de Oriente, cerca de las minas de cromo y níquel en donde se uniría al "Angelina" un barco de ataque que sería transportado por un mercante de un amigo nuestro hasta cerca del lugar de la acción. Todo estaba preparado para el rendezvous al norte del objetivo, cuando dejamos de tener contacto con nuestro barco madre y tuvimos que suspender la operación y seguir hacia el puerto a donde se dirigía el mercante. Mientras no teníamos contacto, el "Angelina" se encontró, según la tripulación contó al principio, con una nave que creyeron fuera un barco de guerra cubano y, tratando de no tener contacto con ella se fueron retirando, pegándose demasiado a las costas de Haití, donde había una mar muy fuerte. De pronto se les detuvo el motor y aunque tenían velas, la fuerza de los vientos y la inexperiencia de la tripulación impidió desplegarlas, así que yendo al gareté, el viento tiró la embarcación contra la costa de Haití, y se hundió en pocos minutos. Los cinco tripulantes se salvaron en una balsa y al poner sus plantas en Haití fueron detenidos y llevados a Puerto Príncipe, donde fueron vejados, maltratados, y si salvaron la vida fue de milagro. Después de muchas explicaciones, el presidente Duvalier les dio oportunidad de llamar a Miami y recuerdo cuando el doctor Freyre, presidente del RECE me dijo: “Font, hay una llamada desde Haití de un señor llamado Hernández Rojo”. Yo le dije enseguida, “Acéptela, porque tenemos un barco por allí”. Al fin hubo comunicación y nos enteramos de la nueva tragedia. El señor Ernesto Freyre se trasladó a Puerto Príncipe y consiguió la libertad de nuestros compañeros y con su arribo a esta nación terminó esta operación con una derrota más.

CAPITULO #36

Sin terminar repartición armas propias del RECE y “Comandos L”. Construcción cámara refrigerada en el “Tejana III”.

El “Tejana III” estuvo varios meses amarrado a un muelle en el río Miami y a la hora de salir nada trabajaba bien. Se hicieron 500 nasas de madera y se cortaron 500 de alambre. Otro con complejos: Paco Cid. Jorge Más Canosa me pide le prepare granadas de mano, infiltración Yarey. Paco Cid va con Yarey. Le di todo mi equipo bélico. Viaje a Puerto Rico, buscar detonadores, cordón detonante y mecha lenta. Zacarías Acosta le da su balsa de 12 hombres. Salen el 14 de mayo de 1969 y el 19 llegan malas noticias. Reunión para conseguir donaciones, comprar libertad Tony y Tiburón. Asesinatos en Miami. Destrucción de la Coordinación por los complotados de “Comandos L” y Edgardo Díaz “Quien habla bajito”

Luego de destruir la Coordinación con sus intrigas y de no haber terminado de repartirse los equipos del RECE y de “Comandos L” todavía el 2 de enero de 1969, empecé junto a Paco Cid a construir una cámara refrigerada sobre la cubierta del “Tejana III” de Alberto Fernández, y en eso estuvimos trabajando, pues la obra era muy grande, y cuando terminamos Alberto mandó a los encargados de ponerle el equipo de refrigeración con su motor auxiliar completo para casos de fallos en la electricidad del barco.

Una vez que terminamos la cámara refrigerada, y esperando que el capitán del barco, Larry Labordeaux, hubiera puesto los motores y los mandos a trabajar como un reloj Suizo -algo que no hizo-, con la ayuda de un carpintero empezamos a construir y a ponerles lastre y a terminar en el muelle, nasas para coger langostas, y para fines de julio de 1969, ya teníamos más de 500 de madera y otras tantas de alambre, cortadas y preparadas para armarlas fuera de las aguas territoriales de los E. U., por que una de las ordenanzas más ridículas de la ley norteamericana, que nadie puede entender, es que no se pueden tener nasas de alambre armadas. Ellos saben que las tienes en el barco, que las vas a usar, pero no puedes armarlas pues es un engaño a las pobres langostas. Las de madera no son un engaño, pero ese es el librito.

Preparamos un bote de 14 pies con un güinche para levantar las nasas, con un motor de 60 caballos que poníamos sobre el techo del cuarto de mandos del barco con una grúa que el barco tenía desde que trabajaba para el CIA, antes y después de la invasión de Bahía de Cochinos, y empezamos a estibar las nasas en la popa y en la proa del “Tejana III” y donde quiera que hubiera un espacio libre.

Como nos perseguían los complejos, Paco Cid se retiró de ese esfuerzo, que no era la caza de langostas, claro está, sino estar en forma y prepararnos para operar contra Cuba en ese barco, pues, según Paco, el capitán del barco, no le estaba enseñando a manejarlo, y delante de mi una tarde le dijo a Alberto que no seguía y hasta un dinero que le había dado Alberto lo mismo que a mi, se lo devolvió. Es increíble tan exagerado amor propio, ¿Pues si eso se lo hubiera hecho Alberto?, Paco no entendió que esa es la forma de actuar de los viejos lobos de mar, que no querían que la juventud tomara su puesto, algo que solo estaba en la mente del capitán, pues esa no era nuestra intención, sino tener, con Paco, una ayuda en cualquier emergencia.

Yo seguí, pero mucho más despacio, pues Paco, además de ser inteligente y trabajar como un animal, lo entusiasmaba a uno. Ya terminadas las nasas, así como la cámara refrigerada, estuve esperando que Fernández Hechavarría y el capitán completaran la tripulación y algunos papeles legales, y me fui a ayudar a Lalo Borges en su carpintería.

Al taller de Lalo a finales de abril de 1969, me vino a ver Jorge Más Canosa, ya que el RECE estaba preparando desde marzo una operación al mando de Amancio Mosqueda “Yarey”, y me pidió que le hiciera unas granadas de mano. Me trajo 19 sistemas de detonación de práctica y 19 piñas. Como para mí todo lo que fuera luchar contra Cuba encontraba mi ayuda irrestricta, le dije que en dos días las tendría, pues tenía que hacerles rosca en la parte de abajo de todas las piñas y cambiarles los sistemas de detonación de pólvora, para explosivos y en eso quedamos, además, Más Canosa me informó que uno de los que iba en la operación era Paco Cid.

Cuando el (Paco Cid) vino a buscar las granadas, le di tres brújulas Silva entre ellas la mía personal, siete magazines de AR-15 con una pieza para hacer el fusil automático, doce porta vendas con sus vendas, doce cantimploras, doce redes de nylon, tres cajas de raciones K del Ejército, mis binoculares, y siete hamacas, también le preparé a Paco Cid, para su operación, 50 libras del explosivo Gelodin en sacos plásticos de dos libras con un pie de cordón detonante fuera para no tener problemas a la hora nona.

Como yo tenía que ir a New York a un asunto familiar y sabía por conversación con Jorge Más, que había que traer de Puerto Rico varios miles de pies de cordón detonante y mecha lenta y además 400 detonadores no eléctricos, le dije que si me pagaba el viaje a Puerto Rico y de allí a New York y vuelta a Miami, le traía todo y aceptó.

Salí para Puerto Rico el 9 de abril de 1969. Cuando llegue a San Juan empecé a llamar a la gente del RECE y a varios amigos míos de “Comandos L”, y no encontré a nadie. Entonces llamé a George Fenton quien fue segundo tesorero del Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar cuando yo era administrador general, y estaba enfermo, me vino a buscar su esposa con su mamá., la señora de Fenton me ofreció su casa que acepté y allí dormí.

Por la mañana me fui con Fenton a su oficina e hice infinidad de llamadas sin éxito, hasta que al fin di con Héctor Torres, el más importante de todos, pues era el que tenía que darme los 400 detonadores, el cordón y la mecha; el era el representante del RECE en Puerto Rico.

Al día siguiente, 11 de abril me vino a buscar y me llevó a su oficina donde tenía algunos de los artículos. Como estaban en cajas de madera hubo que conseguir cajas de cartón y en dos de ellas con la ayuda de un empleado de Torres, puse toda la carga. La amarramos bien, mientras Torres llamaba a José Manuel Alonzo para que le consiguiera 400 “arandelas”, que eran los detonadores, y para ser sincero creo que el que trajo los detonadores en realidad creía que eran arandelas, pues las trajo a granel. Cuando yo vi como trataba a los detonadores me quedé frío y se lo dije, que eso no se podía tratar así porque si uno explotaba, de nosotros solo iba a quedar el recuerdo.

Le dije a Torres que me consiguiera dos rollos de papel higiénico y allí mismo empecé a enrollar los detonadores uno por uno, lo que me tomó el resto de la tarde. Los metí en una caja de zapatos, la envolví bien, le puse masking tape y respiré. Pero aún no había terminado todo, Fenton al otro día me llevó al aeropuerto y casi se me heló la sangre, cuando vi un anuncio que decía "SE REGISTRAN LOS PAQUETES DE LOS PASAJEROS QUE VAN PARA NEW YORK", pero unos segundos después vi que encima de aquellas palabras había un “NO”, y anuncios del F.B.I. sobre los secuestros de aviones, de armas en los aviones, en fin, mil cosas que me tenían sobresaltado, hasta que me senté en el avión con mi cajita con 400 detonadores no eléctricos que no solté ni un instante hasta que después de resolver en . New York mi asunto familiar me volví a Miami.

Ya Jorge Más, me estaba esperando en el aeropuerto, recogimos el equipaje y se guardó todo en varias casas. El 18 de abril de 1969, entregué a Jorge Más tres cajas de cincuenta

libras de Gelodin cada una preparada en trozos de doce pulgadas, treinta libras de C-4, y el día 25 le entregué otra caja de 50 libras tal y como vienen de fabrica. Le entregué mil pies de cordón detonante del que yo guardé en casa de amigos. Zacarias Acosta, jefe de “Los Pinos Nuevos”, me dijo le había entregado su balsa a Paco Cid y sus compañeros, que se iban a infiltrar. El 14 de mayo de 1969 salieron de Miami, Paco Cid con todos sus compañeros comandados por Amancio Mosqueda “Yarey” y el día 19 recibimos noticias de que habían llegado bien a su destino, pero días más tarde empezaron a llegar noticias contradictorias sobre la suerte de los infiltrados y por desgracia las malas fueron las verdaderas, y otra oportunidad frustrada.

Como la guerra tenía que seguir con el mismo o más impulso, el día 4 de julio de 1969, le entregué al señor Carton doscientas libras de Gelodín, para enviar a Cuba que saldría en un barco que ya estaba esperando.

Seguimos haciendo pininos pero nada que pudiera ayudar a la liberación de la patria: más organizaciones, nuevos nombres, pero el mismo personal y muy mala materia prima. No adelantamos nada, teníamos solo engaños de unos y de otros y mucha gente que lo que quiere es que le mientan si esas mentiras son buenas noticias. masoquistas siempre hay muchos.

Paso el tiempo y el día 25 de febrero de 1971, hubo una reunión a la que fueron Chenco, Miguel Isa, Manolo Castanedo y señora, Alfonso Ruiz, el de la Kirby, Edgardo Díaz “Quien habla bajito”, Alfredo Gómez, el señor Cuevas, Morales Gómez y Lalo Borges, en casa de Martiniano Orta. Lalo le había dicho a la señora de Orta que yo trabajaba con él y ella le dijo que me avisara. En realidad, yo fui porque Tony estaba en el medio, pues yo debería haber sido el primer invitado y cuando me enteré lo que querían hacer, salí para hacer mis gestiones para conseguir dinero necesario para sacar a Tony y a Eugenio de la cárcel en Cuba. Escribí a varios amigos y recibí \$2,200.00 que entregué al fondo que se hizo. No tuve noticias de que nadie más aportara un centavo, pero al fin hubo una docena de aportaciones, pero muy modestas y estas cosas necesitan mucho dinero pues hay que comprar a mucha gente. Siguió pasando el tiempo y lo único que se hacía era hablar y de vez en cuando la entrega de una cantidad de explosivos para enviar a Cuba y del cual nunca vimos un resultado, como todas las libras de Gelodin que le entregué al RECE a Carton y otras organizaciones mas.

Llegó el 7 de diciembre de 1969, día de luto nacional en Cuba en recordación de la muerte en combate del Lugarteniente General Antonio Maceo y su ayudante Francisco Gómez Toro y que ahora venía a enriquecerse con la muerte de Amancio Mosqueda “Yarey”, Paco Cid, Angel Luis Castillo y Manuel Rodríguez Pineda, que fueron fusilados esa madrugada: una gran tragedia para Cuba, sus familiares y los que tuvimos el gran privilegio de su amistad. Esa noticia fue un gran golpe para mí y todos sus amigos. Me pasé muchos días con ellos en la mente. mientras estaba despierto no se me iban del recuerdo. Entre ellos al que más conocí y traté fue a Paco, con quien creo solo tuve una discrepancia y según recuerdo él tenía razón. Su pérdida, como la de Tony Cuesta fueron un tremendo golpe para la Revolución, pues aunque seguimos la lucha su ayuda era de grandísima importancia.

Sigo haciendo historia, un hombre como Laureano “Lalo” Borges, a quien le pusimos "El Cura", pues era más bueno que el pan. Se divorció de la China como llamábamos cariñosamente a su esposa y su proceder cambió de la noche a la mañana y de un hombre leal a su esposa y sus amigos se descarrío y tenía dos o tres queridas. Un día en el mes de mayo de 1970 me enseñó en su taller de la Ave. 7 y la calle 35 un casco de fiber-glass de 25 pies y me dijo me lo vendía en \$650.00. Enseguida fui a ver a Tony Calatayud, le pedí ayuda para esa compra y me dio \$200.00. yo puse del dinero que tenía reunido para el pasaje de mi familia si podían salir de Cuba, \$450.00, y le entregué lo que me había pedido y luego no salimos del

asombro: el casco no era suyo. Unos días después me llamó un amigo y me dijo: “Vi hace un rato pasar por frente de mi casa en un trailer, el casco que le compraste a Lalo”. Enseguida lo llamé y me dijo: “No hay problemas, Ramón, es que van a hacer un molde con él y en una semana estará aquí”. Todo era mentira y el casco no volvió ni me devolvió mi dinero y pasó el tiempo y cuando llego Tony Cuesta de la cárcel en Cuba, lo primero que me dijo fue que no le dijera nada a Tony de lo del casco y yo muy cándido o muy comemierda no le dije nada y no recuperé mis \$650.00.

Como necesitaba tener alguna entrada empecé a trabajar con un americano llamado Paul Dupuix que vivía frente a mi casa y hacía adiciones, reparaciones en casas, quitaba ventanas viejas y ponía nuevas. Así termine el 1971.

A principios del año 1972, me reuní con Duney Pérez Alamo, Tony Calatayud, Juan Felipe de la Cruz, Pedro Roig, Jorge Triana y Hector Carbonel y empezamos a pensar qué podríamos hacer contra Castro. Se dio un viaje al extranjero y se trajo inteligencia sobre tres objetivos. Preparé dos artefactos explosivos imantados para usarlos contra barcos. Teníamos también once granadas anti-personales, varias incendiarias, y silenciadores para varias armas. nada se pudo usar pues no teníamos barcos y la marítima era la única vía de ejecutar nuestros planes. Siguió pasando el tiempo y llego el final de 1972.

El año 1973 no iba a ser diferente: muchas reuniones, murió el ex-dictador de Cuba Batista, causante de nuestra tragedia, y Juan Felipe de la Cruz un joven valiente y mártir de esta etapa de nuestra historia, este año 1973 empezó con una advertencia del gobierno americano a las organizaciones anti-castristas de que no podían hacer nada contra el gobierno de Cuba ni de terceros países, pues si en las investigaciones daba por resultado que los dirigentes vivían en los ESTADOS UNIDOS serían enjuiciados. El Viernes Santo de ese año, mientras mi esposa y yo estábamos en Gainesville visitando a nuestros hijos que estudiaban en esa Universidad, me enteré de que habían asesinado al señor José Elías de la Torriente, coordinador de la organización revolucionaria que había hecho la Acción de Samá comandada por Antonio “Tony” Iglesias. siguieron los asesinatos, y a los pocos días de la muerte de Torriente, mataron en New York a un joven de la juventud de “Abdala”, Rodríguez Veliz, quien había hablado unos días antes en un acto de dicha organización. El 17 de Abril de 1974 salió a la luz un nuevo grupo: "CERO" que se adjudicó la muerte de Torriente y terminó 1974 con una secuela de asesinatos políticos entre ellos el de Luciano Nieves a quien el señor Valentín Hernández mató por la espalda, en el parqueo de un hospital infantil cuando Nieves bajaba de haber visto a su hijo enfermo y por la sencilla razón de estaba a favor de un entendimiento con el gobierno de Cuba (¡Qué democracia queremos llevar a Cuba!) Como es natural esa acción le ha costado años de cárcel y una fuga frustrada le costará unos años más.

CAPITULO # 37

Triángulo de las Bermudas. Una pareja con tres niños perdidos en camino a Bimini. Se rompe el enganche del catamarán. Se paran todos los motores. No hay bombas de achique y el agua entrando. Hay que botar las nasas, la gasolina, todo. Se avista un destructor de la Marina americana. Se rompen dos cabos gordísimos con que nos remolcaba el destructor. Entramos al puerto de Fort Lauderdale. Todos los motores arrancan.

Por fin después de que el señor Alberto Fernández Hechavarría y el capitán Larry Labordeaux consiguieron tripulación y arreglaron papeles en la Aduana. Salimos a la caza de langostas el día 9 de agosto de 1969 en el "Tejana III" Íbamos un joven llamado Luis, un ayudante del capitán Larry, llamado Val; otro cubano llamado Bienvenido, otro llamado Mario, Tono Pérez, hijo de Antonio Pérez (Antonico) quien fuera práctico en varios de nuestros ataques a Cuba y yo.

Al salir a las 6:45 de la mañana, tuvimos problemas con el piloto automático, que perdía electricidad cuando se hacía algo en la cabina de mandos, y chocamos con un costado de la baranda que protege las bases del puente a la salida del río Miami, junto a East Coast Fisheries, y el catamarán que llevábamos a remolque se dio un gran golpe.

Ya fuera del río, echamos aceite al piloto automático, algo que debía de haberse hecho antes de salir, y navegamos en un mar de uno o dos pies. A las 8.45 revisamos los compartimentos del barco y todo estaba en orden. Alrededor de las 9:30 se llenaron de petróleo los tres tanques que abastecían los dos motores de 1,200 caballos. Aunque el pronóstico del tiempo era bueno durante varios días, el mar empezó a agitarse y entonces vimos una lancha de unos 21 pies con un matrimonio y tres niños que se acercaban a nosotros. moderamos la marcha y paramos y nos dijeron que estaban perdidos. querían ir a Bimini y no sabían cómo desde donde estábamos. El capitán Labordeaux les dio los grados desde allí y se fueron el mar siguió encrespándose y como nos preocuparon esas personas el capitán llamo al Coast Guard y les informó de esa embarcación. nunca oímos nada relacionado con ellos, así que creo que no les paso nada.

Seguimos navegando con el mar muy agitado y un viento muy fuerte y que arreciaba por momentos y a eso de las 2 al catamarán se le rompió la vita por donde venia amarrado y quedó al garete. Luis, nadador submarino, alto, fuerte, me dijo que se podía tirar y amarrarlo de nuevo. Volvimos a parar el "Tejana III", Luis se tiró, nadó hacia el catamarán y le tiramos un cabo, pero no había lugar donde amarrarlo hasta que se encontró el hueco de desagüe donde se va echando lo pescado y por allí lo amarramos. Luis volvió a subir por la escalera que le tiramos y seguimos navegando, pero mientras más navegábamos más malo se ponía el mar. para abundar en desgracias se paró un motor que debía de haber estado como un reloj suizo con tanto tiempo que tuvo el capitán con el barco amarrado en el río Miami. Eso no iba a ser todo: al poco rato se detuvo uno de los generadores por lo que no teníamos radar, ni radio, ni bomba de achique automática. Revisamos la cocina que estaba en la parte más baja del barco y había gran cantidad de agua. Subí y se lo dije al capitán, quien no salía de la cabina del timón y los mandos, y me dijo que tratara de sacar el agua con la bomba de achique de gasolina. fuimos tres de nosotros; había una sogá para arrancar el motor, pero no tenía agarradera para halar la sogá. Buscamos y lo único que encontramos fue un abridor de latas de los que tienen un saca corchos, le amarramos la sogá y empezamos a tratar de arrancar el motor, que por cierto no habían lugar

mas malo para su instalacion no había espacio para halar la soga, y se mojaba constantemente con el oleaje, pues estaba al borde de la banda de babor el motor no arrancó y al poco rato todos teníamos las manos heridas por el abridor de latas y el motor sin arrancar. fui a buscar al capitán, le expliqué, lo que pasaba y a duras penas nos ayudó.al fin arrancamos la bomba, pero no se mantuvo encendida por mucho tiempo.

A todo esto el agua seguía subiendo y gracias a que Alberto había comprado ocho cubos de plástico, pudimos hacer una cadena y sacar el agua, y en una hora y media la dejamos a un nivel prudencial.

El motor que nos quedaba empezó a fallar y se paró, pero el capitán pudo arrancarlo de nuevo, cuando uno de los pescadores vio que de nuevo se zafaba el catamarán, lo dijo, y ya Luis estaba preparándose para tirarse, estaba obscureciendo y cuando lo vi en sus preparativos le dije que se olvidara del catamarán que podía costar \$2,000.00 y que una vida no tenía precio; déjalo que siga navegando por los mares.

Viendo que el mar tenía olas de seis y ocho pies, que el viento soplaba con fuerza de galerna y que el barco tenía un costado al nivel del mar, el capitán y yo decidimos volver a Miami, pero una cosa pensamos nosotros y otra el hado y de pronto se volvió a parar el motor que nos quedaba, esta vez para no arrancar más.

Empezamos a botar las nasas que estaban en una estiba tan alta que le hacían mucha fuerza al viento y cada vez el barco se inclinaba más, botamos los tanques de gasolina para el catamarán y para el otro bote que llevábamos. Cuando el motor se paró ya casi no le entraba agua al barco por el prensa estopa y no teníamos que sacar mucha agua. Esto sucedió como a las 4 de la mañana y al no tener que estar sacando agua y como estamos rendidos de cansancio y de sueño, nos recostamos en el camarote del capitán quien junto a Van, el piloto, estaba atendiendo la navegación "al gareté".

Como a las 6 a.m. el capitán avistó un destroyer de la Marina y le tiro tres luces de Bengala, al poco rato llego el destroyer y luego de darnos instrucciones por los altoparlantes nos tiraron con un rifle un cabo fino, pero tuvieron que hacerlo tres veces hasta que lo cogimos. empezamos a halarlo y al final venia uno más grueso y luego otro aún más grueso. Después de amarrar el cabo a la vita de nuestro barco, empezó el destroyer a remolcarnos, pero como a la hora se rompió el cabo. Volvimos a repetir la operación y con este cabo mas grueso nos pusieron frente a Fort Lauderdale, desde donde nos empezó a remolcar un barco del Coast Guard. Cuando estábamos entrando en el puerto, había un viento muy fuerte y en el momento en que nos encontrábamos a la entrada, junto a unas rocas muy grandes, volvió a romperse el cabo con que nos remolcaba el barco del Coast Guard estamos casi pegados a los arrecifes artificiales pero los hombres del Coast Guard son magníficos en estos menesteres de salvar vidas y barcos, y en un abrir y cerrar de ojos nos tiraron otro cabo que ni amarramos, solo le dimos unas vueltas alrededor del poste donde se amarra la soga del ancla para que ella misma se apretara, le dieron máquina al barco y salimos del atolladero.

Ya en aguas mansas nos llevaron a un muelle al que nos amarramos. Dos de los pescadores cocinaron ya que la cocina del barco era de gas y teníamos un hambre atroz. Comimos, tomamos leche, y al poco rato nos acostamos. El capitán y Van, llamaron por teléfono y se fueron como las siete y media de la noche.

Nos levantamos temprano y a las 8 llego el capitán en una máquina con una mujer y Van, quien se había pasado la noche en un hospital por un dolor muy fuerte que tenía en un brazo debido a un golpe en un bandazo del barco, y tenía el brazo en cabestrillo. Nada más llegó, el capitán encendió los motores, ¡y los dos arrancaron! También arrancó el generador, y salimos

del muelle para enfilear la salida del puerto, y a pesar de las advertencias de Tono y de Mario, el capitán siguió un canal equivocado, tuvo que dar marcha atrás, y al entrar en el canal correcto encallamos. Tratamos de sacar el barco del lugar, pero sin éxito. Era domingo y fuimos la atracción turística del lugar, pues nuestro barco estaba completamente escorado y para caminar dentro teníamos que agarrarnos a la baranda o a los muebles sujetos a las paredes o al piso.

Vinieron dos remolcadores y ni con eso y no quedó más remedio que esperar la subida de la marea, que sería a las 10 de la noche desde la una de la tarde cuando llegamos allí.

Con la ayuda del remolcador y de la marea al fin salimos y llegamos a un muelle de Port Everglades.

No sabemos que pasaría en la mente del capitán Labordeaux, pero cuando estaba subiendo la marea quería que el Coast Guard lo enderezara, pues podía entrarle agua al barco. ¿No pensaría que al subir la marea el barco subiría también? Para aumentar mis dudas sobre si estaba en sus cabales, nos había dicho que cuando viniera el remolcador nos fuéramos a tierra, pues sería posible un accidente y él no quería tener heridos a bordo. Le dijimos que nosotros nos quedábamos. Entonces nos dijo que tuviéramos cuidado por si el barco diera la vuelta hacia el otro lado y tuviéramos un accidente yo nunca pensé que eso fuera posible, pues el barco subiría poco a poco según subiera la marea, como en efecto pasó.

Al fin el lunes salimos de Port Everglades y llegamos a Miami, sin catamarán, sin nasas y Alberto sin dinero para otra aventura como esta.

Después de reflexionar un poco, he pensado en el Triángulo de las Bermudas que existe por las Bahamas, pues sin ninguna razón se fueron parando los motores, los generadores, la bomba de achique de gasolina, y una vez en puerto todos arrancaron en cuanto el capitán apretó cada botón. Quién sabe qué paso, las Bermudas o que el capitán se comportó muy erráticamente.

CAPITULO # 38

Intrigas en “Comandos L” Fracaso en infiltración de los Corticos. Intriga de Raúl Gramatges con apoyo de varios directores civiles de “Comandos L”. El Dr., Alvarez Díaz declara a “Comandos L” en inactividad indefinida. TRAICION. Tony tiene muchas mujeres enamoradas de él, pero hay más hombres, aunque no sexualmente declaraciones de María Caridad Trujillo Font. Eduardo Báez y las Sirenas. Oposición a dormir a “Comandos L” del Dr. Rodolfo Moreno y Doctora Gómez Carbonel.

Tratando de cumplir con nuestro compromiso salimos a infiltrar a los Corticos a mediados de febrero de 1969, pero hubo que regresar porque un motor no trabajaba bien. Y el tiempo, inexorablemente, seguía pasando.

A todo esto, por la intriga del señor Raúl Gramatges, “Comandos L” llegó casi al colapso y a la falta de acción, lo cual contó con el apoyo de Martiniano Orta, de Alfonso Ruiz, del tesorero de la organización, Manolo Castanedo que le devolvió a la doctora Gómez Carbonel infinidad de cheques que venían a nombre de “Comandos L”, pues, según él, ya no se iba a ocupar más de eso, porque por encargo del doctor Álvarez Díaz, la organización se iba a declarar en inactividad indefinida, lo cual considerábamos entonces y consideramos hoy una traición a la patria y a los mártires de la organización, a Tony Cuesta y al resto de los jóvenes que dieron la vida por la patria. El único que estuvo en contra de que “Comandos L” se pusiera a dormir como los masones fue el doctor Rodolfo Moreno y la doctora Gómez Carbonell.

Entre las razones que dieron el doctor Orta y Raúl Gramatges estaba que se debían dejar todas las actividades guerreras y dedicarse solo a liberar a Tony, lo que me hace recordar una frase de Cary, que decía que Tony tenía muchas enamoradas, pero muchos más “enamorados” aunque no carnalmente.

La doctora Carbonel se opuso resueltamente aduciendo que el primero que estaría en contra sería el propio Tony y que, salvando las distancias, la guerra no se paró cuando murieron Martí y Maceo sino que siguió con más fuerza. Según las palabras de la doctora Gómez Carbonell que estuvo en esa reunión, donde se opuso al cese de Comandos “L” el Sr. Eduardo Baez, que entre parentesis no habían resuelto nada desde que asumió la Jefatura Militar de la organización, les propuso a la Junta de Miami y a algunos representantes de las regionales de Washington y Baltimore, un plan que no era otro que el de las Sirenas, idea que se me ocurrió a mi y que a sido explicada en el Capítulo #33 como si fuera de él, lo que a mi no me molestaba en nada, pero había que recalcarlo, la proposición fue aceptada en principio con calor, pero en la próxima reunión, cuando había que aprobarla y salir a buscar el dinero, que no era mucho, por cierto, Alfonso Ruiz “Kirby” dijo que había que estudiar el asunto bien, pues si el plan tenía éxito era posible que expulsaran de los ESTADOS UNIDOS a los dirigentes de “Comandos L” y que había que cuidar los intereses, idea que fue suscrita también por Benito Carmona y otros “jefes”, y a la que la señora Gómez Carbonel puso la apostilla de que si los hombres de acción arriesgaban sus vidas, lo menos que podían hacer estos señores era arriesgar sus economías, y que daba pena que pensarán así, porque con hombres de ese pensamiento nuestra patria aún sería esclava de España.

Convencido de que ya aquí no había cabeza, yo la reclamé, y sin contar con nadie entregué a Zacarías Acosta de “Los Pinos Nuevos” el casco del “Bakú” y le sugerí que lo reparáramos entre ambos.

El día 30 de julio de 1969, Tony Calatayud me contactó, y me citó a una reunión el domingo 2 de agosto para organizar el “Directorio Revolucionario 29 de Mayo” pero me fue imposible ir, y desde esa fecha no se oyó hablar nada más sobre esa organización.

En Miami, salvo raras excepciones, muchos combatientes y compañeros de cualquier organización tienen, por su experiencia, la arrancada rápida de los caballos viejos, pero se cansan rápidamente y no siguen, y aquello del “Directorio Revolucionario 29 de Mayo”, así como nació, murió. Calatayud le quitó el “29 de Mayo” y organizó otro “Directorio” que se aglutinó con varios luchadores que siempre estaban listos para combatir por la libertad de Cuba, pero ya estábamos en 1971 y, como se ve, todo había sido reuniones, creación de nuevas organizaciones, y ninguna otra realidad.

Como no había nada que hacer, se continuaron las reuniones del “Directorio Revolucionario Cubano” y después de muchas invitaciones ingresé sin ninguna esperanza en aquella organización, en la que militaban otros veintiún compañeros más, todos amigos de años atrás, nada más sucedió en lo que quedaba de año, excepto que seguimos con las reuniones y que nos enteramos el día 7 de julio que Eduardo Báez estaba muy enfermo en el Palm Springs Hospital, donde murió días después.

En mayo de 1972 seguimos con reuniones, pero se hicieron dos operaciones que como no tuvieron propaganda, de nada sirvieron, una fue en Canadá y la otra en Jamaica.

Entramos en 1973 sin pena ni gloria, y el 29 de Marzo le entregué a Juan Felipe de la Cruz \$300.00 que con \$200.00 que le entregué a Duney Pérez Alamo, fueron los \$500.00 que he aportado de mi peculio particular para pagar varias mensualidades de préstamos para viajes al extranjero en esas gestiones con presidentes de la América que eran beneficiosas para la causa entre las cuales se realizó una a Costa Rica, a la que asistieron Duney y Alfredo Gómez a entrevistarse con el presidente Figueres, con quien aunque la entrevista fue muy cordial no se obtuvo ningún resultado práctico.

Un documento llamado “Reencuentro Nacional o Guerra Revolucionaria”, redactado por la dirección del “Directorio Revolucionario 29 de Mayo” fue circulado profusamente y salvo una reacción emotiva durante unos días, fue olvidado rápidamente.

Durante el año 1973 se siguió luchando verbalmente en varios frentes en los cuales no se le hacía ningún daño al gobierno cubano. Lo único realmente concreto fue la operación en que estuvieron involucrados Juan Felipe de la Cruz y Duney Pérez Alamo, quienes iban a poner un artefacto explosivo en la embajada de Cuba en París, y a quienes yo instruí sobre el uso de los explosivos, pero como me dijo entonces el amigo Jorge Tirana, Juan Felipe era un muchacho muy valiente, pero poco dado al razonamiento para el manejo de explosivos. Tanto es así que un día mientras trataba de armar una bomba, Triana le llamó la atención sobre la forma en que estaba trabajando con el detonador y Juan Felipe le dijo que si tenía miedo se fuera del cuarto. Por suerte no pasó nada, pero con explosivos siempre hay que estar en guardia, porque una circunstancia tan sencilla como la existencia de electricidad estática en una alfombra o en las antenas de un radio pueden acabar con cualquiera, como acabó con Juan Felipe, a quien le explotó la bomba que estaba preparando sentado en el suelo, sobre una alfombra.

El 1 de mayo de 1973 se presentó una crisis en la delegación de Puerto Rico del RECE, cuando el señor Héctor Torres, quien, sorprendido por el empuje y el carisma de Jorge Más Canosa lo había hecho socio industrial y jefe del negocio de construcciones para la compañía de teléfonos en Miami y todo el sur de la Florida, renunció “por problemas de negocios” a la dirección del RECE y envió su carta de renuncia que nuestro a continuación. Al poco tiempo se suicidó. Carta de Hector Torres, renunciando del RECE.

CAPITULO # 39

Llegada de Tony Cuesta y Eugenio Zaldívar. Octubre 21 de 1978. Gestiones para sacar más presos de Cuba. No quiero que me utilicen. En el Party ponme frente a Bernardo Benes, Tony Cuesta a Joaquín Powell. Carta de los presos en Cuba a Tony Cuesta. Tony convoca al exilio a recibir a Huber Matos. Tony relaciona las acciones realizadas por el exilio y las hechas en Cuba. Documento firmado por Alberto Fernández Hechavarría, Tony Cuesta y Jorge Más Canosa. Recortes de periódicos.

El día 21 de octubre de 1978 llegó Tony Cuesta de la prisión en Cuba, salvo algunas comparecencias en la radio y en la televisión hispana, nada se hacía por la libertad de Cuba, aunque sí por la libertad de los presos políticos que había dejado atrás en las cárceles de Cuba y que él no podía olvidar, así que empezó a trabajar en esa dirección. Para darle más valor a sus gestiones, Tony se reunió con el arzobispo Edward McCarthy, con monseñor Bryant Walsh, y con monseñor Eduardo Boza Masvidal y fue a Washington para entrevistarse con el secretario de Estado Cyrus Vance, pero lo que más le interesaba a Tony era si el exilio apoyaba la idea de que él volviera a Cuba y se entrevistara con Castro para conseguir más liberaciones y también con que el gobierno de Jimmy Carter lo respaldara, algo que al parecer consiguió como se apreciará en el “DOCUMENTO A LA OPINIÓN PÚBLICA” que suscribió junto con la señora Polita Grau de Agüero que incluyo a continuación:

Poner el documento

Como Tony dijera varias veces, él estaba dispuesto a ir a Cuba y tratar de sacar de Cuba a la mayor cantidad de presos políticos que pudiera, pero a lo que no estaba dispuesto era a que se le utilizara para diálogos sobre relaciones con el gobierno de Cuba. Según el “Miami Herald” lo habían unido a unos 50 cubanos que se proponían ir a Cuba en disposición de dialogar cuestiones políticas, pero Tony no estaba de acuerdo con el diálogo, sino solo con la libertad de sus compañeros de cautiverio, como declaró al “Diario de las Américas” el día 8 de Noviembre de 1978.

Muchos analistas políticos en Miami, y el propio Tony, estaban molestos, pues el señor Bernardo Benes querían usarlo como instrumento, con respecto de esto relato; que Tony habló con Joaquín Powell, un camagüeyano compañero de luchas de muchos años, para que lo acompañara a una fiesta que se iba a celebrar en un club, para que lo pusiera frente al señor Benes, y con la mano que tenía amputada darle un golpe en el vientre y luego seguir dándole con las dos para castigarlo por lo que había pretendido hacer. Gracias a Dios aquello no se produjo, pero da una idea de lo molesto que estaba Tony porque lo querían involucrar en un diálogo con el gobierno de Cuba, para una especie de borrón y cuenta nueva.

Cuando Tony Cuesta llevo con cuarenta y ocho presos más, el gobierno de los Estados Unidos estaba en negociación de quince a veinte presos mensuales, lo que significaba que para recibir los más de tres mil que existían, el proceso demoraría varios años, y Tony se dio a la tarea de que el proceso se agilizará para recibir una mayor cantidad y terminar la excarcelación en un tiempo menor. Luego de muchas gestiones entre la Secretaría de Estado y la de Justicia que era la que estaba poniendo los impedimentos y ante las explicaciones de Tony, alguien se dio cuenta de que las investigaciones que hacia el F.B.I. eran innecesarias y eso fue lo que resolvió la entrada masiva del resto de los presos liberados en Cuba.

Como apoyo a esas gestiones, Tony recibió una carta con la firma de más de 200 presos como se verá en la copia que incluyo a continuación.

Carta dirigida a Tony Cuesta por los presos políticos cubanos.

Querido Tony:

Estamos informados aquí en la prisión del desarrollo de los acontecimientos relacionados con la libertad de todos nosotros y de tu vertical actuación encaminada a lograr hacer realidad esta justa y digna aspiración.

Conscientes del significado de una posición que no es comprendida por todos y del gran valor que la misma ejemplariza y entendiendo los innumerables riesgos personales a que estas expuesto es el deseo de tus hermanos de lucha y de cautiverio expresarte en este momento decisivo, nuestro firme e irrestricto apoyo en las gestiones para lograr la libertad inmediata y sin excepciones de todos los presos políticos de Cuba.

Compartimos todas las responsabilidades derivadas de tus gestiones, advirtiéndote que no estás solo en esta lucha: nosotros estamos de tu lado.

Recibe el solidario abrazo fraternal de tus hermanos presos.

En un gesto propio de Tony al ver la falta de unidad que había en el exilio y cuánto se hablaba del comandante Hubert Matos, convocó al exilio al recibimiento del comandante en el Tropical Park el sábado 19 de noviembre de 1978 y en Mayo de 1979 denunció las llamadas brigadas "Antonio Maceo", "Areíto" y "Venceremos" que estaban actuando en un plan maquiavélico de Castro, con el pretexto de la unificación familiar.

Como algunas veces el exilio y los cubanos de la isla se preguntaban que se había hecho en los últimos 30 años por la libertad de Cuba, Tony Cuesta hizo una exposición al Exilio y al pueblo de Cuba. Tras 35 años de despótica censura, es lógico que sectores de la juventud ignoren los continuados esfuerzos que ha venido realizando el pueblo en Cuba y el exilio cubano en su afán por restaurar la plena libertad del hombre y la democracia en nuestra patria. Con el propósito de establecer la verdadera historia de los últimos tiempos y a la vez demostrarle al enemigo común la vulnerabilidad de sus defensas, pasamos a enumerar algunas acciones de guerra que lanzadas desde el exterior y patrocinadas siempre por cubanos exiliados propinaron soberanas derrotas a las fuerzas represivas del régimen, causándoles serios danos a su economía

En Marzo de 1962, cañoneo naval al Teatro Blanquita
Ataque naval a la refinería de petróleo de Santiago de Cuba 1962
Ataque a los barcos cubanos "San Pascual" y "San Blas" y al ingles New Lane en Caibarién, en 1962.

Ataques aéreos y quema de caña a los Centrales Azucareros de Pinar del Río, la Habana Matanzas, Las Villas y Camaguey en 1962 y 63.

Hundimiento de una patrullera en la Bahía de Cardenas en 1963.

Hundimiento del carguero Ruso "BAKU" en cayo Frances, Caibarien.

Ataque comando y Destrucción del aserrío de Cayo Quin en 1963.
Destrucción del almacén de azúcar del Central Pílon en la Sierra Maestra, cerca de Manzanillo.
Destrucción de los tanques de petróleo de Casilda.
Destrucción de los tanques de ácidos de las minas de Santa Lucía en Pinar del Río.
Ataque al faro Bahía de Cádiz en 1964.
Ataque aéreo a las refinerías en la Bahía de la Habana en 1964.
Hundimiento de una torpedera rusa en Isla de Pinos.
Ataque al mercante Sierra de Aránzazu en aguas de la provincia de Oriente.
Ataque en la Habana, de la casa del presidente Dorticós, la Octava Estación de Policía y el Hotel Havana-Riviera en 1965.
Combate de varias horas de duración en el Monte Barreto, en Miramar 1966 donde murieron Guillermo Álvarez, Roberto Anta, Herminio Díaz y Armando Romero y quedaron gravemente heridos Tony Cuesta y Eugenio Zaldívar.
Desembarco de Yarey, Tico Herrera, Paco Cid y varios compañeros más en Oriente 1969.
Desembarco de Vicente Méndez en la Provincia de Oriente, en 1969.
Ataque y desembarco en Boca de Sama, provincia de Oriente en 1969. [18 de octubre de 1971]
Escaramuza naval frente a la Bahía de Matanzas el 18 de septiembre de 1988; cierra este lapso de operaciones llegadas desde el exterior.

Mientras el exilio se mantenía activo, el pueblo de Cuba no permanecía ocioso y desde el mismo inicio de la década de los sesenta comienza un verdadero rosario de acciones y sabotajes; las quemaduras de las tiendas "El Encanto", "La Época", y los Ten-Cents. Sabotajes a las refinerías y plantas eléctricas, quema de millones de arrobas de caña, sabotaje al transporte, hundimiento en la Bahía de la Habana de la motonave "Mar del Plata", sabotajes a las líneas férreas y tendidos eléctricos. Quema del cine "Infanta" en la Habana y el Aguilera en Santiago de Cuba y el teatro Auditorium, sabotaje que paraliza la fábrica de pasta dental Gravi, Destrucción de los almacenes de los cables telefónicos de Naranjito

Coronando tanto esfuerzo contra el comunismo miles de cubanos se immortalizaron en las montañas del Escambray y las serranías de las demás provincias, varios miles de fusilados, medio millón de presos políticos y más de un millón de exiliados prueban al mundo que el cubano no se ha rendido y sigue luchando. Las recientes manifestaciones de la juventud protestando en plenas calles de la Habana por la falta de futuro y de libertad y la proliferación de grupos, comités y partidos políticos que buscan otras alternativas ideológicas son el mejor indicativo del cercano desplome del régimen comunista. ¡Compatriotas! Como se ha visto ni ustedes ni nosotros hemos permanecido inactivos, sin embargo, la recuperación de la patria exige el empujón final y ese debe de ser propinado simultáneamente por las fuerzas del exilio y las que operan en la Isla. Aquellos que desde dentro de las fuerzas, conspiran para derrocar el régimen, deben redoblar sus fuerzas, seguros de que tanto ellos como aquellos que se unan en el momento preciso, constituirán factores preponderantes a la hora de dictar la orientación democrática del nuevo gobierno. Gracias a la posición intransigente que hemos mantenido ha sido posible que pese a sus 35 años de existencia, el comunismo no haya podido consolidarse y hoy Cuba está más cerca de alcanzar su libertad que nunca antes. A través de las voces independientes que te llegan por la radio internacional, tu sabes que no te encuentras solo; el exilio no te abandona cuando Mariel y miles de barcos fueron a tu rescate. Ahora si te rebelas y pones punto final a la

tiranía de unos cuantos sobre todo un pueblo, tampoco estarás solo y lo mejor del exilio, cruzando las 90 millas que nos separan irán en tu ayuda para dejar de ser exilio e integrarse al pueblo. Alertémonos para que en la hora final no puedan escamotearnos el triunfo y rechaza enérgicamente cualquier solución que nos plantee un comunismo sin Fidel. la audacia y capacidad de nuestra juventud exigen una total independencia no solo de Moscú sino de Washington, también rechazamos cualquier idea reformista que enmascarada en una falsa disidencia pretenda defender las desprestigiadas practicas marxistas socialistoides. La hora de las decisiones transcendentales se aproximan. Con el corazón esperanzado y las manos firmes en la determinación, convirtamos en realidad el deseo de todo un pueblo. Abajo el comunismo y viva la libertad y la democracia representativa. Firmado TONY CUESTA COMANDOS DEL MAR.

Como han pasado tantos anos, creo oportuno poner algunos recortes de periódicos, en que ponían a Tony Cuesta en el lugar que merecía, por su valor, liderazgo e inteligencia. Como el gobierno cubano se pasa la vida exigiendo a otras naciones lo que ellos no cumplen sobre los Derechos Humanos, los señores Alberto Fernández, Tony Cuesta y Jorge Más., hicieron una declaración al pueblo de Cuba y en la misma se relacionan todos esos derechos. Como Tony era un nacionalista sin hacer alarde hizo varias llamadas a la "LATINIZACION" de la lucha por la libertad de la PATRIA, pues una gran cantidad de cubanos rezaban y siguen rezando hoy por la intervención directa de los ESTADOS UNIDOS en nuestra lucha que solo es nuestra obligación, antes que la intervención extranjera que siga Fidel que un día lo tumbaremos pero al extranjero jamas.

CAPITULO #40

Los Comandos del Mar. Segunda etapa de Comandos "L" Reunión el 15 de Enero de 1980 en casa de Tony Cuesta. Lo que dijo Jorge Más. Kissinger en casa de Jorge Más. Amistad Jorge Más J. Helms. Las bombas atómicas son para usarlas, Haig Secretario de Estado de los ESTADOS UNIDOS. Radio Free Cuba. Buscando lanzas llamas. Hay que planchar un millon entre negros y extranjeros, Nino Díaz.

Siguió pasando el tiempo hasta que a Tony se le ocurrió con la ayuda de Isidro J. Collado Sector 40 Carlos Bello y yo, así como un sin numero de amigos organizar. "Los Comandos del Mar". Para darle publicidad a esta nueva organización, Tony hablo con el señor Armando Perez Roura, Director General de la estación de radio WAQI Radio Mambi, para ir todos los viernes a su programa "La Mesa Redonda", lo cual consiguió y en donde se desarrollaron el y Teodobaldo (Isidro J. Collado) muy bien haciendo una alocucion al empezar el programa y luego contestando preguntas de los oyentes. El programa tuvo mucho éxito que hasta llego a los oidos de los cubanos de New York y New Jersey, y los compañeros señores Felipe Gomez y Carlos Dominicis, así como Rafael Fajardo, joven muy activo y con unos deseos enormes de ir en algunas de nuestras acciones contra Castro, cuando empezamos a efectuarlas, nos pidieron grabaciones de los programas y en la Casa Cuba se oian las mismas y una joven de Elizabeth nos hizo una marcha y la grabo en cassetes y en disco de 45 revoluciones y aquí los vendimos para recaudar fondos para la organización. Como para mi, la verdad historica es algo que me afecta enormemente y después de leer muchos libros , en que se leen cosas que a mi me constan no son ciertas, unas veces tergiversadas y otras inventadas, yo en este libro que estoy mal escribiendo todo lo que narro es absolutamente cierto, paso a narrar la Segunda Etapa de Comandos "L" como la escribi en mi diario, que gran parte de el se perdio en una mudada, puesto en una caja que con todo cuidado había preparado, pero Dios es el que manda y aquí va todo lo que recuerdo y lo, que quedo, todo muy importante por cierto, donde casi todos los protagonistas han muerto o han perdido la razon, aquí esta el diario sin quitarle ni ponerle una coma. En Enero 15 de 1980 Tony Cuesta nos cito y nos reunimos en su casa, Juan O. García (Papo), Laureano Borges, Jorge Más, Eugenio Zaldivar (Tiburón), Eddy Bello guarda espalda de Tony , quien por desgracia perdio la razon y esta en un hospital psiquiatrico y yo. Tony abrio la reunión explicando que teníamos a Jorge Más no como un visitante, si no como el más resuelto compañero de el RECE, con quien siempre hemos tenido las mejores relaciones y con quien hace 15 años teníamos una Coordinacion conocida por RECE-” Comandos L”. y ahora en esta Nueva Etapa, seguimos más firmes que nunca. Luego hablo de la esperanza casi segura que con esta Admon. vamos a tener una ayuda nunca antes encontrada en nuestros aliados naturales. Luego cambiando completamente el tema el Señor Juan O. García (Papo) le pregunto a Tony si el iba a ir a la manifestación preparada por la Junta Patriotica Cubana liderada por Tony Varona, para enviar una comunicacion al gobierno americano para que no extradite a Gaspar Jimenez y sus dos compañeros a Mexico, Tony Cuesta le dijo que no iba pues creia que iba haber una alteracion del orden, ya que el Comandante Huber Matos había pedido hablar para finalizar el acto y los organizadores, le dijeron que no, pues si lo dejaban a el, los demas lideres de distintas organizaciones querrian hacer lo mismo y entonces el acto no se terminaria nunca. Tony así mismo dijo que la claque de Huber Matos estaba preparada para gritar !Que hable Huber! etc. etc. y así obligar a que lo dejaran hablar y que la Junta Patriotica Cubana había acordado, si eso

pasaba, irse todo el mundo del acto o sea que el creía que ir sería negativo.

Pasando a otro topico sobre una operacion querrera que se estaba preparando contra Cuba, Tony volvio a usar de la palabra para decir que el haria lo que la mayoría de nosotros decidieramos, pero que el entendia que en esa operacion el debia ir y entonces no ir a ninguna más y dedicarse a la organización, a la politica etc. dijo que estaba preparando un barco que ya se le había limpiado el fondo y que el señor Chamizo que tiene un hermano que es oficial del ejercito de Cuba, se había comprometido a ponerle los motores al kilo, hay que resaltar aunque no supe por que (Papo ni Tiburon tienen confianza en el Señor Chamizo) siguió contando Tony Cuesta que ese mismo Chamizo, además de decir que le iba a poner los motores como un reloj Suizo, al que le limpio el fondo, ahora ofreció a Tony uno más grande y aunque Tony no cree en su ofrecimiento, se lo acepto con la condición de que este se le entregue por un mes y que no vera más el barco hasta que se realice la operación con dicho barco. Si no, no lo queremos.

Luego hablo Jorge Más quien dijo que nunca hemos tenido mejores relaciones con el gobierno americano que ahora, contó la visita de Henry Kissinger a su residencia, su conversación privada con el (Kissinger) que había tratado cuando fue secretario de Estado de hacer relaciones con Cuba, este le contesto que el había mandado a Cuba a dos representantes de la más baja categoría a entrevistarse con Castro, después de recibir una comunicación en donde Castro quería hablar con los ESTADOS UNIDOS entonces Más le dijo a Kissinger recuerda que cuando usted fue al senado a buscar respaldo para sus gestiones y se dio cuenta de que no tendría los votos necesarios que eran las 2/3 de los votos allí mismo se termino su deseo, bueno es verdad, pero yo no quería las relaciones, era solo hablar ya el tono no era amistoso y Kissinger quería irse y le pregunto a Jorge Más y ¿que puedo hacer ¿, yo creo que si usted les da a los cubanos que están en el patio de la casa unos 60 una satisfacción nosotros seremos sus mejores amigos, solo tiene que decir que usted se había equivocado y así lo hizo Kissinger, Tony Cuesta tiene una foto de el con Kissinger, Eddy Bello y Jorge Más. Siguió Jorge Más informando que uno de los consejeros de Reagan, Mr. J. Helms lo vio tres meses antes de las elecciones en que salió Presidente Ronald Reagan y le pidio que le hiciera por escrito unas recomendaciones sobre lo que se podia hacer contra Castro, pero Jorge le dijo que eso daba mucho trabajo, que cuando llegaran las elecciones y ganaran el lo hacia y Mr. Helms dijo nosotros ganamos de calle, Jorge no lo hizo y el día de las elecciones a las 11 de la noche Mr. Helms lo llamo desde California y le pregunto si había terminado sus recomendaciones, Jorge le dijo que no lo las había hecho y Mr. Helms, le dijo preparamelas y traemelas en avion para Washington enseguida y así lo hizo Jorge Más o sea que desde que el presidente Reagan tomo posesion, comenzo a fortalecerse la amistad del señor Más Canosa y Mr. J. Helms y todos sus ayudantes secretarios etc. y fue lo que culmino anos más tarde en la ley Conocida como Helms-Burton, apoyada por la firma Bacardi y el poder de la Fundacion Nacional Cubano Americana y su presidente Jorge Más Canosa, así como los representantes Iliana Ros Lehtinen , Lincon Díaz Balart y Roberto Menendez. Siguió contando Jorge Más que hace unas semanas fue con Paula Hopkins, la que salió senadora por la Florida, para presentarsela a Mr. Stone a Washington y cuando iba con esta se encontró con otro senador de apellido Helms también a quien conocía y este le dio un abrazo y lo invito a almorzar más tarde, Jorge aprovecho la ocasión para presentarle a Paula Hopkins y luego de pasar esto la susodicha Paula, le dice a Jorge, que cosa más grande que un cubano este presentandome a mis compañeros del senado. Luego fueron al almuerzo y le pidieron que hablara, en sus palabras y Jorge les dijo que a el no le gustaba hablar a los norteamericanos, pues ustedes piensan que nosotros somos muy exaltados, vemos a un comunista detrás de cada columna etc. etc. y que muchos senadores cuando el dijo que no hablaba por esas razones apuntadas, le dijeron eso es lo

que nosotros queremos oír y saber donde están los comunistas. Jorge más también contó que hace unos días el señor Tony Costa (no Cuesta) lo llamo y le dijo que quería hablar con el este le pregunto para que, negocios? y Tony Costa que tiene mucho dinero le dijo no lo que quiero es hablar de Cuba, enseguida Jorge Más fue y se encontró con 6 personas, solo dos recuerdo que mencionara, Tony Costa y un tal Hernández que estuvo en la invasión de Bahía de Cochinos, entonces Tony Costa tomo la palabra y dijo nosotros sabemos que durante estos 20 anos tu siempre has estado haciendo algo por Cuba, nosotros solo hemos hecho dinero, nosotros queremos hacer algo ?como podemos hacerlo?, Jorge les dijo fácilmente, tu mismo coge papel y lapiz, apunta oficina en Washington con su lobista \$25,000.00, una secretaria \$15,000.00, gastos de oficina, equipos etc. \$18,000.00 etc. unos \$100,000.00, aquí estamos 7, a quince mil por cabeza y allí mismo recaudo el dinero para tener un hombre en Washington siempre teniendo a los senadores y representantes al tanto de todo lo de Cuba que interese para favorecer la destrucción del gobierno comunista. Jorge contesto a una pregunta de Tony Cuesta sobre Oliva y este le dijo, Oliva esta en una posición privilegiada, es amigo personal de Haig (Secretario de Estado confirmado hoy) y quien ha dicho (que las bombas atómicas son para usarlas y si no para que se hacen) [que eso lo diga el Secretario de Estado de los ESTADOS UNIDOS no esta bien, pero peor es que un cubano entre banda y bola deje entrever esa posibilidad de la liberación de nuestra Patria en conjunción con un hombre que se exprese de esa manera contra la humanidad, increíble y no me digan que decir esto de un muerto es divisionismo y ayudar a Castro] y jefe de la Guarda Nacional en Washington y se espera que trabaje con el Secretario de Estado. Luego Jorge nos entrego unos stikers para pegarlos en la defensas de los autos que dicen GUERRA y nada más

Tony me ordeno preparar una bomba con el poco explosivo que teníamos. con imanes y que viera a Milton Badia, sobrino de la primera esposa de Tony, pues este le encargo 2,000 balas trazadoras de AK-91 y yo le dije que averiguara el costo, para conseguir el dinero. Milton dijo: las armas pesadas que Tony y Nino Díaz quieren son imposibles de conseguir en estos momentos, si el gobierno quiere aparecen enseguida. Continuando con esta reunión Jorge Más hablo de una estación que es casi seguro que salga al aire pagada por el gobierno de los ESTADOS UNIDOS, que sera Radio Free Cuba como Radio Free Europa con antena direccional a Cuba, además de una que el y unos amigos están consiguiendo en la frecuencia que le quitaron a la "Fabulosa" para tener un medio propio de propaganda, tanto para el exilio como para Cuba , todo esto esta pendiente de la decisión de un Juez en un par de semanas. Las antenas y el edificio con la planta están ya en su poder, son unos 10 socios en este negocio, yo conozco solo a Milian que tiene experiencia en radio. Al final de la reunión Tony me dijo también que me pusiera en contacto con Raul Villaverde, quien trabaja en una compañía que vende materiales para la agricultura y tienen lanza llamas para quemar malezas y Tony quiere que le pida uno para probar si sirve para nuestro propósito de incendiar un barco, aunque se consiguió el lanza llamas, este no sirvio pues no tiene alcance alguno. El tiempo paso inexorablemente y nos reunimos de nuevo el 19 de diciembre de 1980 y de ella salió que dado que el lanza llamas no servia entonces atacar los barcos mercantes frente al litoral de la Habana con canonazos disparados con canones Latti Finlandeses de 20 m.m., tirar cierta cantidad de globos de hidrogeno, de modo que explotaran sobre suelo cubano con un panfleto para ser leído por la poblacion cubana, sobre los Derechos Humanos. Cuando uno de estos hechos sea realizado o ambos se llamara al exilio para decirle el futuro esta en tus manos, si para el Mariel recogistes medio millon nosotros esperamos que en este Marathon radial, se recauden ahora y en efectivo un millon sin los cuales no haremos nada nuevo, hemos hecho esto para probar que se puede y casi sin medios, ahora que es posible

recaudar esa suma si podremos vencer al tirano. así mismo se llamaran a todas las vertientes del exilio a juntar filas con un solo fin la libertad de Cuba. El 21 de Dic. de 1980, fui con Tony Cuesta y Eddy Ballo, quien estuvo preso también a un party que dio el dueño de la mueblería "Omar Furniture". Allí saludé a Papo el dueño de la mueblería quien ayuda a Tony en gran forma, pues Tony usa su almacén para hacer el prototipo del barco inventado por él, además económicamente, delante de mí le ofreció pagarme el pasaje para ir a Venezuela con Echenique presidente de la Asociación de Combatientes de la Brigada 2506 a un acto pro Cuba, que allí se iba a realizar, allí quedamos en vernos el Lunes 22 a las 8 de la noche en su casa, pero lo reunio no se celebró En esos días estuve hablando con Nino Díaz en su oficina, sobre como tomar el poder en Cuba y tiene que ser con el terror, "tenemos que planchar UN MILLON de cubanos negros y extranjeros" sin misericordia para nadie, no toallas sobre todo para negros y extranjeros. Me dijo que en Junio del próximo año en vez de \$25,000.00, va a poner \$50,000.00 para comprar armas y que entre sus amigos reunirá medio millón de dolares para hacer la guerra. Hablamos de los líderes del mundo que han sido más grande de acuerdo con la bola de muertos que han dejado, Hitler, Musolini, Stalin, Mao Tse Ting, Napoleon Gengis Kan etc El año 1982 se lo paso Tony en la fabricación del prototipo de su invento, un barco especial para pescadores sub-marinos o turistas ecologicos marinos, y lo terminé en los almacenes de "Omar Furniture" de Juan O. García. (Papo)

CAPITULO #41

Seguimos Combatiendo. Patilla no espero en la baliza. Seis meses de detencion a Patilla (Rolando Nieves) y Antonico. Cien globos con café y detergentes enviados. a Cuba utilizando la naturaleza. Operacion con barco de 25 pies, motores no trabajaron bien. Destrucción barco de 25 pies. Ataque al Melia-Varadero. Artículo sobre el hundimiento del barco ruso Baku, fabula de la otra tripulacion.

Con lo poco que teníamos, el 18 de Sept de 1988, se preparo una acción en la que iban Tony Cuesta, Tony Bryant, Antonio Perez (Antonico) y Rolando Nieves (Patilla). Todo se tenía listo. En una casa en Cayo Largo, salieron en dos embarcaciones, una pequena y otra mayor, para no atraer sospechas, en una iban Antonico y Patilla y en la otra los dos Tonys. Se había convenido en que Patilla y Antonico esperaran en una baliza ya conocida por la llegada de los dos Tonys, pero ese pero que nos persigue, Nieves (Patilla) no espero sin ninguna razon para ello que lo justificara y siguió navegando, y fue avistado por una patrulla marina y los arrestaron (que a lo mejor esa fue su intencion) pues era llover sobre mojado, los intentos que hubo que suspender por la negligencia de este señor, tanto en “Comandos L” como en la organización del Ing. Ernestino Abreu por tener 10 recipientes de polvora, cinco detonadores (que podia haber tirado al mar sin ningun problema), una bateria, una escopeta cal 12 y un fusil. AK-47 nada de esto esta prohibido por la ley, solo los detonadores y era facilisimo salir de ellos, así que yo creo a pie juntilla que el estaba vendido como me dijo el Ing. Abreu, al que hizo fracasar una operacion por cosas incomprensibles, y tengo más cargos contra el. Como es natural cuando los dos Tonys que al Cuesta (Nieves) le decia padrino, pues lo había bautizado en la carcel, llegaron a la baliza del encuentro, no había nadie y tuvieron la suerte de regresar a la casa de donde habían salido. El barco donde iban Antonico y Patilla, lo confiscaron como era la costumbre así como todas las armas y demas equipos y arrestaron a los ocupantes que tuvieron 6 meses presos hasta que luego de dos posposiciones que nos hicieron gastar mucho dinero, moviendo a nuestros seguidores de Miami a Cayo Hueso, se celebro el juicio saliendo absueltos por falta de evidencias. Esta operacion se estaba haciendo a nombre de Los Comandos de Mar. Después de este descalabro que nos costo 6 meses perdidos en nuestra lucha contra Castro, asi como un bote con su motor de 60 H.P. 10 libras de polvora negra, 5 detonadores no electricos una escopeta cal. 12, y un fusil AK-47 siendo esta la 10ma. confiscacion en nuestra lucha por la libertad de Cuba. por nuestos "amigos" norteamericanos se empezo a pensar en el uso de la naturaleza para atacar con propaganda al regiman de Cuba. El día 9 de Febrero de 1990, preparamos en el almacen de la muebleria de Juan O. García (Papo) más de 100 globos inflados con helio y en unos sobres de manila que amarrabamos al lugar por donde se inflan, le poniamos cuchillas de afeitar, tetos barritas de chocolate, detergentes, café y un sin numero de cosas livianas, también mandabamos caricaturas de Fidel ahorcado, papeles que decian "Soldado no le tires al pueblo" y también artículos de los Derechos Humanos; pusimos los globos dentro de dos camiones y salimos para Cayo Hueso, soltándose desde la Carretera U.S. # 1. Los diarios *Miami Herald* y *El Nuevo Herald*, dieron cobertura a estos hechos en su edición de febrero 15 de 1990. En marzo 20 volvimos a enviar globos a Cuba, esta vez se mandaron 2,300 paquetes de café de 3 onzas, 1,200 cuchillas de afeitar, además de detergentes, esponjas, chiclets etc. esta vez salimos mar afuera y desde un camaronero inflamamos los globos y con los sobres de manila preparados en Miami los soltamos más cerca de Cuba. Después de mandar los globos, cuchillas de afeitar, biberones, tetos, fotos de Fidel ahorcado etc. Comenzamos a reorganizar “Comandos L” y se trajo un barco

de 23 pies de New Jersey a remolque por carretera, pues sabíamos que con los globos no le íbamos a quitar el sueño a Fidel; a este barco le pusimos "El Bolo", pues a duras penas navegaba; y se compraron 3 AK-47. Compramos un barco de 25 pies, que luego de la primera operación en la segunda era de Comandos "L" hubo que abortar por mal tiempo y un motor que se calentaba y en cuya operación iba de capitán el esposo de Dee Rivers periodista de New Haven, amiga de la señora de Tony Cuesta, Francisco Cordoba hijo y tres combatientes más y se salió para Cuba con Tony Cuesta a bordo con el compromiso que sería su última salida, de ahora en adelante solo podría trabajar en relaciones públicas, ideario, presentaciones por radio y T.V. y acepto de mala gana, pero acepto. Como Tony nunca se da por vencido, dijo, como la acción no se realizó yo ire en la próxima Este barco de 25 pies se perdió al salirse del trailer en que era retornado a Miami por la carretera U.S.#1, por exceso de velocidad y se destruyó completamente, cuando los culpables de este hecho lean este párrafo que les recuerda la conciencia por irresponsables. Luego de este desastre, recibimos uno de 21 pies y con este último se salió para Cuba por segunda vez, el objetivo era el puerto de Maranzas, atacando a algún barco petrolero amarrado a los muelles, al que se atacaría con fuego de escopeta cal 12 con cartuchos conocidos por "Dragon Breath" (Aliento de Dragon) que son como un lanza llamas, que al chocar con el objetivo producen una llama fortísima, pero no encontraron la bahía y se metieron en Varadero, donde vieron un edificio muy iluminado al que atacaron con fuego de fusilería y que resultó ser el Hotel Melia-Varadero, esto fue el día 7 de Octubre de 1991, Cuba como es natural protesto y envió las balas como prueba balística. Quiero hacer constar que nunca estuvo en nuestro pensamiento atacar a personas inocentes, pues eso pasó por desconocimiento del Comando Naval.

Aunque han pasado muchos años, el sábado 12 de Agosto de 1991, el Señor Herminio Portell-Vilá publicó un artículo en el *Diario Las Américas* sobre el hundimiento del barco ruso "BAKU" y que por desgracia ya es muy tarde para averiguar los entes que engañaron al Señor Portell-Vilá, ya muerto, así como algunos que serían testigos de aquella farsa (por algo seguimos aquí) en que en una conferencia de prensa en Washington se aparecieron como dice el señor Portell-Vilá "los patriotas del BAKU" quienes se presentaron con sus cámaras, sus películas, sus escafandras y algunos proyectiles vacíos. A continuación voy a poner el artículo firmado por el señor Portell-Vilá "El Hundimiento del BAKU", publicado el sábado 12 de Agosto de 1991 en el *Díario Las Americas*; hay mucha gente que ellos mismos se meten miedo, no sé porque; los que tomamos parte en esa acción y los que nos ayudaron a producirla, jamás hemos sido molestados por las fuerzas de Castro, eso sí y mucho por las autoridades americanas que por lo menos me detuvieron 8 días en Opa-Locka y me soltaron por un arreglo de Tony Cuesta con las autoridades americanas, que por nuestra decisión de luchar contra Castro no nos dábamos cuenta de que éramos engañados una vez más. No me explico como un escritor y periodista de la calidad del señor Portell-Vilá espero 26 años para escribir este artículo como esto es una crítica, tengo que resaltar lo que dijo el señor Portell-Vilá en su artículo, "de que el BAKU era un carguero soviético dedicado al tráfico comercial con los puertos rusos de Caibarien (no entiendo a qué puertos se refiere) ni tampoco como un artículo tan corto no fue releído y haber subsanado ese error pues no puede ser otra cosa.

A mi me es difícil creer en tanta ingenuidad en personas que se titulan periodistas y son engañados en una forma tan burda. Yo me pregunto ahora, no les hicieron preguntas a los "patriotas" de como lo hicieron, en que fueron, como regresaron, como era la mina y si trajeron escafandras tenían que ir en un barco con un compresor, mangueras etc. una grúa para sacar a o los buzos del mar ya que una escafandra pesa muchísimo para poder hundirse, a la verdad da

vergüenza primero que personas que no tuvieron que ver nada en este acto tengan el coraje de dar una conferencia de prensa para hablar sobre el Hundimiento del BAKU, en fin no comprendo como no hubo preguntas precisas para saber la verdad, ya que si las hubieran hecho se hubieran dado cuenta que esos "patriotas" eran unos farsantes y estaban mintiendo descaradamente y quiero escribir con la pluma mojada en la sangre de mi corazon, que hasta ahora que son las 5.51 p.m. del día 18 de Febrero del 2,000 nunca me había pasado ni a mil millas de mi mente la sospecha que me atormenta en estos momentos y que mirando atras y recordando como el señor Antonio Veciana quiso hacer una novela en el parte de guerra de nuestra primera operacion, cuando atacamos el Ponton San Pascual , el mercante ingles New Lane y al barco cubano San Blas a nombre de Alpha 66 que no hizo por la oposición de Tony Cuesta, Angel Puxes (Lilo) y yo, pero que hizo en el parte fechado en Puerto Rico, así como en la segunda operacion que nos dijo a Tony y a mi que iba otra tripulacion y donde se dio banquete al hacer un parte de guerra en que todo lo dicho era mentira y fue comprobado por fotos del avión U-2 del CIA a quienes por mediación de nuestro amigo Raúl Villaverde se lo informamos de primera mano sin estudiar a fondo el contenido del parte, lo que le trajo una reprimenda de sus superiores y de la que nosotros cogimos una parte por la falsedad de la noticia. En aquellos tiempos unos amigos nos decían que Alpha 66 estaba recaudando dinero fuera de Miami, basados en nuestras acciones por el grave error de haberle dejado el 66 a nuestro nuevo nombre y ahora sin acusar pero dejándolo a la suspicacia del lector "LOS PATRIOTAS DEL BAKU bien pudieran haber sido LA OTRA TRIPULACION auspiciada por el señor ANTONIO VECIANA.

CAPITULO # 42

Los hombres del D.I.N. tienen desavenencias. y Reynaldo Domínguez Díaz el (barberito) y Eduardo Díaz Betancourt se separan del resto liderados por Manuel Perez y José Domingo Mirabal y organizan el Movimiento 19 de Abril. Reynaldo Dominguez Díaz (el barberito) pacta con Tony Cuesta de Comando L. Se incorporan al 19 de Abril, Daniel Santovenia Fernández y Pedro de la Caridad Alvarez Pedroso. El negro con el mechón blanco como tongolele. Antes de la separación la infiltración hubiera sido de 22 hombres para trabajar en tres ciudades.

A mediados de Sept. de 1991 recibí una llamada de Tony Cuesta, para reunirnos con el Barberito (Reynaldo Dominguez Díaz) compañero de prisión en Cuba, y que quería hablar con nosotros, para ver si lo podíamos infiltrar en Cuba a él y a su primo Eduardo Díaz Betancourt y varios compañeros más. Todo esto fue antes de la ruptura con los señores Manuel Perez y José Domingo Mirabal por la jefatura del D.I.N. (Directorio Insurreccional Nacionalista). Lo que causó la pérdida de 50 AK-47 comprados en la armería del Sr Jorge Villaverde, que por cierto tuvo que cerrar la misma por la infracción de vender 50 armas a una sola persona sin licencia de distribuidor lo que motivó que el grupo fuera menguado. Al día siguiente nos reunimos en la oficina de Tony Cuesta en su casa el señor Dominguez Díaz (Barberito) Felipe Hernandez Pallares, (Felipito), Tony como es natural y yo. El Barberito, nos dijo que ellos tenían una organización en Cardenas que los estaban esperando, que tenían armas y explosivos, lo que necesitaban era que le diéramos instrucciones de como se usaban los explosivos, que ellos tenían pensado hacer gran cantidad de sabotajes en Cuba Después de una conversación a solas de Tony yo y también Felipito, acordamos llevarlos para lo cual nombramos a Felipito coordinador de este esfuerzo, para que viera a nuestros amigos ya comprometidos con nosotros y que eran pescadores de Marathon hacer la infiltración

Luego de varias semanas de instrucciones sobre como usar los explosivos, aunque solo en teoría y una semana antes de la salida para Cuba. que ya se acercaba, al Barberito le dio un infarto cardíaco, por lo que le era imposible ir en esa operación, solo quedaba Díaz Batancourt y un hombre del color según me dijo el mismo. Como no se sabía cuando saldrían a infiltrarse, yo seguí instruyendo a Díaz Betancourt, hasta que Felipito me informó que saldrían en dos días que lo tuviera todo preparado. El día antes de salir Eduardo Díaz Batancourt vino a mi casa como a las 3 p.m. lo acompañaba un joven del color con un mechón de pelo blanco como Tongolele (bailarina que se distinguía por su mechón de pelo blanco y su cintura.) que yo creía sería uno de los que se infiltrarían con él, le di mis últimas instrucciones sobre cuanto me preguntó sobre sabotajes, cuando mi hijo Henry, que estaba haciendo café cubano para unos familiares que estaban en el comedor nos trajo 3 tasas de café, una vez que tomamos el café y sin más que resolver, nos despedimos, deseándoles la mayor de las suertes y que Dios los acompañara ,ese día era 28 de Dic. de 1991, ellos desembarcaron el día 29 del mismo mes.

Pasaron 2 o 3 días, cuando empezaron a llegar malas noticias y salieron fotos de los tres, quedándome sorprendido al no ver al señor del mechón blanco y es que se había rajado a la hora de la verdad, cosa muy corriente aquí, sobre todo entre los más recalcitrantes y bocones, siempre hay una abuelita enferma, la mujer se va a mudar y tengo que ayudarla y otras excusas ridículas, cuando la patria a la que dicen tanto amar los llama a filas, con ese panorama y sin tiempo Díaz Betancourt habló con Daniel Santovenia Fernández la noche antes de salir y este último llamo a Pedro de la Caridad Alvarez Pedroso por teléfono, lo invité y Alvarez Pedroso aceptó sin

pestar y sin despedirse de la familia se apareció en la casa del Barberito rápidamente sin preguntar nada, increíble pero toda regla tiene su excepción y estos dos jóvenes la representan en grado superlativo. Un hurrah (viva) por ellos dos, que limpian en parte el deshonor de muchos en este exilio.

Como dato curioso, hay que hacer constar, que el negro con el mechón blanco, vivía en la casa del Barberito y muchas veces se pasaba el día solo en la casa y dio por resultado que la cuenta de teléfonos en llamadas a Cuba era tan enorme que el Barberito tuvo que hacer un trato con la compañía de teléfonos de pagarle lo consumido mensualmente y pagarle poco a poco la cuenta que le dejó este señor, que nadie comprende porque hablaba tanto con Cuba, bueno no es que se piense mal, pero que rápidamente los apresaron y este señor del mechón blanco sabía la fecha y el lugar más o menos. En el juicio que se les siguió, dijeron que fueron utilizados por el gobierno americano, cosa que no es verdad, ellos 3 fueron por su libre albedrío nadie los obligó, ni los instó a hacer lo que hicieron, esos eran sus más caros anhelos.

El señor Felipe Hernández Pallares, no se como se le ocurrió para ayudarlos en caso de necesidad a esconderse en las casas de Sebastian Arcos Bergnes y otros disidentes, además de una iglesia con el nombre del cura, y les dio el teléfono de todas esas personas, yo me pregunto habría un lugar menos inseguro que la casa de un disidente conocido o una iglesia para esconderse. En Miami muchos mal intencionados dijeron que el señor Díaz Betancourt era de la Seguridad del Estado, que entregó a estos dos hombres y que a él no lo fusilaron, si esta afirmación hubiera sido cierta habría sido fusilado también, pues quien tiene más de 20 hombres en su mano y se enemista con ellos y en lugar lleva 2 jóvenes desconocidos merecía esa pena en un régimen como el que existe en nuestra Patria.

Si esa aseveración hubiera sido cierta el señor Díaz Betancourt no se hubiera enemistado con los señores Manuel Pérez y Domingo Mirabal y de esa forma le hubiera entregado a Cuba un racimo de 20 hombres y dos hombres como Pérez y Mirabal con hombres que los seguían y con conocimientos para su organización.

Otros dicen que él habló mucho, naturalmente el único que a ciencia cierta sabía a que iban era él, ya que los otros dos fueron incorporados al esfuerzo, uno el día anterior y el otro el mismo día que salieron. Luego de varios días y de muchas preguntas en el juicio los tres fueron condenados a muerte, conmutándole la pena de muerte a Pedro de la Caridad Álvarez Pedroso y a Daniel Santovenia Fernández, ratificándole la pena de muerte a Díaz Betancourt.

Cabe recalcar que al momento de abordar la balsa que los llevaría a la tierra sonada hubo instantes de emoción según cuenta la Sra. De Rivers, la periodista americana que los acompañó, cuando cantaban el himno nacional cubano y dijeron ¡Viva Cuba Libre! ¡Viva Cuba Libre! Mientras se perdían en la obscuridad.

CAPITULO # 43

Los persiguieron 2 patrulleras el 19 de abril de 1992. Los persiguieron 7 patrulleras el día 2 de mayo de 1992. Comandos L no descansa, tenemos mucha perseverancia pero no logramos ningún éxito en esta segunda etapa. El Coast Guard americano los saco de aguas cubanas. Perdi mi A.R.-15, que era un antique fue de los primeros que se fabricaron. Absolvieron a Tony Bryant, pero no me devolvieron mi arma. El gobierno americano esta muy preocupado con “Comandos L”, por su persistencia en los ataques y las mil formas que usaban Encuentro de Tony Iglesias y Tony Cuesta.

En el mes de abril de 1992 el día 19, mandamos a los señores Tony Bryant, Guillermo Casaus Toledo, Alejandro Perez (Fana Fana) y Agustin Perez a Cuba para atacar a su discrecion el trafico maritimo en aguas cubanas, ellos tenían como armas un canon Latti Finlandes de 20 m.m. y una escopeta cal. 12 con cartuchos incendiarios Dragon Breth, no pudieron hacer nada pues en su reporte los cuatro dicen que los persiguieron dos patrulleras y al ellos tirarle con el canon 20 las patrulleras no le contestaron el fuego y luego dicen los persiguieron 2 helicopteros, cosa increíble que pase y ellos lo puedan contar, para los analistas de este hecho, todo fue una fantasia y así no se puede tumbar a Castro No obstante estos fracasos, unas veces por los equipos y otras por el personal, seguimos insistiendo y el día 2 de Mayo de 1992, se salió en otra operacion con cinco cohetes fabricados por el señor Agustin Perez, un Fal y una carabina M-2, para entrar en la Bahía de Caibarien a atacar los barcos en las afuera de la bahía, junto al Ponton San Pascual, pero nuestros hombres volvieron a las andadas ya no fueron 2 patrulleras ahora fueron 7 (siete) y además dijeon que les tiraron y las torpederas no les contestaron el fuego, en esta operacion fueron Tony Bryant, Juan Capote, Miguel Hernández y como es natural Agustin Perez el constructor de los cohetes y en esa tregua al ver que las patrulleras no les tiraban pudieron uir.

Durante el regreso en un chequeo de los motores al subir la tapa de los mismos, una correa de uno de los motores le hizo una herida grande en un dedo a Tony Bryant.

Como “Comandos L” no descansa seguimos y se salió de nuevo el 4 de Julio de 1992, la cuarta salida, en esta fueron Tony Bryant, Guillermo Casaus Toledo, Alejandro Perez el del defecto al hablar, pero todo un valiente y Eugenio Llameras como fotografo, pero tuvieron la fatalidad de que chocaron con un bajo y se quedaron al garete al romperseles la propela y los cogio el día en aguas cubanas, como tenían radio, empezaron a llamar al Coast Guard americano, que les dijo estaban muy adentro en aguas cubanas, que no los podian ayudar, Bryant y compañía siguieron llamando y parece que alguien dio la orden de sacarlos y aun en aguas cubanas y a la carrera los sacaron y los trajeron a Cayo Hueso, como ya es costumbre confiscaron las armas, el barco y a Tony Bryant lo detuvieron pues tenía un parole y no podia portar armas, ni estar cerca de ellas y en el video que saco el señor Eugenio Llameras aparecia Tony Bryant con un AR-15 en sus manos, a los demas los dejaron en libertad, como apunte anteriormente, perdimos el barco un AR-15 con 5 magacines, una carabina M-1 con 3 magacines, una escopeta cal. 12 con 12 cartuchos Dragon Breth, una pistola de senales con 3 senales y un secreto ibamos a usar en ese viaje que hundieron en el mar los tripulantes de nuestra embarcacion. El AR-15 que nos confiscaron era de mi propiedad, comprado por mi en lay away hace 31 anos en la National Gun, por el que pague \$175.00 y aunque absolvieron a Tony Bryant no me devolvieron el AR-15. a pesar de que las declaraciones de la tripulacion y hasta de nuestro Jefe Tony Cuesta de que ellos habían ido a exfiltrar a dos cubanos que se iban en balsa, eso solo fue para quitarles culpabilidad

a los hombres salvados por el Coast Guard (un cuerpo del que todo ciudadano de este país tiene que sentirse muy orgulloso) Nuestros hombres iban a hacer una acción contra barcos en la bahía de Caibarien o Matanzas, pero hay que decirlo claramente, no existen los prácticos con conocimiento y valentía para esos menesteres, unos por estar muy viejos y otros haber muerto y los de la nueva generación no han podido practicar ese oficio en Cuba por la represión existente. No obstante todos estos problemas se podrá leer en el Miami Herald y El Nuevo Herald que foto-copiamos más adelante el gobierno americano estaba muy preocupado con las expediciones de los exiliados cubanos principalmente con los “Comandos L” por sus continuos ataques DE MIL FORMAS DIFERENTES. Como he hecho resaltar en otras ocasiones la gente del Customs siguen dejando papeles importantes en nuestras manos, cosa esta, muy sospechosa, aquí tenemos más ejemplos, 2 hojas con informes sobre varios hombres de nuestra organización. que foto-copiamos a continuación En esta operación en que el Coast Guard estuvo involucrado fuimos confiscados por once vez el día 4 de Julio de 1992. A continuación la relación de lo confiscado:

1 lancha de 21 pies	\$5,000.00
1 AR 15 con 5 magazines	\$275.00
1 Carabina M-1 con 3 mag.	\$125.00
1 Escopeta Cal. 12 con 12 cartuchos Dragon Breath	\$250.00
1 Pistola señales y 3 señales	\$125.00
Un secreto se hundió	\$150.00
1 Cámara de Video	\$500.00
Total	\$6,425.00

Como habíamos tenido tantos fracasos ultimamente, estábamos buscando alguien en que poder confiar y realizar una operación que fuera un impacto en la estructura del gobierno de Cuba y dio la gran casualidad que en una visita de Tony Cuesta a la Asociación de Veteranos de Bahía de Cochinos, se encontró con Tony Iglesias y luego de los saludos de rigor, Cuesta abordó el tema de Cuba y nuestro deseo de realizar algo que pudiera ser una chispa para encender el exilio y provocar que varias organizaciones hicieran acciones que repercutieran y a Iglesias le gustó la idea, Cuesta le informó de todos los ataques, más de 5 desde Noviembre de 1991, todos sin éxito por farsa o por nefas pero no se conseguía nada y al final Cuesta invitó a Iglesias a ir a su casa dos días después a las 6 p.m. y en eso quedaron. Entonces Tony me llamó por teléfono y me comunicó que estuviera en su casa el Miércoles como a las 5 1/2 para esperar a Tony Iglesias y allí estuvimos los tres, Tony tomó la palabra y le explicó todo lo que habíamos tratado sin éxito, el barco que teníamos, las armas y los hombres que por lo menos no tenían miedo de ir, a Iglesias le gustó mucho el barco y las armas que teníamos y nos dijo, “yo nunca he abortado una operación contra Cuba,” que contamos con él, que le avisáramos con 2 o 3 días de antelación, para preparar sus cosas y estar listos y así lo hicimos, el día 15 de Sept. de 1991 le avisamos que la operación sería el día 18 a un objetivo económico en la playa de Varadero, según decía la carta que se le entregó con las coordenadas del lugar. Tony Cuesta, José E. Dausa y yo estábamos muy contentos con tener un hombre como Tony Iglesias en nuestras

filas y estábamos seguros del éxito de su dirección en este ataque PERO, ahí está el PERO de siempre, el que empezó a leer este libro ya debe estar familiarizado con estos PEROS, son incomprensibles pero ahí están.

Según las declaraciones de los tripulantes combatientes. el (Tony Iglesias) le dio el mando de la embarcación al Señor Guillermo Casassus Toledo, que tiene conocimientos de navegación, pero es que nosotros le dimos el mando a él (Iglesias), el mar estaba como un plato con olas de 1 y 2 pies y llegaron al objetivo sin dificultad alguna y según los combatientes tripulantes al tener a la vista la playa de Varadero el que nombramos como Jefe. Exclamo: ¡Creo que nos están rodeando. Allí viene una lancha por babor! Ah, y otra por estribor y según nos contaron sus compañeros se oyó el ruido de un avión de los muchos que aterrizan en el aeropuerto internacional de esa playa llevando turistas y dijo y ahora con aviones también, nos van a matar ¡Vámonos! ¡Vámonos! y se fueron aquí si ejecuto su mando. Desde esa fecha, nunca recibimos un reporte con lo que pasó en el ataque, fue como si se hubiera muerto y volvimos a perder dinero, tiempo, credibilidad y fe en nosotros mismos, yo nunca he comprendido esa ejecutoria en un hombre que dirigió con éxito el ataque y toma de "Sama", estuvo en el desembarco de bahía de Cochinos, perteneció a los Comandos de Artime luego del fracaso de la Invasión. O sea que no damos en la cabeza del clavo de ninguna manera y como dice el proverbio: si quieres que algo no se haga dáselo a un tercero y si quieres que se haga hazlo tu mismo. Que diferencia a cuando Tony Cuesta y yo éramos los primeros en subir al barco el resto se fajaban por ir, pero por desgracia ya Tony no existe físicamente y yo aunque vivo físicamente no existo, los años, las enfermedades y los curujeyes lo terminan a uno. No obstante seguiremos insistiendo y con la moral que nos asiste ver si algún día le damos en la cabeza al clavo.

Traducción de la denuncia a ESTADOS UNIDOS por rescatar naufragos anti-Castristas. 08-20-1992. Cuba denuncia a ESTADOS UNIDOS por rescatar naufragos anti-Castristas. Naciones Unidas 29 de agosto. Cuba denunció que una nave guarda costa de los ESTADOS UNIDOS rescató el pasado 4 de Julio de 1992 en aguas cubanas a 4 naufragos anti-castristas que según el gobierno pretendían cometer actos terroristas en la Isla y fueron dejados en libertad pese a que portaban armas. La denuncia figura en una carta que fue enviada con fecha 14 de Agosto por el encargado de negocios de Cuba, Carlos Zamora Rodríguez, al presidente del Consejo de Seguridad Li Daoyu de China.

La carta identifica a los naufragos como miembros de los "Comandos L", que ha realizado de forma pública y confiesa diversos actos de igual carácter contra Cuba incluido el perpetrado el pasado 27 de diciembre de 1991, cuyos autores fueron capturados y procesados por las autoridades de la República de Cuba, y al menos uno de ellos fue fusilado.

Alega que los presuntos atacantes solicitaron ayuda de la guardia costera de ESTADOS UNIDOS cuando se averió su bote, y que un guarda costa norte-americano penetró en aguas territoriales cubanas bajo el pretexto de socorrer a una embarcación en peligro. Rescató a los integrantes de la lancha terrorista y los condujo al territorio de los ESTADOS UNIDOS. La carta agrega que una vez allí los rescatados fueron dejados en libertad a pesar de que fueron halladas armas de guerra a bordo de la nave averiada, según reconoció un vocero del servicio de Aduana de los ESTADOS UNIDOS. La queja cubana identifica al Jefe del grupo que penetró ilegalmente en aguas cubanas con propósitos terroristas como el ciudadano estadounidense Tony Bryant que ahora goza de impunidad en el territorio de los ESTADOS UNIDOS por estos actos y que fue otrora apresado y encarcelado en Cuba por haber secuestrado un avión estadounidense, poniendo en peligro la vida de los pasajeros y tripulantes. La mencionada carta cita declaraciones de Bryant en Miami en que él califica de exitosa la operación, pues por primera vez las unidades

estadounidenses rompieron la barrera del territorio cubano, para prestar ayuda a una incursión de esta especie desde el fracaso de Playa Giron.

CAPITULO #44

Unidad para la lucha y no invitan a “Comandos L”. El público pide que hable Tony Cuesta. Lo suben a la tribuna a duras penas. Tony Cuesta me invito a ir y yo le dije que no. Le dijeron que hablaría, pero sin hablar Tony Cuesta, Juan Garau anunció que Jorge Más Canosa iba a hacer el resumen del acto. No se le cayó la cara de vergüenza y resumió el acto.

Muchos diran hablando de un muerto, casi todas las historias son de personas muertas y en ellas si se dice la verdad esta debe seguir la trayectoria del personaje de quien se hable y en este caso fue una vergüenza que pasara lo que paso en la inauguracion de "Unidad Cubana" todos los que estaban en la mesa de directores. conocían a Comandos "L" y a su lider Tony Cuesta, que quedo ciego y perdio la mitad de un brazo luchando frente a frente al enemigo comunista, después de haber realizado innumerables incursiones a Cuba como se resenan a lo largo de este libro, y quien más que Jorge Más Canosa, quien fue uno de los directores del RECE, organización que coopero con nosotros economicamente en varios ataques a Cuba, pero sin la participacion de ningun hombre de esa organización que tenía varios jovenes uno el propio Jorge Más, Tony Calatayud quien para más era Coordinador de la Juventud del RECE y ninguno dio un paso adelante nunca. solo ayuda economica nada significativa por cierto. Como es posible aceptar que se tratara de hacer una Unidad para la GUERRA y pasar por alto a Comandos "L" eso fue una heregia, todos los que estaban en la mesa directiva unidos no le llegaban al tobillo en valor, desinteres, patriotismo a Tony Cuesta y tuvieron el tupe de cuando el publico pidio que hablara lo sentaron detrás del telon esperando que le dieran un turno hasta que oyo a Juan Garau !que vergüenza! decir que el señor Jorge más iba a resumir el acto y a este señor Más no se le cayo la cara de vergüenza y sin ningun recato hizo lo unico que sabia hacer, hablar, cuando solo con haber dicho, yo no hago el resumen hasta que no hable Tony Cuesta, eso le hubiera puesto la toga viril, pero. . . Hay que conocer que Comandos "L" puso a Jorge Más en la palestra pública con nuestro sudor y sangre [como podrán comprobar en el Captulo #33 en carta de Filiberto Rivero a Tony Cuesta] ya que el y el RECE solo hacian hablar pues del monte ni un cuje. Cuando Tony oyo lo que dijo Garau se levanto y salió y detrás de él, gran cantidad de publico. Como los directores de ese expectaculo bochornoso creyeron que Tony iba a provocar una alteracion del orden llamaron a la policia y al poco rato llegaron 7 perseguidoras, pero ya Tony y sus amigos se habían retirado del lugar. Esa fue la primera reunión de Unidad Cubana (que nacio con defectos congenitos) con el pueblo del exilio y como esa organización que quiere llevar la Democracia a Cuba es tan democrata como su primer director (él se dice Chairman nombre en inglés) Armando Pérez Roura, que dice que los que no comulgan con su rueda de molino, no fueron invitados uno como el CID, la Plataforma Democratica Cubana, el Comité Cubano por los Derechos Humanos, ni a Comandos "L" ¿Por qué no invitaron a Comandos "L"? pues por la sencilla razón de que nosotros si íbamos a luchar de verdad, no como el resto de las organizaciones que habían conformado la Unidad Cubana, que solo eran civicas como los Municipios de Cuba en el Exilio, los Abogados, Medicos etc. etc. y como la cofradia que siguen a Armando Perez lo que le interesa es que Fidel Castro siga en el poder para ellos seguir en su industria anti Castrista y acumular dinero que es solo lo que ansian. Como el vocabulario que usa el Chaiman es muchas veces ofensivo ya ha tenido varios altercados con dirigentes de organizaciones y en todas cuando se le paran bonito empieza a recoger pita. como paso con el presidente de una de las varias organizaciones de Prisioneros Politicos el Sr. Rolando Borges y

en la reunión que se celebró alrededor del 23 de abril de 1992 en el Centro Comunitario Manuel Artime hubo un conato de bronca por una de las mociones presentadas y leídas por el Chairmana y a eso llaman reuniones de Unidad. y todo esto está avalado por fotografías en la que ve el señor Cernuda y a otro señor sujetando a Norberto Martínez quien protestó por una moción ofensiva como digo más arriba de Pérez Roura.

Volviendo a porque no se invitó a Comandos "L" a integrar la Unidad, aunque repetitivo, fue porque los que la conformaron tenían como objetivo la guerra, pero solo en la Calle 8 y el Versalles y mantener solo el protagonismo y seguir en el negocio del anti-Castrismo, que ha producido varios nuevos ricos sin arriesgar la vida ni una vez como lo hicimos en más de una oportunidad los directores de Comandos "L". Aunque ya se ha hablado de esto vale la redundancia, porque es importante que se conozca que hubo dos veces una a nombre de Comandos del Mar que no se pudo llevar a vías de hecho por la detención de Rolando Nieves (Patilla) y Antonio Pérez (Antonico) por una patrulla marina y la otra a nombre de Comandos "L", en que Tony Cuesta. Ciego y manco del brazo izquierdo salió junto a un grupo de nuestros hombres, para hacer una acción de guerra contra Cuba que por suerte o por desgracia no se llegó a consumir por mal tiempo y fallas en un motor, por cierto, en esa acción iba de capitán el esposo de Dee Rivers la americana que estuvo en la infiltración de Eduardo Díaz Betancourt y sus compañeros.

Hasta ahora lo único que ha realizado la Unidad Cubana, son varias marchas que empezaron con mucho entusiasmo, pero que han ido perdiendo el calor popular rápidamente y las últimas han sido muy pobres. Tuvieron una también en Washington, donde se gastaron miles de pesos en hacer una tribuna desde donde hablaran los patriotas; protestas callejeras frente a varios consulados aquí en Miami, pero del monte ni un cuje de nuevo.

Además y es lo más doloroso, personas de cierto abolengo patriota, hijos de proceres, millonarios de la noche a la mañana son los más fervientes defensores y propulsores de las leyes Plattistas como la Torricelli, apoyada por Jorge Más y últimamente la proposición de Ley Helms-Burton, que tanto una como la otra se inmiscuye en Cuba, como si esta fuera una posesión americana, decidiendo lo que podemos o no podemos hacer, ¿Esos son cubanos? y para seguir abundando el representante Díaz Balart y la Iliana Ros piden la internacionalización del bloqueo en la cámara de representantes de los ESTADOS UNIDOS de América y si se hace una encuesta, se encontrara que una gran mayoría apoyan esas leyes y peticiones, para que otros nos entreguen de nuevo una patria mediatizada como nos pasó en 1902, pues no quieren dar ni un paso ni un peso, para tratar de liberar a la patria por la que tantos hombres han dado la vida, que deshonor sería que nos entregaran la Patria sin que nuestra sangre fuera regada en la consecución de la misma, es que puede un cubano patriota aceptar que le entreguen la patria sin que él pusiera un grano de arena, es algo parecido a que su esposa le de a luz un niño, en el cual usted no haya tenido participación algunos nosotros hemos seguido en nuestros esfuerzos, pero sin dinero no hay forma de luchar. De modo sorpresivo, se consiguió un barco de 30 pies con 3 motores, pero tenía un motor roto y se salió con dos motores y no corría nada, empezamos a reparar el tercer motor, que tenía rayado un pistón. Se consiguió una cabeza de uso pero en buen estado se le puso, se probó y no hubo mucha mejoría, ya que el motor no cogía las revoluciones necesarias y hubo que repararlo de nuevo, además se calentaba mucho, tenía tupida la entrada de agua para su enfriamiento al fin se arregló y el barco trabajó magníficamente, pero al sacarlo del agua en Key Biscayne nos esperaban el F.B.I., el Customs (Aduana) el D.E.A. y la policía de Miami y empezaron un registro buscando drogas, les dimos todas las facilidades y nuestra cooperación hasta que se cansaron nos dejaron ir pero nos persiguieron hasta donde guardamos el barco,

mientras registraban el barco, oimos a un policía comentar con otro, !oye tu, esta gente son de Comandos "L" esta gente nunca se han metido en nada ilegal y en drogas menos, yo creo estamos perdiendo el tiempo y en efecto así era. Ya teníamos el barco preparado pero como Laureano Borges (Lalo) y yo no estamos en estado físico para esta navegación a Cuba y Tony Bryant es dinamita por su color y su parole, buscamos tripulantes y vinieron 2 de New Jersey con mucho valor pero sin ninguna experiencia vararon el barco rompiendole una propela a un motor y fundiendo otro. Se hablo con nuestros hombres en Miami, los que no dieron el paso al frente aduciendo que como el barco antes de recibirlo estuvo en la droga, ellos no iban, lo que hablabamos Tony Cuesta y yo variass veces, sobre los motores de gasolina y de petroleo a la mayoría de los combatientes se les había acabado el combustible y buscaban cualquier excusa para retirarse. Hubo uno que se decia combatiente que me dijo a mi personalmente, a mi no me tienen que decirme nada me tocan a la puerta y ya estoy listo para lo que sea, cuando yo le toque a la puerta del frente de la casa, por nada rompe la de atras y ese fue Venturita y oigalo cuando llama a los microfonos abiertos, en fin que el patriotismo en que la vida esta en juego, se termino, para darle golpes a una mujer que no piensa como tu, en la calle 8 si hay patriotas, para hacer un acto de repudio (que tanto critican cuando es en Cuba) a cualquiera que haga una declaracion contraria a la que preconizan los Perez Roura, Tamargo, Ricardo Boffill, el Gral. Benitez etc. etc. para eso si hay patriotas, pues lo más que le puede pasar, es recibir un palo de la policía y así se hacen heroes, pero ir a Cuba para eso hay que buscarlos como una aguja en un pajar y puede que no lo encuentra JAMAS.

CAPITULO # 45

En busca de un bote de 6 pies y hacerlo un bote bomba. Piloto automático. Enfermedad y muerte de Tony Cuesta. No tiene sustituto. Nueva directiva de “Comandos L”, rotundo fracaso. Maratones radiales en Miami, solo para Hnos. al Rescate, Casa de los Balseros, Mausoleo para los Balsereos y Flotillas "Democracia", si así esperamos derrotar a Fidel, será para las Calendas Griegas. Al terminar este libro tenemos hace 5 meses a Eliancito y hay una cantidad de patriotas, que la Carretera U.S. #1 no alcanza para poner sus bustos a 5 pies uno del otro; Como decia mi amigo Gonzalez, con este paisanaje a donde vamos a ir.

Después del ataque al Melia-Varadero, en lugar de un barco en la Bahía de Matanzas, tirar al mar unas botellas con mensajes a los cubanos y otros ataques que fueron frustrados por el mal tiempo y las patrulleras cubanas Tony Cuesta y todos sus compañeros como José E. Dausa, Tiny Bryant, Miguel Hernández, Isidro J Collado (Teodobaldo), Jesus Arece, Sector 40, otros mas y yo, nos dedicamos a buscar un bote de 5 o 6 pies. de eslora, para colocar en un compartimento en el centro una buena carga de explosivos, pero como no teníamos mucho, adicionarle harina de castilla que aumenta el poder explosivo, así como nitrato de amonio, un fertilizante que se puede comprar en las tiendas que se dedican a la venta de productos para la agricultura, al cual se adiciona diesel oil o cualquier aceite de motor y produce un explosivo lento pero de fuerza enorme.

Al fin conseguimos el bote, que ya por cierto tenía un compartimento en el centro, especial para lo que nosotros queríamos, se compro un motor out-board. de 5 H.P. de fuerza y un piloto automatico que mantendria el bote en la dirección necesaria. Una vez conseguido el bote, instalado el piloto automatico se fue a practicar, como soltar el bote, poner el piloto automatico en la dirección precisa hacia el objetivo y luego de varias pruebas en que Pipiolo (Humberto Hernández) hijo de Miguel Hernández, quien era también unos de los tripulantes del barco que llevaria al botecito hasta cerca de el objetivo, tenía que tirarse al agua y hacer la maniobra necesaria para poner el bote en marcha y activar el sistema de detonacion del que no he hablado. Este consistia en dos detonadores electricos una pila conectadas a los dos y los alambres de los detonadores conectados a dos tubos de plastico de una pulgada de los que se usan en plomeria , en la punta que iria en la dirección del objetivo irian un par de bolas de metal que trabajarian por inercia o sea cuando el bote estuviera navegando se mantendrian en la parte de atras de los tubos, pero que al parar correrian hacia adelante y conectarian la instalacion que ya teníamos en la punta de los tubos y habria la explosion; para que no hubiera ningun accidente mientras se estaba en la preparacion del bote para navegar los dos tubos tenían atravezados dos palitos amarrados con una soguita que al comenzar a andar el botecito Pipiolo los halaria dejando libre las bolas en el resto del recorrido. Una vez estando seguros de que no tendríamos problemas se dejo todo preparado para tener un buen tiempo, pero en esos momentos Tony se empezo a sentir muy mal de salud y rapidamente fue empeorando, diagnosticandole los medicos que tenía una avanzada cirrosis hepatica, que parece contrajo cuando estaba preso por varias transfusiones de sangre que le hicieron en Cuba. Dio la casualidad que cuando su gravedad aumentaba, yo estaba de viaje, tratando de conseguir equipos para nuestra lucha y a mi regreso a mediados de Noviembre de 1992, ya estaba en el hospital en muy malas condiciones y Tony Bryant preso. Ya en los ultimos días de noviembre y estando en una situación critica, pidio ver a Tony Bryant y después de varias gestiones, el Juez le dio permiso a que fuera y en un gesto digno de encomio,

se lo entrego a nuestro abogado Dr. Rubin, realizando la visita y retornando Bryant a la cárcel y muriendo Tony Cuesta el día 2 de diciembre de 1992. con este golpe de la falta de Tony Cuesta quien no tiene sustituto en este exilio de mucho bla, bla, bla, tomamos las riendas de Comandos "L" Tony Bryant, Laureno Borges, Mirian Ortega y yo-? que se han tratado de hacer operaciones contra Cuba, no se puede poner en duda?, pero la falta de Tony Cuesta, ha sido si no todo en contra nuestra, una parte muy importante, además de la falta de dinero, pues este exilio con raras excepciones ultimamente, entre los microfoneros que se pasan el tiempo contandoles los días que le faltan a Fidel solo se recauda para los Hnos. al Rescate, Casa de los Balseros, Mausoleo para los Balseros, Casa de transito para los Balseros, marchas contra Colombia, Mexico a cuya nacion le quemaron la bandera, España, viajes a Washington a protestar contra los que quieren que quiten el bloqueo a Cuba, pero ellos comiendo filetes y langostas todos los días, en fin todo menos dinero para armas y barcos y cuando se trató de construir una UNIDAD para la guerra convocada por el locutor Armando Pérez Roura, Jorge Más Canosa, Antonio (Tony)Varona, Andrés Vargas Gómez y otras personas le pasaron invitaciones a casi todas las organizaciones del exilio menos a dos o tres incluyendo a "Comandos L", la única que estaba haciendo ataques a Cuba como se relata en el capitulo anterior. Ya sin Tony Cuesta en los primeros días del mes de marzo de 1993. Se salió para Cuba, nuestro objetivo en esta operación era un barco en Cayo Francés o en el puerto de Caibarién, en una operación parecida a la que. Utilizamos en el ataque al "Bakú", para esa operación su uso el BOLO que era tan inofensivo que lo tiramos en una rampa en Cayo Hueso y nadie se fijo en nosotros, así como era de lento era de cómodo, lo cargamos con todo lo necesario, gasolina en latas y contenedores, además de los tanques del barco. Lo abordaron Miguel Hernández, su hijo Pipiolo, (Humberto Hernández), Jesús Arece y José Enrique Dausá. Como Jefe de la operación, salieron con buen tiempo y un pronóstico mejor, pero siempre el pero, el tiempo se fue poniendo malo con olas de 4 y 5 pies y un viento fuerte, además se encontraron con una luz que supusieron era una torpedera y Dausá ordeno encender las luces de situación y aunque Miguel Hernández y Jesús Arece no estaban de acuerdo, así se hizo y siguieron navegando, la torpedera se les acerco, Dausá pensó en defenderse tirándole el bote a la misma, pero el mar estaba tan fuerte y para hacer esa maniobra, tenía que tirarse al agua Pirolo, que aunque iba amarrado al BOLO no dejaba de ser un riesgo y además con el mar tan agitado era muy difícil que el bote navegara y viendo esta dificultad y que la torpedera le pusiera un reflector que puso la noche en día, decidieron volver a la base, pero no retrocediendo rumbo norte, si no diagonalmente, la torpedera los siguió unas 20 millas y al fin los dejó, cuando esto paso le dieron máquina al BOLO, que así y todo no era mucho más lo que caminaba y se frustró otro ataque a Cuba. Es de hacer notar que cuando estuvieron preparándose para enfilarle el bote bomba a la torpedera, en cuya acción iba a arriesgar su vida Pipiolo hijo de Miguel y aunque este no decía nada Dausá leyó la cara del mismo y canceló la operación, lo que confirmó el valor tanto del padre como del hijo y la ecuanimidad de Dausá que era el jefe del operativo.

REMEMBRANZAS DE MI VIDA

Hace unos días en mis desvelos nocturnos y pensando lo que he hecho sufrir a mis hijos a mi esposa Yolanda Alvarez a mis padres en fin a todos los que me querían y me quieren, pues muchos viven todavía por mis otros desvelos sobre la libertad de la Patria, primero de Batista y sus secuaces y luego de Fidel Castro, que le costo a mi esposa la cárcel (no obstante no tengo ningún complejo de culpa, pues se a ciencia cierta que ella era más valiente que yo y todo lo que hizo contra Batista y luego contra Fidel, le salía del alma como un manantial de aguas cristalinas, todavía siento su voz cuando al salir de nuestra casa acompañando al comandante Sorí Marín me dijo: “Si no regreso me vas a ver a la Cabaña” (y nunca más la vi), y a mi el destierro para seguir luchando por la Patria, a mis hijos de 7 y 12 años sin padre ni madre, y a mis padres y hermanos que quedaron en Cuba me pregunto yo mismo ¿porque? pues yo he sido un hombre pacífico, amante de mi familia, siempre pensando en un futuro mejor para ellos y el resto de la familia y me vino a la mente, que cuando yo tenía alrededor de 9 años y vivía en el central “América”, a cada rato se aparecía a casa de Hermógenes León, quien era empleado de la oficina, su hermano Rubén de León uno de los más renombrados opositores de Machado, casi siempre con uno que otro amigo y era porque la cosa se ponía caliente en la Habana. Durante todo ese tiempo, mis padres y Raúl, mi hermano, y yo, íbamos por la noche a casa de Hermógenes. Mi hermano se ponía a jugar en la finquita alrededor de la casa y yo me ponía a oír lo que Rubén y varios de sus compañeros hacían para tratar de tumbar a Machado. Aquellas aventuras heroicas que yo oía de sus labios y que naturalmente hoy no recuerdo que eran empezaron a madurar en mi pecho de eso hace hoy 70 años que no son pocos y parece que esa semilla germinó en mí e hizo que se ahondara en mí el amor por la patria y mis desvelos por un gobierno justo y honrado y eso me llevó a la lucha contra todo acto de dictadura tanto de Batista con las armas como políticamente durante los gobiernos del doctor Ramón Grau San Martín y el del doctor Carlos Prío Socarrás cuando aunque había una libertad completa también eran completos el robo, el nepotismo, el contrabando oficial, toda clase de delitos que nos atrasaban en la conquista de un futuro mejor para todos los cubanos.

Rememorando los cien días de gobierno de Grau junto al señor Antonio Guiteras, al que acusaron de comunista y de cuanto hay, y fue muerto en desigual combate contra tropas comandadas por aquella otra triste figura, el señor Fulgencio Rubén Batista Zaldívar, hubo tantas esperanzas frustradas, pues aquellos dos hombres estaban realizando una obra nacionalista y en beneficio del pueblo y eso estaba en contra del gobierno americano y de muchos cubanos ricos, que querían hacerse más ricos, igual que ahora, aquí, hoy cuando el 99% de esos ricos o aspirantes a serlo, solo ven el “cash” pues como corazón tienen un signo de peso.

FIN